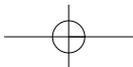


XIV FORO EUROLATINOAMERICANO DE COMUNICACIÓN

## LOS NUEVOS LATINOAMERICANOS



XIV FORO EUROLATINOAMERICANO DE COMUNICACIÓN

## LOS NUEVOS LATINOAMERICANOS

San Salvador (El Salvador)  
Del 22 al 24 de octubre de 2008



fundación  
nuevo  
periodismo  
iberoamericano

**fnpi**



Corporación Andina de Fomento

El XIV Foro Eurolatinoamericano de Comunicación ha sido organizado por:

Asociación de Periodistas Europeos (APE)  
Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI)  
Corporación Andina de Fomento (CAF)

© de la edición: Asociación de Periodistas Europeos, 2009  
Cedaceros, 11; 28014 Madrid  
Teléfono: 91 429 68 69  
info@apeuropeos.org  
www.apeuropeos.org

© de los textos: sus autores

© de las ilustraciones: sus autores

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor

*Coordinación:*  
Juan Oñate

*Edición de textos:*  
Julia Fanjul

*Diseño y producción editorial:*  
Exilio libros

*Impresión:*  
EFCA

Depósito legal: M.

## ÍNDICE

Prólogo	
LA PRENSA SIN CAUSA Y LAS CAUSAS DE LA PRENSA . . . . .	15
<b>Jaime Abello</b>	
Director de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI)	
<b>Miguel Ángel Aguilar</b>	
Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (APE)	
<b>José Luis Ramírez</b>	
Director de Secretaría y Comunicaciones de la Corporación Andina de Fomento (CAF)	
Sesión inaugural	
CONFIANZA, RESPONSABILIDAD Y LIBERTAD . . . . .	23
<b>Elías Antonio Saca González</b>	
Presidente de la República de El Salvador	
Conferencia inaugural	
RESOLVER LA INCERTIDUMBRE . . . . .	31
<b>Carlos Mesa</b>	
Ex presidente de Bolivia	
Primera sesión	
¿HACIA DÓNDE VA AMÉRICA LATINA? . . . . .	63
1. <i>Visión económica</i>	
<b>Enrique García</b>	
Presidente ejecutivo de la Corporación Andina de Fomento (CAF)	

*2. Visión política*

**Gustavo Fernández**

Ex canciller de Bolivia

*3. Visión social*

**Carlos Monsiváis**

Escritor. Maestro de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI), México

*Comentaristas*

**José María Ridao**

Escritor y periodista, España

**Cássia Almeida**

Editora económica de *O Globo*, Brasil

*Moderador*

**Fran Sevilla**

Delegado en América Latina de Radio Nacional de España

Segunda sesión

JUVENTUD Y DESARROLLO ..... 129

**Marta Lagos**

Directora del Latinobarómetro, Chile

**Carles Feixa**

Antropólogo. Experto en culturas juveniles, España

*Moderadora*

**Cristina García Ramos**

Periodista y presentadora de televisión, España

Tercera sesión

LOS JÓVENES IBEROAMERICANOS ..... 187

**Manuel Alcántara**

Vicerrector de Relaciones Internacionales de la Universidad de Salamanca, España

**Albert Rivera**

Presidente de Ciudadans-Partido de la Ciudadanía, España

**Donna D’Cesare**

Profesora de la Universidad de Texas, Estados Unidos

**Luis Moreiro**

Diario *La Nación*, Argentina

*Moderador*

**Cristian Alarcón**

Escritor y periodista, Chile

Cuarta sesión

SOLUCIONES INNOVADORAS . . . . . 239

**Héctor Lanza**

Director de la escuela taller La Guaira, Venezuela

**José Arley Muñoz**

Director de «Gestión Internacional», Colombia

**Felipe Gil**

Secretario de Educación Municipal del Ayuntamiento de Medellín,  
Colombia

*Moderador*

**José Luis Ramírez**

Director de Secretaría y Comunicaciones de la Corporación Andina  
de Fomento (CAF)

Quinta sesión

LA PRENSA EN IBEROAMÉRICA . . . . . 271

**Bernardo Díaz Nosty**

Catedrático de Ciencias de la Información en la Universidad de Málaga,  
España

**Leonardo Ferreira**

Profesor asociado de Comunicación en la Universidad de Miami, Colombia

**Alejandro Miró-Quesada**

Director del diario *El Comercio*, Perú

*Moderador*

**José Oneto**

Consejero editorialista del Grupo Zeta, España

Sexta sesión  
PRENSA Y JUVENTUD . . . . . 305

**Eugenio Ravinet**

Secretario general de la Organización Iberoamericana de Juventud, Chile

**Miguel Aguilar**

Director literario de Editorial Debate, España

**Ricardo Alexandre**

Director adjunto de Información de la radiotelevisión pública de Portugal (RTP)

**Ernesto Cortés**

Editor jefe de *El Tiempo*, Colombia

**Gumersindo Lafuente**

Director de Soitu, España

**Carlos Dada**

Director de El Faro.net, El Salvador

**Javier Cáceres**

Corresponsal del *Süddeutsche Zeitung*, Alemania

*Moderador*

**Jaime Abello**

Director de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI)

SESIÓN DE CLAUSURA . . . . . 343

**Diego Carcedo**

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos (APE)

**Jaime Abello**

Director de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI)

**José Luis Ramírez**

Director de Secretaría y Comunicaciones de la Corporación Andina de Fomento (CAF)

**Marisol Argueta de Barillas**

Ministra de Relaciones Exteriores de El Salvador

RELACIÓN DE ASISTENTES ..... 359

ANEXOS

Declaración del XIV Foro Eurolatinoamericano de Comunicación . . . . 371

Declaración de San Salvador ..... 373

*La existencia precaria de un periodismo crítico, el pequeño número de reporteros cuyo nivel excede el de meros anotadores o consignadores de hechos, el nulo espíritu analítico de la mayoría de las secciones editoriales, el conformismo y la sumisión, la antiprosia y la antisintaxis, el lugar común y la obviedad, la censura y la autocensura, el periodismo concebido como artesanía popular, la corrupción y el control informativos, la certidumbre colectiva del estatus mínimo de la profesión... Todos estos hechos han colaborado y siguen colaborando en el mantenimiento del yugo de la nota roja y las páginas sociales, que vistas desde cierta perspectiva ecuménica resultan una misma indivisible identidad. Las preguntas se ordenan contemplando las fotos de grupo, los asaltantes detenidos y la cena de generación. Los extremos se tocan: la indiferencia y la alegría, la frustración y el éxtasis. ¿Cuál es el vínculo, el común denominador, entre esa complacencia secreta ante la violencia y ese orgullo público ante la opulencia? ¿En qué instante preciso coinciden o demuestran que jamás han sido cosas diferentes el cultivo del morbo sanguinolento y el cultivo de las ilusiones? En el instante en que se comprueba una ley subterránea, en países donde la prensa, sin sus excepciones, no equivale a una diaria toma de conciencia frente a la realidad —toma de conciencia vigorosa dentro de su perspectiva efímera—, se fomenta o se inventa un público que ignora y desprecia la necesidad de informarse, y se nutre de la mitomanía a nombre del doble reconocimiento de la propiedad privada y de la grandeza del país.*

Carlos Monsiváis, *Días de guardar*, 1971

## PRÓLOGO

### La prensa sin causa y las causas de la prensa

#### **JAIME ABELLO**

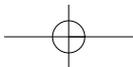
Director de la Fundación Nuevo Periodismo  
Iberoamericano (FNPI)

#### **MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

Secretario general de la Asociación de  
Periodistas Europeos (APE)

#### **JOSÉ LUIS RAMÍREZ**

Director de Secretaría y Comunicaciones de la  
Corporación Andina de Fomento (CAF)



## LA PRENSA SIN CAUSA Y LAS CAUSAS DE LA PRENSA

Entre las funciones que corresponden a los medios de comunicación iberoamericanos figuran las de «restituir la visibilidad» social y cultural a los sectores excluidos de la agenda; «aumentar la confianza» en las instituciones democráticas y «reducir la incertidumbre» de las audiencias, especialmente la constituida por los jóvenes, en torno a las grandes cuestiones de nuestro tiempo. Así lo recoge la declaración final del Foro Eurolatinoamericano de Comunicación, celebrado en la ciudad de San Salvador entre el 22 y el 24 de octubre de 2008.

Se trataba de la XIV edición del Foro, que en esta ocasión se convocaba bajo el título de *Los nuevos latinoamericanos* con la intención de analizar la situación de la juventud en el continente. Todo ello en busca de una aproximación a las propuestas incluidas en el orden del día de la Cumbre de la Comunidad Iberoamericana de Naciones (CIN), que se celebró en esa misma capital apenas dos días después. Cuestión distinta es que el temario de los jefes de Estado y de Gobierno, cuyas previsiones iniciales se circunscribían a los asuntos de la juventud, hubiera de modificarse para incorporar asuntos sobrevenidos de tanta gravedad como el seísmo registrado en el Wall Street de las hipotecas *subprime*, cuyos efectos inducidos alcanzaban una dimensión devastadora sobre el conjunto del sistema financiero y de la economía mundial.

En sintonía con esa actitud, el Foro hubo de alterar también algunas de sus sesiones para evaluar las realidades de la crisis, con independencia

de proseguir su enfoque tradicional hacia la situación de los medios y de los periodistas en América Latina. En su declaración final, incorporada como anexo a este volumen, el Foro sostiene que la libertad de prensa exige atender el derecho a la información de la ciudadanía, obliga a generar argumentos de sostenibilidad democrática y encamina las políticas públicas de comunicación hacia objetivos de transparencia y alfabetización mediática. Esa declaración subraya, sin eludir las advertencias sobre la crisis, que el esfuerzo en educación debería mantenerse como una prioridad, cualquiera que sea la evolución que experimente la economía internacional a corto plazo.

Las sesiones del programa iban desde el plano más largo, que abarcaba el conjunto de América y sus cambios en la última década, al más corto, enfocado a la consideración de los perfiles de la juventud, tal como los dibuja el Latinobarómetro, así como al examen de determinadas experiencias de la ciudad colombiana de Medellín con los más desfavorecidos. En cuanto a la nómina de panelistas, comentaristas y participantes, puede verse que estaba integrada por políticos como el ex presidente boliviano Carlos Mesa o el ex canciller Gustavo Fernández, por el escritor mexicano Carlos Monsiváis, la socióloga chilena Marta Lagos, el antropólogo español Carlos Feixa, el vicerrector de la Universidad de Salamanca Manuel Alcántara, la profesora norteamericana Donna D’Cesare, o los periodistas de Brasil, Bolivia, México, Venezuela, Honduras, Panamá, Chile, Argentina, Colombia, Perú, El Salvador, Alemania, Portugal y España que intervinieron en los debates.

El entonces presidente de la República de El Salvador, Elías Antonio Saca, lanzó en la sesión inaugural una encendida soflama en favor de la libertad de prensa, hacia la que dijo tener especial sensibilidad por sus largos años como periodista; una libertad responsable, que es la que siempre admiran las autoridades, que tienden a considerar libertinaje destructor lo que no pasa de ser falta de calor en el elogio a su gestión gubernamental. Porque la libertad nunca queda bien definida ni comprendida, ni su respeto encierra mérito cuando lo que se reciben son elogios,

sino cuando llegan discrepancias y denuestos y surge el reflejo del poder de silenciar lo que desagrada, estigmatizándolo enseguida como arbitrario y erróneo. Los periodistas le vieron aparecer con su atril y su música enlatada, dictar su arenga y abandonar la sala con los mismos honores que a su llegada, sin que hubiera interacción informativa alguna en forma de preguntas y respuestas.

En todo caso, el *impromptu* presidencial dejó a los ponentes y periodistas convocados enfrentados a la tarea de abrir una merecida meditación sobre las libertades, que nunca se obtienen de una vez para siempre; que quedan sometidas desde el primer momento en que se proclaman a los agentes de la erosión; que, como los metales, se oxidan en contacto con los ácidos; y que requieren cuidados permanentes para mantener su plena vigencia sin alteraciones corrosivas. Así sucede también con la credibilidad de los medios de comunicación, siempre propensa a degradarse por falta de diligencia profesional o exceso de inclinación hacia la defensa insaciable de intereses particulares.

Cuestión adicional es la que corresponde al enunciado de estas líneas prologales. Es decir, si tiene sentido «la prensa sin causa» o si siempre hemos de vernos ante «las causas de la prensa». Como si los medios de comunicación, por decirlo en términos más generales, debieran estar encadenados a una multiplicidad de deberes pedagógicos. En todo caso es de conocimiento general que cuando se nuclea alguna clase de poder –político, social, sindical, económico, militar, religioso, deportivo– inmediatamente le sobreviene la necesidad de dotarse de un componente mediático. Porque todo poder busca ser bien recibido por los medios a los que pretende instrumentalizar en aras de obtener con mayor eficacia el asentimiento de su público.

Así que los militantes de una causa, cualquiera que sea, se sienten con legítimo derecho a reclamar la atención de los medios, siempre considerada escasa y desenfocada. El lamento de los valedores de cualquier

empeño es idéntico. Estiman que si la prensa enarbolara sus banderas, las que fueren, el problema quedaría resuelto. Pero sucede que, por agregación, se llegaría enseguida al imposible espacio-temporal, conforme al principio de la impenetrabilidad de la materia impresa, o de las palabras o imágenes, radiadas o televisadas, donde el contenedor nunca es ilimitado y toda la dedicación añadida a un asunto ha de hacerse en detrimento de la que se presta a los restantes.

Ni el número de páginas de un diario es infinito ni el tamaño de la primera página tampoco, y otro tanto cabe decir del minutaje de los informativos de la radio o de la escaleta de los de la televisión. Además de que la extensión contradice la situación de los receptores, cuya atención es el bien más escaso que todos pugnan por ganarse y que sólo puede lograrse en intervalos muy breves. De ahí que el primer objetivo sea el de «llamar la atención», en aras de lo cual tiene todas las ventajas el recuso a la excentricidad. Una vez conseguido el «efecto llamada» el éxito reside en mantenerlo, sabiendo que enseguida decae, por lo que deben multiplicarse los estímulos.

«La prensa con causa», o mejor dicho «con causas», lo sería además en perjuicio de sus lectores, que sufrirían permanentes embates embaucadores, con independencia de la honorabilidad de los propósitos que albergaran los diferentes equipos beligerantes sobre el terreno de juego. Otra cosa es que más allá de estas limitaciones espacio-temporales y de la capacidad de atención queda la infinitud del firmamento, cuyo equivalente mediático es Internet. Se trata de un sumando que agudiza la situación de inundación informativa en la que vivimos.

Padecemos la misma primera y principal carencia de quienes se ven afectados por las inundaciones físicas. Ellos necesitan el agua potable, aunque las otras aguas les lleguen al cuello. Nosotros, desbordados por las noticias, somos incapaces de comprenderlas, porque nos llegan descontextualizadas. De ahí una de las funciones básicas de los medios infor-

mativos: la de servir de plantas potabilizadoras, depurar el flujo noticioso, añadir las sales que lo contextualizan y lograr su inteligibilidad para un público ante el que se han ganado la credibilidad a través de un servicio probado. Otra cosa es que en el panorama general de América Latina haya cundido la polarización política de los medios de comunicación y se registre una preocupante caída de sus índices de credibilidad.

En esta XIV edición del Foro Eurolatinoamericano de Comunicación el ángulo de incidencia era la juventud en América Latina y enseguida se trató de cuánta desatención y cuánto sesgo de estereotipos negativos brindan los medios a propósito de los jóvenes, al estigmatizarlo unas veces de manera directa y en otras ocasiones mediante la yuxtaposición con las situaciones de violencia, delincuencia organizada o narcotráfico, que a veces aparecen como los únicos esquemas de ascenso social para los jóvenes.

También hubo por parte de los ponentes llamadas a la responsabilidad de los medios en tanto que inductores de la sensibilidad de sus audiencias y señalamientos sobre sus deberes pedagógicos. Pero estuvo lejos de los participantes la funesta idea de defender a ultranza el comportamiento, tantas veces desleal y sectario, de los medios. Incluso se resaltó el contraste entre su especialización para comparecer como víctimas y su caracterización, en ocasiones mucho más numerosas, como agresores despiadados de gentes sin capacidad alguna de réplica proporcionada o de causas sin valedores que las hagan respetar. Pero tampoco las voces escuchadas se sumaron sin más a las de aquellos que, erigidos en prescriptores, imponen a los medios tareas cada vez más gravosas. Todo ello pese a que en esta ocasión, de octubre de 2008, el empeño de los organizadores del Foro se hubiera visto favorecido reclamando a los medios la responsabilidad de implicarse en la causa de la juventud latinoamericana.

Las jornadas de El Salvador permitieron recordar cómo la incomunicación entre países vecinos es generadora de subdesarrollo y empobrecimiento. También ofrecieron otra comprobación adicional de cómo Ibero-

américa, al carecer de un campo gravitatorio propio en la esfera comunicativa, acaba siendo relegada a la penosa condición de periferia de otros campos magnéticos, que se articulan a partir de centros ajenos a esa región, con sus líneas de fuerza definidas sobre intereses excéntricos a la misma.

En los debates del Foro, Carlos Monsiváis se interesó por desvelar «el vínculo entre la complacencia secreta generada por la violencia y el orgullo público ostensible ante la riqueza desaforada» y se interrogó por la forma en que se fomenta o se inventa un público que ignora y desprecia la necesidad de informarse. El escritor mexicano habló de la combinación paralizadora que forman la impunidad de los poderosos y el fatalismo de los excluidos. Una manifestación lingüística de esa tenaza es la recaída en el eufemismo, del que citó como ejemplo la expresión del secretario de Hacienda de su país, que se refiere al hambre como la «paciencia en la dieta». De ahí la necesidad de apostar por la erosión del determinismo y por la proclamación de los derechos de la escasez.

La afirmación extendida en América de que «un político pobre es un pobre político» compendia bien cómo se ha aclimatado la corrupción al continente latinoamericano, hasta constituir la lacra con caracteres de negra perennidad a la que parecía referirse Onetti cuando dijo aquello de «yo nunca ocupo un asiento vacío». Se consolida así una desigualdad que impide el acceso a los vocabularios democráticos o democratizadores. Por eso la tarea sería la de favorecer los cambios que enriquezcan la democracia y no la destruyan. También la de preparar alternativas socialdemócratas a los populismos personalistas que llevan impresa como fecha de caducidad la del aliento vital de sus fundadores.

Además, frente al mito de progreso indefinido, los participantes se inclinaron por la validez del axioma que sostiene la existencia de ciclos económicos. Un hecho confirmado por la crisis, cuyas dimensiones llevaron a la reina Isabel II, de visita en la *London School of Economics*, a inquirir por qué ninguno de aquellos sabios estabulados acertó a predecirla. Así que hay

ciclos y carece de sentido la nostalgia del absoluto también cuando se toma el camino de la desregulación y se persigue el objetivo único de maximizar los beneficios.

Al final todos estuvieron concordes en que el mercado para funcionar civilizadamente necesita de la autoridad del Estado, porque sin esa referencia degenera en la ley de la selva. Esa necesidad es aún más urgente en América Latina, donde impera la inequidad y la exclusión y está todavía por construirse la relación básica entre el ciudadano y el Estado a partir de los tributos. Una relación que no puede ser sustituida por la mera adaptación del mito del buen salvaje roussoniano al del buen indígena de Evo Morales, como subrayó el ex presidente boliviano Carlos Mesa.

Quedó claro también que la elementalidad del esquema ideológico derecha-izquierda presenta insuficiencias como instrumento para el análisis de la realidad, pero sobre todo se puso de manifiesto la necesidad de combatir a quienes, al erigirse en depositarios auténticos de una ideología, forman una especie de iglesia dogmática, con capacidades polemógenas análogas a las religiones monoteístas, establecen una especie de congregación de la doctrina de la fe y, a partir de ahí, se confieren a si mismos la capacidad de estigmatizar o de bendecir las posiciones que adoptan los demás.

Hubo ocasión de analizar la pendiente que favorece el deslizamiento por el que se llega desde el desprestigio de los partidos políticos hasta las exaltaciones de las diferentes versiones del populismo, con referencias aún colgadas de Fidel, o del Che, invocado aún como El Cid después de muertos o desahuciados en batallas políticas o en guerrillas anacrónicas. De aquella América que iba a ponerse en pie revolucionario a partir de Cuba es muy difícil encontrar los rastros, mientras que ahora la modernización y el cambio parecen vinculados a la emergencia de las clases medias y a la bancarización. Un fenómeno extendido gracias al eficaz apostolado del Banco Santander o del BBVA.

De manera que parecería llegado el momento de que el póster del Che Guevara, que los jóvenes tenían en sus habitaciones universitarias, cediera su lugar a la efigie de Emilio Botín en señal de reconocimiento a su impulso en favor de América y como inspiración para los nuevos cambios pendientes. Parece comprobado que el liderazgo del presente corresponde a quien sepa dar mejor interpretación del pasado y, por eso, es preciso desmontar la idea de que la victoria sobre el modelo planificado soviético fue lograda por el consorcio Reagan-Thatcher y dejar en claro que correspondió al modelo keynesiano y a la generalización del horizonte del estado del bienestar.

Las últimas sesiones estuvieron dedicadas a la juventud, considerada bajo diversos prismas analíticos, a la falta de resultados del prohibicionismo y a la capacidad destructora del narcotráfico, que supera con creces las políticas sociales y militares que se proyectan para contenerlo. Se advirtió que los jóvenes podrían pasar de protagonistas de la historia a ser reyes de la apatía, una vez perdida la ambición de trascendencia.

Por último, recordemos que esta XIV edición del Foro estuvo organizada, como las anteriores, por la Asociación de Periodistas Europeos (APE), la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) y la Corporación Andina de Fomento (CAF); que contó con el patrocinio de compañías líder en sus sectores respectivos, como Telefónica, Santander, Endesa, Iberia, Unión Fenosa, Renfe e Iberdrola, y también de la Fundación ICO, y que recibió una ayuda significativa de la Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo (AECID).

**Jaime Abello**  
**Miguel Ángel Aguilar**  
**José Luis Ramírez**

**SESIÓN INAUGURAL**

**Confianza, responsabilidad y libertad**

*Ponente*

**ELÍAS ANTONIO SACA GONZÁLEZ**  
Presidente de la República de El Salvador



Elías Antonio Saca González, presidente de El Salvador, acompañado por Diego Carcedo

## CONFIANZA, RESPONSABILIDAD Y LIBERTAD

**ELÍAS ANTONIO SACA GONZÁLEZ**

**Presidente de la República de El Salvador**

Buenos días para todos. Bienvenidos a El Salvador. Señor presidente internacional de la Asociación de Periodistas Europeos, señor director de Secretaría y Comunicaciones de la Corporación Andina de Fomento, señor director de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, distinguidos periodistas, participantes del XIV Foro Eurolatinoamericano de Comunicación, amigos de la prensa, señoras y señores.

En primer lugar, quiero darles a todos ustedes la bienvenida a El Salvador. Espero que tengan una estancia agradable y deseo que este Foro que hoy inauguramos sea productivo y útil para el desarrollo del periodismo en Latinoamérica y para las relaciones de los periodistas entre ambas regiones.

Quiero felicitarlos además por el esfuerzo constructivo que desde hace trece años realiza la Asociación de Periodistas Europeos alrededor de estos encuentros, coincidentes con las Cumbres Iberoamericanas. Me parece muy oportuna la celebración de este tipo de foros, especialmente en los tiempos que vivimos, que demandan más debate, más cohesión y más acercamientos constructivos. Debo también agradecerles su amable invitación. Me agrada mucho hablar sobre asuntos relacionados con el periodismo y la libertad de prensa y de expresión.

Quiero compartir con ustedes algunas reflexiones sobre el enorme valor que, a mi juicio, tiene el trabajo periodístico independiente en el marco

democrático y de libertades en el que vivimos la mayoría de países de Iberoamérica. Hay tres grandes temas a los que quiero referirme: uno es la confianza que debe generar el periodismo; dos, la responsabilidad con que han de actuar los medios de comunicación; y tres, la libertad que tiene que seguir imperando en Latinoamérica para que los periodistas independientes puedan hacer su trabajo sin cortapisa alguna.

Este último aspecto de las libertades es un tema candente en estos tiempos. Nosotros consideramos que cada día es más importante que los medios cuenten con espacios para las voces críticas. No es bueno que los gobernantes escuchemos sólo lo que nos interesa oír. Los medios deben tener libertad para transmitir el pensamiento de las voces disidentes, y los periodistas han de ejercer su trabajo con enorme responsabilidad y sin correr riesgos o persecuciones.

En Iberoamérica, la mayoría de países democráticos debemos aceptar y respetar el rol independiente de la prensa y su fundamental papel en el contrabalance de la sociedad. La estabilidad de nuestro continente depende, en gran medida, de la renovada importancia que todos los gobernantes y los gobernados le demos a la defensa de la libertad, porque sólo en una sociedad que vive en libertad puede operar el periodismo libre e independiente; el que nutre la estabilidad y la viabilidad de nuestras democracias. A este respecto deseo compartir con ustedes una memorable frase del ex director general de la UNESCO, el doctor Federico Mayor Zaragoza, cuando en una conferencia de radiodifusores para la cultura de la paz, en Ciudad de Panamá, en el año 1999, nos dijo a quienes le acompañábamos: «Los problemas de la libertad se resuelven con más libertad». Por esa razón ustedes no deben dejar pasar la oportunidad de reflexionar sobre los valores de un sistema democrático, las libertades y la responsabilidad que pesa sobre los hombros de los periodistas.

En el marco de una Cumbre que está dirigida a la juventud es oportuno mencionar que los jóvenes en Iberoamérica van desarrollando nuevas actitudes hacia las figuras del poder, los paradigmas dominantes y el *statu*

*quo* en general. Ante ello, los medios de comunicación deben asumir la necesidad de fortalecer su credibilidad frente a los ciudadanos, que en todos los países son cada día más exigentes y escépticos, y están más globalizados e interconectados.

Mi visión particular ante estas circunstancias cambiantes es de apertura. La libertad es fundamental, pero igual de importante es la rendición de cuentas para generar estabilidad en democracias jóvenes como la nuestra.

Necesitamos mucha transparencia, y los periodistas están llamados a exigirla. Los gobiernos debemos generar confianza abriéndonos, rindiendo cuentas, informando, atendiendo las críticas sin pasiones y, sobre todo, escuchando. Los ciudadanos, los periodistas y los actores políticos debemos custodiar las libertades, porque con ellas garantizamos la sana evolución democrática y fortalecemos las condiciones para que el periodismo siga enriqueciéndose, en el camino de una Latinoamérica que avanza hacia sociedades democráticas más dignas y viables. No es fácil administrar las libertades. Reconozco que el papel del periodista es delicado, sobre todo en vista de las decisiones que debe tomar a diario. Hay fronteras muy delgadas, muy pequeñas, entre informar y alarmar, entre estimular el conflicto o subrayar la esperanza, entre propagar la calamidad o abonar el optimismo.

Estas decisiones del periodismo independiente se dificultan más cuando hay intolerancia y/o resistencias a un proceso de apertura democrática que acepte sin reservas la independencia de la prensa.

Quiero decirles que nuestro Gobierno sigue totalmente comprometido con la libertad de expresión, de pensamiento y de palabra: con la libertad que tiene la prensa para investigar en busca de la verdad en cualquier rincón. Seguimos abiertos y tolerantes a la crítica, porque nos hace enmendar los fallos y ser mejores en lo que hacemos.

Lamentablemente, los medios de comunicación no han escapado de las fracturas que ha sufrido la credibilidad, a veces por fuentes malintencionadas, y en otras ocasiones por debilidades de la profesión, presiones, inte-

reses o mala fe. Creo que en Iberoamérica debemos no sólo cuidar las libertades del periodismo independiente, sino instar a los periodistas a ser forjadores de confianza y vigilantes del buen actuar de las instituciones.

A propósito de la juventud: hoy más que nunca, los medios de comunicación deben mostrar ejemplos positivos y jugar su rol orientador. Aprovecho este Foro para invitarlos a todos a seguir defendiendo las libertades del periodismo y a capacitarse de manera constante. Sólo así garantiremos que las sociedades en Latinoamérica cuenten con medios de comunicación y con periodistas que nos ayuden a alcanzar mayor madurez y desarrollo, en un marco democrático de balances. No olviden que los ciudadanos siempre guardan la esperanza de contar con la prensa como último refugio de confianza. De ahí la importancia mayúscula de mantenerse actualizados y cuidar a toda costa la credibilidad, que es el principal activo de un medio de comunicación.

Con el despertar de nuestros ciudadanos y la valentía de muchos medios de comunicación independientes, los Gobiernos también debemos despertar a las nuevas realidades. Tenemos la obligación de rescatar la credibilidad y reconstruir los tejidos rotos de la confianza, que es un tema muy grave. La crisis de confianza debe preocuparnos a todos.

Creo que en estos momentos de incertidumbre mundial y de múltiples preocupaciones globales, debemos cuidar los cimientos de nuestras democracias; en especial, hemos de vigilar y resolver de raíz el profundo desencanto ciudadano con muchas instituciones, particularmente con los partidos políticos.

Deseo plantearles un desafío constructivo esta mañana. Quiero invitarlos a que continúen esa valiosa labor de escrutinio, esa búsqueda de la verdad, esa vigilancia de las libertades y demás valores de nuestras democracias que se deben dar en un marco constructivo y profesional, a pesar de los tropiezos que siempre encontramos en el camino. La prensa en todo el hemisferio está haciendo un buen trabajo al defender la credibilidad y la

confianza de los ciudadanos; en muchos países, incluyendo a El Salvador, la prensa sigue siendo una institución con alta credibilidad.

Para proteger esta credibilidad es necesario que prevalezcan la honestidad y la responsabilidad, como prerrequisitos morales y profesionales para construir confianza. Si tenemos libertad, cuidémosla; si tenemos independencia, cuidémosla; si queremos que esas condiciones se mantengan, generemos confianza a través de las mismas y seamos, además, vigilantes de la democracia.

Queridos amigos que nos visitan, la semana anterior diserté sobre radiodifusión y libertad de expresión en México, con motivo de los cincuenta años de la industria de la radio y la televisión mexicana. Quien les habla, además de ejercer hoy por voluntad ciudadana mayoritaria la presidencia de El Salvador, es un radiodifusor. He sido periodista durante treinta años, por lo cual entiendo perfectamente su rol. Y ahora, desde esta posición, también muchas veces lo comprendo. Es más complicado, por supuesto, porque la crítica diaria, el señalamiento diario, alimenta las democracias en nuestros países. El Salvador viene de un conflicto armado. Hemos superado durante los últimos diecisiete años la intolerancia y ahora no hay mayores consecuencias. Incluso promovimos una reforma en la Asamblea Legislativa para que nadie en este país esté obligado a revelar sus fuentes, por ejemplo. Eso garantiza y aporta solidez al trabajo periodístico.

Mi exposición, presentada en Ciudad de México hace un par de días, se basaba precisamente en eso, en que la democracia y la libertad de expresión son hermanas gemelas. Ésta es una frase que ya me han escuchado los periodistas de El Salvador y de varias partes de América Latina. Hermanas gemelas porque nacen, crecen y se desarrollan juntas, pero también al morir lo hacen juntas, porque una mata a la otra si no existe.

Quiero darles la bienvenida a El Salvador, un país diferente, democrático, abierto. Por supuesto que tenemos que seguir avanzando, y me alegra que este prestigioso grupo de periodistas esté aquí, en la capital salva-

doreña, cuando nos encontramos a un par de días de celebrar una Cumbre Iberoamericana que tocará el tema de la juventud, y donde seguramente también abordaremos la crisis económica global, de la cual en este momento nadie se escapa.

Quisiera también reiterarles que la libertad de expresión no es algo que concedan los Estados, es un intangible que no podemos tocar, y que hay que cuidar siempre.

Muchas gracias, que Dios los bendiga y bienvenidos a la tierra cuzcatleca. Muchas gracias.

**CONFERENCIA INAUGURAL**

**Resolver la incertidumbre**

*Ponente*

**CARLOS MESA**

Ex presidente de Bolivia



Carlos Mesa, ex presidente de Bolivia

## RESOLVER LA INCERTIDUMBRE

### CARLOS MESA

#### Ex presidente de Bolivia

Muchas gracias por la oportunidad de compartir con ustedes algunas reflexiones en torno a la realidad latinoamericana que enfrentamos, y que probablemente establezca un punto de partida para el debate que vendrá inmediatamente después, a propósito de la pregunta: «¿Hacia dónde va América Latina?».

Gracias por la invitación de los organizadores. Cuando ocupaba la presidencia de Bolivia tuve oportunidad de hablar como presidente, en el previo a la Cumbre Iberoamérica que llevamos a cabo en Bolivia, en Santa Cruz. Así que me siento en casa, porque es la segunda vez que intervengo en el Foro y, obviamente, porque, además de haber ocupado la presidencia, ejercí también durante muchos años el periodismo.

Una de las lecciones fundamentales que nos ha dejado este momento tan particular es que no podemos continuar suponiendo que se pueden plantear premisas cerradas y visiones inamovibles sobre lo que estamos viviendo y lo que acontecerá en el futuro. Quizás hoy lo más relevante sea la incertidumbre. Incertidumbre es una palabra que vale para la mirada política, social y económica, ya no sólo de América Latina —un continente tradicionalmente de los más volátiles del mundo, si no el más—, sino para el conjunto de esta sociedad global. Se había pensado ingenuamente en la globalización como un hecho incuestionable, un referente que no podía

ponerse en duda, en tanto era lo que los norteamericanos denominarían un *fact*. Sin embargo, ya no podemos simplemente decir que hay que insertarse en la idea de globalización y aceptarla, y a partir de ella plantear nuestra inclusión, desde el punto de vista político, económico y social. La historia nos ha enseñado que no hay verdades absolutas en ninguno de los ámbitos, y que no existe la posibilidad de cerrar escenarios en función de tiempos y propuestas. Por el contrario, los escenarios políticos, económicos y sociales están acelerándose en su transformación, en sus cambios, en su ritmo, en relación al pasado. Lo que hace cinco siglos podía durar uno, hoy día con suerte se alarga una década, y mañana, si llega a un lustro, nos podemos dar por bien pagados.

En consecuencia, no caigamos en la peligrosa tentación de definir escenarios y hacer prospectiva en función de los elementos de análisis que hoy tenemos. Hace menos de seis meses este descalabro financiero internacional no estaba en el escenario, o no en los términos en que se produjo. Se podía pensar lo obvio: hay ciclos económicos, momentos de expansión y de recesión. Esa obviedad, sin embargo, ha incluido elementos que no estaban en el libreto. En consecuencia, se debería definir con cautela cómo encaramos el presente y el futuro, sin plantear dogmas de fe ni religiosos, políticos, económicos o sociales.

Si aceptamos esta evidencia, si nos damos cuenta de que estamos viviendo un momento de incertidumbre, podríamos también cuestionarnos aquello que nos parecía una polarización de largo aliento en América Latina entre derecha e izquierda; dos palabras cuestionables, por cierto, pero inevitables para entendernos mínimamente. Es decir, lo que podríamos definir como posiciones de derecha o de izquierda en América Latina no va a explicar necesariamente cómo se están desarrollando las cosas.

Primer razonamiento que me parece que debe quedarnos muy claro: la teoría de que hay una América Latina de izquierda, que recupera las viejas utopías de los años sesenta y setenta, no es otra cosa que una teoría. Y no

porque las utopías no tengan valor ni sean necesarias, sino porque uno no puede aplicar de manera mecánica recetas de una época a otro momento distinto. Podemos mantener ideales y construcciones sobre el deber ser de un continente, pero esto no quiere decir que podamos aplicar rigurosa y religiosamente a la realidad de hoy lo que pensábamos en 1959, con la revolución cubana, o en 1967, con la muerte del Che o la guerra de Vietnam. Ése es quizás uno de los graves problemas al que se enfrentan los progresistas, izquierdistas, marxistas, o como ustedes los quieran definir, de la América Latina de hoy: suponer que el pasado se congeló, que hubo un momento de Edad Media negra y oscura, definido también con la etiqueta de neoliberal, y que el presente descongeló ese pasado, recuperó las utopías y nos está permitiendo construir el futuro sobre esas premisas. Ésta es quizás una de las razones que nos conducen a pensar que lo que se está planteando en Venezuela, Bolivia, Ecuador o Nicaragua se relaciona con la mitología vinculada a la revolución socialista del momento de la Guerra Fría, y a la simbolización de Fidel Castro, a quien hoy podría definir como el Cid Campeador. El Cid, en el momento final de la batalla frente a los moros, es un caballero que está ya muerto, al que han montado en el caballo y han puesto una estaca en la espalda para que su ejército tenga la impresión de que él está allí liderándolo y, por lo tanto, generar la fe necesaria para ganar la batalla. Ese Cid Campeador es hoy Fidel Castro, que está en ese tránsito tan complicado entre vivir y morir; entre no vivir del todo ni morir del todo. Esto es algo que debiéramos entender para darnos cuenta de los errores de apreciación de quienes están haciendo la propuesta definida genéricamente como socialismo del siglo XXI. ¿Por qué? Porque estamos en el contexto de una entelequia. No porque no podamos establecer cuáles son los elementos que la conforman, sino porque esos elementos nos permiten comprobar que, efectivamente, es una entelequia.

Por otro lado está la teoría de que hay una América Latina que apuesta por los viejos modelos, basados en un respeto a la macroeconomía y en los principios del liberalismo económico y el mercado abierto.

Hoy el debate sobre la economía de mercado está más vigente que nunca; no para discutir si el capitalismo se termina o no, sino para replantear las preguntas sobre su funcionamiento. El capitalismo tiene una larga vida pasada y probablemente la tendrá en el futuro, porque se parece más a la naturaleza humana en lo peor que ésta tiene, pero también en lo más eficiente y efectivo de sus resultados. El marxismo, por el contrario, es el «deber ser» que, en la sociedad del socialismo real, marcó más bien una tendencia autoritaria y excluyente como respuesta objetiva a la construcción de los grandes ideales de igualdad.

Debemos tomar en consideración ambos elementos para comprender que el mundo tiene que releerse, que debe reconsiderar cómo concebía la globalización. Los países desarrollados no pueden seguir vendiéndonos recetas mágicas, pues el mercado ha sufrido uno de los golpes más duros de su historia conceptual y real, en cuanto que no ha podido soportar la desregulación absoluta. Además, sus criterios de especulación, tan inherentes a los elementos de éxito del capitalismo, han acabado siendo contraproducentes para el propio capitalismo.

Esta idea está apareciendo en algunos discursos muy ilusionados de los latinoamericanos progresistas, que afirman que se está demostrando el fracaso de un modelo apelando otra vez al neoliberalismo, y que ya se vislumbra la posibilidad del éxito de lo que genéricamente se ha definido como socialismo del siglo XXI.

¿Está América Latina polarizada de esa manera? Yo diría que sí y que no. Y no se trata de una salida elegante o absurda, sino simplemente de intentar primero discernir entre izquierda, centro y derecha. La palabra «izquierda», la palabra «centro» y la palabra «derecha» son, a mi entender, absolutamente insuficientes y peligrosamente equívocas para definir cuál es el escenario que está viviendo el continente latinoamericano.

Hay ciertas premisas que hemos aprendido a fuerza de golpes. El manejo macroeconómico responsable se convirtió en un elemento que trascen-

dió la idea de que era algo derechista o neoliberal. Hoy la idea de todos los Gobiernos de América Latina, en cualquiera de sus direcciones ideológicas, es intentar controlar responsablemente los indicadores macroeconómicos.

El segundo elemento que me parece clave es si el debate entre Estado y mercado es un debate real o de disyuntiva falaz. Creo que se trata de un ejercicio en el que terminaremos ajustando las tuercas que se soltaron cuando la ortodoxia liberal —y no uso la palabra «neoliberal»— pensó que había que quitar de manera definitiva las manos del Estado del manejo de la economía y de la sociedad.

El péndulo hoy parece estar yendo hacia el otro extremo; hacia la idea de que la única posibilidad de éxito de las sociedades latinoamericanas será a través de la recuperación del Estado en su grado máximo. Por supuesto, encontraremos el punto intermedio, que refiere con claridad que el Estado no puede separarse de su responsabilidad en educación, salud y regulación general de las actividades más importantes de una sociedad. No parece lo ideal que el Estado sea empresario y administrador, aunque podemos aceptar hoy día que el concepto de «recursos naturales estratégicos» se desechó con demasiada rapidez en el pasado.

¿Qué representa la intervención del Estado en los recursos naturales estratégicos (la energía o el agua, por poner un ejemplo)? Se trata de un tema de debate legítimo. ¿Cuáles son los límites a los que debemos llegar? ¿Cómo entendemos hoy la palabra «nacionalización»? En el caso de Bolivia, hemos encontrado que la palabra nacionalización se convirtió en una elegante forma de venderle al país, a la sociedad boliviana, y al mundo que se estaba haciendo algo que no se había hecho antes. Y es que quizás el criterio de nacionalización, tal como lo entendimos cuando México nacionalizó el petróleo, por ejemplo, ya no es el mismo. La idea de nacionalizar no significa expropiar.

¿Quiere decir eso que el proceso de nacionalización, con o sin comillas, que se está llevando adelante en algunos países de América Latina es

un paso adelante en la recuperación de soberanía, poder y eficiencia? No necesariamente.

¿Cuál es el papel que en ese contexto tienen los consorcios transnacionales en una América Latina que está reajustando sus parámetros? Un papel definido por la incertidumbre. Es muy probable que la respuesta, que no es definitiva, esté generando aún más preguntas.

Esto en el ámbito de la economía.

En el ámbito de la política y de la sociedad, el continente atraviesa una transición dramática y traumática, con resultados que también debemos calificar de inciertos. Llegó un punto en el que los partidos políticos no pudieron seguir soportando —en el sentido de ser el soporte de— los procesos de construcción democrática del continente. No es una cuestión ajena al resto del mundo, pero en América Latina se vivió la crisis de una manera muy profunda, hasta el punto de que gran parte de los grandes partidos latinoamericanos se pulverizaron o quedaron debilitados en extremo.

Surgió entonces una alternativa muy característica del voluntarismo y de la construcción de ilusiones, a partir de conceptos puramente teóricos, que puestos en práctica pueden ser contraproducentes o generar resultados peores que aquellos que tratan de resolver. Se trataba de la idea de que la democracia representativa, insuficiente, tenía que convertirse en democracia participativa. Y se llegó más lejos todavía: había que construir la democracia directa. Comenzó a surgir en el continente un conjunto de movimientos denominados sociales. La política debía estar en la calle, para recuperar lo legítimo frente a lo legal; otro de los aspectos más complejos en esta definición. Se pensó que había que recuperar legitimidad superando, trascendiendo, eliminando la legalidad, que no era otra cosa que el disfraz de las élites del poder político, social y económico para permanecer indefinidamente en él y excluir de manera sistemática a las mayorías. A esto se suma el agravante de que la década de los noventa no había generado los resultados que propuso, prometió y planteó. Los líderes de esa época,

definida como neoliberal, en mi opinión de manera no del todo correcta, creían que podían entregarle resultados concretos a la gente. Les pidieron que fueran pacientes, que se ajustaran los cinturones, porque el resultado del trabajo que iban a hacer juntos sería el crecimiento y la riqueza, en el sentido de eliminación o reducción de la pobreza.

Al no haber ocurrido esto al ritmo que se esperaba, el proceso fue cuestionado en su conjunto. No se cuestionó el modelo económico, sino el político, y la esencia de lo democrático. Esto explica esa tendencia muy marcada en los países definidos como adscritos al socialismo del siglo XXI, con nuevos pactos sociales y nuevas Constituciones.

Pero ese ajuste, que en realidad fue un desajuste, que consistía en creer que en la calle se iba a encontrar la utopía y que la legitimidad estaba por encima de la legalidad, terminó por convertirse en un eje de desestabilización, de incertidumbre, de conflicto y de polarización. La razón es simple: no puedes construir en el siglo XXI la idea de una democracia directa basada en la legitimidad de quien tiene condiciones para movilizar gente de manera significativa, para convocarla a la calle y, desde la calle, definir el destino de una sociedad.

Está claro que el fracaso de los partidos políticos y las insuficiencias profundas de la democracia representativa tuvieron como respuesta, lógica y entendible, el proceso al que estoy haciendo referencia: la democracia en la calle. Pero también está claro que una insuficiencia y una imposibilidad no pueden resolverse con una propuesta tan aleatoria, incontrolable, maleable y manipulable como el definir movimientos sociales y legitimidad como sinónimo de aquellos que se movilizan en las calles. Éstos, de hecho, lograron el cambio de varios Gobiernos y consiguieron un protagonismo apoyado en la idea de que «éste es el momento de los pobres, el momento en el que construiremos una sociedad más inclusiva y más justa».

Si no somos capaces de recuperar la política, de reencontrar el camino para construir un modelo democrático en el que las ideas de inclusión y par-

ticipación estén marcadas por reglas tangibles, estaremos en conflicto y tensión permanentes. Y la legitimidad, entre comillas, se habrá convertido en una especie de dios intocable.

Está claro —y en el caso de Bolivia lo hemos experimentado de manera dramática— que la legitimidad, que en un determinado momento parecía evidentemente superior y mucho más aceptable que la legalidad, se ha ido separando cada vez más de esta última. Hasta el punto de que bajo la bandera de la legitimidad estuvimos a punto de destruir completamente la barrera final de cualquier sociedad civilizada: el sometimiento a la ley. Un sometimiento a la ley en un contexto de reglas que verdaderamente reconozcan los derechos de las mayorías y que sean capaces de leer adecuadamente las demandas de la sociedad.

Este conjunto de problemas se ha vivido de diferente manera en América Latina. Hay países cuyo peso específico, estructura institucional, poder económico y tradición histórica les han permitido resolver de mejor manera o con menos tensión estas situaciones. Quizá Brasil sea el ejemplo más ilustrativo de ello, con un proceso de transformación y cambio que no ha generado traumas en el movimiento y desarrollo de la sociedad y de la estructura política.

El caso de Lula es ilustrativo, no solamente en la medida en que resolvió una inserción en el control del Gobierno de alguien de la izquierda proletaria, sino porque fue capaz de entender el mundo en el que estaba viviendo. ¿Es Lula un hombre de izquierdas? ¿Es el PT un partido de izquierdas? ¿Es la política económica brasileña interna y externa una política de izquierdas? La pregunta puede responderse según el lugar que uno ocupe ideológicamente, y según las ideas que se tengan de esa entelequia que se produce con las palabras «izquierda» y «derecha».

En consecuencia, en América Latina se ha definido, entre la posición del presidente Chávez y la del presidente Uribe, un espectro lo suficientemente amplio como para que podamos ir colocando a cada Gobierno en

un lugar que va desde un punto hasta el otro. Podríamos hacer una definición de la izquierda razonable y la populista, o la derecha moderada y la extrema. Cualquiera de estas definiciones, creo, es insuficiente. Y no lo es porque haya rasgos comunes entre el presidente Uribe y el presidente Chávez, que tienen que ver con su personalidad intrínseca, con su afán de perpetuarse en el poder, de prolongarse en él, generando una ruptura con la idea tradicional de la democracia de alternabilidad.

El presidente Uribe lleva adelante políticas muy directas de apoyo social y acciones permanentes de vinculación con la gente, en el contexto de eso que definiríamos como populismo. Uribe es popular porque aparentemente está derrotando de forma irrefutable a las FARC, o al menos las ha puesto en un grado de extrema debilidad. Pero es también popular porque todos los fines de semana, mañanas, tardes y noches, está circulando por Colombia, igual que lo hacen los presidentes Chávez y Evo Morales.

En ese contexto, ¿cuán populista es Álvaro Uribe y cuánto el presidente Hugo Chávez? ¿El populismo, en consecuencia, es inherente a posiciones progresistas, estatistas, de recuperación de la idea de socialismo? ¿Hay o no elementos comunes entre Uribe y Chávez? ¿Qué planteamos como opción alternativa a lo que representa la línea política del presidente Chávez en América Latina? ¿La del presidente Alan García? ¿Es Alan García un presidente de derechas, en la medida en que ha podido llevar adelante rangos macroeconómicos aceptables y se ha incorporado a un tratado de libre comercio con los Estados Unidos? ¿Acordar un tratado de libre comercio con los Estados Unidos es reaccionario o progresista? ¿No hacerlo implica una ruptura revolucionaria o simplemente un planteamiento que después no se podrá sostener en el tiempo?

¿Tiene posibilidades de cambiar el espectro internacional y el lugar de la región en el contexto mundial la política de integración de América Latina en proyectos contrarios a la línea de los Estados Unidos?; como, por ejemplo, la que desarrolla el presidente Chávez insertándose en una vincu-

lación con Irán o con Rusia. ¿Se trata simplemente de esfuerzos de recuperación del protagonismo, muy característicos de la soberanía y de la identidad latinoamericana, al estilo de Castro? ¿En qué medida podemos establecer una relación de causa y efecto entre desarrollo político y situación económica? Este proceso de crecimiento, que parecía de largo plazo, de bonanza extraordinaria, que vivió el mundo y América Latina, ¿puede ser el que explique este tipo de desafíos históricos? ¿Podrá el presidente Chávez continuar su visión geopolítica cuando entre en un proceso de crisis con un petróleo entre 60 y 70 dólares, o incluso por debajo de los 60?

Lo que nos lleva a una nueva pregunta: ¿éste es un tema de éxito ideológico o de coyuntura económica? ¿Seremos de izquierda o de derecha en la medida en que tengamos poder económico para darnos ciertos lujos que antes no podíamos permitirnos? ¿Podía yo, como presidente de Bolivia, decirle al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial lo que le dice el presidente Morales? No podía. La razón era muy simple: yo tenía un déficit fiscal, que heredé al día siguiente de llegar al Gobierno, del 8,1% del PIB, y tuve que pasar el sombrero para conseguir 450 millones de dólares que me permitieran pagar los salarios y el aguinaldo del mes de diciembre del año 2003. ¿Con qué músculo podía yo establecer una relación desafiante con el Fondo, el Banco Mundial y los Estados Unidos? Independientemente de que yo hubiera sido de izquierda, de centro o de derecha, de arriba o de abajo, con ningún músculo. Simple y sencillamente tenía que agradecer el apoyo a fondo perdido que me dieron, para cubrir una situación económica que, por fortuna, pudimos superar y entregar al Gobierno que nos sucedió.

En consecuencia, la dignidad del presidente Morales en torno a los Estados Unidos establece una relación muy clara con factores externos a su propia capacidad y su sentido de independencia y soberanía. Tiene que ver con la bonanza económica y también con que el tema del narcotráfico, después del 11 de septiembre, no volvió a ser tan importante para los Estados Unidos como antes.

Hay un conjunto de factores externos que definirán el destino ideológico del continente. La capacidad de gritar, de hablar en voz alta, de demandar soberanía está en vinculación y en proporción directa con la capacidad económica de un país para proclamar en alto que es soberano.

La Argentina del presidente Fernando de la Rúa no fue la misma que la del presidente Kirchner. Hoy día la presidenta de la Argentina está enfrentando un desafío complejo. ¿La decisión que va a tomar en torno a los fondos de pensiones es una medida de estatismo progresista de izquierda o está establecida por los problemas macroeconómicos potenciales que deberá asumir la Argentina y por la forma en que el Gobierno responde a esos desafíos?

Quizás la diferencia resida en que la respuesta que hoy da la presidenta Cristina Fernández es distinta a la que hubiera dado el presidente Ménem, en circunstancias parecidas. Pero, en definitiva, más allá de la cuestión ideológica, hay un conjunto de aspectos tangibles que están por encima de aquello que parece ser un manto de ideas definidas por nuestras convicciones.

Quiero, con estos matices, plantear una realidad en la que a veces el discurso está respaldado por contextos y coyunturas que lo permiten y a veces no. Esto no quita, sin duda, que uno tenga convicciones e ideas sobre cómo debe manejarse la economía y la sociedad en un determinado contexto. Pero aceptemos que si hay alguna realidad, alguna verdad, en la palabra «globalización» es que el conjunto de interconexiones de nuestros países es tan importante que la aplicación de nuestras líneas de pensamiento está más condicionada que nunca.

Está claro, y es una obviedad también, que el presidente Fidel Castro pudo llevar adelante hasta 1989 una «exitosa política exterior e interior» porque tenía un respaldo cotidiano de la Unión Soviética que le permitía hacer cosas que Cuba no pudo llevar a cabo después.

Es evidente que el presidente Evo Morales Ayma tiene éxito en la línea de desarrollo de la economía de su país no solamente por los factores de la macroeconomía boliviana, sino por aquellos vinculados al apoyo di-

recto que recibe de Venezuela. ¿Tendrán el presidente Ortega y el presidente Morales el mismo apoyo de Venezuela en los próximos meses con la propia crisis que afronta el presidente Chávez? ¿Podremos, en consecuencia, encontrar que las ideologías van a tener que moderarse porque se verán obligadas a hacerlo por la economía? Hoy, los factores macroeconómicos —y me refiero al conjunto de los elementos que están haciendo que la crisis mundial no sea manejable—, paradójicamente, tienen un impacto —y lo tendrán— muy significativo en el continente.

Otro aspecto que me parece importante tomar en consideración es que hay una presunción, no necesariamente real, de que América Latina no avanzó nada en los grandes desafíos de lucha contra la pobreza, la inclusión y la equidad en los últimos treinta años. Asumo que ustedes son conscientes de que eso no es verdad, pero sí es la percepción de la mayor parte de los latinoamericanos.

Si ustedes analizan los indicadores sociales en educación, morbilidad y mortalidad infantil, en saneamiento básico o en prevención de la salud, podrán encontrar que hay naciones —el caso más emblemático es el de Chile— que han bajado casi 40 puntos los niveles de pobreza en los últimos veinticinco años. Algo parecido ha pasado con México y con la mayor parte de los países; incluso los más pobres, como Bolivia, han logrado avances significativos, aun dentro de modelos económicos que podríamos cuestionar si estuviéramos en una postura de izquierda. Probablemente esos avances sociales seguirán llevándose adelante independientemente del modelo social. Además, los momentos de recesión mundial han tenido mucho más que ver con el incremento o la reducción de los indicadores de pobreza que las propias políticas que se han acometido.

¿Hay una gran diferencia entre las políticas sociales, en el caso de Bolivia, que llevó adelante el presidente Sánchez de Losada y las del presidente Evo Morales? En mi opinión particular no la hay. Lo que sí existe es una gran retórica que pretende maquillar una diferencia que no es real.

Casi todos los elementos de transformación estructural que vivió Bolivia en la década de los años noventa son la base de las políticas que hoy asume como propias el presidente Morales. La nominación, la palabra, el uso de los términos está sustituyendo la concepción que la gente tiene de lo que verdaderamente se está haciendo.

Ahora bien, ¿quiere decir eso que no hay un proceso de exclusión, de racismo, de inequidad, de desigualdad? Obviamente, significa simplemente que no hay que establecer absolutos en cuanto a la evaluación de lo que América Latina ha logrado en los últimos años. Quizás el gran drama de América Latina es precisamente su tendencia tan ciclótica a los extremos, la tendencia a pensar que un modelo tiene que ser totalmente desechado para construir otro. El complejo latinoamericano de Adán, que supone que cada vez que yo aparezco en escena voy a crear todo y que antes que yo no existía nada, es uno de los problemas más complicados para un continente que funda todos los días su propia identidad, su propia historia, y construye a diario el supuesto futuro perfecto.

Este proceso complejo y lleno de tensiones en América Latina, que quizás en Bolivia se exprese de una manera más elocuente, nos plantea, sin embargo, la necesidad de responder con más calma a ciertas preguntas esenciales.

La economía no puede responder hoy a sus desafíos de la misma manera que lo hacía hace diez años, pero ciertos elementos no van a cambiar. El manejo responsable de lo macro no puede modificarse, no puede variar, en la medida en que vivimos en un mundo cuya estructura general marca ciertos parámetros. El papel del Estado tiene que reposicionarse de manera sensata. La palabra «nacionalización» ha de relativizarse. La construcción de nuevos pactos sociales debe incorporar la idea de participación, sin llegar a los extremos de que la democracia directa y la utopía de los movimientos sociales sean los únicos que tienen derechos para establecerse como protagonistas de esos pactos.

No podemos seguir con la idea de que el pacto social plasmado en la democracia representativa clásica es suficiente. Las experiencias que se están comenzando a vivir en América Latina pueden ser ilustrativas no solamente para el continente, sino para el mundo entero. No pretendo la recuperación de ideas que son específicamente particulares como respuestas de carácter universal. Sin embargo, está claro que lo universal, sobre todo desde un punto de vista occidental, ya no es suficiente, y que el particularismo —en el caso de Bolivia, por ejemplo, vinculado al mundo indígena— debe ser incorporado en el texto de una Constitución. Las formas democráticas, de justicia y de concepción del mundo que esas sociedades tienen deben incorporarse, y lo que vale para Bolivia puede servir también para Kazajistán. Es decir, la idea general de la democracia, cuyos valores universales estoy lejos de cuestionar, debe enriquecerse, incluyendo aquellos aspectos que de pronto fueron eliminados o considerados ajenos a lo universal. Si hay algo que queda en cuestión es la idea de lo universal desde la óptica occidental, sin mermar un milímetro el extraordinario aporte que Occidente ha hecho al concepto de democracia.

El peligro está en que no entender ciertos mecanismos se convierte en sinónimo de «no funciona», «no sirve». Si incorporamos esos mecanismos y hacemos una combinación sabia entre universal y particular, podemos encontrar respuestas importantes e interesantes. Hay que ser, en consecuencia, flexibles y heterodoxos. La vinculación a dogmas religiosos, políticos, sociales o económicos es casi siempre suicida, porque te congela, te hace inflexible y, además, te demuestra —lo ha hecho la historia tantas veces— que te equivocas. La idea de la verdad absoluta, como punto de partida y referente de lo que vas a construir, es casi siempre la certeza de que te vas a equivocar. Lo único evidente es que no hay verdades absolutas y que la historia y el momento que te toca vivir va a definir en gran medida lo que harás y cómo lo harás. Verán ustedes cómo de aquí a un par de años la definición de ideologías cambiará drásticamente, cuando las naciones que hemos

vivido en una bonanza extraordinaria tengamos que ajustarnos duramente y aquellos que estaban predicando la utopía de la igualdad se encuentren con que no pueden darla, porque hicieron un despilfarro irresponsable en el tiempo de las vacas gordas.

Termino redondeando un par de ideas que me parecen importantes. La primera es que el continente está intentando construir paradigmas nuevos, lo cual no está mal, siempre y cuando no entienda que eso es como el descubrimiento de la pólvora o como la constatación de que el agua tibia existe, porque ése sería un grave riesgo. El paradigma nuevo no es el del año cero, sino simplemente la capacidad de adecuarse a los desafíos del momento que estás atravesando.

Segundo idea: creo que es necesario construir unas definiciones que rompan los esquemas de izquierda, centro y derecha, que nos confunden terriblemente a la hora de leer la realidad que está viviendo América Latina.

Tercer elemento: debemos entender que la polarización no es el camino ni el mecanismo ideal para desarrollar la competencia política y la construcción de una sociedad. Hemos llevado a América Latina a la idea de «estás conmigo o estás contra mí», de que o funciona el modelo Bachelet o funciona el modelo Chávez. Creo que son dos elementos que tenemos que entender en su contexto, y debemos criticarlos en función de cada una de sus realidades. Hemos de interpretar que, aunque parezca extraño, hay muchísimos componentes de aplicación de políticas económicas y sociales muy parecidos entre el presidente Uribe y el presidente Chávez, por poner una muestra. Un ejemplo es el criterio con que se dan los bonos, en función de lo que tú requieras. Te doy un bono para educación de 200 bolivianos, en el caso de los niños de mi país. ¿A cambio de qué? A cambio de que tu hijo asista a la escuela, de evitar la deserción escolar, de que tú vacunes al niño.

Por lo tanto, lo que parecía un bono de despilfarro populista se está convirtiendo en un instrumento interesante, aunque no estructural, para re-

solver los problemas sociales del continente. El error sería engañarse con el dulce de que un bono es la solución estructural al problema de la salud, o suponer que las brigadas cubanas de alfabetización son la respuesta a las carencias de la pésima educación que hay en Bolivia o en otro país de América Latina. Es importante comprender que las realidades económicas y políticas del continente no son tan disímiles como parece.

Finalmente, mencionar la idea de que la construcción de un pacto social no debe perder de vista un pasado común. América Latina está fuertemente vinculada a Europa y a Occidente a través de su pasado hispánico y portugués y no puede eximirse de lo occidental —como un valor añadido y no negativo—, sobre todo en el caso de naciones como las del área andina.

Sin embargo, desde la óptica occidental es importante entender que el brazo indígena, el proceso de mestizaje, la construcción de ideas que son propias de América Latina —estudiadas, creo yo, con muchísima profundidad por Octavio Paz y por Carlos Fuentes, por mencionar dos ejemplos obvios— deben ser considerados como aspectos que le dan al continente unas posibilidades importantes de construir sus propias realidades con racionalidad. La palabra «racionalidad» deberá ser también analizada en ese contexto. ¿Qué es racional? Desde un punto de vista cartesiano es una cosa, desde la visión de un mestizo latinoamericano puede ser otra.

Comencé esta presentación con la palabra «incertidumbre», y probablemente sea ése el concepto sobre el que gira todo en este momento, no sólo en América Latina, sino en el mundo. Pero no hay incertidumbre porque vayamos al desastre, sino porque estamos en un proceso de construcción. No hay nada absoluto. Mucho me temo que si seguimos insistiendo en izquierdas, derechas y centros no vamos a comprender la complejidad del momento que atraviesa el continente. La situación actual nos obliga a buscar equidad, inclusión y democracia, a incorporar valores propios y ajenos. En definitiva, debemos ser capaces de definir un futuro en el que todo sea aceptable como punto de debate, y donde la negativa o la afirmación

absolutas no sean nuestras premisas más importantes. Incertidumbre es una palabra para establecer el lugar y la concepción de definiciones que América Latina tiene que resolver.

### **ALDO ZUCOLILLO**

#### **Director de *ABC Color*, Paraguay**

Doctor Mesa, una pregunta corta: ¿qué dejó de hacer usted que benefició a Evo para ganar las elecciones?

### **CARLOS MESA**

#### **Ex presidente de Bolivia**

Es una muy buena pregunta. Yo me negué, en un determinado momento, a jugar el juego de la demagogia en torno a los cambios que el país necesitaba. Nosotros hicimos un referendo de hidrocarburos que cambiaba la política de recursos naturales del país, pero me negué a decir que estaba nacionalizando, cuando no era así. El presidente Morales, que no ha nacionalizado nada, ha afirmado que ha nacionalizado los hidrocarburos, lo cual le ha dado un gran rédito.

Yo no tenía una característica fundamental que se concretara en algún rasgo de la historia de Bolivia. No soy indígena; el presidente Morales sí lo es. La historia de Bolivia tenía que confluir en algún momento en un presidente indígena que simbolizara esos valores. Por lo tanto, ese elemento de cambio que era inherente al presidente Morales fue fundamental para comprender por qué llegó a la presidencia.

Las razones por las que yo renuncié precipitaron, probablemente, la llegada del presidente Morales al Gobierno. Quienes desestabilizaron nuestro Gobierno, desde posiciones más bien conservadoras y de defensa de los viejos valores, representados quizá por el ex presidente Jorge Quiroga, pensaron que les tocaba a ellos recomponer el orden, destruido irreversiblemente en el año 2003. Por el contrario, también el presidente actual, cuan-

do estaba en la oposición a nuestro Gobierno, se radicalizó cuando se dio cuenta de que sus opciones eran importantes.

Creo que Morales es un fenómeno significativo de identificación con lo indígena, que en Bolivia tiene un gran valor, aunque lo que estamos viendo ahora no necesariamente haya sido administrado con la mayor sabiduría en su mandato.

### **JOSÉ LUIS RAMÍREZ**

#### **Director de Secretaría y Comunicaciones de la CAF**

Un comentario y una pregunta muy breve, ex presidente. Primero el comentario, para avalar completamente lo que usted dice con la sabiduría popular. Recuerdo que en el año 1989, en plena campaña en Nicaragua para la presidencia, el entonces candidato Daniel Ortega se desplazaba por algunas de las provincias del país, y en una manifestación popular una maestra pidió la palabra y le hizo la siguiente pregunta: «Comandante, en las elecciones del año 1984 usted nos ofreció gallo pinto y dignidad. Llevo cinco años comiendo dignidad, ¿dónde está el gallo pinto?». O sea, que el concepto de ideología definitivamente no estaba vinculado.

Mi pregunta es: ¿cómo ve el tema de las elecciones? Y, por otra parte, ¿qué repercusiones considera que tendrá para América Latina el previsible triunfo de Barack Obama en los Estados Unidos, dentro de este contexto que usted ha descrito?

### **CARLOS MESA**

#### **Ex presidente de Bolivia**

Yo diría que difícilmente se puede encontrar un momento más difícil para un futuro presidente de los Estados Unidos que el actual. El problema para el nuevo presidente norteamericano es de tamaño gigantesco, incluso superior al que tuvo que enfrentar Roosevelt después del crack de 1929. Estados Unidos está afrontando no solamente la crisis financiera, sino también

el ascenso vertiginoso de otras potencias económicas. Se encuentra empujado en su fracaso como líder militar del mundo y no acaba de conectar adecuadamente con la Unión Europea y con lo que Occidente representará de aquí al futuro. En ese contexto, América Latina no está en el primer lugar del radar de los Estados Unidos, y probablemente lo estará mucho menos, en función de cómo se desarrollen los temas que acabo de mencionar. En consecuencia, yo diría que los norteamericanos van a tener que responder a preguntas esenciales sobre su propia situación económica. Habrá que hablar del ciudadano promedio norteamericano y de su papel en el mundo. Es decir, hay una lista larga antes de llegar al tema de América Latina. Salvo que se produjera alguna situación dramática en el continente, con el presidente Chávez, por ejemplo, yo creo que el triunfo de Obama o de McCain no cambiará dramáticamente esa relación. Quizás en el caso de McCain, sin duda, el «palo» sería un elemento mucho más claro en la relación con determinados países de América Latina que si triunfa Obama. Pero mi impresión es que las respuestas son difíciles, porque pocas veces en la historia reciente un presidente norteamericano ha atravesado una crisis global tan compleja en su país, en relación a sí mismo y al resto del mundo.

### **JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS**

#### **Director de Informativos y Contenido de Punto Radio, España**

Señor Mesa, su intervención ha sido excelente, como también lo fue la de Santa Cruz de la Sierra en aquellos años; me permito felicitarle y agradecersele. Quería pedirle si podría abundar un poco en cuál sería el papel de España dentro del panorama que nos ha dibujado. Le iba a pedir que hablara de Estados Unidos, que yo creo que ha estado mirando hacia otro lado y no hacia América Latina, pero en concreto ahora mismo me interesa su criterio sobre España, teniendo en cuenta cuál es la implicación, quizás más económica que política en los últimos años, del Gobierno del señor Zapatero.

Luego, ya por redondear, querría saber su opinión sobre si China puede ser ese factor fundamental a la hora del desarrollo de América Latina.

Además, pedirle una última consideración: durante todos estos años ha habido un elemento encima de la mesa que resulta relevante para la situación de los ciudadanos latinoamericanos, como es la necesidad de una reforma fiscal, de una mejor redistribución de la riqueza. Usted ha hablado del bono, de las políticas que han hecho bajar el índice de pobreza en varios países de América Latina. ¿Hasta qué punto es necesaria una reforma fiscal que pueda proporcionar a los ciudadanos latinoamericanos un nivel de dignidad igual para todos?

### **CARLOS MESA**

#### **Ex presidente de Bolivia**

La primera pregunta: Estados Unidos. Sorprendentemente el presidente Bush ha mantenido una actitud muy condescendiente, muy flexible y abierta con América Latina. Las respuestas del presidente Bush en relación a otras partes del mundo no han tenido nada que ver con las de América Latina. Eso ha permitido, por ejemplo, que el presidente de Bolivia expulsara al embajador de los Estados Unidos, cosa que era impensable; simplemente a nadie se le pasaba por la cabeza en un país latinoamericano que no estuviera en ruptura total con la primera potencia del mundo. Es curioso hasta qué punto Bush ha sido flexible y moderado con América Latina.

Sobre la segunda pregunta, en relación a España, creo que sin duda tiene que redefinir su papel con América Latina, una vez que ya resolvió su desafío europeo. Ya está fuera de discusión su papel en Europa y su carácter europeo, de importancia significativa en el contexto español. Sin embargo, creo que España ha ido perdiendo terreno en su influencia política en América Latina en los últimos años, porque su política exterior no es clara ni consistente en relación a la región. España tiene que entenderse como latinoamericana también. La vinculación es obvia, y no tengo que hacer refe-

rencia a ella. En la Cumbre que se llevará a cabo en unos días aquí será uno de los temas que se traten. Está claro que Brasil está tomando un liderazgo muy importante en la región. México intentará adquirirlo también. Y a Brasil y a México les es más cómoda una España simbólica que una España real. Pero usted hacía una mención muy importante: la presencia española hoy en términos de inversión en América Latina es tan significativa que ya no se trata simplemente de una cuestión de retórica, sino de intereses tangibles. Yo creo que a España le falta una claridad en su política exterior, que sí tuvo hace diez o quince años.

El relación al tema de China, sin duda ese país va a modificar el escenario mundial de manera irreversible y va a obligar a Occidente a dar una respuesta que sea también lo suficientemente inteligente y equilibrada. La China de los próximos veinticinco años jugará un papel —ya lo está jugando hoy— que probablemente cambie el escenario de los bloques de poder. No sé si tendremos una nueva Guerra Fría, pero está claro que la unipolaridad está llegando a su fin.

### **JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS**

**Director de Informativos y Contenido de Punto Radio, España**

Y sobre la reforma fiscal...

### **CARLOS MESA**

**Ex presidente de Bolivia**

Creo que ése es el tema central. Los latinoamericanos nos hemos olvidado de que la relación básica de pacto entre ciudadano y Estado se llama tributo, y de que ese pacto es asumido voluntariamente. Hemos construido una sociedad, cualquiera que ésta sea, hemos decidido que alguien la gobierne y hemos convenido que para que quien la gobierna pueda llevar adelante los deseos de todos tenemos que contribuir con nuestros recursos. Creo que el problema fiscal en América Latina es dramático. Dramático porque la in-

formalidad se ha convertido en norma y no en excepción. Hoy día es muy difícil plantearle a un informal, a una persona que no paga impuestos, una razón por la que debiera tributar. ¿Por qué alguien al que le va muy bien en la economía informal debería integrarse a la economía formal, con la teoría puramente moral de que hay que contribuir con el Estado? En general, incluso los países más desarrollados en América Latina no han podido resolver a fondo el famoso pacto fiscal, que es una obligación. Por lo tanto, la respuesta de las naciones desarrolladas es: si ustedes no hacen su propio esfuerzo para contribuir y resolver sus problemas de pobreza, que no se solucionan sólo con la renta que uno recibe del petróleo o de los recursos naturales, el tema de fondo y estructural seguirá sin resolverse.

#### **FRAN SEVILLA**

##### **Delegado en América Latina de Radio Nacional de España**

Hablaba de la construcción de nuevos paradigmas en América Latina. ¿Dónde está el paradigma de la integración? ¿Va a seguir siendo siempre ese sueño inalcanzable? Hay nuevos mecanismos en el escenario, como UNASUR, recientemente creado. Dentro de un par de meses va a haber una reunión pionera, una cumbre que nunca antes se había celebrado, sólo de América Latina, en Brasil. Pero ¿va a ser ésa la asignatura pendiente permanentemente o se han dado pasos reales, efectivos, hacia la integración? ¿Cómo puede influir esto en el futuro en ese «Hacia dónde va América Latina»?

#### **CARLOS MESA**

##### **Ex presidente de Bolivia**

Añadir dos consideraciones. La primera es que creo que América Latina tiene que tender a uno o dos grandes bloques de integración. UNASUR podría ser una respuesta específica, en el caso de América del Sur, para esos procesos de integración que trascienden el MERCOSUR y la Comunidad Andina de Naciones. Sin embargo, las diferencias ideológicas, entre comillas, pro-

fundamente polarizadoras en el continente, han entorpecido fuertemente los procesos de integración económica. Creo que el presidente Chávez patea el tablero más de lo que debe y que su retórica está por encima de lo que objetivamente son las diferencias, como traté de expresar en mi presentación.

Me parece que el paradigma de la integración sigue siendo válido y necesario, y en algunas áreas, incluso irónicamente podríamos decir que ha avanzado de manera significativa. Una vez que pasen las turbulencias que obligan a la integración por la existencia de la pobreza, es decir, más bien en época de vacas flacas que de vacas gordas, recuperaremos la idea de integración. La crisis y la recesión nos van a devolver a la línea de integrarnos más rápidamente.

## **ALEJANDRO ARMESTO**

### **Director ACAN-EFE, Panamá**

En su exposición sólo he oído una única referencia al narcotráfico, que me ha extrañado por enigmática y por escasa, según mi opinión. Por enigmática porque creo haber entendido que uno de los factores que ha permitido a Evo Morales llevar a cabo su política, aparte de la bondad económica, es que Estados Unidos bajó la guardia en la lucha contra el narcotráfico después del 11 de septiembre. Me gustaría que explicara qué significa esto en el caso de Bolivia. También me ha parecido escasa porque yo llevo quince años viviendo en Latinoamérica, cuatro de ellos en Bolivia, y creo que el narcotráfico es un factor fundamental y desestabilizador, tal y como está la situación ahora, y que impide el desarrollo. En algunos países, si no es la primera industria es la segunda, y el hecho de que sea ilegal resulta fundamental. Quería preguntarle qué piensa de esto y, en concreto, en el caso de Bolivia, si le parece anecdótico que Evo Morales, aparte de ser un líder indígena, proceda del sindicato del cocaleros. ¿Le parece eso algo anecdótico? A mí no, y sin embargo no se maneja en los medios de comunicación internacionales como un factor importante.

## **CARLOS MESA**

### **Ex presidente de Bolivia**

En mi presentación he sido enigmático e insuficiente no en uno sino en muchísimos temas. No he dicho una palabra de la migración, por ejemplo, ni de la violencia ni de la inseguridad ciudadana. Quiero que me disculpen, pero la naturaleza de la presentación estaba muy enfocada a aspectos generales de política, economía y sociedad. Hecha esta salvedad y disculpándome, porque el tiempo no me permitió hacerlo de otra manera, coincido en que el narcotráfico es un tema de extrema gravedad en América Latina y en el mundo; porque no nos engañemos, no es un tema exclusivo de esta región. Lo que está pasando en México es algo estremecedor, que a uno lo deja verdaderamente de hielo, porque no se puede concebir hasta qué grado está llegando la violencia. También lo que ha vivido Colombia, con la vinculación de los movimientos de guerrilla con el narcotráfico; y lo que podría empezar a vivirse de nuevo en el Perú, aunque no a la manera de los años noventa, con Sendero Luminoso y el MRTA.

En el caso boliviano estamos entrando en un proceso complejo, porque Bolivia tuvo en el narcotráfico, en la década de 1980, un elemento central de su producto interno bruto. Hoy día yo no diría que el narcotráfico es un elemento central del PIB, pero sí es cierto que está creciendo la participación informal del producto de la droga. El ingreso que el país tiene en función de actividades relativas al narcotráfico es significativo.

¿Que el presidente Morales sea un productor de coca es una anécdota? No, no es una anécdota. Coincido con usted en esto, pero a la vez me pregunto en qué medida hemos podido compatibilizar, quizás por la mala conciencia de los europeos y por la visión «rousseauiana» que tienen sobre el buen salvaje, la teoría de que el presidente Morales es bueno porque es indígena. Morales se montó en el carro del indigenismo tres meses antes de ser presidente de la República. El presidente Morales es —y sigue actuando como tal— secretario ejecutivo de las seis federaciones de productores de

coca de la región del Chapare, en el centro de Bolivia. Nosotros la llamamos, de manera muy elegante, coca excedentaria, lo que quiere decir en buen castellano coca ilegal, destinada en un 95% a la producción de cocaína. El presidente de Bolivia ha llegado al poder combatiendo la política antinarcoóticos —pésima, por cierto— de los Estados Unidos. La estrategia del Estado boliviano contra el consumo o el cultivo ilegal de coca se ha montado sobre la evidencia de que la coca es sagrada, aunque el 95% de la producción de sus sindicatos se destine a la cocaína.

### **ÁNGELA NÚÑEZ**

#### **Radio Nacional de España**

Quería agradecerle su discurso, que me ha parecido muy periodístico, en el sentido de que ha sido muy interrogador de la realidad y ha estado lleno de preguntas acerca de lo que está ocurriendo. Me gustaría volver ahora al papel de la prensa. Usted ha comentado reiteradamente que hay que superar los términos de izquierda y derecha, que ya no valen para reflejar la complejidad de este continente. Sin embargo, leyendo la prensa de América Latina, y también la de España, los periodistas no sólo recurrimos a esos términos sino que, además, al utilizarlos los cargamos de todos los tópicos del pasado, prescindiendo de la realidad que ahora deberían abarcar.

¿Hasta qué punto la prensa está teniendo un papel paralizador? Es decir, ¿hasta qué punto los medios, al no reflejar la realidad de lo que está ocurriendo en ese sentido, están permitiendo que se cree una visión errónea de lo que está sucediendo ahora en el continente?

### **CARLOS MESA**

#### **Ex presidente de Bolivia**

La cita que hizo José Luis Ramírez en torno a la definición de Monsivaís sobre el periodismo casi me eximiría de responder. Además de la caída de su calidad, de la frivolidad, del concepto de la noticia como espectáculo, que

no es un tema de debate en este instante, pero que definitivamente debe ser una cuestión de reflexión para todos nosotros, lo que más me preocupa de los medios de comunicación en América Latina es su polarización política. Los medios se han alineado de manera militante como nunca antes en el pasado. En el siglo XIX la folletería, la panfletería y el periodismo eran militantes en un sentido estricto. Quizás estamos recuperando esa adscripción en el peor de los sentidos.

En el caso de Bolivia, hay muy pocos medios con niveles de credibilidad aceptables. La militancia llega ya prácticamente a colocarse la camiseta de la oposición o del Gobierno sin rubor alguno, con manipulación, con medias verdades o con mentiras descarnadas que se tratan de vender como buenas.

Todo ello está generando una caída significativa de los niveles de credibilidad de los medios de comunicación bolivianos. Creo que es un fenómeno dramático en algunos países, y que en otros se puede comenzar a apreciar. Cada vez son menos los medios no alineados, lo que no quiere decir que sean medios neutros, por supuesto. Sin embargo, creo que es un elemento muy preocupante que los medios de Bolivia hayan contribuido muchas veces a la desestabilización del sistema democrático de determinados presidentes y Gobiernos, o al apoyo irrestricto a sus líneas de conducta.

## **LUIS MOREIRO**

### **Diario *La Nación*, Argentina**

He escuchado con atención todo lo que hablaba usted acerca de las ideologías, de esta necesidad de ser flexibles y heterodoxos, como dijo, y me ha hecho recordar alguna frase célebre del ex presidente Méнем. ¿Las ideologías han muerto, como decía el presidente Méнем? ¿Usted cree que las ideologías han muerto y que esta mezcla necesaria para ser flexibles y heterodoxos marca el inicio de una nueva ideología?

## **CARLOS MESA**

### **Ex presidente de Bolivia**

Me parecería una interpretación inaceptable que la palabra «heterodoxia» estuviera fuera del criterio conceptual de ideología. Presuponer que las ideologías han muerto es algo que simple y sencillamente no se sostiene dos segundos, y lo digo con todo el respeto para el ex presidente Ménem. Ya el debate sobre el fin de la historia y el último hombre también fue superado por la propia historia. En consecuencia, la idea de la heterodoxia no tiene que ver con la ausencia de ideología, sino con un intento de leer la realidad con sentido práctico y flexible. Lo que nos ha enseñado la historia, y con muchísima sangre de por medio, es que los dogmas de fe de la política son tan graves y peligrosos como los de la religión. Y está claro también que ciertos elementos de respeto del mercado no te convierten en un neoliberal reaccionario y excluyente; así como algunos aspectos de la utopía socialista no te transforman en un demócrata que respeta la libertad de expresión, por poner ejemplos muy obvios.

En consecuencia, creo que la construcción de un parámetro referencial de ideología debe ser releída después de los dramas que ha vivido América Latina como consecuencia de los dogmas; incluso por construir su propio dogma, el del tercerismo, que tuvo dos expresiones interesantes: el peronismo o el MNR, por mencionar un elemento importante en política, y la doctrina de la CEPAL y de Prebisch, en el contexto de la sustitución de importaciones. Visto desde la actualidad, se podrían recuperar ciertos elementos constructivos, pero también se deberían revisar algunas cosas que eliminaron posibilidades, sobre todo de inserción en ciencia y tecnología.

## **LUIS MOREIRO**

### **Diario *La Nación*, Argentina**

Con la segunda parte de mi pregunta quiero llegar directamente al hombre, a lo último, a lo que siente usted. Cuando se habla de cómo la crisis afecta-

rá a América Latina, uno piensa que, por ejemplo, un joven que vive en Santa Cruz de la Sierra se verá afectado de manera distinta a un muchacho que resida en el Chapare. Y digo que quiero ir a lo íntimo y a lo personal porque me gustaría saber cuál es la responsabilidad que siente usted, como ex presidente de un país, a la hora de contribuir a que esas diferencias sean menos notorias. ¿Cuál es la obligación que usted tiene frente al pueblo boliviano como ex presidente?

## **CARLOS MESA**

### **Ex presidente de Bolivia**

Tratar de esclarecer —y no solamente frente al pueblo boliviano, sino frente al conjunto de la comunidad internacional— que Bolivia no era Sudáfrica antes de Evo Morales y que el proceso de construcción, inclusión, búsqueda de equidad e igualdad del mundo indígena se inició en 1952, en una gran e importantísima revolución. Y que el concepto de interculturalidad se inventó desde el neoliberalismo más secante —entre comillas— del primer Gobierno del presidente Sánchez de Losada, no del que yo formé parte, que fue el segundo. Y que la idea de la participación de la gente en la construcción de su sociedad ya se estaba desarrollando. En consecuencia, el presidente Morales no es el comienzo de algo, sino la lógica conclusión de un proceso histórico. En ese sentido mi responsabilidad es hacer entender que Evo Morales continúa un camino de inclusión y de búsqueda de igualdad; aunque discrepe de muchos de sus mecanismos, no necesariamente desde el punto de vista de su aplicación económica sino por su pésima gestión de Gobierno, en el sentido estricto de administración del Estado.

Lo que le pasará a los dos jóvenes, uno del Chapare y otro de Santa Cruz, depende. En la periferia de Santa Cruz los niveles de pobreza son peores que en la periferia de La Paz. Se cree que Santa Cruz es el departamento rico y La Paz o el Occidente son los pobres, pero eso no es cierto. El 45% de la población cruceña es quechua y aymara, y eso es algo que fuera de

Bolivia no se conoce. La reivindicación autonómica no es simplemente de la derecha reaccionaria y oligárquica: es una demanda, como la que se les planteó a los españoles, para construir su propia autonomía, que no contradice el proceso inclusivo que está llevando a cabo el presidente Morales. La complejidad de Bolivia es lo suficientemente amplia como para que intentemos desentrañarla, y creo que ésa es mi responsabilidad para con ustedes, aquí y en mi propio país, como ex presidente, en la medida en que me siento absolutamente tranquilo con lo que he hecho como periodista y como político para ayudar en esa búsqueda de inclusión.

### **MANUEL ALCÁNTARA**

#### **Vicerrector de Relaciones Internacionales de la Universidad de Salamanca, España**

Salgo al calor de las dos últimas preguntas en términos de ideología. Cierto es que su exposición —brillante, matizadísima, rica— toca muchos aspectos, y que en algunos de ellos no se puede profundizar. Que «estamos en el fin de las ideologías» probablemente no sea lo que usted ha querido decir. Lo que seguramente ha querido matizar es la utilización de los términos izquierda y derecha, que a veces se hace gratuitamente. Izquierda y derecha son categorías que podemos seguir utilizando para analizar la realidad política latinoamericana. Le remito al último número de la revista *Nueva Sociedad* de Buenos Aires, de este mismo mes, que incluye una docena de artículos donde se desgranar perfectamente estas categorías y se marcan diferencias entre los distintos tipos de posicionamientos en la izquierda y en la derecha.

### **CARLOS MESA**

#### **Ex presidente de Bolivia**

Se lo agradezco, y creo que la precisión es útil, porque quizás he dado la impresión de que hablaba de la búsqueda de la desideologización, que es lo

último que yo quisiera. Soy una persona muy, muy consciente de que no se puede construir ningún paradigma personal ni colectivo sin ideas, y las ideologías no son otra cosa que la construcción articulada de ideas y de orientaciones específicas sobre lo que uno quiere.

### **MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

#### **Secretario general de la APE, España**

Ya para terminar, a propósito de este asunto de las ideologías, yo creo que realmente viene de muy atrás. Has citado en Argentina a Ménem, y nosotros tenemos una memoria muy antigua de aquel franquista, Gonzalo Fernández de la Mora, que escribió *El crepúsculo de las ideologías*. Lo que sí creo que has dicho con gran rotundidad es que estamos contra los dogmatismos. Es decir, las ideologías, los esquemas ideológicos para analizar una situación y definir posiciones están ahí y son mecanismos utilizables. Pero lo que debe terminar, lo que hay que combatir, es la existencia de la congregación de la doctrina de la fe. O sea, unos cuantos que se apoderan de esos principios y que se autoconfieren la posibilidad de estigmatizar o bendecir según les parezca. Esto es algo mucho más abierto. A mí me parece que los elementos, por ejemplo, de analogía que has señalado entre Chávez y Uribe, y otras cuestiones similares, tienen gran interés porque van más allá de las simplificaciones y de los maquillajes que se utilizan con tanta frecuencia.

## PRIMERA SESIÓN

### ¿Hacia dónde va América Latina?

#### *1. Visión económica*

**ENRIQUE GARCÍA**

Presidente ejecutivo de la Corporación Andina de Fomento (CAF)

#### *2. Visión política*

**GUSTAVO FERNÁNDEZ**

Ex canciller de Bolivia

#### *3. Visión social*

**CARLOS MONSIVÁIS**

Escritor. Maestro de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI), México

#### *Comentaristas*

**JOSÉ MARÍA RIDAO**

Escritor y periodista, España

**CÁSSIA ALMEIDA**

Editora económica de *O Globo*, Brasil

#### *Moderador*

**FRAN SEVILLA**

Delegado en América Latina de Radio Nacional de España



Enrique García



Gustavo Fernández



Carlos Monsiváis



José María Ridaó



Cássia Almeida



Fran Sevilla

## ¿HACIA DÓNDE VA AMÉRICA LATINA?

*Bajo el título «¿Hacia dónde va América Latina?», esta sesión analiza el futuro del continente latinoamericano bajo tres perspectivas distintas –la política, la económica y la social–, intentando responder a algunas de las inquietudes que surgen: ¿Existe realmente una comunidad latinoamericana? ¿Qué evolución están experimentando las distintas democracias? ¿Qué papel ocupa Centroamérica? ¿Cómo está afectando la crisis económica internacional a Latinoamérica como continente y a cada uno de los países que la integran?*

### **FRAN SEVILLA (MODERADOR)**

#### **Delegado en América Latina de Radio Nacional de España**

Vamos a continuar con la primera sesión de este Foro Eurolatinoamericano de San Salvador. Y lo hacemos con una pregunta, de la que el ex presidente Carlos Mesa ya nos ha hablado copiosamente: «¿Hacia dónde va América Latina?». Es, sin duda, una pregunta de hondo calado, y considero que muy difícil de responder. Son tantas las incertidumbres, como el ex presidente Mesa exponía en su intervención, que resulta complicado darles respuesta.

En la última década, pocas regiones del mundo han cambiado tanto como lo ha hecho América Latina. Yo creo que, en estos últimos diez años, si hay algo que ha definido a América Latina ha sido el cambio, en todas sus facetas. Ha habido una evolución social, política y económica muy sig-

nificativa, que ha modificado el rostro del continente. Si miramos a la América Latina de los años noventa y nos fijamos en ésta de hoy, a punto también de terminar la década, nos damos cuenta de que son realidades muy diferentes a las que conocíamos; algunas de ellas enormemente novedosas, que introducen muchos interrogantes. Todavía más si nos limitamos a Centroamérica, El Salvador y los países de la región que nos tenían acostumbrados a la violencia política permanente, a las guerras fratricidas. Hoy existe otro tipo de violencia, pero se ha dejado atrás ese enfrentamiento.

Sabemos lo que ha ocurrido, y el problema es desentrañar qué es lo que va a suceder ahora, qué puede pasar, ese «Hacia dónde va América Latina». Para ello vamos a contar con una serie de panelistas, que hablarán de la realidad de hoy en día en América Latina, y de cómo esa realidad puede avanzar lo que depara el futuro. Y lo harán no desde la profecía —es evidente que ninguno de los que estamos aquí somos profetas—, pero sí desde el análisis. Por lo tanto, vamos a empezar con esas tres áreas en las que yo insistía que ha habido un cambio.

La economía: América Latina se ha destacado en los últimos años por el fuerte crecimiento económico. Sin ninguna duda, la última década ha sido de éxito macroeconómico para la región, por diversos factores. Sin embargo, es cierto también que ese éxito no ha ido acompañado de un mejor reparto de la riqueza. Otra de las características en la economía de América Latina es esa enorme diferencia en el reparto de la riqueza. Sigue siendo, por desgracia, el continente donde mayor es la diferencia entre una minoría enormemente rica y una mayoría pobre y excluida.

¿Qué va a ocurrir ahora? Hemos tenido que cambiar sobre la marcha el planteamiento de algunos aspectos de este Foro por la crisis financiera internacional, que está afectando a todo el planeta y que suponemos que lo hará también con América Latina. Como corresponsal en América Latina, en las últimas semanas y meses he escuchado a algunos dirigentes latinoamericanos decir que a ellos la crisis no les va a afectar. Yo no sé qué vacuna les han ino-

culado para conseguir que esta crisis planetaria no les alcance. Vamos a ver qué ocurre los próximos meses. Desde luego sí creo que todavía se puede aplicar ese dicho de que «cuando Estados Unidos estornuda, América Latina agarra una pulmonía».

En cualquier caso, sobre los efectos que esta crisis ya está teniendo o puede tener, el presidente de la Corporación Andina de Fomento va a introducir ahora nuevos elementos. Todos ustedes lo conocen de sobra, y también a la CAF, esa institución no sólo respetadísima por todos, sino gracias a la cual año tras año, junto con la Asociación de Periodistas Europeos y la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, podemos reunirnos y debatir aquí.

Don Enrique García no ha podido estar presente, pero sí nos ha enviado un vídeo sobre esta crisis económica. Vamos a pasar ahora a visionarlo y después continuaremos con las otras áreas, la social y la política.

## **ENRIQUE GARCÍA**

### **Presidente ejecutivo de la CAF**

Es un gran placer poder dirigirme a ustedes. El propósito de esta breve exposición es hacer algunas reflexiones sobre la coyuntura económica y social de América Latina, particularmente en el contexto de la situación mundial. Como todos sabemos, en estos últimos meses y semanas se ha desarrollado un ambiente de crisis que afecta no únicamente, como parecía en origen, a Estados Unidos, sino que se ha expandido a Europa y Asia, y que desde luego tendrá un impacto en América Latina. Esta crisis, a diferencia de otras en épocas anteriores, es la más severa que se presenta en el mundo después de la Gran Depresión de los años treinta; no se origina en los países en desarrollo, sino precisamente en Estados Unidos, originalmente como una crisis hipotecaria. Esto ocurre porque se dieron préstamos a familias que no tenían capacidad adquisitiva; se usó la innovación crediticia y financiera para crear productos derivados, que fueron creciendo de una forma desmesurada y que significaron, en pocos meses, el deterioro del sis-

tema financiero de los Estados Unidos. Lo que parecía ser una crisis limitada a los Estados Unidos tuvo, como era natural en la era de la globalización, un impacto en otras regiones del mundo. Tanto es así que, particularmente en los últimos dos o tres meses, los efectos de la crisis financiera pasaron a Europa y han tenido secuelas en el resto del mundo. Lo importante de esto es que no se trata únicamente de una crisis del sistema financiero, que ha puesto en riesgo los flujos de recursos de determinados países hacia el resto del mundo, sino que supone también un fuerte golpe a la economía real. Lo que parecía que iba a ser exclusivamente un tema de los bancos, podemos decir hoy día que tiene efectos en el crecimiento, el empleo y, desde luego, en generar condiciones adversas para la economía global.

La pregunta que podemos hacernos es: ¿qué significa todo esto para América Latina? Aquí hay buenas y malas noticias. La buena es que América Latina ha vivido una etapa de bonanza importante en los últimos cinco años, que supuso el mejor crecimiento de la región en casi treinta y cinco o cuarenta años, y dentro de un marco de equilibrio macroeconómico donde las cuentas fiscales fueron manejadas con mucho rigor: se lograron superávits primarios con una inflación baja. Pero lo más importante, un efecto muy positivo de esta bonanza —que también se dio en la economía mundial—, fue la mejora notable de los términos de intercambio en la región, lo que permitió, como todos sabemos, una importante acumulación de reservas internacionales netas.

Es interesante comparar, en este sentido, las reservas de América Latina de hace tres años, que bordeaban los 150.000 millones de dólares, con las de este momento, que superan los 460.000 millones.

También significó esa etapa una mejora notable del perfil de endeudamiento. Los países prepagaron deuda y mejoraron las amortizaciones. Esto fue facilitado por una liquidez importante a nivel mundial, que permitió a la región tener acceso a los mercados de capital en condiciones extremadamente favorables. Así sucedió, y podemos decir que en ese contexto los efectos de

la crisis financiera y las secuelas en la parte real de la economía no se sintieron en forma alarmante en América Latina hasta hace un par de meses.

En efecto, esto tuvo un impacto quizá negativo en términos de percepción, puesto que la mayor parte de las autoridades financieras y económicas de los países consideraban que la región, al haber tenido ese comportamiento tan exitoso en los últimos años y al tener todos esos blindajes, estaba inmune al contagio. Se hablaba de lo que los americanos llaman *decoupling*, o sea, una región aislada de la situación de crisis. Pero, debemos admitirlo: en la globalización, con los avances en la tecnología y las comunicaciones instantáneas, cualquier acción o acto que tenga lugar en una parte del mundo tiene inmediatamente repercusiones en el resto. Por eso, en las últimas semanas, hemos podido observar que América Latina está ya sufriendo el impacto de la crisis. ¿Cuáles son las consecuencias principales?

En primer lugar, obviamente, está el hecho de que la aversión al riesgo se traduce en dificultades de acceso a los mercados de capital de los países de la región, incluso dentro de Estados Unidos o Europa. No solamente el acceso se hace mucho más difícil, sino que los costos se multiplican de forma dramática. Ésa es la primera consecuencia.

La segunda es que muchas de las líneas de crédito de comercio, que son tan necesarias para estimular las exportaciones y para el capital de trabajo que permite operar a las empresas, están siendo limitadas, o cortadas. Eso por un lado. Por otro está, obviamente, un impacto quizás más serio: Estados Unidos claramente está en recesión y, aunque las autoridades norteamericanas no reconocían el hecho hasta hace unos pocos días, la verdad es que este menor dinamismo de la economía norteamericana se ha notado en el curso de este año. De hecho, las perspectivas reconocidas por las autoridades nos muestran que habrá una etapa difícil de recuperación.

¿Cuál es el impacto, entonces, de esa recesión? Ya lo estamos viendo: un impacto más allá de lo financiero; también una situación de decrecimiento o baja del crecimiento en Europa. Y aunque Asia, al igual que Amé-

rica Latina, muestra indicadores mucho más favorables, podemos decir que se verá afectada igualmente, como es natural.

Entonces, ¿esto qué significa para América Latina? Por un lado, que va a disminuir el financiamiento; por otro, al haber una situación de contracción en la economía mundial, habrá un impacto sobre el precio de las materias primas que, especialmente en el ámbito sudamericano, han sido un motor muy importante para la bonanza de los años precedentes. Estamos observando en estas últimas semanas la caída de los precios del petróleo, del precio de la soja, de los minerales. Consecuentemente, esto supondrá un impacto, quizá no inmediato, pero sí en los próximos meses, para el crecimiento económico de la región.

Otro factor importante, especialmente para aquellos países que han tenido un flujo de remesas internacionales relevantes, es que, dada la situación de contracción del empleo en los Estados Unidos y Europa, es muy probable que muchos inmigrantes tengan que volver a sus países. Las condiciones de ingresos de dichos inmigrantes provocarán que les sea difícil continuar enviando las remesas que en varios países han significado más del 10% del PIB. Este será otro elemento crítico.

En términos positivos, ¿qué podemos decir que ha sucedido en estas últimas semanas? Lo más positivo es que, finalmente, luego de titubeos de diversa índole basados quizás en un aspecto ideológico, Estados Unidos ha tomado decisiones en los últimos días que permiten aseverar que el sector financiero puede encaminarse hacia una recuperación y que los riesgos implícitos en la caída de los bancos se han minimizado de forma dramática. Europa ha sido más agresiva, más valiente, y tomó antes la iniciativa de moverse en dicha dirección. Eso es un aspecto positivo.

¿Qué es lo negativo en esa materia? Que por el titubeo, por la falta de perseverancia o de integralidad en varias de las decisiones que tomaron las autoridades económicas de los Estados Unidos, particularmente el Congreso, se ha creado un ambiente de gran desconfianza entre todos. Y lo peor que

puede suceder en una crisis, obviamente, es la desconfianza. ¿Cuál es el desafío principal a nivel global? Pues volver a restablecer condiciones de confianza para que se vayan abriendo los canales de financiamiento normales y que la aversión al riesgo se minimice; para que la confianza, en resumen, haga que los actores económicos se sientan más cómodos.

¿Qué debe hacer América Latina en este contexto? Lo primero es no desesperar, no sobredimensionar el problema, pero al mismo tiempo reconocer que no somos inmunes. Y, en ese sentido, algunas acciones que se derivan de experiencias pasadas deben ser tomadas muy en cuenta. En primer lugar, hay que pensar que la macroeconomía, que ha sido un logro de estabilidad muy importante en los últimos años, debe preservarse de todas maneras. Como segundo punto, deben proseguir los esfuerzos de reformas que permitan a la región cambiar un poco más el patrón de desarrollo que tiene. En síntesis, ese patrón que América Latina ha manejado en los últimos años, que es el tradicional, sigue siendo muy dependiente de unas pocas exportaciones, especialmente en Sudamérica, donde hay una gran concentración de materias primas. Los índices de productividad y de competitividad son bajos, la región invierte y ahorra poco, y en muchos casos existen falencias en materia de infraestructura, de educación y de fortaleza de las instituciones.

Nosotros, desde el punto de vista de los organismos multilaterales, vemos que ésta es una oportunidad importante para que todos los que estamos vinculados con el desarrollo —más allá de la CAF, que yo presido, el BID, el Banco Mundial, el IFC— asumamos un rol anticíclico muy importante en estas circunstancias. Debemos impulsar un avance de medidas que no solamente nos ayuden a pasar el temporal, sino que proyecten las reformas necesarias para que América Latina pueda tener, en el futuro, un modo de crecimiento más sostenido y de mejor calidad. Es decir, que no sólo sea eficiente desde el punto de vista económico, sino que cree empleo productivo, que sea incluyente, que respete la diversidad cultural y el medio ambiente.

Éstas son tareas y desafíos de futuro, para los que es esencial que ustedes, actores que influyen en la opinión pública no solamente de América Latina, sino de Iberoamérica, sean conscientes de que es muy importante en este momento apuntalar el «no dogmatismo». Actualmente la acción del mercado y del Estado debe ser combinada de una manera práctica para resolver no solamente la crisis inmediata, sino para proyectar un modelo en el que los ciudadanos de la región puedan considerar que tienen no sólo una mejor calidad de vida para ellos, sino un mejor futuro para sus hijos.

Les deseo mucho éxito en el debate. Hay personalidades con visiones muy claras e importantes en las sesiones, así que estoy seguro de que el intercambio va a ser muy rico y de que habrá conclusiones muy valederas para el futuro de América Latina y de Iberoamérica. Mucho éxito y hasta pronto.

#### **FRAN SEVILLA (MODERADOR)**

##### **Delegado en América Latina de Radio Nacional de España**

El presidente García ha hablado de la situación económica al hilo, inevitablemente, de esa crisis financiera. Como él bien decía, contradiciendo a algunos de esos mandatarios que hace semanas afirmaban que a ellos no les había afectado la crisis, lo cierto es que sí que se empiezan a verse consecuencias, y ya han aparecido una serie de problemas que los próximos meses, por desgracia, probablemente se agudicen.

Hablábamos de cambios económicos, sociales y políticos en la última década, y quizás sea en el terreno de la política donde más se han acusado. El panorama político en América Latina ha cambiado radicalmente en los últimos años. El presidente Saca, al inaugurar la sesión, mencionaba el descontento ciudadano con las instituciones. Yo iría un paso más allá y hablaría del absoluto desprestigio de algunas instituciones, especialmente de buena parte de los partidos políticos tradicionales, de cara a la ciudadanía. Si algo ha sido significativo en el terreno político en América Latina estos últimos ejercicios, ha sido precisamente eso, la crisis de los partidos políti-

cos. La ciudadanía ha comenzado a ver a los partidos como instituciones alejadas, corruptas, preocupadas sólo de mantenerse aferrados al poder político y económico y alejadas de los problemas reales del ciudadano. Ahí ha entrado una nueva corriente política, denominada populismo o neopopulismo; las definiciones todavía están por concretarse. Pero lo cierto es que si nos fijamos en ese mapa político de América Latina veremos que hoy es radicalmente distinto. Es evidente que hay excepciones. Estamos hoy en El Salvador, con el presidente Saca inaugurando la reunión, y este país es una de esas excepciones, donde ARENA sigue hegemonizando el poder político. Pero también aquí, donde dentro de unos meses habrá elecciones, existe la posibilidad de un cambio radical. En estos últimos años han surgido nuevas formaciones políticas. La clave está en la incertidumbre de la que hablaba el ex presidente Mesa al referirse a la pregunta general de «¿Hacia dónde va América Latina?», pues sin duda es en el terreno político donde mejor puede expresarse esa incertidumbre, donde se verá qué va a ocurrir con esa nueva política, con esas nuevas formaciones y partidos.

Para hablarnos de todo ello nos acompaña un hombre que ha vivido siempre próximo a la política, a veces incluso como actor principal: el ex canciller boliviano Gustavo Fernández, que sin ninguna duda es un interlocutor perfecto para poder abundar en esta cuestión. Inevitablemente, tendremos que volver al terreno de Bolivia; ya lo hacíamos con el ex presidente Carlos Mesa y ocurrirá probablemente también con él. Bolivia es uno de los países donde todos esos elementos, toda esa amalgama de la nueva estructuración política de América Latina, han tenido mayor reflejo. Sin más, le paso la palabra al ex canciller.

## **GUSTAVO FERNÁNDEZ**

### **Ex canciller de Bolivia**

Estoy muy honrado de participar en este Foro y les agradezco mucho que me hayan invitado. Voy a tratar de hablar menos de Bolivia y a referirme

más bien a América Latina. Sobre la cuestión «¿Hacia dónde va América Latina?», yo intentaría preguntarme hacia dónde iba América Latina hasta hace apenas un mes. Creo que las condiciones han cambiado sustantivamente la perspectiva y la orientación que el continente tiene respecto del pasado inmediato.

Una advertencia preliminar: América Latina es una cultura con identidad propia, que la diferencia de otras culturas del mundo. Tiene eso que don Octavio Paz define de manera insuperable como «aquello que recuerdas después de que lo olvidaste», una cierta manera de vivir, una cierta manera de morir. Pero, más allá de esas semejanzas que unen al continente, hay diferencias importantes, como las que suelen distinguir a los hijos de una misma familia: son distintos, tienen personalidades diferentes, aunque un cierto aire familiar los une.

En América Latina se ha intentado establecer esa diferencia —los Gobiernos latinoamericanos más que las propias naciones— desde la perspectiva política. Se ha agrupado a los países —lo hemos escuchado esta mañana— como neoliberales, nacionalistas radicales, izquierdistas democráticos... Ha habido varios intentos de categorización. Yo prefiero otra manera de organizarme para encontrar diferencias entre los Estados, porque entiendo que la visión ideológica o política no es suficiente, y que la historia y la geografía pesan tanto o más que la conducta política de los jefes o dirigentes nacionales. Hablamos, por ejemplo, de Lula y de Brasil. Pero no son sólo Brasil y Lula, sino que es la confluencia de la visión del político con la historia y la geografía la que determina su lugar en un escenario concreto.

Si uno mira las cosas desde esa perspectiva, distingue claramente tres regiones en el continente: una es la de México y Centroamérica. Este grupo de países que rodean el Golfo de México miran a Estados Unidos y tienen una relación estrecha con ese país: histórica, política, económica y comercial. Son países que han establecido tratados de libre comercio con Estados

Unidos; desde todos ellos hay flujos migratorios importantes, y las remesas son una parte sustantiva de su vida económica. Las empresas transnacionales norteamericanas dominan el escenario político y tecnológico de esta primera región. Y en una versión más perversa, el narcotráfico y la violencia la une de manera muy estrecha con el mercado de los Estados Unidos. Es una realidad.

Más abajo, en el sur, están los países andinos, sin ninguna duda la zona más turbulenta del continente, la más agitada. Tienen otra identidad, otra personalidad y otros problemas. En los países andinos aún pesa más que en ningún otro sitio la herencia de la discriminación indígena de la colonia, que, quinientos años después, sigue marcando las sociedades andinas de manera muy aguda. Tal vez ese problema que no logró superarse sea la razón de que estas sociedades estén fragmentadas y divididas, ocasionalmente por regiones y otras veces por clases o por grupos sociales, y de que se hayan enfrentado repetidamente a lo largo de la historia.

El sistema partidario en todos estos países se colapsó. COPEI y Acción Democrática son parte de la historia venezolana, habiendo sido el sustento fundamental de un largo periodo de la democracia latinoamericana, así como el MNR boliviano: todos han pasado a ser referencias más bien históricas, en vez de realidades presentes. Creo que en la misma dirección están caminando las cosas para el partido conservador y el liberal en Colombia, por lo menos desde la perspectiva que puede tener un cochabambino.

En los países andinos, tan grande es la confrontación que se ha planteado con firmeza, desde la oposición y desde el Gobierno, una recomposición o refundación del Estado, una reconstrucción completa. La política exterior en estas zonas ha tomado tonos más radicales que en los otros países de la región. La expulsión del embajador de Estados Unidos en Bolivia, el rechazo de la base militar de Manta en el Ecuador o la actitud de provocación de Chávez con el Gobierno norteamericano son manifestaciones de esa realidad.

Pero allí, la suma de todos esos factores, los históricos y los del presente, determina una conducta distinta de la de los países centroamericanos y México, que también es diferente respecto de los países del Cono Sur; siempre que uno se permita la licencia de incluir a Brasil en el Cono Sur, cuando ocupa la mitad del continente sudamericano. En estos otros países, los del sur, las sociedades son más homogéneas que las andinas, desde luego. Los Estados están más consolidados y los sistemas políticos son más firmes, a pesar de los problemas que han tenido que superar recientemente. Se trata de países más densos, que necesitan y buscan con firmeza una creciente inserción en la economía internacional y que acompañan con interés —el que no puede tener un país petrolero— el curso de las negociaciones en la Organización Mundial del Comercio o el futuro de la Ronda de Doha. Son países distintos, que tienen intereses y proyecciones económicas y geopolíticas diferentes. En consecuencia, sus políticas exteriores son más pragmáticas que las radicales que observamos en el caso de los países andinos.

Hecha esta advertencia para marcar las diferencias que existen entre los países latinoamericanos, a pesar de que forman parte de una misma familia, quisiera hablar de hacia dónde iba América Latina hasta hace apenas un mes. Para eso mencionaría tres componentes que, a mi juicio, distinguen la dirección en la que el continente se movía, en el marco de las diferencias anteriores, que les ruego no olviden.

La primera es la de un momento económico excepcional. El presidente de la Corporación ha dicho diez años, pero creo que fueron cinco. El quinquenio de prosperidad comienza en 2003 y se interrumpe ahora, en 2008. La razón de ese lustro de bonanza la conocemos todos, y ha sido publicada muchísimas veces, así que ustedes la manejan con mucha más autoridad que yo: el impacto de la llegada de China y la India a la economía mundial, que alguna vez Enrique Iglesias definió gráficamente como la construcción de un segundo piso en la casa. No se trataba de ampliar el espacio de una habitación de la economía mundial, sino de construir un nue-

vo piso. Algunos han comparado la llegada de China con la importancia que en su momento tuvo la revolución industrial en Inglaterra, o la presencia de Alemania en el desarrollo europeo al comenzar el siglo xx. Se trató de un cambio mayor en la economía mundial, que tuvo un impacto sustantivo en la demanda de materias primas, alimentos, energía y minerales, y que generó una posición excepcional para la economía latinoamericana, particularmente para la sudamericana. Las consecuencias no fueron tan buenas en Centroamérica y en México, porque China apareció como competencia, y en algunos casos provocó serios problemas a las exportaciones de manufacturas livianas de estas zonas hacia el mercado norteamericano.

Sin embargo, en el sur el impacto fue muy claro: crecieron las exportaciones, mejoró sustantivamente la balanza comercial, las reservas de los bancos centrales llegaron a niveles que no se habían esperado ni soñado antes, se redujo la deuda externa y se disminuyó por primera vez la pobreza —no me gusta usar esa expresión, «por primera vez», pero en esta ocasión sí es cierto— y, en algunos casos, hasta la desigualdad. Parecía que habíamos encontrado un camino económico distinto, y todo hacía suponer que, como la expansión china apenas comenzaba, el futuro que teníamos por delante era diferente del que acostumbrábamos hasta ese momento.

Por cierto, el incremento de nuestra capacidad económica produjo como consecuencia una sensación de omnipotencia, de que podíamos hacer todo y de que estábamos en condiciones de financiar por nuestra cuenta las inversiones que necesitábamos para desarrollarnos. No vimos, en la euforia de ese momento, que no había cambiado la base estructural de la vulnerabilidad externa de América Latina y que, por el contrario, en esos años de prosperidad había aumentado nuestra dependencia de las materias primas. Pero así son las cosas: cuando todo marcha bien, uno olvida las consecuencias de lo que ocurre.

Ese momento de expansión económica coincidió con otra tendencia también importante, que es lo que Dante Caputo define o expresa en la me-

táfora «el águila miró a otro lado». Estados Unidos concentró su atención en el Medio Oriente y la ausencia de su presencia hegemónica en América Latina se sintió. Creció entonces el viejo sentimiento antiimperialista que siempre la ha distinguido. Si hay un trazo profundo en la relación entre Estados Unidos y América Latina es la tendencia a la expansión de los Estados Unidos y la resistencia de América Latina. Ésa es la historia desde el comienzo de nuestras naciones. En el momento en que Estados Unidos se fue y nosotros estábamos mucho mejor económicamente, aumentó de forma sustantiva la posición antiimperialista de América Latina, que encontraba además correlato en la postura inaceptable del unipolarismo norteamericano, sostenido por los *neoccons*. Cuando se juntan las dos cosas, el antiimperialismo y la sensación de independencia y autonomía que da la prosperidad económica, se produce un hecho fundamental, que es el aumento del margen de autonomía regional en el plano económico y político.

En el plano económico pagamos las deudas al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial; en algunos casos declaramos explícitamente que no volveríamos a necesitar a esos organismos. Y ciertamente podemos hacerlo. Carlos Mesa contaba cuáles fueron sus limitaciones; yo recuerdo las mías propias como ministro de Relaciones del presidente Siles Zuazo. En el año 1984 me moví por el mundo buscando no los 400 millones de los que hablaba Carlos Mesa, sino 15, que necesitábamos para equilibrar nuestra economía y que no pudimos encontrar. Obviamente, en esas circunstancias nuestra capacidad de acción con los organismos internacionales era bien distinta de la que tenemos hoy, y de la que tuvimos, porque repito que creo que las circunstancias están cambiando, y sustantivamente, en el curso de estos días.

En el plano político, esa expresión de autonomía se tradujo en el voto de México y de Chile en el Consejo de Seguridad, cuando se discutía la aprobación de la invasión de Irak, y en la elección del secretario general de la OEA: los países latinoamericanos rechazaron por primera vez al candidato patrocinado por el Gobierno de los Estados Unidos. Sucedió lo mis-

mo con el conflicto Ecuador-Colombia: en la discusión de la Organización de Estados Americanos la presencia de los Estados Unidos fue apenas formal, y fueron los países latinoamericanos los que encabezaron el debate y buscaron la solución. Finalmente se podría mencionar como uno de los últimos ejemplos —aunque hay muchos más— la propuesta de crear un Consejo Sudamericano de Defensa y la declaración que hizo el ministro de Defensa brasileiro a Rumsfeld, que creo que aún era el secretario de Defensa. Cuando el norteamericano le preguntó al ministro de Brasil qué podían hacer para ayudar al Consejo Sudamericano de Defensa, éste le dijo: «Mantenerse lejos». Es decir, son todas expresiones de afirmación de una identidad y de una autonomía regional.

Se trata de un cambio de la tendencia política regional. Con diferencias de grado y de matiz, los países latinoamericanos se adelantan a lo que ahora está ocurriendo en Estados Unidos y en los países europeos, en la reafirmación del papel del Estado frente al mercado como respuesta a las consecuencias negativas del Consejo de Washington. No es que queramos reivindicar para la región el protagonismo de lo que está ocurriendo, pero es evidente que al comenzar el siglo XXI los países latinoamericanos encabezaron la lucha para alejarse del pensamiento ortodoxo del mercado abierto. Y, en ese proceso, esa nueva tendencia política trajo de vuelta al escenario dos palabras que parecían haberse olvidado: Estado y poder.

El Estado recuperó la conducción de la economía y de la política. Los ministros más importantes ya no eran Cavallo o Gonzalo Sánchez de Losada, relevantes para la economía de los años noventa. Los protagonistas ahora eran los políticos, los ministros políticos. La política había retomado el centro del escenario. Los Estados latinoamericanos, de maneras distintas y con grados de intensidad diferentes, reasumieron el control de los sectores estratégicos. El ejemplo que se recuerda más es el de Evo Morales nacionalizando la industria petrolera, pero todos los países latinoamericanos reafirmaron la preponderancia del Estado sobre el mercado.

En el encuentro del poder económico y el político se afirmó una tendencia de concentración de poder, que es la que Carlos Mesa recordaba cuando marcaba las semejanzas entre la conducta política de Chávez o de Uribe, a pesar de sus muy diferentes orientaciones ideológicas. En ambos casos parecía concentrarse el poder.

Paradójicamente, el resultado de que converjan en el sistema regional una economía excepcional, un aumento del margen de autonomía y un cambio de la tendencia política es la confusión y el desorden. Es en el curso de estos años en los que los países afirman sus identidades, y reafirman su poder y la visión del poderío nacional frente a la idea del conjunto, cuando la integración latinoamericana pierde el sentido que tenía. Dejamos de pensar en la integración como un destino común, capaz de unirnos a todos bajo unos mismos principios y en una misma dirección, porque perdimos el consenso sobre los conceptos básicos que tendrían que sostener esa integración. De esta forma, los procesos de integración latinoamericanos se vieron sometidos a unas tensiones que no han podido vencer. Ésa es la razón que explica la crisis del grupo andino, el MERCOSUR, sumada a otras. Y también es la causa por la que probablemente el UNASUR no podrá ser lo que quisieran que fuera.

Creo que, tras una etapa de integración latinoamericana, hemos retornado al concepto de la cooperación económica y política, que tenía un contenido distinto, y objetivos y mecanismos también diferentes.

Pero no es sólo que la integración latinoamericana se debilitara, sino que llegamos a grandes niveles de confrontación. El gravísimo problema de la acción militar de Colombia en Sucumbíos, Ecuador, generó un cuadro de conflicto desconocido, o ya olvidado, en América Latina. Estuvimos realmente al borde de una guerra en la que se encontraban los factores nuevos de las diferencias políticas con las raíces históricas que separaban a colombianos de venezolanos y ecuatorianos. El sistema latinoamericano funcionó razonablemente bien. Tanto en el Grupo de Río como en la OEA se logró

controlar el daño que hubiera significado una acción armada de ese tamaño. Pero mientras eso ocurría en el norte, en el sur, Argentina y el Uruguay se distanciaban de manera inesperada e insospechada para ambos en el conflicto de las papeleras. Y ya el Gobierno del Paraguay ha puesto en su agenda la necesidad de estudiar la relación con el Brasil a propósito de Itaipú. Además, hace pocos días el presidente Correa echó a Odebrecht, que es una especie de coche bandera de la industria de servicios brasilera, de su territorio.

Es decir, no se trata sólo de que hayamos perdido el consenso sobre democracia y mercado, al ser países con ideas distintas sobre esos dos conceptos, sino que en ese escenario resurgieron diferencias históricas antiguas agravadas por elementos nuevos, o se plantearon conflictos que hubieran sido impensables hace algún tiempo.

En mi opinión, la consecuencia de este proceso que se vivió en América Latina —prosperidad económica y una nueva tendencia política con el Estado en el centro del escenario, afirmando la política social como el eje de la acción gubernamental— fue que volvimos al principio, con una política de poder sin equilibrio. Y es que en la historia latinoamericana el equilibrio de poder fue tan importante como en la europea, y funcionó tan bien que aquí no tuvimos los conflictos que Europa vivió. En los doscientos años de historia republicana latinoamericana, los Estados son más o menos los mismos, y sus fronteras también, como consecuencia de una política de equilibrio de poder que fue más exitosa que la que tuvieron en Europa, África o Asia.

Sin embargo, en estos últimos años no hemos logrado encontrar ese equilibrio. Yo no estoy muy seguro de que Brasil haya decidido asumir el liderazgo de América Latina. Hay momentos en que considero más inquietante que Brasil ya no esté interesado en América Latina, como ocurrió en su momento con Estados Unidos. Estados Unidos, después de la Primera Guerra Mundial, descubrió que era una potencia atlántica, y en consecuen-

cia se fue de América Latina. Ahí había un *desk* para América Latina, pero el eje de su política exterior estaba en Europa.

Hay momentos en los que tengo la sensación de que los intereses principales de Brasil están hoy en el escenario mundial, más que en su propio continente. Si yo fuera político o dirigente brasileño probablemente llegaría a la conclusión de que, ya que ningún interés estratégico, nacional, económico o político se encuentra amenazado dentro de América Latina, no tengo que pelearme con nadie y puedo ejercer la representación de la región sin necesidad de pedir una autorización formal. He hablado con mis amigos brasileños sobre la urgencia del liderazgo de su país para ordenar el sistema latinoamericano y he recibido siempre respuestas cordiales del tipo: «Sí, tal vez, pero quién sabe».

Sin Estados Unidos ni Brasil, la relación entre los poderes medianos para agruparse, organizarse y crear un sistema de poder no ha llegado todavía a su maduración. Venezuela por un lado, Chile por el otro, Perú o Argentina no han logrado crear el escenario de una nueva relación de equilibrio de poder. Y aquí sí podría aplicarse la idea que usó Carlos Mesa sobre la incertidumbre.

Así iba América Latina hasta hace un mes: con grandes reservas, una gran proyección económica, resolviendo sus problemas sociales, cambiando de tendencia política, orientándose en otra dirección y creando desorden en el sistema regional; hasta que llegó el crac de octubre, cuyas características acaba de describir Enrique García.

Yo agregaría que éste es un punto de inflexión, un auténtico cataclismo económico que mueve todas las fichas del tablero: las económicas y las políticas. La escala de la crisis es monumental. Si uno empieza a anotar los ceros de lo que se perdió no termina nunca. Es una crisis global que exige una solución global y que, como dijo Enrique García, ha puesto en evidencia las limitaciones del poder norteamericano para resolverlas. Ya no pudieron solucionar esta crisis solos, como hubieran hecho antes. Pero fue peor

aún: sus iniciativas no fueron las correctas o llegaron tarde, y tuvo que ser Europa, más concretamente un señor por el cual ya se estaban rezando responsos, Brown, quien encontró la salida más apropiada para contener la crisis; no para resolverla, porque no se ha resuelto.

El dato es que la crisis de los mercados de capital sigue volátil, pero por lo menos se tiene la esperanza de que no caiga más. Las consecuencias sobre la economía real ya son muy claras: la recesión, la contracción de la producción y el consumo, el desempleo, el dinero escaso y caro, y un proceso largo y doloroso de reconstrucción económica cuyo final nadie sabe.

La dirección se conoce, pero pocos se atreven a hablar —no podrían hacerlo— sobre la intensidad y la duración de la crisis.

Para América Latina esa crisis se resume en una idea: la caída de los precios de las materias primas. En estos quince días el precio del estaño cayó de 11 a 6 dólares, y ya se han cerrado la mitad de las minas de Bolivia en estas dos semanas. El ejemplo que más se conoce, por cierto, es el del petróleo. Está a la vista, todos los miran: de 147 a menos de 70 dólares.

Lula se quejaba el otro día en una entrevista en CNN de que los jefes de Estado no le habían dicho la verdad cuando discutía con ellos por qué el precio del crudo había aumentado tanto. Le dijeron —como también decían *The Economist*, *The Financial Times* y todos los que escribieron sobre el incremento de los precios de las materias primas— que la respuesta era la expansión de la demanda china. Sin embargo, hoy sabemos, después de lo que pasó, y tal y como Lula recordaba, que el componente especulativo financiero sobre los precios fue un factor mayor. Cuando se pinchó la burbuja inmobiliaria se pinchó también la petrolera, y los precios cayeron al nivel en el que hoy se encuentran.

Pero esa caída afectará al conjunto de los otros factores. Los argentinos, los bolivianos y los paraguayos comenzamos a sentir el impacto de los precios sobre la soja, en alimentos, en minerales y en petróleo. Estos índices ya marcan, lamentablemente, el fin del ciclo de expansión que América

Latina vivió este último quinquenio, y dejan abierto un conjunto de interrogantes mayores sobre lo que ocurrirá de aquí en adelante.

La crisis ha generado consecuencias políticas gigantescas. Una de ellas es el debate sobre la dirección del capitalismo. ¿Cómo reformamos y actualizamos el capitalismo, cómo lo renovamos a la luz de esta crisis? No estamos frente al final del capitalismo, como algunos quisieran. Y es que sólo el hecho de que China se haya incorporado al capitalismo de la manera en que lo ha hecho ha supuesto una inyección mayor al futuro de la economía de mercado en el mundo. Pero también implica la necesidad de acometer una reforma profunda en la relación entre Estado y mercado, como se viene discutiendo: es el retorno de Keynes. Han vuelto palabras que parecían olvidadas: subsidios, proteccionismo... Estamos en otro escenario internacional y ya se ha incluido en la agenda la necesidad de reformar y cambiar la organización del sistema económico y político mundial.

Hace unos seis meses leí un artículo de *Foreign Affairs* que decía que en realidad no debiera haber un G-8 o un G-20, sino un G-2. Rusia y China deberían ser quienes compartieran la responsabilidad de organizar la economía mundial. Y me imagino que eso es en cierto modo lo que va a ocurrir. Estados Unidos de un lado, con Europa y Japón, y del otro China, con Brasil y los mercados emergentes, buscando la conformación de un nuevo sistema internacional que se llevará por delante lo que fue Bretton Woods.

Junto con esta tendencia ha aparecido otra que, a mi juicio, ha perdido impulso, pero no su razón básica de ser, que es el resurgimiento de Rusia. La Rusia de junio de 2008 no era, ciertamente, la de 1999, sino una bien distinta. Sostenida en la prosperidad de los precios del petróleo, en 2008 Rusia trataba de recuperar influencia internacional, hasta el punto de intentar recuperar y reproducir la presencia que había tenido en América Latina durante el siglo xx.

Las tendencias políticas de cambio en América Latina no representaban una amenaza para la seguridad norteamericana mientras fueran pura-

mente latinoamericanas. Cuando llegó Lula nadie se rasgó las vestiduras en el Departamento de Estado del Pentágono, a pesar de que era del PT, y conocían la historia de ese partido. Cuando Tabaré Vázquez destruyó el monopolio histórico y político del Uruguay, tampoco nadie se alarmó. Eran procesos tolerables en el escenario latinoamericano, porque América Latina no estaba enganchada en los conflictos geopolíticos que amenazaban la seguridad de las grandes potencias.

Pero cuando Rusia manda sus helicópteros a Maiquetía y la flota del norte vuelve a hacer ejercicios en el mar Caribe se encienden luces rojas de advertencia y se habla de la segunda parte de la Guerra Fría del siglo xx. Nunca segundas partes fueron buenas y, ciertamente, si la Rusia de 2008 no es la de 1990, tampoco es la Unión Soviética, ni se puede hablar de un conflicto este-oeste, porque China tiene en el este de Asia su propio proyecto político, que no es el ruso. Sin embargo, es cierto que la connotación de esa presencia introduce un factor nuevo e inquietante en la relación política latinoamericana.

Hace unos días, Dante Caputo se refirió al tema en una presentación en París, y el presidente Chávez lo agredió verbalmente de manera muy dura: «¿Cómo este pitiyanqui se atreve a opinar sobre estas cosas?». El dato es que esa inquietud está ahí. Dije que la Rusia de 2008 no es la misma que la de 1990, pero no sé cuál es la Rusia de diciembre de 2008, porque el impacto de la caída de los precios del petróleo afecta de manera sustantiva a ese país.

Estos elementos nuevos, que no tienen más de dos meses y cuya proyección es muy difícil predecir, configuran el escenario en el cual deberíamos situar la pregunta del taller: «¿Hacia dónde va América Latina?».

En mi opinión tenemos que despertar a la realidad. Como decimos en Bolivia: «La alegría de los pobres dura poco». O como dice el samba brasileño: «La felicidad tiene fin, la tristeza no».

Estamos otra vez en el mundo de siempre, en el que dependemos del comportamiento de los mercados de materias primas, que están yendo a la

baja; en el que lamentablemente pareciera estar volviendo la sombra de la Guerra fría, aunque sea una guerra de mentiritas y con características distintas a las de la confrontación nuclear del siglo xx. Sin embargo, esa doble teñaza cambia el escenario latinoamericano.

¿Cómo se ve América Latina a la luz de todo esto? Brasil, muy fuerte. A pesar de que es un gran exportador de materias primas, el tamaño de su mercado interno y la diversificación de su economía le aseguran una posición muy importante. Aunque la mala noticia es que probablemente le cueste trabajo justificar la rentabilidad de la exploración de los campos de Tupí, que cambiarían su presencia energética, pues no parece que vayan a ser rentables con los nuevos precios. En todo caso, Brasil tiene la densidad y el tamaño suficientes como para tolerar y navegar la tormenta.

Todos los países latinoamericanos manejaron relativamente bien la tormenta financiera, porque contaban con reservas monetarias y no tenían deuda externa, pero ése no es el problema. El problema verdadero es el de la caída de los precios de las materias primas y su impacto en el desarrollo latinoamericano.

Los países del arco del Pacífico (Chile, Perú, Colombia, México) y los países centroamericanos tienen la esperanza de que sus acuerdos con los mercados —con los TLC con los Estados Unidos y con los que están negociando con otros países— les permitan mantenerse en esos mercados y acceder a inversiones y tecnología. Los que escriben sobre estos temas tienen inquietudes y dudas sobre la posición en la que se encuentran países que dependen de los ingresos del petróleo, como Venezuela, Ecuador o Bolivia, que no sólo se habían distanciado de la posibilidad de negociar acuerdos de inversión y de libre comercio, sino que los habían rechazado explícitamente.

En ese mundo andamos. La crisis de 1929, que se suele mencionar siempre cuando se habla de ésta, tuvo consecuencias políticas espantosas. El fascismo y el comunismo fueron subproductos de esa gran crisis, o al menos

encontraron en ella las condiciones para prosperar. No parece que vaya a ser ése el mensaje ahora, pero ¿tendremos más nacionalismo? ¿Habrá una versión más dramática, más dinámica, de la socialdemocracia? ¿Retornarán a América Latina los fantasmas de la Guerra Fría? ¿Serán Bolivia y Venezuela las Nicaragua y Cuba, respectivamente, del siglo xxi? ¿Transferiremos, como lo hicimos en el siglo xx, la decisión sobre nuestros problemas de seguridad otra vez a Moscú y a Washington, como ocurrió en la crisis de los misiles?

Son muchas las preguntas que surgen respecto a la región en el momento en que se abre este ciclo. ¿Lograremos encontrar un consenso sobre democracia en América Latina? En estos años —y creo que ése es el mensaje fundamental de la experiencia de mi país, de Bolivia— creo que demostramos que la democracia no era un obstáculo para el cambio profundo. Yo viví y me eduqué en una generación convencida de que el cambio profundo sólo se podía producir por las armas; pero en Bolivia se demostró que sí podía llegar por el voto. Y después del voto, y de producirse el cambio, nos encontramos con otro problema, pero esta vez bueno, que es el de compatibilizar todo eso con la democracia.

¿Cómo pueden unirse cambio profundo y democracia? ¿Cómo hacer que el cambio enriquezca la democracia y no la destruya? Ésa es una pregunta que queda ahí flotando, porque, con seguridad, con la agudización de los conflictos económicos por la crisis interna el debate sobre el cambio social volverá a estar en el centro del escenario; esta vez de manera diferente a la de los últimos años, cuando el debate del cambio social sólo se centraba en quién captaba y controlaba el excedente, si las transnacionales o el Estado. Ahora no habrá excedente, o probablemente disminuirá, y el conflicto volverá a centrarse en cómo distribuimos las cargas en las sociedades pobres. ¿Lograremos ponernos de acuerdo sobre la forma de insertarnos en el mundo, cuando a lo largo de los años de prosperidad hemos encontrado tantas diferencias y distancias entre los países latinoamericanos? ¿Seremos capaces de recuperar el concepto que don Octavio Paz expone

con tanta claridad sobre la integración, la idea de pertenecer, de formar parte de algo? ¿Volveremos a pensarnos los latinoamericanos como parte de un proyecto de integración? Creo que ésas son las preguntas claves para el futuro de América Latina.

### **FRAN SEVILLA (MODERADOR)**

#### **Delegado en América Latina de Radio Nacional de España**

Muchas gracias, canciller. Creo que ha introducido una serie de preguntas muy interesantes. Me quedo con esa interrogación sobre si Brasil está interesado en América Latina o ha decidido que su interés pasa por un escenario mucho más global. De todo ello tendremos tiempo de hablar.

Pasamos a la tercera pata de la cuestión «Hacia dónde va América Latina», que se centra en lo social, en los cambios sociales. Hablábamos antes de los cambios políticos de las últimas dos décadas, y de los económicos, que a día de hoy se ven absolutamente influidos por la crisis financiera internacional. No podríamos decir menos de lo que ha ocurrido en el campo social. En mi opinión, ha habido cambios sociales en América Latina muy significativos estos años; han surgido nuevos actores, movimientos sociales con enorme fuerza y poder, y con una incidencia política muy elevada. El ex presidente Carlos Mesa hablaba de ellos en su exposición, y mencionaba cómo a veces incluso se convierten en apéndices del poder político o en los elementos que aglutinan dicho poder. En definitiva, hay una nueva sociedad latinoamericana que no es uniforme, evidentemente, porque como todos sabemos no es la uniformidad precisamente el rasgo definitorio de América Latina. Es una sociedad que sigue teniendo un factor de exclusión muy elevado y con muchas asignaturas pendientes. Yo, sin duda, siempre me quedo con una: la educación. Creo recordar a Simón Rodríguez cuando decía que la educación es el elemento fundamental para la inclusión social.

Para hablarnos de todo esto y de lo que él tenga en mente está con nosotros el maestro Carlos Monsivaís. No voy a ser petulante ni voy a inten-

tar presentarle; maestro, usted se presenta solo. Únicamente déjeme decirle que para muchos periodistas usted ha sido un referente fundamental, como periodista, como ensayista y como intelectual; alguien que durante décadas se convirtió para muchos de nosotros en un faro a la hora de afrontar de manera crítica y profunda todo lo que tiene que ver con nuestras sociedades.

Permítanme que les comente que hace tres semanas estaba en México, y se cumplía el cuarenta aniversario de la matanza de Tlatelolco, ocurrida aquella trágica tarde del 2 de octubre de 1968. Pues pude ver en la televisión de allí un buen documental en el que el maestro Monsivaís recordaba cómo fueron esos años y qué significó aquello para México, en cuanto al cambio político, evidentemente, pero sobre todo social. Me imagino que esa América Latina de hace cuarenta años no tiene nada que ver con la de hoy en algunas cosas —creo que en la mayoría, por fortuna—, aunque también sigue habiendo, como decía, asignaturas pendientes. Maestro, cuando quiera.

## **CARLOS MONSIVÁIS**

### **Escritor. Maestro de la FNPI, México**

Buenos días, o tardes, porque en México ya desde las diez de la mañana dicen buenas tardes, con lo cual se ha desquiciado mi sentido del tiempo. Cuando vi lo de los nuevos latinoamericanos llegué a una conclusión inmediata: yo no era uno de ellos. Eso fue lo primero que noté. Ese término me excluía, y a partir de eso elaboré unas notas a las que no daré lectura, pero a las que sí me referiré con la vaguedad de las ponencias, que es el género más concreto y huidizo del que tenemos noticia.

Para empezar, 1989-2008 es un proceso que comienza con la caída del muro de Berlín y el desplome, nada simbólico, del socialismo real. Poco después entra en acción la globalidad, la idea y las realidades de un solo mundo. ¿Qué podría detener al mercado libre y a su acompañante —aquí sí, un tanto borrosa—, la democracia? Sin obstáculos y sin grandes zo-

nas de excepción, el planeta se convierte en una sola unidad económica. También cultural, en una proporción enorme, al irse derribando las barreras políticas del comercio y la industria. Además está el avasallamiento de la tecnología punta, la revolución informática, los celulares, Internet, el cable o la creencia en la eternidad del capitalismo. Emerge la conciencia global, un término que no busco definir, entre otras cosas porque no lo tengo claro, pero que le da al optimismo neoliberal una suerte de consigna: ¡tiembla, capitalismo, que ya sólo te quedan dos, tres o cuatro siglos de existencia!

Ante eso las críticas cunden, pero por naturaleza nadie hace caso a Cassandra, y da igual todo lo que se dice del calentamiento global —un ejemplo son las bravatas de Bush—, porque se piensa que no es posible hacer nada. La impunidad se vuelve cultural y socialmente el término que explica todo lo que se vive en América Latina. Los dueños del poder se sienten impunes y los dueños de la falta de poder creen que nada se puede hacer contra esa impunidad. Por ejemplo, hay un caso de un ex presidente de México que se distingue por su fidelidad a la causa neoliberal y que afirma que quienes defienden los derechos humanos y el medio ambiente sólo buscan proteger sus trabajos, muy bien pagados, en industrias cuya ineficacia se debe al proteccionismo —según él— y que elevan los costos del consumo doméstico y dejan a los trabajadores de países subdesarrollados sumidos en la mayor pobreza. Este tipo de razonamientos, si queremos llamarlos así por cortesía o diplomacia, son los que presenta el neoliberalismo.

A lo largo de todo eso se va delineando un nuevo vocabulario o, si se quiere, se actualiza un vocabulario que tiene que ver, por un lado, con el neoliberalismo, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la apoteosis del consumo, y, por otro lado, con las realidades sociales y culturales.

De estas palabras clave voy a nombrar algunas: «Cultura, en la lucha entre tú y el mundo, ponte de parte del mundo»; Franz Kafka. Una de las batallas más importantes y menos divulgadas de América Latina se libra en torno a estos vocablos cruciales o palabras clave, extravíos o endereza-

mientos de la razón semántica que serían, por ejemplo, comunicación, cultura, modernidad, determinismo —que no suele plantearse, pero que es esencial—, tradición, tecnología, globalización, nación, nacionalismo, tolerancia, democracia y mercado libre. Hasta el pasado mes de septiembre, mercado libre era una palabra que inmediatamente creaba capillas, altares, iglesias de barroquismo virtual. Ahora, como ha dicho el canciller, la idea de mercado libre está sufriendo un derrumbe que puede no ser terminal, pero que en lo que concierne a la vida de los grandes capitalistas sí lo es, porque toda su confianza en esa eternidad que los encumbraba como gurús o pontífices se vino abajo.

Cultura: todo lo que usted quiso saber sin necesidad de apagar la tele. Del siglo xix hasta fechas muy recientes, la cultura en América Latina, al fin y al cabo normada por Occidente, es el conjunto de obras maestras, creadores, tendencias de la civilización, métodos y programas educativos, vida intelectual, difusión de las artes y las humanidades.

Ya a principios del siglo xx, y más pronunciadamente al final de la Primera Guerra Mundial, cultura es lo que afianza los vínculos de la nación con lo que podríamos llamar sucintamente el espíritu; lo que aleja la barbarie y reparte los productos —libros, cuadros, poemas, sonatas, sinfonías— que sólo una minoría comprende, porque únicamente ésta tiene acceso a ella, o a la inversa. Cultura viene a ser ya desde fines de la Segunda Guerra Mundial el excedente de satisfactores espirituales. El término es bárbaro, pero ¿quién no está influido ahora por los economistas que los Gobiernos reparten o creen repartir? En la segunda mitad del siglo xx la cultura es, por un lado, la suma de conocimientos, y por otro lo que cada quién decida, porque ahora hay cultura médica, cultura de la violencia, de la resistencia al saber, de lo que ustedes quieran. Por cultura se entiende ya una tendencia a la especialización, a agruparse en cofradías.

2008-1989: el muro de Berlín se derrumba, la URSS se fragmenta y feudaliza, China ingresa al capitalismo con todas sus zonas de esclavitud o

semiesclavitud y la ilegalidad del comportamiento de los Estados no se discute porque tienen el visto bueno de la imposibilidad de combatir al neoliberalismo.

Luego esto se viene abajo, y ahora uno puede presenciar epitafios tan insólitos como el del francés Nicolas Sarkozy: «La desregulación ha terminado, el *laissez faire* se acabó»; un obituario imposible hace sólo dos meses.

En Inglaterra, el Gobierno de Gordon Brown nacionaliza gran parte de los bancos y en Estados Unidos George Bush, al tiempo que jura su lealtad eterna al mercado libre, promete apoyar a los bancos con 250.000 millones de dólares. La política de las privatizaciones es ya insostenible, como lo evidencia en México el fracaso del proyecto de Felipe Calderón en materia de reforma energética.

Las perspectivas de 2009 son, cuanto menos, temibles. Lo que dijo el canciller es que el desempleo se expande. Cada trabajo es terminal, se han elevado los empleos a los nichos, pequeñas y medianas empresas van a la quiebra y disminuyen significativamente las remesas, lo que en el caso, por ejemplo, de México, Ecuador, El Salvador o República Dominicana es un asunto absolutamente fundamental. El secretario de Economía en México tuvo un acierto verbal que le reconozco. Dijo: «Van a recibir en los pueblos, en las comunidades rurales, en las pequeñas ciudades, menos dólares, pero a cambio de eso van a poder cambiar lo que tienen en pesos». Supongo que es una fórmula de redención espiritual que no entendí, pero que estará allí esperando.

Hay amagos crecientes de hambre —o de lo que llamó el secretario de Hacienda en México «la paciencia en la dieta»— en las zonas rurales. Y también una ventaja —si cabe hablar en este panorama de ventajas—, que ustedes conocen mejor que yo, que es el fin de la religión de la impunidad asociada con el neoliberalismo.

Hay una nueva visión del mundo. No la puedo describir sino en ese sentido, en la erosión del determinismo y en los derechos de la escasez, que

hasta este momento no se producían. La palabra clave es comunicación. Hasta hace dos meses estaba de moda la carrera, el término, la atmósfera que va de lo político a lo cultural, y en distintos niveles había cierta obsesión de los jóvenes. En su momento se dijo en México que pronto habría más estudiantes de Comunicación que mexicanos. Miles de escuelas y facultades de Comunicación en América Latina constituyen la ruta por donde se mueven publicistas y mercadólogos, o también expertos en la tecnología más sofisticada. ¡Larga vida a la comunicación!, se dice. Las publicaciones ya tienen una mayoría abrumadora de egresados de las escuelas o las facultades de Comunicación. La televisión está llena de gente que hizo ponencias para manejar cámaras. Todo lo que ya se sabe.

Pero, de pronto, lo que llamamos crisis —para no provocar el alud de lágrimas— hace avizorar campañas que ya no serán tan costosas como las que han privatizado la democracia en América Latina, que llevaron a un político mexicano a decir —bueno, era un empresario, lo llamaban el centauro de la revolución mexicana, mitad político y mitad empresario— que «un político pobre es un pobre político». A mí me hizo gracia la primera vez; cuando vi los costos de las campañas ya no. Esto hace prever que también esa fórmula estará ya en vías de extenuación, porque no es posible. Un *spot* del partido al que le concedieron el triunfo costó, en la campaña de 2006, 750.000 dólares. Fue inaudito lo que se gastó. En un solo Estado, en Tabasco, la campaña para el gobernador costó treinta millones de dólares. Es, por lo menos para una idea maniática del ahorro, muy afrentoso.

La tradición es otra de las palabras clave, que especialmente ahora se encuentra en un proceso dual de crisis y de recuperación. Es el espejo diario o el museo de la persona, como prefieran. Elijo un epígrafe de Juan Carlos Onetti: «Yo nunca ocupo un asiento vacío». Sigue pareciéndome realmente maravilloso.

A mediados del siglo XIX los conservadores monopolizan el uso y el sentido de la tradición como sinónimo del respeto, los sentimientos de or-

den y el decoro, el honor y la familia, contemplados a la luz del dogma religioso y la herencia hispánica. Y los liberales arraigan el término en el porvenir y llaman a la tradición progreso.

A lo largo de las dictaduras militares o civiles, las tradiciones son los adelantados del accionismo: defienden a las familias de los males del radicalismo y de la modernidad, y sacralizan el autoritarismo y las virtudes hogareñas, tal y como las enuncian sacerdotes y padres de familia.

En 1993, en Guadalajara, un grupo del Partido Acción Nacional, que, en mi opinión, es la vanguardia del retroceso, destruyó cuatro aparatos de televisión de Televisa Chapultepeca porque la televisión difundía el hedonismo. Como nadie entendía el término hedonismo la acción pasó casi inadvertida, aunque sí dejaron clara su primera exigencia: que desapareciera el programa de los Simpsons. Luego la tradición entra en lucha con la idea de progreso.

La educación laica es un elemento fundamental. En toda América Latina ha habido grandes enfrentamientos por esta cuestión, desde el siglo XIX hasta la primera mitad del XX. Además, esto introduce otro de los términos clave: la tolerancia. Y es que una gran parte de la tradición se asocia con la intolerancia. Aquí no sólo los liberales, sino también los cínicos asidos a la modernidad aportan su consigna: «El que no respete sus tradiciones se verá condenado a repetirlas». Y el Estado protege lo que siente en proceso de evaporación.

Ahora, en México, para defender las tradiciones hay concursos de nacimientos, de pastorelas, de piñatas, de calaveras, se celebra el día de muertos con arreglos florales... Y ya se pueden vaticinar los concursos de peregrinaciones, de pueblos típicos y de exhibiciones de amor al terruño en las madrugadas.

La derecha habla de tradición como sinónimo de la familia. Antes había unos letreros en México, en las casas, que decían: «En esta casa somos católicos y no admitimos propaganda protestante». Luego, cuando ya

se fue normalizando el hecho de que el protestantismo seguía, e incluso crecía, los letreros cambiaron a: «En esta casa somos católicos y no aceptamos propaganda comunista». Y ahora dicen: «En esta casa somos católicos y no aceptamos propaganda antineoliberal». Pero éstos no han tenido, en verdad, mucho éxito, sobre todo porque ya a nadie le importa lo que pongan en las casas frente a los grandes anuncios.

La modernidad es otro de los temas. Como dijo el poeta polaco Stanislaw Jerzy Lec: «Hasta la eternidad duraba más antes». Ahí siempre uno recuerda las palabras de Rubén Darío: «Muy moderno; audaz, cosmopolita; con Hugo fuerte y con Verlaine ambiguo, y un ansia de ilusiones infinita».

La modernidad, que curiosamente ya empieza a entrar en crisis como término, con el neoliberalismo, viene a ser desplazada, sin que eso se diga ni se apunte debidamente, por la globalización. Ser moderno ahora empieza a sonar a antiguo frente a lo que significa la globalización: lo moderno puede estar arraigado o localizado en un país, lo global no.

Voy rápido para no dormirme, porque tengo tendencia a dormirme cuando creo que soy elocuente.

Determinismo. El terrorismo cultural funciona minuciosamente y deposita en los términos diversas cargas autoritarias. Por ejemplo, modernidad es lo que se define a simple vista, se percibe a simple oído y se vive utilizando la simple voluntad. Todo este uso de términos culpabiliza a la mayoría que, con sólo ver los comerciales, los anuncios televisivos, se percata de lo distante que está de la modernidad de veras. La modernidad construye sus infiernos y purgatorios y acentúa lo que está ahí desde siempre, el determinismo social, basándose en meras descripciones.

Recuerden cómo en América Latina algunas expresiones han tenido costosos efectos en la psicología popular: el complejo de inferioridad de los pobres. Esto en México tuvo una gran resonancia. Hubo un filósofo, Samuel Ramos, que dijo que los mexicanos usaban con excesiva frecuencia la referencia a sus genitales porque tenían duda de si la pobreza era viril. Algunas

de esas expresiones incluyen el subdesarrollo, la marginalidad social, el tercer mundo y el tercermundismo, los países periféricos y, ahora, lo local. Antes se decía: «¡Qué le vamos a hacer si somos tercermundistas!». O «me veía tan tercermundista que me cambié de ropa». Ahora, hasta hace poco, lo que se decía era: «Ya no sigas así porque van a decir que eres local». La influencia de las palabras, de estas palabras clave, ha sido impresionante.

El determinismo es primordial en la psicología y en la cultura de América Latina. Voy a leer otro epígrafe, que dice: «Cuidado con caer debajo de la rueda de la fortuna de otro»; de nuevo es del polaco Stanislaw Jerzy Lec. También recuerdo uno de Groucho Marx: «Nunca golpees a un hombre caído, recuerda que puede levantarse».

Como decía, el determinismo ha sido primordial en la psicología y la cultura de América Latina al desatarse la globalización. No sólo entran en crisis las nociones básicas de los Estados nacionales, sino que se agudizan los problemas que genera la desigualdad. Y la desigualdad es también lo que impide el acceso a los vocabularios, por así decirlo, democráticos o democratizadores.

En América Latina, el gran apoyo de la desigualdad es el determinismo, con anotaciones del freudismo *light*, de la economía para la élite, de la geopolítica y del fatalismo religioso y educativo. El determinismo se impone. Iván Ílich hace una gran aportación sobre esto en su libro *Desescolarización*, cuando examina el hecho de que quien fracasa en la educación elemental, o incluso ya en los cursos de educación superior, cree por eso mismo que ya ha fracasado en la vida. Esto empezó a ir a menos hace poco, cuando cayó el valor supremo del título universitario. Yo vi hace no mucho un anuncio que decía: «Se solicitan cinco abogados con bicicleta», que me llenó de dudas respecto a ese fatalismo.

Este determinismo afecta a la izquierda y a la derecha e influye en las élites, que consideran sus zonas residenciales arcas de Noé. En México hay cerca de 100.000 guardias privados, no sólo policías privados, porque

están en las cerradas y esto, sino guardias que trabajan para proteger la buena salud o el largo vivir de sus jefes. Con lo cual perdieron la privacidad en nombre de la privatización.

Todo esto desemboca en la crisis de las universidades públicas —ya no habrá empleos— y en la soberbia de los egresados de las universidades privadas. Deberían dejar que escogiéramos el lugar de nacimiento, pues influye drásticamente en las expectativas de los pobres; es el sustrato de la desesperanza del campesinado y explica la facilidad con que la felicidad histórica se vuelve nostalgia del pasado remoto. Aun si, como dijo el canciller, la felicidad tiene fin.

Contra el determinismo no existe lo que podría ser la fuerza del proceso educativo, pero sí hay un elemento de equilibrio: el imperio del analfabetismo funcional, que también ampara a la educación privada. En ese sentido sí ha habido democratización.

El abandono de la lectura por los medios visuales es un abandono teatral, porque de cualquier modo se lee poco. No sé la experiencia de ustedes, pero en México cada persona que conozco está construyendo su videoteca, su «dvdteca», con mucha más rapidez, sistema, pasión y obsesión que su biblioteca. La cultura fílmica está desplazando a la cultura literaria, o pone a esta última en manos de los *best-sellers*. Esto no implica que deje de reverenciarse, pero cada vez más en abstracto, a los literatos.

Cito aquí un aforismo de Wittgenstein: «El mundo es la totalidad de los hechos, no de las cosas». Según los neoliberales, hasta hace poco —y digo hasta hace poco porque creo que lo que estamos viendo va a afectar incluso a las ponencias, que es el último reducto de la resistencia al cambio, por lo menos las mías— los hechos eran susceptibles de acomodo, desvanecimiento o reinterpretación. Todo esto ya está dejando de ser así.

Por último, ya para terminar en algún momento mis divagaciones, pregunto: ¿estamos globalizados? Sí, pero ¿de qué modos, de qué maneras? La situación actual hace que la pregunta repercuta de varias formas. Esta glo-

balización desigual y combinada ahora ha encontrado el punto de unificación en un desastre que alcanza a todos. Desde luego que en distintos niveles de holgura o de escasez, pero casi con el mismo grado de terror psíquico.

Termino aludiendo a un momento que me parece maravilloso. Es en marzo de 2002, en vísperas de la Cumbre de Monterrey, cuando el comandante Fidel Castro habla con el presidente de México, Vicente Fox, de que va a llegar Bush, y Fox, para evitar problemas, le dice: «Comes y te vas». Esta frase ya pertenece al vocabulario mexicano, y cuando uno invita a alguien le dice «comes y te vas», porque la idea de sobremesa, además ahora con más razón, quedó proscrita. Entonces dice Castro: «Dígame, ¿en qué más puedo servirlo?». Y contesta Fox: «Pues básicamente en no agredir a Estados Unidos o al presidente Bush, sino circunscribirnos». Les dejo a ustedes esta reflexión, porque a mí me sigue conmoviendo.

#### **FRAN SEVILLA (MODERADOR)**

##### **Delegado en América Latina de Radio Nacional de España**

Muchas gracias, maestro Monsiváis. Una vez más ha demostrado que ese calificativo de maestro le está bien aplicado. Nos ha dejado unas perlas increíbles. Vamos a pasar, muy rápidamente, a los comentaristas porque, como siempre, el tiempo vuela y es todavía más corto que la eternidad, o sea que imagínense.

#### **CARLOS MONSIVÁIS**

##### **Escritor. Maestro de la FNPI, México**

Sí, comes y te vas.

#### **FRAN SEVILLA (MODERADOR)**

##### **Delegado en América Latina de Radio Nacional de España**

Para que no tengamos que comer e irnos inmediatamente, vamos a la fase de los comentarios. Vamos a empezar con José María Ridaó. Tampoco ten-

go que presentárselo a ustedes: diplomático, escritor, articulista; una de esas plumas que últimamente podemos leer con asiduidad en España, y que también se está convirtiendo en otro de los habituales, por suerte, de este Foro Eurolatinoamericano.

## **JOSÉ MARÍA RIDAO**

### **Escritor y periodista, España**

Muchas gracias, Fran, y muchas gracias a los organizadores de este Foro Latinoamericano por, efectivamente, darnos la posibilidad de que nos convirtamos en asiduos a él. El título general de esta mesa, «¿Hacia dónde va América Latina?», sugiere en gran medida que la pregunta correcta sería ¿hacia dónde vamos?, porque gran parte de lo que se ha planteado esta mañana sobre América Latina en realidad podría referirse a Europa o a otros lugares.

Me ha interesado particularmente una de las reflexiones que hacía el presidente Mesa, hablando de esta relación nueva entre legitimidad y legalidad que se dio en Bolivia y en otros países latinoamericanos; cómo a partir de una nueva legitimidad, por decirlo de alguna manera, se ponía en cuestión la legalidad. Como decía, la cuestión no es hacia dónde va América Latina, sino hacia dónde vamos, porque en gran medida también en Europa se está dando este fenómeno por el que desde la legitimidad se cuestiona la legalidad. Les pongo un ejemplo. Durante el período del Gobierno de Aznar en España, parecía que los tribunales de justicia, en concreto la Audiencia Nacional, no cumplían adecuadamente su papel si no hacían, como otros colectivos e instituciones políticas, una declaración contra el terrorismo. Daba la impresión de que las instituciones no eran el espacio de la pluralidad y, en el caso de la justicia, de que no era el lugar donde se aplicaba la ley: para ser instituciones completas debían, además, ponerse al servicio de una política en concreto. Lo que estamos viendo es que ese desafío a la legalidad desde la legitimidad, en el caso de España, se ha dado también

en Italia con Berlusconi, por ejemplo con su censo para tener en cuenta a los gitanos en el contexto de lo que él llamó «la emergencia gitana». En contra de lo que pudiera parecer, no se trataba de buscar con emergencia a las personas que habían pegado fuego a los campamentos de los gitanos, sino de ver «si expulsamos con emergencia a los gitanos». Es decir, construyó toda una paradoja. Aquí se ve, efectivamente, este nuevo papel que se quiere para las instituciones: que dejen de ser el espacio de la pluralidad, de la discusión, de la toma de decisiones colectivas, para convertirse en instrumentos de una sola política, sea el terrorismo, sea la inmigración.

Pero les decía que la pregunta correcta, no por corregir, obviamente, a los organizadores, sino como consecuencia de lo que hemos estado oyendo hoy, no es «¿hacia dónde va la América Latina?», sino «¿hacia dónde vamos?». Se ha subrayado en varias intervenciones esta idea de que derecha e izquierda no significan lo mismo que en el pasado. En concreto, el presidente Mesa ponía el ejemplo de cómo algunas decisiones del presidente Chávez son exactamente las mismas, como los bonos escolares, si no recuerdo mal, que las que toma el presidente Uribe. Hay que decir que en España se presentó como una medida extraordinariamente progresista la devolución de 400 euros de impuestos; fue poco antes de las elecciones, lo cual, en fin, es un dato no irrelevante. Se presentó, insisto, como una medida muy progresista, hecha por «el Gobierno más a la izquierda que ha habido en la reciente democracia española», como le gusta autodefinirse al Gobierno actual. Pues da la casualidad de que esa medida de devolver 400 euros en los impuestos es exactamente la misma que había adoptado el presidente Bush, devolviendo 1.500 dólares sobre las declaraciones y los impuestos norteamericanos. Por tanto, esa dificultad para definir sobre la base de derecha e izquierda está presente en América Latina, como decía el presidente Mesa, pero también en Europa. No me extenderé en ello, pero creo que valdría la pena hacer un esfuerzo por distinguir qué medidas, qué tipo de políticas y qué orientación general nos permiten diferenciar una tendencia de la otra.

Sobre la base común de una gestión razonable de los datos macroeconómicos, es verdad que en los últimos tiempos ha habido políticas más orientadas a la eficacia. Es decir, se basaban en que el mercado, dentro de la doctrina neoliberal, asignaría tan bien los recursos que la abundancia sería de tal calibre que resultaría inútil o irrelevante preguntarse sobre la igualdad. Hay políticas que, por el contrario, consideran como una variable independiente la cohesión social; insisto, siempre dentro de una gestión correcta de los datos macroeconómicos. En mi opinión, éstos son elementos que nos permiten, pese a todo, distinguir dos tipos de políticas. Desde luego no serían similares a la izquierda y la derecha en un sentido clásico, y mucho menos si tratamos de definir derecha e izquierda no ya en función de estos principios y estas argumentaciones políticas, sino de mitos como la lucha armada o las grandes deidades que se gestaron en la izquierda europea y latinoamericana —en la izquierda en general— durante el siglo xx.

También por esta segunda razón quizá la pregunta adecuada no sea «¿hacia dónde va América Latina?», sino «¿hacia dónde vamos todos?». Pero hay más elementos para decir que esta cuestión nos afecta a todos, y no sólo a América Latina. Se ha subrayado en esta mesa con argumentos poderosos, y creo que con razón, que no se puede hablar en términos adánicos, que no existe la hora cero. Considero que es una afirmación cierta, pero seamos conscientes, entonces, de que si no existe la hora cero tampoco existe la hora última. Por tanto, situar los debates actuales en el ámbito del fin del capitalismo es traicionar no ya la inexistencia de la hora última, sino la existencia o la inexistencia, como habíamos reivindicado, de la hora cero, del nuevo comienzo.

No existe, por tanto, esa hora última, y tendríamos que reformular lo que estamos viviendo en la crisis financiera en otros términos, no aludiendo al final apocalíptico de un sistema. A mi juicio habría que ser más moderados y decir que estamos ante el fracaso de una manera de gestionar el sistema económico capitalista. Tanto ese sistema como el modo de gestión tie-

nen un origen muy concreto, que ya ha sido mencionado por los anteriores participantes: la caída del muro de Berlín ha llevado a la mayor parte de los analistas a insistir en la importancia trascendental que tuvo el fin de la utopía soviética, pues se derrumbó la economía planificada. Pero se prestó —y se presta todavía hoy— muy poca atención a que en esos años —finales de los ochenta y principios de los noventa— ocurrió un fenómeno paralelo a la caída de la Unión Soviética: la sustitución del paradigma de gestión del capitalismo. Antes se decía que se están recuperando términos; me parece que era el maestro Monsiváis quien lo comentaba. Pues bien, también se está recuperando un término muy curioso, que es «capitalismo». Hace dos o tres meses no habríamos podido hablar de capitalismo. Hoy nos sentimos autorizados para utilizar esa palabra.

Como digo, el argumento es que no sólo cae la Unión Soviética, sino que en el otro lado se producen transformaciones muy profundas del paradigma de gestión de las relaciones económicas, tanto internas como internacionales. Este cambio de paradigma hace que el modelo keynesiano, en términos generales, se considere acabado. Y no solamente eso, sino que se lleva a cabo una relectura de la historia, que es donde empieza y encuentra fundamento la gestión del sistema del capitalismo que hemos vivido hasta ahora. Se hace una revisión histórica diciendo que el que vence a la economía planificada, el modelo que triunfa sobre el sistema soviético, es el capitalismo, según lo entienden Ronald Reagan y Margaret Thatcher. Triunfa la revolución conservadora.

Hay que apuntar que esa relectura del pasado es sencillamente inexacta; por decirlo con más crudeza, es falsa. Quien resiste el empuje de la economía planificada es el modelo keynesiano, que inspira algunas de las causas que nos permiten mirar sin sonrojo todavía al siglo xx; por ejemplo, la causa de los derechos civiles. Frente a otras a las que se prestó tanta adhesión, y que luego se descubrieron como monstruosas, la de los derechos civiles todavía hoy sigue siendo una causa, como digo, que podemos mirar sin son-

rojo. También a otra del siglo xx que no tuvo esa aureola de épica, pero que fue extraordinariamente eficaz y liberadora para los individuos: la del Estado de bienestar. En esta mesa se ha hablado de la importancia de la educación, de la sanidad, de asegurar determinados suministros a toda la población, sea agua, sea energía, sea teléfono, sean otras cuestiones.

Por tanto, la relectura que se hace por parte de Ronald Reagan y Margaret Thatcher de quién vence a la economía planificada, quién consigue el colapso de la Unión Soviética, es inexacta. No fueron los últimos en llegar quienes triunfaron.

Sobre esta relectura del pasado, la revolución conservadora que se produce de manera simultánea a la caída de la Unión Soviética se encuentra legitimada para lanzar algunas de las ideas más importantes que han marcado la época que hoy, de algún modo, ha derivado en esta crisis financiera de dimensión extraordinaria.

Voy a repetir un poco el coloquio que tuvimos hace dos días en Tegucigalpa bajo el mismo título: «¿Hacia dónde va América Latina?», pero quiero comentar que la primera idea que lanzan Margaret Thatcher y Ronald Reagan es que desregulación y liberalización son sinónimos; que es lo mismo la inexistencia de normas para el mercado que una liberalización. Es decir, garantizar la igualdad de todos los agentes económicos, de todos los individuos o empresas dentro del ámbito económico, a través de normas bien hechas; ahora discutiremos qué son normas bien hechas.

Ronald Reagan y Margaret Thatcher dicen que desregulación es lo mismo que liberalización. Desregulación, que es la ausencia de normas, es decir, la ley de la selva, es lo mismo que la liberalización, esto es, el establecimiento de normas bien hechas. ¿Qué son normas bien hechas? Es difícil dar una respuesta consistente y acabada. Isaiah Berlin señala que para responder a esa pregunta lo único que existe es un método: prueba y error. Si se establece una regulación del mercado que no consigue garantizar la igualdad de los agentes que operan en él, habrá que corregir la norma para que,

efectivamente, garantice la igualdad de oportunidades. Por tanto, no hay una respuesta acabada, cerrada, para definir qué es una norma bien hecha, y esa es la dificultad con la que tiene que convivir este tipo de pensamiento.

La segunda cosa que sucede en ese momento, en el que por un lado cae la Unión Soviética y por otro se produce una transformación radical del modelo de gestión del capitalismo, al que no se ha prestado mucha atención, es que, sobre la base de esa identidad entre desregulación y liberalización, la revolución conservadora empieza a trazar el nuevo mapa de los mercados internacionales. Así, la primera observación que se puede hacer viendo lo que ha ocurrido en estos años es que no ha existido desregulación en todos los mercados, sino únicamente en el financiero. Sólo el mercado financiero ha estado desregulado, tanto para los efectos positivos que han querido ver algunos economistas como para los negativos, que han percibido los propios economistas y las policías y agencias de seguridad. Es decir, precisamente por esa desregulación era muy difícil distinguir si era lícito que un capital fluyera entre dos países teniendo como origen la droga, el narcotráfico, el tráfico de seres humanos, la prostitución u otros.

Entonces, la segunda cuestión que hace la revolución conservadora es trazar el nuevo mapa de los mercados sobre la base de la identidad, la desregulación y la liberalización. El mercado financiero está desregulado.

Sin embargo, el comercio internacional, que es el segundo de los mercados, no está ni remotamente desregulado. Se mantiene más o menos la liberalización existente, que es sobre todo asimétrica: los productos industriales tienen un índice de protección bajo y con tendencia a la baja, mientras que las materias primas y los productos agrícolas están fuertemente protegidos en los países desarrollados. Es decir, hay una asimetría que no hará falta insistir en que es altamente desfavorable para los países emergentes, para los menos desarrollados.

Hay un tercer aspecto en la definición de los mercados que conviene también subrayar, porque, al igual que no se ha hablado suficientemente

del cambio de paradigma que se produce en el capitalismo, de manera simultánea a la caída del régimen soviético, tampoco se ha mencionado este tercer mercado. Una economía, internacional o interna, no sólo se compone de dos mercados: el financiero y el comercial. Hay un tercero, que es el mercado laboral, en este caso el mercado laboral internacional.

Cuando denominamos «inmigración» al mercado laboral internacional asignamos un nombre, algo que no es en principio ilegítimo. Sin embargo, estamos induciendo ciertas consecuencias políticas, ideológicas y de múltiple naturaleza. La primera es que, si en lugar de hablar de mercado laboral internacional nos referimos a inmigración, parece que se trata de un fenómeno que plantea problemas de orden cultural. ¿Es compatible el Islam con la democracia? ¿Es compatible la cultura de los latinoamericanos con la de los europeos? En fin, este tipo de cuestiones remiten justamente a algo que planteaba Monsivaís sobre la definición de cultura que estamos usando. Utilizamos múltiples definiciones de cultura. En unos casos estamos hablando de cultura en un sentido ilustrado, es decir, cultura como canon que permite a alguien decir que no es ignorante, cultura como opuesto a la ignorancia, a la barbarie. En otros casos nos referimos a la cultura como los elementos que desarrolla un individuo en su vida en sociedad: el Dios al que reza, la lengua que habla, la manera en que se viste... Esto podría considerarse más cercano a la noción romántica de cultura.

Por tanto, hablar de inmigración en lugar de mercado laboral internacional lleva a esta deriva, a creer que la reflexión inmediata que exige la inmigración es de orden cultural. No se da una reflexión de orden económico. Si se desregulan los flujos financieros internacionales, si el comercio internacional se liberaliza asimétricamente en detrimento de los países en desarrollo, obviamente, el ajuste de este sistema económico en gran parte recaería sobre el mercado laboral internacional.

La crisis a la que estamos asistiendo se desarrolla sobre este planteamiento y sobre el ajuste de mercados realizado por la revolución conserva-

dora. Es decir, estamos asistiendo al fracaso de un modelo de gestión del sistema económico que existe no desde la eternidad ni desde los tiempos de Dickens, sino desde que cae la Unión Soviética y, simultáneamente, la revolución conservadora reorienta el paradigma de gestión del capitalismo.

Qué hacer entonces frente a esto. Yo creo que nada hay más capcioso que preguntar a alguien qué hay que hacer ante problemas de esta dimensión, de esta naturaleza. Quizá la pregunta correcta sea: ¿qué es lo que no hay que hacer? Y, desde luego, lo que no hay que hacer es buscar atajos. La respuesta ante esta situación debe ser institucional; ha de llegar desde las instituciones, entendidas como espacio de la pluralidad y no como herramientas a favor o al servicio de una única política. Esto es válido para las cuestiones de política interna, pero debería ser útil también para la discusión internacional.

Se está planteando cómo reformular las reglas que han regido el sistema económico internacional de estos años, y se empieza a hablar de la posibilidad de que sea el G-8 quien lo lleve a cabo, aunque ahora parece que está confirmado que sería más bien el G-20. En fin, se buscan fórmulas que remiten a lo que, como les decía al principio, señalaba el presidente Mesa: una vez más la oposición entre legalidad y legitimidad.

No nos olvidemos, frente a este problema, de que las instituciones de Bretton Woods existen, y de que lo que tenemos que decidir es si se quiere algo de nueva planta o si lo que hay que hacer es una reforma.

Además de la crisis económica que estamos viviendo, de dimensiones importantes, en la situación internacional también hay una grave crisis política y de estabilidad internacional, donde el horizonte más sombrío, como señalábamos el otro día en Tegucigalpa, es el de la proliferación nuclear. Estamos ante una situación extraordinariamente compleja.

Avanzar en la idea de formar grupos de países, coaliciones de voluntarios, frente a la crisis económica —como se hizo frente al dictador Sadam Husein— es quizás profundizar en la inestabilidad, insistir en un plantea-

miento que va a ahondar las fisuras en la comunidad internacional, que va a agravar los conflictos.

Planteando la pregunta, a mi juicio de manera no sólo más fácil sino más adecuada, lo primero que no habría que hacer es discutir esta cuestión fuera de las instituciones. Hay un segundo elemento, que es que, una vez que se discute dentro de las instituciones, ese debate no se debería quedar en el ámbito estricto de una nueva regulación del flujo financiero internacional. Si simplemente se vuelve a regular el flujo financiero internacional habrá una economía tan inestable como la actual. El problema, desde luego, está ahí, en la falta de regulación del flujo financiero internacional, pero también —y no deberíamos olvidarlo— en la liberalización asimétrica del comercio internacional. Es decir: regular el flujo financiero internacional pero mantener la situación comercial como está es mantener la inestabilidad. Hay que hacer avanzar la Ronda de Doha, u otras, y corregir esa asimetría entre productos industriales, materias primas y productos agrícolas.

Hay un tercer elemento a tener en cuenta. No bastaría con regular los flujos financieros, ni con intentar corregir las asimetrías en el comercio internacional si a todo esto no reintegrásemos en el análisis económico lo que hasta ahora hemos despachado como inmigración y como problema cultural: el mercado laboral internacional.

Desde luego, no son grandes soluciones, pero sí espero que sean aquello que Isaiah Berlin subrayaba como «la mirada de la zorra». Es decir, tenemos que acostumbrarnos a ver que hay señales que nos indican por dónde no debemos pasar. A mi juicio éstas podrían ser, por lo menos para empezar el debate, unas primeras ideas de por dónde no deberíamos ir.

#### **FRAN SEVILLA (MODERADOR)**

##### **Delegado en América Latina de Radio Nacional de España**

La otra comentarista que está con nosotros hoy en esta mesa es Cássia Almeida, editora económica del diario *O Globo* de Sao Paulo. Sé que está un

poco apurada porque va a hablar en portugués, según tengo entendido, pero no te preocupes, Cássia, que todos vamos a echar mano de nuestro «portuñol» para entenderte perfectamente, así que tranquila y adelante.

### **CÁSSIA ALMEIDA**

#### **Editora económica de *O Globo*, Brasil**

Me gustaría, lo primero, responder a algunas preguntas que trajisteis a la mesa al mencionar el liderazgo de Brasil en relación con América Latina. Lula siempre ha hablado de la importancia de América Latina en la política exterior de Brasil, pero en mi opinión lo que intenta evitar es aparecer en contra o a favor de Hugo Chávez. Ha tenido encuentros con Hugo Chávez y a continuación ha intentado por la vía diplomática conseguir el liderazgo, pero sin oponerse frontalmente, sin crear conflictos con Venezuela. Brasil mantiene buenas relaciones con Venezuela, aunque no sabemos aún cómo van a quedar ahora con la crisis. La crisis financiera, en opinión de los economistas, no es en V ni en U, es una crisis en L. Nadie sabe el tamaño de la parte derecha de esa L ni dónde se va a detener, pero pienso que tanto Brasil como América Latina muestran importantes diferencias, expuestas aquí, y que son no tener deuda externa y contar con reservas. Para Brasil no tener deuda externa es un hecho muy importante, porque ha estado 184 años endeudado. En el momento en que Brasil consiguió superar ese tendón de Aquiles que padecía la política económica, hubo una serie de efectos que repercutieron en nosotros, en el pueblo brasileiro. Sufrimos mucho, y hasta postpusimos tener hijos. Mi hija hoy hubiera podido tener quince años y no ocho, pero entonces pensábamos que cuando hay crisis las personas quedamos a su merced, así que retrasamos nuestra planificación personal. Hoy Brasil tiene 200 billones en reservas y el gobierno de Lula está intentando financiar la exportación. Brasil es un exportador de recursos naturales, de productos agrícolas y minerales, y continuará siéndolo, aunque no se trate de una característica brasileña. Incluso el propio Gobierno ha hecho frente

a la falta de crédito de los exportadores con varias formas de contratos, ayudas de crédito, etc. Otro dato importante del que se habló en la presentación es el crecimiento brasileño. Brasil estaba creciendo por debajo de América Latina, pero ahora consiguió, al menos hasta el último semestre, crecer con una tasa del 6% anual. Éste es un dato que ustedes tienen que valorar. En las pasadas décadas Brasil creció en torno al 2,5% anual. Por eso un crecimiento del 6% es un hecho inédito en la historia reciente del país. La crisis va a suponer un frenazo brusco. La expectativa es que en el 2009 el dato se quede alrededor del 3,5%. Nadie se atreve a hacer previsiones para el año 2010 ni a lanzar cualquier hipótesis para América Latina ni para Brasil sobre el crecimiento de la economía.

Lo que es interesante es que el país tiene un mercado interno grande, al que siempre se hace referencia, y desde hace tres años ese mercado está en alza. Es decir, podría ser un pequeño blindaje contra la crisis, si es que ésta realmente se supera. Pero, en fin, ése ha sido el crecimiento del mercado interno en los tres últimos años. La inversión también está aumentando, ya que en Brasil no se realizaron inversiones ni públicas ni privadas durante dos décadas, a causa del crecimiento de altos y bajos que la gente denominaba de vuelo de gallina: subía un poquito, caía un poquito. Esto había determinado prácticamente la inversión en el país, pero hemos conseguido aumentarla durante tres años consecutivos.

Brasil tiene tres grandes bancos públicos que pueden tratar de continuar la financiación de esta inversión: la Caja Económica Federal, en el sector inmobiliario y sanitario; el Banco de Brasil, en crédito agrícola y para las exportaciones; y el BNDS, que es el gran financiador de las inversiones de los proyectos privados. Dependiendo de la colaboración de estos bancos las inversiones pueden continuar o pararse. Las que están en marcha deben seguir adelante, aunque quizá las próximas queden a la espera en un cajón. El sistema financiero brasileño también está más sólido que en otras crisis. Tenemos los intereses más altos del mundo, está claro, y eso ha dejado a los bancos

brasileños menos expuestos a la especulación en asuntos como las hipotecas basura, etc. No hay que irse a invertir fuera; tenemos una gran rentabilidad dentro de Brasil y el riesgo es bajo. Brasil también fue el último país en conseguir hacer frente a la inflación y superó una crisis en el sistema financiero. El sistema financiero hoy es más sólido, más saludable y está más regulado, lo que implica que afrontará un poco mejor los efectos de esa crisis.

En estos momentos, creo que lo más negativo para Brasil son los indicadores sociales. Brasil está consiguiendo disminuir la desigualdad. Se trata del undécimo país más desigual del mundo y durante décadas un economista, al analizar el gráfico de la desigualdad brasileña, lo comparaba con un electrocardiograma plano. Ahora vemos cómo tiene caídas específicas, fuertes, en gran parte basadas en el mercado de trabajo y en el aumento de la renta. A esto se une un programa amplio de inclusión social y ayuda a la familia que llega a once millones de hogares. No obstante, esa cifra sólo representa la mitad de las familias que necesitarían atención, por estar en situación de vulnerabilidad y fragilidad. Pienso que es el tema esencial en este momento de crisis. Se está viendo cómo caen la desigualdad y la pobreza y crecen el empleo y la renta. Si se excluyeran los programas de inclusión social se pondría en jaque la mayor conquista de Brasil en los últimos tiempos: la caída de desigualdad. Continuamos todavía en el puesto número catorce entre los más desiguales del mundo y ya estuvimos en quinto o sexto lugar. Creo que los efectos de la crisis en el mercado de trabajo —que sería la puerta de salida para esos programas sociales— pueden poner en riesgo principalmente la igualdad, ya que se planificó en base al mercado laboral. Con la educación Brasil consiguió disminuir la desigualdad en el mercado de trabajo, pero pienso que éste es uno de los mayores temores que la gente tiene hoy día; que haya una caída, una parada, un freno de esos beneficios sociales que se han registrado en estos últimos años. Las caídas que mencionábamos antes suponen un hecho reciente, de los últimos dos o tres años, y han generado nuestro temor.

El Gobierno ha tomado las medidas necesarias para intentar que la crisis no afecte a las inversiones y ya inyectó cerca de cien billones de dólares a la economía, que fueron a parar a la construcción civil y aumentaron el capital del BNSD. Además, dice que no va a parar, que no va a haber paralización en los programas sociales. Pero, la pregunta que queda en el aire es: ¿va a ser posible ampliar esos programas sociales? Creo que no. ¿Se podrá invertir más en otros sectores? Tenemos esa duda, y pienso que será uno de los mayores problemas que afrontaremos. La crisis en el sistema financiero afectó fuertemente a la bolsa, que cayó casi un 40% este año. Después subió el dólar, que llegó a revalorizarse un 50%, y ahora está en torno al 20% en un año. Éste fue un factor en la crisis interna de empresas como Vera Cruz o Sadia, grandes exportadoras de alimentos, que decidieron especular en el mercado financiero y tuvieron pérdidas millonarias. Este hecho asustó mucho en Brasil. América Latina es uno de los mayores socios comerciales de Brasil, MERCOSUR principalmente, y esto supone sufrimiento por ambas partes. Brasil desacelera y América Latina le sigue. La corriente de comercio es fuerte tanto en la exportación como en la importación. Por ejemplo, Venezuela va a sufrir mucho, como ya dijimos aquí, con la caída del precio del petróleo. Argentina también, pues como gran exportadora de materias primas también afronta la recaudación interna, de impuestos, que está muy unida a las exportaciones. México va a sufrir mucho debido a la estrecha relación con los Estados Unidos, que tendrá efectos todavía difíciles de analizar, pero que van a suceder. De cualquier forma, América Latina está en una situación muy diferente que en otras crisis. Esperemos que consiga salir con más fuerza y menos dañada de todo el proceso.

#### **FRAN SEVILLA (MODERADOR)**

#### **Delegado en América Latina de Radio Nacional de España**

Muchas gracias, Cássia, por tu exposición. Ahora abriremos un turno de preguntas.

**JAIME ABELLO****Director de la FNPI**

De todo lo que he escuchado esta mañana, que realmente he encontrado muy interesante, hay algunos conceptos y categorías que me parecen fundamentales, tanto desde una perspectiva global, en términos internacionales, como desde los órdenes internos de los países. José María Ridaio acaba de recalcar el concepto de las instituciones, y en relación a esto hay una pregunta que tiene que ver con la fuerza de esas instituciones en los años por venir. Salvo en el caso de Brasil, en América Latina encontramos, por lo menos en la zona andina, señales de una conflictividad interna fuerte y de un debilitamiento de las instituciones; por ejemplo, las instituciones internacionales parecen estar ausentes frente a esta crisis.

Hasta ahora Naciones Unidas, el propio Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional parece que formaran parte de un paisaje de temas que en materia financiera están tratando de solucionar los Gobiernos, los países más poderosos.

Otro concepto que me parece importantísimo es el de impunidad. Lo planteó Carlos Monsivaís, pero no lo desarrolló a fondo. Me gustaría pensar en ello, porque casi es como un correlato a la idea de institución. Están las impunidades internacionales, como por ejemplo la de Estados Unidos, con su afán de garantizarse esa exención de culpa para sus aventuras militares, pero también hay impunidades de los banqueros, y todo un elenco de otras impunidades que se pueden identificar.

Hay un tercer aspecto sobre el que sentí que hubo pocas menciones en la mesa, y que me gustaría que trataran de hilar con lo anterior, que son los poderes fácticos. Estaba pensando qué esperar en los próximos años de un sector donde hay un poder económico de corrupción enorme, una formación de redes transnacionales, una capacidad de regulación importante por el ejercicio directo de la violencia; donde a veces hay situaciones de legitimación social, de aceptación o de tolerancia, tanto desde el punto de

vista económico como político; donde los jóvenes —y vamos situando el tema de los jóvenes en América Latina— en ocasiones encuentran soluciones. Y me refiero, por supuesto, a la criminalidad organizada, que es un tema que estuvo ausente en la mesa. Me gustaría que lo rescataran, que hicieran un desarrollo sobre cómo ven ese papel regulador de la criminalidad organizada, porque yo creo que ahí vamos a encontrar muchas claves sobre el futuro. Cuando hablo de criminalidad, también lo podríamos extrapolar a lo internacional. Es decir, el narcotráfico no es lo único relevante. Hoy en día la multiplicación de las redes criminales transnacionales nos lleva a encontrar múltiples dimensiones de este fenómeno. ¿Creen ustedes que serán importantes en el futuro esas tensiones con las instituciones, tanto en América Latina como en un ámbito internacional?

### **JOSÉ MARÍA RIDAO**

#### **Escritor y periodista, España**

Respecto al papel de las instituciones, efectivamente, yo creo que es uno de los elementos centrales para salir, no ya de la crisis económica, sino de la situación de inestabilidad que estamos viviendo. Sólo lo hemos mencionado rápidamente, hablando, por ejemplo, de la cuestión de la proliferación nuclear, que nos remitiría al Tratado de No Proliferación, al papel de Naciones Unidas, etc., Eso no forma parte de este seminario, pero la idea de las instituciones sí. En mi opinión, el riesgo que están corriendo las instituciones en este momento es de varios órdenes. Hay un primer riesgo que es la perversión de una de esas grandes causas del siglo xx que nos permiten mirar atrás sin sonrojo: la igualdad ante la ley. La exclusión de este principio ha derivado en muchos casos en una política de reconocimiento, de victimización, de intentar que el Estado, que el resto de la sociedad en definitiva, extienda una especie de cheque en blanco a quien consiga levantar la bandera de víctima. En España hemos tenido, por poner un ejemplo, el caso de las víctimas del terrorismo, que, como decía un escritor español, Rafael Sánchez Ferlosio, se

convirtieron en victimato: querían ejercer el poder político en materia antiterrorista. Pero lo hemos vuelto a vivir recientemente, con un auto del juez Garzón, hace apenas unos días, que jurídicamente era en gran medida insostenible, como acaba de decir el fiscal, pero que confirma que hay un nuevo victimato: el de los herederos de los derrotados en la Guerra Civil. Éstos sostienen que, por encima de la legalidad, como decía el presidente Mesa, está la legitimidad que les da el hecho de haber sido los derrotados de la guerra; por tanto consideran que se les debe una reparación, una consideración especial. Entonces, una primera agresión a este papel de las instituciones ha venido de una perversión de la idea de la igualdad ante la ley, una causa que era de las pocas a las que podíamos mirar sin sonrojo.

Hay una segunda agresión al papel de las instituciones, que es lo que podríamos llamar la reformulación del integrismo. El integrismo, en el fondo, no es otra cosa que invocar los principios para derivar de ellos, inmediatamente, la acción. No existe nada intermedio entre los principios y la acción. Un ejemplo es la guerra de Irak: el principio de la democracia no solamente nos autoriza sino que nos exige llevar la democracia a Irak.

Fíjense que ése es un sistema de razonamiento que no es nuevo. Como siempre ocurre, no hay hora última ni tampoco hora cero. La idea de que tenemos el buen principio, el superior, el acertado, de que estamos en posesión la verdad, nos exige pasar a la acción de manera inmediata, y ha hecho que podamos proyectar hacia mucho tiempo atrás ese sistema de reflexión, de razonamiento. En el fondo, en los siglos xv y xvi lo que hace Castilla con la evangelización es decir: puesto que tengo el Dios verdadero estoy no sólo autorizado —y esto es muy importante— sino obligado a compartirlo al precio que sea con los habitantes de las Indias, de la futura América. Pero si nos vamos al siglo xix estamos ante el mismo fenómeno con la colonización: puesto que tenemos el gran principio, que es la ciencia, no solamente estamos titulados, sino obligados a compartir este principio, esta verdad absoluta, con los africanos al precio que sea.

Lo que nos encontramos en el caso de la guerra de Irak es que, como tenemos la democracia, contamos con la verdad absoluta. Se trata de un entendimiento de la democracia no como un mecanismo ni como un sistema institucional, sino como gran idea: tenemos la verdad, y no solamente estamos titulados, legitimados, sino también obligados a llevar esta gran verdad a Irak a cualquier precio. Es un mecanismo recurrente y que constituye la segunda agresión contra las instituciones.

Además de estos mecanismos hay otros, contenidos en gran parte de la legislación que se está produciendo en países democráticos, la legislación *ad hoc*. No quiero extenderme mucho en la respuesta y me voy a limitar a estas tres, aunque hay otras agresiones. Por poner un ejemplo en la cuestión de las leyes *ad hoc*, cada vez que se habla de las leyes de extranjería en Europa, también en España, se conduce el debate hacia el terreno de si la ley en cuestión, en este caso la española, reconoce suficientes derechos para los trabajadores extranjeros, de si limita o no limita los deberes. En fin, se genera una discusión que olvida lo fundamental, que de algún modo tira al niño con el agua sucia. Y es que uno de los principios fundamentales del sistema democrático es la igualdad ante la ley, pero para que sea posible la ley tiene que ser una. La agresión a las instituciones consiste en que se es igual ante la ley, pero cada cual ante la suya. Es decir, los extranjeros son iguales ante la ley de extranjería y el resto, los nacionales, ante su ley. Eso no es un fundamento del sistema democrático, sino que nos remite a una situación que se ha dado varias veces en la historia. De la última vez ha quedado una memoria historiográfica muy activa en los planteamientos políticos. Me refiero a la situación previa a la Revolución Francesa, donde dependiendo de si se pertenecía al clero, al tercer Estado o a la nobleza se aplicaba la ley correspondiente.

Éstas son algunas de las agresiones que se están produciendo contra las instituciones, el sistema institucional y la idea de institución. Agreden a esta concepción de las instituciones como espacio de pluralismo, donde

personas que comparten normalmente los mismos principios se ponen de acuerdo en cómo aplicarlos. Es una discusión política, sobre cómo se pasa del mundo del deber ser al del ser en concreto.

### **GUSTAVO FERNÁNDEZ**

#### **Ex canciller de Bolivia**

Al escuchar las reflexiones sobre lo que no se debe hacer y cómo se pueden reformular las instituciones internacionales, tengo el temor de que estamos partiendo del principio de que los Estados actúan cuando entran en este terreno, en defensa, para buscar una solución verdadera del problema. En realidad, cuando los Estados se ponen a trabajar en estos temas lo hacen para que sus intereses prevalezcan sobre los de otros, o para salir lo mejor librados posible del problema. No están buscando una solución común ideal, sino enfrentándose a un problema que intentan resolver. Si de eso resulta una institución más sólida o más fuerte, mejor, siempre que se la pueda controlar. Pero no debemos partir de la hipótesis de que los Estados van a la negociación con la idea de construir un sistema ideal, que resuelva los problemas de la humanidad. No van en esa dirección.

### **JOSÉ MARÍA RIDAO**

#### **Escritor y periodista, España**

Justamente por esa idea de que los Estados no entran en la búsqueda de la mejor solución, de la solución ideal, me refería en mi intervención al gravísimo riesgo que correrían las instituciones internacionales existentes. Habría que empezar a tratar de gestionar la situación, que no es sólo de crisis económica, sino también política. Subrayo la cuestión de la proliferación nuclear porque situar eso, como decía en mi intervención, ahondaría las fisuras y las tensiones internacionales, y sería un elemento más para que otros países que se sientan excluidos tengan argumentos. Sólo les invito a que sigan, por ejemplo, la información que ha venido dando sistemática-

mente el diario *Financial Times* sobre cómo ha sido recibida en Siria e Irán la crisis de Wall Street.

## **CARLOS MONSIVÁIS**

### **Escritor. Maestro de la FNPI, México**

Tengo dudas, y no quisiera plantearlas porque se me pueden volver certezas, y ese cambio de la duda a la certeza me lleva de nuevo a la duda. Cuando hablan de legalidad y legitimidad me tengo que referir al caso de México, donde lo que procede como legalidad es casi siempre profundamente ilegal. Aparte de que el 94% de los delitos no tienen castigo —y es una cifra que han dado presidentes tan de izquierda como Fox y Calderón—, lo que me queda claro es que puede haber un fraude bancario tan espectacular como lo fue FOBAPROA, con un coste de 120.000 millones de dólares y sin un solo responsable. Eso se hace y es legal, y nadie puede objetar porque la ley allí está, pero la ilegalidad del Estado es evidente. Las matanzas que ha habido en los años recientes son todas legales, puesto que no hay culpables, y una de las definiciones de lo legal que encuentro es la ausencia de culpables. Entonces, no puede haber nada más legal que la inexistencia de responsables.

También Bernard Shaw dijo, y lo repitió Borges: «Ser víctima no es un mérito», por hablar del victimato al que se refiere Sánchez Ferlosio, pero tampoco es un delito. El ser víctima en los lugares donde la ley se encarga de patrocinar, manejar, distribuir y aplicar la ilegalidad convierte a las víctimas en delincuentes. Y, entonces, todo el debate entre legalidad y legitimidad se vuelve un tanto abstracto, mientras no sepamos dónde está lo legal. Si lo legal es la aplicación de la ley según el juez de turno, no vamos a ningún lado, para empezar con el narcotráfico, que aplica lo de plata o plomo. El juez que quiere ver crecer a sus hijos va a favorecer la sentencia absolutoria y el que quiere ver honrada su memoria con el olvido va a condenar. Así sucesivamente.

En cuanto a lo de la impunidad, yo encuentro que uno de los datos más interesantes de este momento —no lo calificaré de positivo porque el término puede ser excesivo— es la posibilidad de quebrantar parcial o regularmente la impunidad. Por lo pronto, todo el fraude fiscal que caracterizó legalmente a todas las grandes empresas está en crisis. Y también todo lo que tenía que ver con el hecho de que podían saquear indefinidamente y nada pasaba. En principio, no digo que la legalidad tenga que ser un acto de esa justicia divina que son las crisis financieras, pero, ciertamente, mientras la impunidad que hemos conocido perdure no habrá posibilidad ni de legalidad, ni de confianza en las instituciones, ni de movilizaciones a largo plazo que impliquen la autoeducación social.

## **MARTA LAGOS**

### **Directora del Latinobarómetro, Chile**

Quiero agradecer la invitación a presenciar este fantástico evento. Cuando me invitaron me puse a mirar nuestros datos para ver si existían los nuevos latinoamericanos. Y la verdad es que a medida que iba revisando lo que voy a exponer mañana me quedaba con la sensación de que más bien lo que existe es América Latina. La pregunta que les quiero hacer a los ponentes, a la luz de lo que llevan expuesto, es si acaso no estamos en los albores de la América Latina. Porque a los nuevos latinoamericanos no los veo, no sabría describirlos ni decir quiénes son ni qué hacen; sin embargo sí me da la sensación de que nuestros datos podrían, a lo mejor, confirmar que existe América Latina. Por primera vez América Latina es distinta, es única, es ella misma. Hay una introspección en la cultura, la tradición, como dice Pascal, los hábitos que nos llevan a consentir, a decidir cómo y dónde hacemos lo que sabemos hacer. Da la sensación de que América Latina se mira a sí misma y se encuentra a sí misma.

En esta crisis también yo pondría en cuestión la palabra capitalismo. Como dice Ralf Dahrendorf: «El último marxista es el último capitalista».

Porque el capitalismo lo inventó Marx y nunca ha existido. Entonces la pregunta es: ¿no estamos acaso más bien experimentando el fin de una etapa de posguerra? Se acabaron las coordenadas de la posguerra y se abrió el mundo, y con esas nuevas directrices América Latina tiene una oportunidad muy distinta. Y en el desarrollo de esa oportunidad hay instituciones que surgen. Unas son los presidentes. Aquí formulo otra pregunta para saber si ustedes lo ven así: ¿los presidentes son los sustitutos de las instituciones que no funcionan? Se entregan legitimidades a través de los presidentes, que se transforman en verdaderos reyes magos, que deben solucionar lo posible y lo imposible. Y en segundo lugar están los medios de comunicación, que se han transformado en una de las instituciones virtuales y que son los nuevos representantes del pueblo. Los latinoamericanos acuden a los medios de comunicación para hacer denuncias, para contestar al poder, para sentirse representados por el poder. ¿Estamos acaso frente a nuevas instituciones, o tratando de revivir instituciones muertas? La cuestión es si acaso es más importante mirar dónde estamos y no hacia dónde vamos.

### **GUSTAVO FERNÁNDEZ**

#### **Ex canciller de Bolivia**

Un comentario a Marta solamente, otra vez con esta visión realista que puede parecer cínica. Lo que la sociedad critica empieza, lamentablemente, con lo que los Gobiernos hacen interpretando el interés nacional. Hubo un momento en la historia latinoamericana —yo lo situaría en la década de los años noventa, sobre todo cuando Argentina y Brasil decidieron superar sus diferencias históricas— en el que parecía que finalmente habíamos encontrado el cauce de la integración. Era una integración en la que todos formábamos parte de un interés común, enmarcado por unas reglas de juego y administrado por unas instituciones que creábamos para ese efecto. Repetíamos, un poco a lo latinoamericano, lo que los europeos han tardado no sé cuántos años en construir, pero esa realidad se ha quebrado. Ésa es mi sen-

sación, y creo que lo que ahora tenemos es el interés nacional jugando con el de los otros. Hace un momento decía que las conferencias internacionales son reuniones en las que los Estados tratan de que sus intereses prevalezcan sobre los otros. Considero que esa contradicción entre el interés nacional y el pensamiento colectivo, el sentimiento común de América Latina, es uno de los grandes desencuentros que tenemos en la región en este momento. La gente quiere ser una, pero los gobiernos y las instituciones estatales interpretan la historia, las tendencias y los intereses nacionales en una dirección diferente. Ésa es mi sensación. Sé que es un tema complicado, pero lo digo con franqueza.

### **JOSÉ LUIS RAMÍREZ**

#### **Director de Secretaría y Comunicaciones de la CAF**

Maestro Monsivaís, hace catorce años, en 1994, hubo en el DF un encuentro organizado por la Comisión Sudamericana de Paz para tratar temas de seguridad en la región, y la cuestión del narcotráfico estaba sobre la mesa, por supuesto. Tuve la ocasión de ir y me invitaron a participar en un panel que, como colombiano, me ofendió en cuanto al título: «La colombianización de México». Me acuerdo de que uno de los temas que yo traté de sostener es que era bastante absurdo intentar colocarle colofones, epítetos o nombres generales a ese tipo de situaciones, porque cada país vivía sus realidades, y en ese momento México estaba comenzando a transitar un camino difícil, en lo que ya se percibía como el grave problema del narcotráfico.

Ayer, en una conversación con algunos colegas, un compañero comentaba que el periodista estrella de la prestigiosa publicación colombiana donde él trabaja ha desvelado gran parte de los problemas del narcotráfico, el paramilitarismo y la guerrilla en Colombia. Ese mismo periodista hizo un trabajo similar en México y llegó horrorizado, pues era la primera vez que se había sentido realmente temeroso por su vida y por lo que vio. Entonces, si hablamos de colombianización, y lo que estamos viendo en México es

mucho peor, quisiera tener su percepción sobre ese tema del narcotráfico en México. En el fondo, tiene que ver con toda la región y con la forma en que se traspasa a las maras y todo este problema de la juventud.

### **CARLOS MONSIVÁIS**

#### **Escritor. Maestro de la FNPI, México**

Yo, lamentablemente, soy chovinista, así que sí veo un problema de mexicanización de Colombia. En ese sentido, dudo que hayamos entrado realmente en un terreno de competitividad, pero en lo que va del año han muerto 6.000 personas en México por causa del narcotráfico, en situaciones de una atrocidad monstruosa, que convierten este tema en la amenaza mayor para la estabilidad que nos queda, que siempre es la piel de Zapa de Balzac. De esos 6.000, cuántos han muerto degollados, torturados, fusilados. Se ha fusilado a niños incluso; los ponen ante el paredón y proceden. Es la deshumanización más extraordinaria que se ha contemplado en el país desde la última, porque tampoco puede uno poner a competir etapas históricas. Yo no veo ahí tanta influencia de Colombia, aunque la hay. Este fin de semana pasado hubo una detención de narcos colombianos en una zona muy residencial de México; tenían panteras, tigres y leones, en un intento, supongo, de emular a Pablo Escobar.

Lo que veo es una desaparición extraordinaria del escaso valor que este sector delincuenciales tenía por la vida humana. La reflexión es obvia: si yo no existo para los demás, ¿por qué los demás van a existir para mí? Y la ideología está en el uso de las armas, en la medida en que son armas de alto poder que han hecho que en algunos Estados la mitad de la policía renuncie ante la imposibilidad de enfrentarlas, o que los alcaldes digan «no voy a mandar a la policía a que la maten», o que hace cuatro días degollaran a siete soldados. Ante esta situación de destrucción de cualquier nivel de contención, lo que queda ya es no categorizar por los gentilicios. No es un problema colombiano o mexicano. Es un hecho que hay un sector de

América Latina para el cual la idea de la vida humana ya no tiene ninguna resonancia. Y de nuevo aparece aquí la impunidad. Los narcotraficantes no son impunes. La mayoría muere antes de los treinta años. Pero el narcotráfico sí lo es, y aquí el género es lo que cuenta. Los narcotraficantes mueren porque han decidido en el pacto fáustico cambiar su vida por las emociones, por ejemplo. Pero al narcotráfico no se lo ha tocado, ni a los protectores, a los gobernadores o los jefes policiacos, aunque de éstos ha muerto una cantidad enorme, lo cual nos ha llevado a todos a la sospecha de que muchos de ellos eran realmente gente honrada.

Lo que vemos, en resumen, no es un problema ya de México, de Colombia o de El Salvador, sino de una zona latinoamericana que dejó de creer en cualquier idea de la vida humana, para empezar de la propia. Esto ha contaminado todo y sigue siendo el motivo mayor de miedo, lo que sería justo y legítimo —¿quién no tiene miedo ante esto?—, pero también de terror, lo cual supone una desmovilización psíquica enorme. Cuando los narcotraficantes arrojaron granadas a la multitud que celebraba una fiesta patria se llegó al límite: ya da igual quién muera, de lo que se trata es de reivindicar la ideología o la obtención de la justicia, a su alcance mediante el uso de las armas.

## **ALBERT RIVERA**

### **Presidente de Ciutadans-Partido de la Ciudadanía, España**

Quería hacer dos preguntas muy concretas sobre el tema de las instituciones y la credibilidad de las mismas. Creo que se ha hecho una reflexión sobre qué pone en peligro a las instituciones en su papel fundamental, internacionalmente y en el ámbito interno de cada país. Pero considero que deberíamos preguntarnos también qué hacen las propias instituciones para no tener legitimidad. Es decir, la falta de credibilidad no sólo viene por ataques externos, que suceden casual o coyunturalmente, sino que la corrupción está instalada en muchas instituciones. Antes el presidente Mesa comentaba que se intentan llevar a cabo proyectos que no dan frutos y que no

se ofrecen explicaciones a la ciudadanía. En el momento en que pierden credibilidad los sindicatos, por ejemplo, u otros agentes sociales, se crea una debilidad sobre esas instituciones; por lo tanto es recíproco. A la reflexión que hacía José María Ridaio, creo que hay que añadirle también la parte de qué hacen mal las instituciones para que los ciudadanos pasen a defender la bandera de la legitimidad por encima de la legalidad. Por tanto, mi pregunta sería si realmente cree que hay una contraparte también de reflexión en el campo de las instituciones.

En materia internacional, y sobre todo respecto a la crisis, yo estoy parcialmente en desacuerdo con cosas que se han comentado. Evidentemente, aprovechamos para hacer una reflexión global sobre el capitalismo, la situación económica mundial, el comercio internacional o la inmigración, pero mi pregunta es: ¿si no hubiera habido una desregulación —o una mala regulación— en Wall Street de las hipotecas *subprime*, y se hubiera hecho una regulación más estricta y más clara, como la del Banco de España o la CNMV, estaríamos hoy hablando del fin del capitalismo y habría surgido ese gran debate internacional? Yo creo que no. En mi opinión, ha habido una mala regulación en un país que es el motor económico. Pero si no hubiera habido una crisis de regulación en el mercado americano hoy no estaríamos debatiendo sobre esto, ni tantos gurús estarían hablando del fin del capitalismo o de su replanteamiento.

A mi juicio, debe haber un reajuste de la regulación internacional, porque los mercados están conectados. Por proponer algunas soluciones, diría que a lo mejor hay que añadir una nueva institución que regule internacionalmente los mercados. Es decir, que no sólo esté el Fondo Monetario, con un papel más o menos secundario en esto, sino que exista una regulación. Éstas son cosas que ya han planteado Gordon Brown y otros líderes políticos, conscientes de que el mercado internacional está conectado y globalizado hoy en día, por lo tanto cualquier cosa que pase en Wall Street, en la bolsa en Frankfurt o en la de Madrid va a afectar a todos los continentes. Quiero plan-

tear pues si sería posible abrir la vía para la creación de una institución que regule mejor el mercado internacional, con unos principios básicos para los países.

### **CRISTIAN ALARCÓN**

#### **Escritor y periodista, Chile**

No voy a hacer una pregunta, sino un comentario de treinta segundos. Trabajo como periodista y trato de escribir historias de jóvenes desde hace unos diez años, de manera que mañana vamos a hablar un poco sobre lo que me ha ido pasando a mí y a ellos —a mí como el joven que era también— en este tiempo. Tengo la sensación de que estamos un poco lejos de los sujetos. La cuestión que iba a plantear iba destinada a Monsivaís y quizás después la podamos comentar; quería preguntar qué está pasando con ellos, con los jóvenes como sujetos, en el sentido de que no logramos imaginar qué están haciendo ahora mismo. Aunque hablemos de maras o de narcotráfico, de ilegalidad, de las zonas grises de la sociedad, básicamente lo que los jóvenes están haciendo son tres cosas: están buscando trabajo, están teniendo hijos y se están muriendo. Esos 6.000 mexicanos, que en su mayoría son jóvenes, antes de morir han hecho varias cosas, pero han expuesto muy claramente a la sociedad, y lo han hecho en el ámbito familiar y desde sus objetividades, que no querían morir y que deseaban dejar algo en su sociedad. Son activos, no se trata de sujetos pasivos. Tenemos que tener en cuenta que en sus manos están varias decisiones que se toman en lo cotidiano, y que terminan impactando en el resto de la sociedad de una manera demasiado dramática.

### **JOSÉ ONETO**

#### **Consejero editorialista del Grupo Zeta, España**

Bush acaba de convocar antes de las elecciones una reunión del G-20 para la reforma del sistema financiero internacional. Ha vetado a España, que no está en el G-20, pero aun así yo creo que se le ha pasado factura por otros

enfrentamientos que ha habido. En la reunión de Nueva York del día 15 de noviembre van a estar presentes, por parte de América Latina, México, si no recuerdo mal, Argentina y Brasil. ¿Qué posición pueden adoptar estos tres países en un tema tan complicado como es el FMI, el Fondo Monetario Internacional, que ha tenido a América Latina durante años bajo la bota de una política neoliberal donde la propiedad privada era sagrada y cualquier intervención del Estado significaba una auténtica blasfemia?

**JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS**

**Director de Informativos y Contenido de Punto Radio, España**

Hemos hablado de impunidad, de instituciones, de poderes fácticos. Estamos analizando la crisis desde posiciones muy interesantes, reflexivas e importantes, y yo invitaría a que bajáramos un poco el nivel y pensáramos: ¿y nosotros, qué? Los medios de comunicación, las empresas periodísticas, los periodistas, ¿qué grado de responsabilidad tenemos? ¿Qué podemos hacer o qué hemos hecho mal a la hora de no advertir lo que estaba ocurriendo? Por ejemplo, ayer, cuando veníamos en el avión, había un artículo en el *Financial Times* sobre la cultura MBA, todos estos que han hecho un máster y están o bien dirigiendo una empresa de construcción o una fábrica de coches. Les da igual lo que sea, incluso dirigen medios de comunicación, y se permiten decirnos los contenidos que tenemos que incluir cada día. Hasta ahí yo creo que ha ido creciendo una burbuja donde también los medios tenemos nuestra parte de responsabilidad. Antes se citaba a esos medios amordazados por los políticos o los agentes fácticos económicos, que han metido las manos en el terreno de la comunicación. Nosotros ni somos héroes ni kamikazes ni gilipollas, porque la hipoteca y el colegio del niño cuestan muy caros y hay que cobrar a final de mes. Pero yo también invitaría a ser un poquito valientes y a hacer una pequeña reflexión sobre cuál ha sido, y es, la responsabilidad de los periodistas o de los medios de comunicación en todo lo que está ocurriendo.

## **ALDO ZUCOLILLO**

### **Director de *ABC Color*, Paraguay**

En las últimas décadas en Latinoamérica ha habido una explosión de apariciones de medios de comunicación, sobre todo de pequeñas radios comunitarias en pueblitos y ciudades de nuestros montes y montañas. Entonces, ¿qué sucedió? Aquí, en esta convocatoria, se habla de «hacia dónde va América Latina» y después se expresa qué evolución están experimentando las distintas democracias. Pues la evolución que tuvieron nuestras democracias fue como consecuencia de la explosión de la libertad de expresión en el continente. Vinimos de dictaduras que muchos de ustedes sufrieron, en las que nos clausuraron nuestros medios de comunicación. Después llegó la democracia, y con ella el respeto a los derechos humanos, y ahí surgió con fuerza el derecho a la libertad de expresión de las poblaciones marginadas. Pero ahora llega la contraofensiva. Resulta que otra vez está en peligro acá, en nuestro continente, el derecho a la libertad de expresión de los pueblos. Ustedes ven que eso ocurre en Venezuela, en Cuba, ni qué decir; países que hace muchos años que no tienen una discrepancia política. A éstos se les sumó Correa, y después Evo Morales. Yo querría dejar constancia en esta reunión de que si todos los temas de los que hablamos aquí siguen tratándose con el nivel de libertad de expresión que tenemos en el continente posiblemente encontremos soluciones. Si la libertad de prensa comienza a ser coartada, como en los países que cité, entonces pienso que todos los vaticinios van a ser medio oscuros, porque la libertad de expresión es la que defiende a todas las demás libertades, inclusive la libertad de morirse de hambre.

Quisiera que en esta reunión de periodistas se toque siempre el tema de si tenemos o no libertad de expresión para manifestarnos como lo estamos haciendo aquí; esto no se puede hacer en Cuba o en Venezuela; tuvimos la reunión de la SIP ahí hace poco tiempo. Entonces, por favor, ruego lo tengan en cuenta.

**FRAN SEVILLA (MODERADOR)****Delegado en América Latina de Radio Nacional de España**

Muchas gracias. Hay tres preguntas planteadas. Cada ponente va a responder a una.

**JOSÉ MARÍA RIDAO****Escritor y periodista, España**

Respecto a lo que comentaba Albert Rivera, las instituciones han hecho cosas mal. Quisiera subrayar un tipo de corrupción al que quizás no prestamos atención: no es lo mismo hacer política en las instituciones, que es lo que se espera en el sistema democrático, que hacerla con las instituciones. Es decir: escoger un objetivo político fuera de las instituciones y poner éstas a su servicio, modificando las reglas de juego, sean constitucionales, estatutarias u otras. Este tipo de corrupción es de los más arriesgados, pues como digo se pasa de hacer política en las instituciones a hacerla con ellas.

**CARLOS MONSIVÁIS****Escritor. Maestro de la FNPI, México**

La prensa, como la veo hoy, está sometida al terror psicológico de no ser Internet. Cada vez que miro los periódicos encuentro el pavor de sentir que los están leyendo linealmente, que no hay distancia respecto a los *blogs*. Yo creo que el *blog* está desplazando, en el corazón del periodismo, a lo que era antes la idea de vocación, la propia idea de periodismo. Esto también se refleja en la escritura, en la sintaxis, en el concepto de síntesis, en la desaparición de cualquier proceso metafórico, etc. No sólo se vive creyendo que ya se está en un *blog* impreso, sino que lo que antes importaba tanto, que era la escritura, el poder de relación con la literatura, está desapareciendo.

Por otro lado está la libertad de expresión. Excepto en los países que creen que los lectores deben elaborar por su cuenta las noticias, es decir, países sometidos a regímenes un tanto autoritarios, hay más libertad de ex-

presión que la que había habido nunca. Y ése es el tema básico. Uno puede escribir críticamente lo que quiera, casi lo que le dé la gana, y no pasa nada, como sí sucedía cuando se escribía entre líneas. Tenía más poder lo que estaba dicho entre líneas que ahora que se dice todo. Y eso, básicamente apunta al hecho de que la impunidad, hasta el momento, había hecho desaparecer las consecuencias de la libertad de expresión, permitiendo dicha libertad.

### **GUSTAVO FERNÁNDEZ**

#### **Ex canciller de Bolivia**

Muy brevemente responderé al tema de la posición de América Latina en las reuniones del G-20. El Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y las instituciones de Bretton Woods fueron esencialmente instrumentos creados por Estados Unidos y Europa para administrar la economía mundial. El momento de poder de Europa y Estados Unidos para continuar haciendo eso terminó. Tendrán que establecer una nueva relación con los países emergentes para tratar de democratizar las instituciones, de manera que participen en la estructura y en la formulación de las políticas de esos organismos. Ése es el resultado: el debilitamiento del capitalismo occidental, la aparición de China, del socialismo de mercado de Asia. Los países emergentes establecen entre ellos una relación diferente que dará como resultado, probablemente, una estructura institucional distinta a la del pasado. No es que el poder se ocupe de los pobres, es que los pobres lleguen al poder.

### **FRAN SEVILLA (MODERADOR)**

#### **Delegado en América Latina de Radio Nacional de España**

Muchas gracias a los ponentes y comentaristas por sus intervenciones y muchas gracias a todos los demás por sus preguntas.

## SEGUNDA SESIÓN

### Juventud y desarrollo

*Ponentes*

**MARTA LAGOS**

Directora del Latinobarómetro, Chile

**CARLES FEIXA**

Antropólogo. Experto en culturas juveniles, España

*Moderadora*

**CRISTINA GARCÍA RAMOS**

Periodista y presentadora de televisión, España



Marta Lagos



Carles Feixa



Cristina García Ramos

## JUVENTUD Y DESARROLLO

### **CRISTINA GARCÍA RAMOS (MODERADORA)**

#### **Periodista y presentadora de televisión, España**

Comenzamos la segunda jornada de debate de este Foro, «Los nuevos latinoamericanos», centrando nuestro interés en el tema «Juventud y desarrollo». Vamos a hablar de unos jóvenes que constituyen un tercio de la población de la región y que viven situaciones muy diversas. Por lo tanto, ya como premisa y como ustedes bien saben, es imposible referirse a una sola juventud; hay que hablar más bien de juventudes, porque en Iberoamérica, y no sólo aquí, los colectivos de jóvenes son muy diferentes, tanto por su situación geográfica y económica como por los distintos niveles de renta o de educación.

En la primera sesión se plantearon algunas cuestiones sobre las que sin duda vamos a volver a reflexionar esta mañana. Hablábamos ayer de cuestiones en torno a la globalización, la incertidumbre económica, el desprestigio y la falta de confianza en las instituciones, la marginación, la violencia y el narcotráfico. Cuando se habla de juventud no podemos dar la espalda a un debate sobre los desafíos que estos jóvenes enfrentan, sobre sus esperanzas, sus expectativas, sus aspiraciones y frustraciones. No es fácil, posible ni oportuno dar respuestas simples a problemas complejos, esperando además soluciones inmediatas. Pero estoy segura de que las intervenciones de los dos expertos que me acompañan aquí hoy nos van a ayudar a comprender mucho mejor esta compleja realidad.

Me acompaña Marta Lagos, directora del Latinobarómetro, encuestadora de profesión, que ha trabajado en el Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC) y ha anticipado también los resultados electorales, por ejemplo en Chile, sin equivocarse ni una sola vez, según me han contado. Goza, como ustedes saben, de un gran prestigio internacional.

Está también conmigo Carles Feixa, antropólogo, experto en culturas juveniles y profesor de Antropología Social de la Universidad de Lérida.

Empezamos con Marta Lagos, que ayer nos sorprendía con una intervención cuando terminábamos los debates, afirmando que no ve por ninguna parte a los nuevos latinoamericanos, pero que sí ve a Latinoamérica.

## **MARTA LAGOS**

### **Directora del Latinobarómetro, Chile**

Muchas gracias. Es un placer estar aquí de nuevo. Estuve el año pasado en el Foro «¡por qué no te callas!», que ahora se llama así; nadie lo olvidará. Es un verdadero privilegio poder tener sus oídos, porque vivimos en un mundo donde todos quieren hablar y nadie quiere oír. Ustedes son los profesionales de los oídos, los oídos son su profesión. Por lo tanto, si alguien está escuchando, son ustedes. Así que gracias por hacerlo. Y eso me lleva a este mundo en el cual se enmarcan los jóvenes, que es un mundo de agendas. En la antigüedad, llamémoslo así, dos generaciones atrás o a lo mejor quizá sólo una, las ideas mandaban, no las agendas. Hoy día, me da la sensación de que faltan las ideas y que su sustituto son las agendas. Ustedes son los constructores de las agendas, o por lo menos los articuladores. A mí me parece que solamente desde ese punto de vista los medios de comunicación juegan hoy día un rol distinto al que tenían en la generación anterior. A lo mejor ese rol todavía no está totalmente definido, pero sin duda sustituye: al liderazgo, a las ideas, y también a la representación. En ese marco es en el que presento estos datos hoy. Me han hecho trabajar muchísimo, porque cuando me llamaron para venir no tenía mucho procesado, así que disculpen las imperfecciones.

Lo que queremos aquí es, básicamente, intentar ver si existen los jóvenes latinoamericanos. Lo primero que hicimos fue una recopilación de las edades. La edad en la que cada cual se considera joven no está determinada por un número, sino más bien por un umbral de actividades. Un estudio comparado entre dos tipos de sociedades —Europa Oriental y la ex Unión Soviética por un lado, y los países latinoamericanos por el otro— dio como resultado principal que la edad en la cual los más jóvenes empiezan a votar es la edad en que contraen compromisos y tienen algo que defender.

El número varía de sociedad en sociedad y se ha ido modificando a través de las generaciones. A medida que las sociedades se han vuelto más autoexpresivas, más individualistas, se puede decir que la juventud se ha ido avejentando, pues cada día es necesario un mayor número de años para esta cohorte de edad que está abarcando ya más allá de los treinta años. ¿Se puede decir entonces que la juventud podría empezar entre los diez y los trece años, y terminar más allá de los treinta? No lo sabemos. Lo que se mantiene es el fenómeno que determina el cambio de comportamiento.

Es por ello que se puede argumentar que hay muchas combinaciones de edades para analizar a los jóvenes. Depende del país, de su nivel de desarrollo, de la historia. No existen estudios que nos permitan definir una edad determinada, de acuerdo al umbral en que cada cual cambia su comportamiento. Por convención hemos elegido las edades comprendidas entre los 16 y los 25 años. Los resultados que ustedes van a ver pertenecen a esa franja de edad; las posteriores serían entre los 26 y los 40, entre los 41 y los 60, y mayores de 60.

Si uno pudiera preguntarse hacia dónde va la humanidad, ¿en qué contexto se encontrarían los jóvenes hoy día? Según el modelo del estudio mundial de valores la humanidad va desde un momento de restricción hasta uno de elección. El punto de partida serían los valores más tradicionales, en las sociedades más primitivas: en el eje de abajo están los valores de la autoexpresión y en el de arriba los de la tradición, o sea, tradición *versus*

secularización. Las sociedades se ubican en ese modelo, ¿no es cierto? Y América Latina está en una situación de creciente aumento de los valores de la autoexpresión, es decir, de acceso a los bienes económicos que este quinquenio virtuoso nos ha traído con creces. No hay que desconsiderar esa variable.

Por otra parte, ha habido un escaso cambio en nuestra cultura. Ayer se hablaba de la cultura, y aquí la cultura está comprendida como la no racionalidad. Las personas que están en este punto son las que se comportan de acuerdo a tradiciones, es decir, costumbres que no necesariamente nos resultan racionales. Las que están en el otro punto, sin embargo, son aquellas que se comportan de modo completamente racional, sin religión, sin un marco valórico que no sea el pragmatismo, el instrumentalismo y la racionalidad. Entonces, las sociedades se mueven en esa dirección.

Pero lo interesante no es eso, sino hacia dónde se han movido las sociedades en los últimos veinte años y hacia dónde lo ha hecho América Latina. Todos los otros continentes o grupos valóricos de países van hacia mayores niveles de racionalidad en sus culturas, mientras que América Latina, desde los años ochenta, es el único continente —por eso yo ayer decía que «hay una América Latina»— que se encuentra en un momento de introspección cultural. Es decir, está recuperando su tradición, su cultura, y aumentando sus niveles de acceso a los bienes, al individualismo, a la autoexpresión y al materialismo. En realidad la muestra es sobre el mundo hispánico, pero España no está incluida en este lote. España va hacia mayores niveles de racionalidad y secularización, y también tiene un mayor crecimiento económico. Es en este marco en el que nosotros analizamos e intentamos ver cuál es el rol de los jóvenes.

El Latinobarómetro 2008, que va a ser publicado el día 3 de noviembre en *The Economist*, incluye una batería extensa sobre el tema de los jóvenes que concierne a esta Cumbre. Esos datos todavía no los tenemos, pero tratan todo el tema de la juventud delictual, llamémosla así. Lo que vamos a

ver ahora son los datos del Latinobarómetro desde 1995 hasta 2007. Voy muy rápido, nada más que para recordar lo que ustedes pueden ver en el informe del Latinobarómetro 2007.

Vivimos en un mundo con dos problemas principales: el desempleo y la delincuencia. A medida que disminuye el empleo aumenta la importancia de la delincuencia.

Vivimos en un mundo donde la distribución de la riqueza es injusta para el 80% de la sociedad. Ésta es la plataforma de la que partimos. Entonces, cuando se habla de la juventud hay que pensar en jóvenes que miran al futuro con este nivel de desigualdad.

Vivimos en un mundo donde en diez años no ha cambiado la actitud hacia la fiscalidad; nadie paga más impuestos. El Estado, en la consolidación de la democracia de los últimos diez años, no ha logrado convencer a sus ciudadanos de que paguen más impuestos de los que tributaban anteriormente. La legalidad es igualmente débil.

Vivimos en un mundo donde la competencia es rechazada; a lo largo de la consolidación de la democracia aumenta el rechazo a la competencia.

Vivimos en un mundo donde la economía de mercado es cada día menos apreciada. Se trata de un instrumento que no es visto por la mayoría de la población de la región como algo que permita acceder al mercado, a los bienes, porque tienen una barrera de entrada que les hace rechazar el sistema. Es como la gente que está frente a una fiesta en la que están todos invitados, pero que como no tienen tarjeta de invitación no pueden entrar.

Entonces, en este mundo en que se inserta la juventud tenemos unos jóvenes que creen que la generación futura, sus hijos, van a tener muchas mejores oportunidades.

Vivimos también en un mundo donde la expectativa —y ahí se ve clarísimamente la diferencia entre las dos generaciones— es mucho «más mejor», como dicen los huasos en Chile, en los jóvenes que en la generación de los adultos. La expectativa de que la democracia, el sistema y las

sociedades van a entregarles una situación mucho mejor económicamente es enorme. También está la expectativa de movilidad social. ¿Por qué? Porque el 67% de los jóvenes en América Latina dice que es posible nacer pobre y trabajar duro para ser rico. Esto es una explosión, una bomba temporal. ¿Por qué tenemos a tantos jóvenes en la calle? Porque esto es lo que los jóvenes quieren que se haga realidad: que las sociedades les ofrezcan estas alternativas, es decir, que puedan nacer pobres y llegar a ser ricos. Ésta es la pregunta clásica, que desde hace cincuenta años se hace en el mundo desarrollado para medir la movilidad social.

En estas condiciones, ¿qué pasa con el Estado? Resulta que el Estado, después de haber sido vilipendiado, renace en el año 2007. Al mismo tiempo aumenta considerablemente la gente que dice que el Estado puede resolver los problemas: en vista de que el mercado no los soluciona, entonces volvamos al Estado. Esa vuelta se produce después del quinquenio virtuoso, cuando América Latina comprueba que el hecho de haber vivido cinco años de crecimiento económico no soluciona los problemas. Entonces, el éxito económico es el que produce la vuelta hacia el Estado.

Y ahí tienen ustedes cómo: interpretando a la masa, como hace Cristina Kirchner, de la que hoy leí varios datos. La mayor parte de la gente en América Latina, por equivocada que esté, como dicen muchos analistas, quiere que las cosas estén en manos del Estado, porque no creen en el funcionamiento del mercado. En mi opinión la crisis económica que estamos viviendo va a confirmar esta versión de que el Estado es el que sabe y el mercado el que no; por lo menos en la creencia popular.

Y respecto a la democracia se constata —ya es un dato bastante conocido— que el apoyo que recibe como sistema político prácticamente no ha cambiado a lo largo de la última década. Es decir, en el promedio de América Latina no se consolida ni se desconsolida, a diferencia de otros países. En España, cuando muere Franco, el apoyo a la democracia era del 50%, y diez años después de la transición aumentó hasta el 80%. Lo mismo

pasó en Portugal, en Italia y en Grecia. ¿Por qué no sucede aquí? ¿Cuál es el papel de los jóvenes en esto? Me alegra mucho que me hayan invitado para poder mostrar un dato que no se ha publicado, que dice que el 42% de los jóvenes tiene una actitud intermedia hacia la democracia. No son menos demócratas que el resto. Es un tema de calidad de la democracia, porque hay más adultos, aunque no son tantos tampoco; la muestra es de 125.000 casos, por lo tanto no tiene prácticamente margen de error. Las generaciones más viejas son las que tienen una mayor concepción de una democracia de más calidad, mientras que los jóvenes manejan una idea más intermedia, más contradictoria; las contradicciones son las que definen la visión de la democracia de los jóvenes. Yo diría que eso está bastante claro, pero eso no significa que sean autoritarios.

¿Por qué lo digo? Porque la verdad es que no cuesta nada encontrar un dato como éste en el Latinobarómetro. Y el título del dato sería claramente: «Los jóvenes son autoritarios». Pero, ¡ojo!, tenemos mil variables. No hay que tomar una variable independiente o singular para significar, calificar o tipificar un grupo etario o de cualquier tipo. Con este dato uno podría decir: «Aquí hay un 36% de jóvenes que tienen una actitud claramente mucho más autoritaria que todas las generaciones anteriores». Esto es parte del índice de la democracia; esta pregunta está en el dato anterior. Es decir, que forma parte de las contradicciones que tienen los jóvenes.

Vamos a ver ahora cómo las actitudes más autoritarias, cómo esta excesiva impaciencia —yo la llamo impaciencia pero la pueden llamar ustedes como quieran— hacen que los jóvenes pasen por encima de las leyes. Y no es porque sean autoritarios, permítanme una interpretación muy personal, sino porque la ley vale poco en América Latina. No importa mucho pasar por encima de la ley. ¿Cuánto vale la ley en América Latina? Ayer hablábamos de la declaración que se había leído en la mañana sobre lo de Santiago. Lo primero que tiene que conseguir el Estado es hacer valer la ley, y, si no puede ni siquiera convencer a sus ciudadanos de pagar impuestos,

¿cuánto vale la ley? Desobedecer la ley no es una materia grave. Todos los días los latinoamericanos desobedecen las leyes: no se paran en las luces rojas, estacionan donde no deben, no pagan el boleto de la micro, usan los subsidios que no les corresponden, etc.

Por otro lado está el apoyo a un líder que pueda resolver problemas. Los presidentes se han transformado en reyes magos, en seres todopoderosos. Entonces, ¿por qué no se va a poder apoyar a un líder que, efectivamente, pueda resolver los problemas? Esto está en la lógica del discurso de lo que resulta ser la agenda. Ustedes son la agenda. Necesito un líder decidido que resuelva conflictos. ¿Qué leen en la agenda todos los días? Que el presidente no tiene pantalones, que le falta mano dura —por lo menos a mi presidenta—, que se pone polleras todos los días, le dicen que por ser mujer no tiene suficiente don de mando. Entonces, ¿quién fija la agenda de la mano dura? Porque hay una agenda de la mano dura.

¿El gobierno militar puede solucionar más cosas? Ahí tienen ustedes a los autoritarios, que no son tantos tampoco: el 55% de ellos dice que no hay democracia sin Congreso. De esto se deduce que hay actitudes contradictorias y que se manejan distintos componentes. Muchos son resultado de la agenda. Están las actitudes no autoritarias de los jóvenes, por ejemplo, que defienden —mucho más que el resto de la sociedad— que un Gobierno con mano dura no resuelve problemas; la mano dura está perdiendo valor. ¿Por qué? Porque ha habido demasiada, y las cosas no se solucionaron. La expresión «mano dura» es cultural, no política. Ojo con la interpretación de lo que es autoritarismo.

Hay otras cosas sobre las que los jóvenes no se distinguen para nada, como por ejemplo que la mano dura del Gobierno no le viene mal al país. Esto es igual en todos los tramos etarios.

Lo que sí se puede decir, porque aquí sí hay muchos datos que lo apoyan, es que el desarrollo económico es más importante que la democracia. Veíamos que los jóvenes tienen una expectativa de futuro, de prosperi-

dad y de mejoría enorme, mucho mayor que el resto de la sociedad. ¿Es autoritario esto? Nosotros escribimos un artículo el año pasado sosteniendo que la democracia en América Latina es distinta de las democracias en el resto del mundo, porque tiene un componente económico; éste es el componente económico, que está en todas las demandas de democracia. Los teóricos de la democracia dicen que eso está mal, que no debe ser así. Yo pregunto: ¿quiénes son los teóricos de la democracia para decir lo que la democracia tiene que tener? Si los latinoamericanos dicen que la democracia tiene un componente económico, pues bien, efectivamente, lo tiene. Empresas privadas se hacen cargo del país y apoyan a un Gobierno no democrático si resuelve los problemas económicos. De nuevo hay aquí un gesto autoritario, contradictorio con muchos otros que no lo son. Se podrían hacer muchos titulares diciendo que hay jóvenes más autoritarios, a los que les importa más el desarrollo económico que la consolidación de la democracia.

Pero la solución de problemas sociales y económicos no depende de la democracia; también desprende a la democracia del problema económico. Y si en democracia el sistema económico no funciona bien, los jóvenes tienen opiniones más o menos similares al resto de la sociedad.

Es muy difícil empezar a caracterizar a estos jóvenes, porque miren ustedes la cantidad de contradicciones que presentan. En la cultura cívica tenemos estos dos indicadores donde comienzan a verse diferencias. Aquí aparecen como más pluralistas: defienden que discutir favorece a la sociedad. Por otro lado están también muy convencidos, al igual que la sociedad, de que el país está gobernado por los intereses de unos pocos.

Ahora los jóvenes están más movilizados, más dispuestos. Eso no es ninguna novedad, ustedes ya lo saben, sólo hace falta mirar en la calle, ¿no? La juventud entre 16 y 25 años está dispuesta a ingresar en un sindicato, a salir a protestar, a hacer más manifestaciones no autorizadas, etc. Dos de cada diez —lo publicamos el año pasado— están dispuestos a no votar, pero sí a salir a protestar. Ésa es la realidad de hoy día: una juventud

que no cree en las leyes, que piensa que los Gobiernos son poco potentes y que la manera de hacer cambiar las cosas es salir a protestar. Además ven confirmadas estas ideas con la televisión, con los medios. ¿Por qué? Porque las protestas logran reacción. De nuevo volvemos a la agenda. Las protestas logran el efecto dominó, ¿no es cierto?, y terminan consiguiendo cambios en los países. Eso es parte de la globalización: copiar lo que hacen otros, porque les resulta. La manera de cambiar las cosas es salir a la calle.

Los jóvenes son positivos hacia la política, mucho más que el resto de la sociedad. Aquí les muestro cinco indicadores. Tienen más interés en la política que los más viejos, dicen más lo que piensan, creen menos que los políticos han perdido credibilidad, consideran que si uno cree en una posición política no debe darse por vencido, están más convencidos de sus propias ideas, piensan que para tener éxito en la promoción de los ideales políticos propios hay que ser muy tolerante... Así que son más tolerantes que el resto. Es una juventud positiva.

Entonces, hay elementos negativos y positivos, contradictorios en formación, así que yo diría que es imposible caracterizar.

¿Cómo ve la sociedad el futuro? Fíjense ustedes en que no hay diferencia entre la sociedad y los jóvenes. El futuro se ve más corrupto. Una mala cosa. Se ve muy poco próspero, muy poco religioso, menos democrático y con poca igualdad ante la ley. Es una visión escéptica, negativa. Esto es también la agenda; una agenda negativa.

Ayer se hablaba del tema de la responsabilidad de los medios de comunicación. ¿Es posible revertir una agenda de esta naturaleza? Porque esto sí que es el resultado de la negatividad de una agenda. ¿Y para quién se gobierna? Se gobierna para unos pocos. Y esto no se ha revertido a lo largo de esta década.

Por supuesto, todo esto acontece en un mundo de conflictos. Dentro de esa expectativa enorme de progreso económico están los conflictos entre

los ricos y los pobres, los empresarios y los trabajadores, los empleados y los desempleados, la gente joven y la sociedad, los hombres y las mujeres, etc. Los que tienen menos problemas son los nacionales con los extranjeros —todavía no se ha desatado ese conflicto— y la gente vieja con la sociedad. Así que vivimos en un mundo de conflictos: otro reflejo de la agenda.

Uno podría decir que, en realidad, en estos doce años las sociedades latinoamericanas han evolucionado económica y políticamente —algunas en gran medida—, pero no se han transformado. Los niveles de apoyo a la democracia y los sentimientos y ansiedades sobre la política y la gobernanza han cambiado en varios países, pero con lentitud y de manera limitada.

Los jóvenes no necesariamente tienen actitudes que produzcan avances respecto a la consolidación de la democracia; su actitud es más bien de impaciencia, de acortar camino, con altos costos para el sistema democrático. Mientras encontramos algunos síntomas de progreso democrático, es sorprendente la percepción que se tiene de que la democracia no es sensible y está dominada por la élite. No debemos interpretar la impaciencia de los jóvenes como un retroceso autoritario, sino como una sana impaciencia ante la baja velocidad del cambio. Lo determinante, lo que motiva el comportamiento, es la desigualdad, no el autoritarismo ni el populismo.

En general, la democratización de la región ha sido lenta y heterogénea y, a pesar del reconocimiento de algunos cambios positivos, éstos han sido insuficientes para alcanzar el tipo de transformación necesaria para consolidar la democracia.

Los campesinos mexicanos decían después de la independencia: «Es otro cura en una mula diferente», refiriéndose al cambio de poder de la oligarquía de los españoles a la de otros blancos. A medida en que se acerca el aniversario de los doscientos años de la independencia, los datos del Latinobarómetro sugieren que la región alcanzará una segunda independencia, como democracia en pleno funcionamiento. El sufragio universal ha

entregado la posibilidad de cambiar al cura y quedarse con la mula. La región se debate en la búsqueda de los sucesores de ese cura, del liderazgo necesario para entregar los bienes sociales, políticos y económicos esperados. Ésa es la tarea más importante, la que está en primer lugar. El conflicto político de inestabilidad puede ser necesario para alcanzar estas transformaciones, asegurando la democracia en una población cada día más crítica, como se mencionaba ayer.

Como los datos muestran, el problema en América Latina no es tanto cuán poco democráticos puedan ser los latinoamericanos o los jóvenes, sino cuán poco democrático puede ser un régimen democrático. La democracia no ha podido todavía garantizar completamente las libertades civiles ni los mínimos económicos y sociales.



**Latinobarómetro**  
OPINIÓN PÚBLICA LATINOAMERICANA

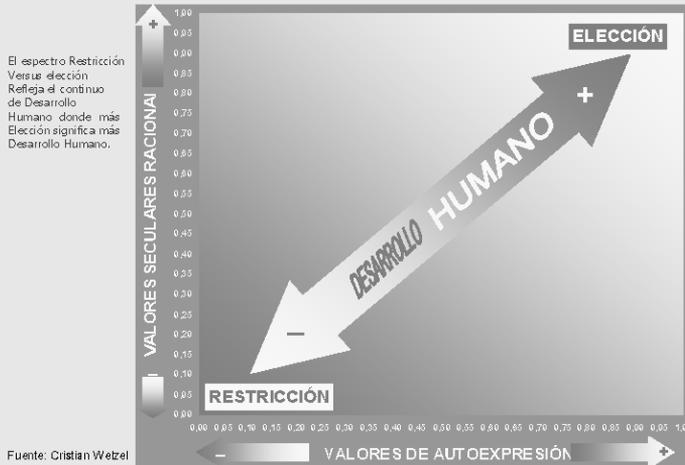
**XIV FORO EUROLATINOAMERICANO  
DE COMUNICACIÓN  
“LOS NUEVOS LATINOAMERICANOS”**

**La nueva Latinoamerica?**  
San Salvador, República del Salvador  
Marta Lagos

OCTUBRE, 2008



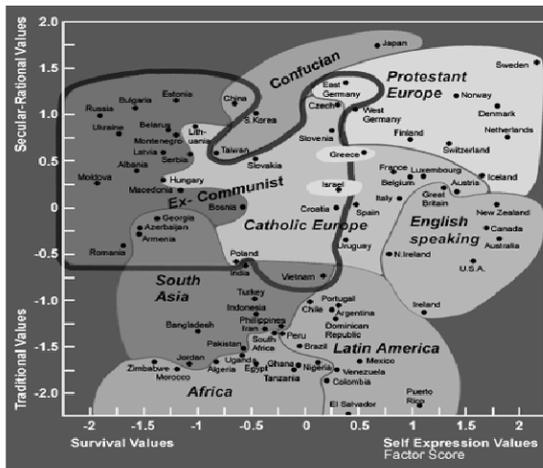
### La teoría del Desarrollo Humano en el espacio valórico



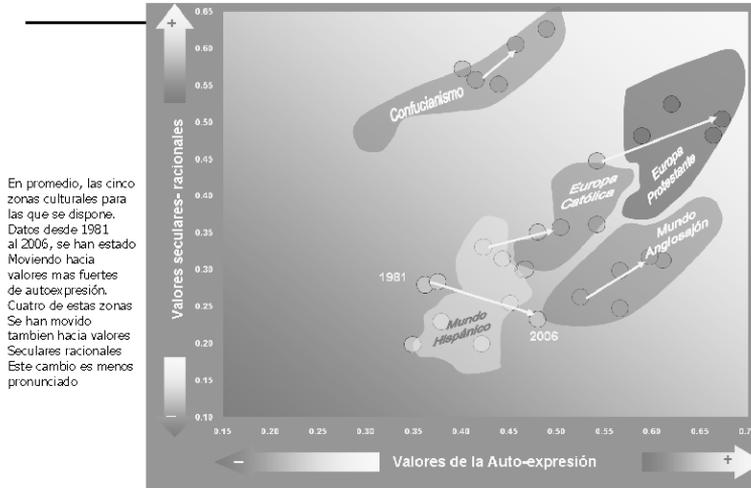
Fuente: ESTUDIO MUNDIAL DE VALORES. MORI, Julio 2006 N=1000



### MAPA CULTURAL DEL MUNDO



### Cambio valórico neto entre zonas culturales (1981-2006)



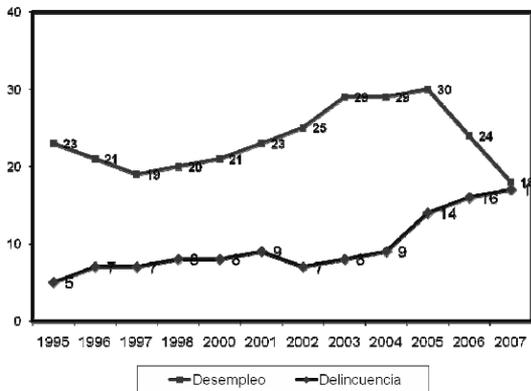
Fuente: Cristian Welzel

Fuente: ESTUDIO MUNDIAL DE VALORES. MORI, Julio 2006 N=1000



### PROBLEMA MÁS IMPORTANTE: DESEMPLEO AMÉRICA LATINA 1995-2007

P. En su opinión, ¿Cuál considera Ud. que es el problema más importante en el país? \*Aquí solo 'Desempleo' y 'Delincuencia'

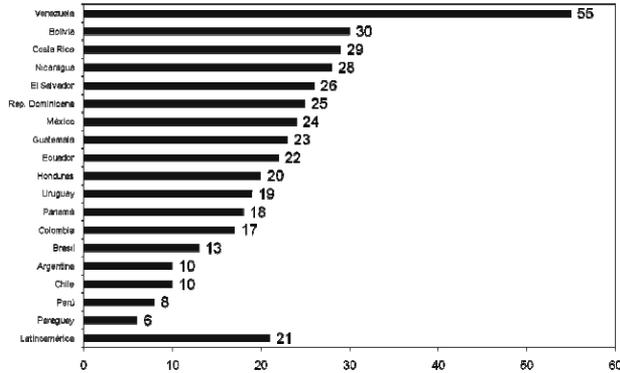


Fuente: Latinobarómetro 1995-2007; n = 9.070/ 17.717/ 17.767/ 17.907/ 18.135/ 18.135/ 18.522/ 18.658



## CUÁN JUSTA ES LA DISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA AMÉRICA LATINA 1997-2007

P. ¿Cuán justa cree Ud. que es la distribución del ingreso en (país)? \*Aquí solo 'Muy justa' y 'Justa'

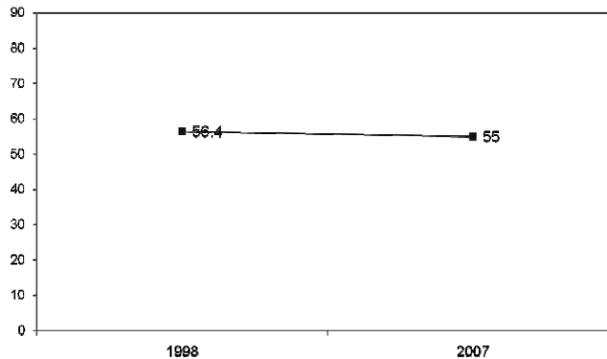


Fuente: Latinobarómetro 1997-2007



## PAGO DE IMPUESTOS DEBIDAMENTE AMÉRICA LATINA 2007

P. Por lo que Ud. sabe o ha oído en una escala de 1 a 100, donde "1" es "ninguno" y "100" es "todos", ¿Cuántos son los (nacionalidad) que teniendo que pagar impuestos, los pagan debidamente? \* Aquí solo 'Promedio'



Fuente: Latinobarómetro 2007

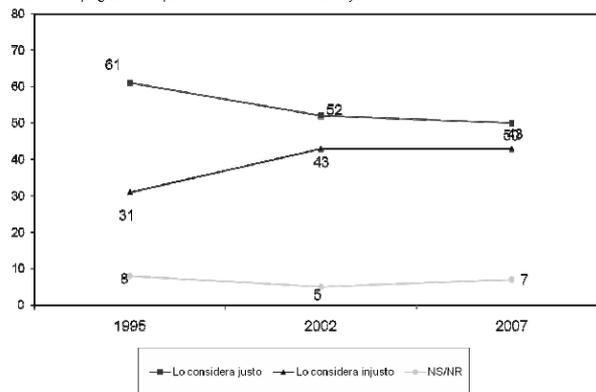


## Mentalidad Económica



### PERSONA EFICIENTE GANA MÁS QUE LAS OTRAS AMÉRICA LATINA 1995 -2007

*P. Imagínese la siguiente situación: Dos personas, de la misma edad trabajan como programadores de computación haciendo el mismo trabajo. Uno gana más que el otro, pero su trabajo lo hace con más rapidez, eficiencia y es más confiable que el otro. En su opinión ¿considera Ud. justo que, en esa situación a un programador se le pague más que al otro o no lo considera justo?*

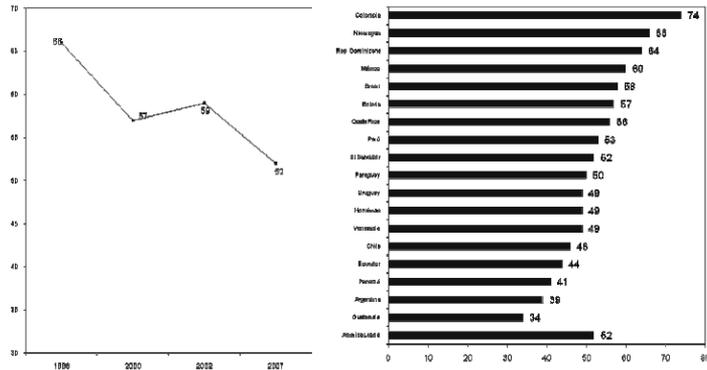


Fuente: Latinobarómetro 1995-2007



## LA ECONOMÍA DE MERCADO ES LO MEJOR PARA EL PAÍS AMÉRICA LATINA 1998 -2007

P. ¿Está Ud. muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo con cada una de las frases que le voy a leer? 'La economía de mercado es lo más conveniente para el país' \*Aquí solo 'Muy de acuerdo' más 'De acuerdo'

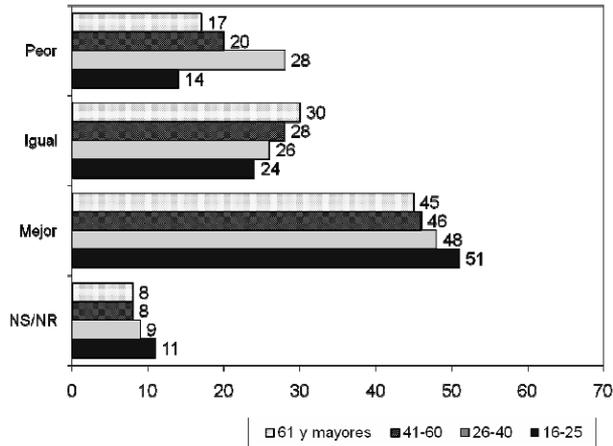


Fuente: Latinobarómetro 2003-2007



## CONFIANZA EN EL FUTURO AMÉRICA LATINA 2007

P. Y respecto de sus hijos, ¿cree Ud. que vivirán mejor, igual o peor que como vive Ud. hoy?

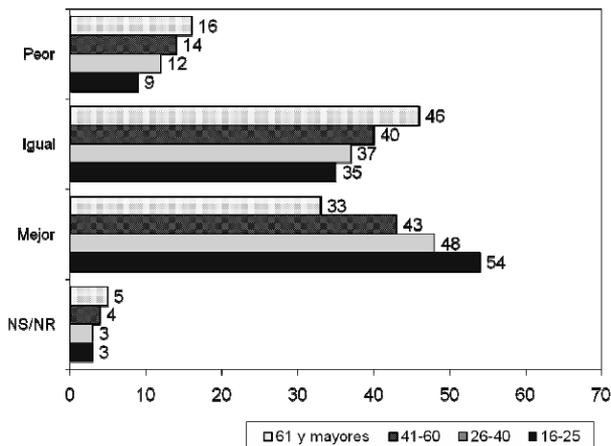


Fuente: Latinobarómetro 2007



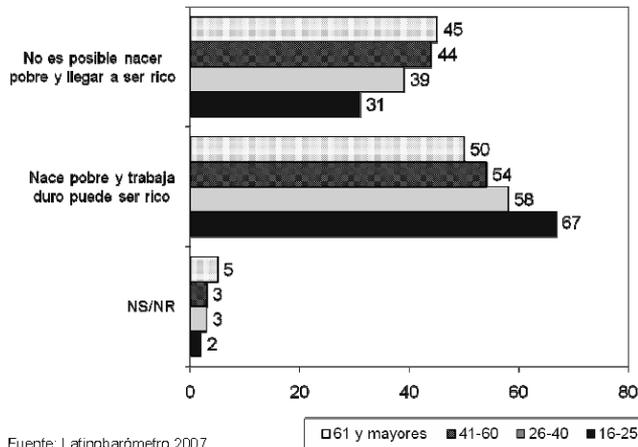
## SITUACIÓN ECONÓMICA PERSONAL Y FAMILIAR FUTURA AMÉRICA LATINA 2007

P. ¿Y en los próximos 12 meses, cree que su situación económica y la de su familia será mucho mejor, un poco mejor, casi igual, un poco peor o mucho peor que la que tiene hoy?



## MOVILIDAD SOCIAL AMÉRICA LATINA 2007

P. ¿Usted cree que en (país) una persona que nace pobre y trabaja duro puede llegar a ser rico, o cree usted que no es posible nacer pobre y llegar a ser rico?

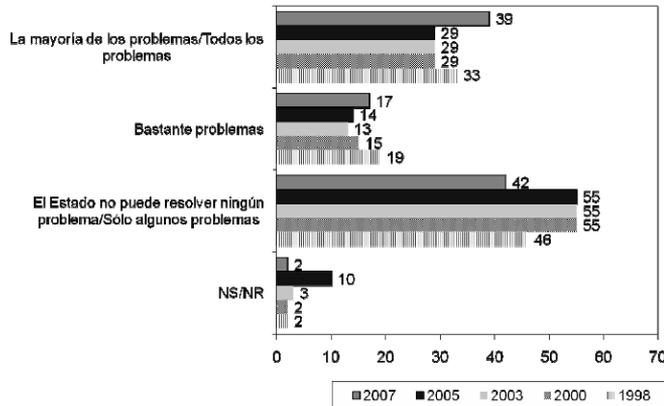


## Actitudes hacia el Estado



### EL ESTADO PUEDE SOLUCIONAR PROBLEMAS AMÉRICA LATINA 1998-2007

*P. Se dice que el Estado puede resolver los problemas de nuestra sociedad porque tiene los medios para ello. ¿Diría usted que el Estado puede resolver todos los problemas, la mayoría de los problemas, bastantes problemas, sólo algunos problemas o el estado no puede resolver ningún problema?*



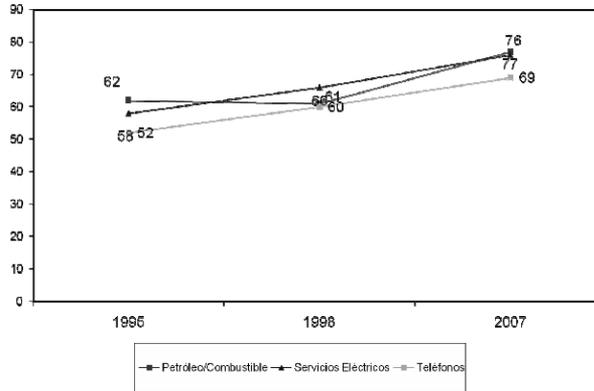
Fuente: Latinobarómetro 1998-2007



## ACTIVIDADES EN MANOS DEL ESTADO

### AMÉRICA LATINA 1995-1998-2007

P. De la lista de actividades que le voy a leer, ¿cuáles cree usted que deben estar mayoritariamente en manos del Estado y cuáles deben estar mayoritariamente en manos privadas? \*Aquí solo 'En manos del Estado'



Fuente: Latinobarómetro 1995-1998-2007



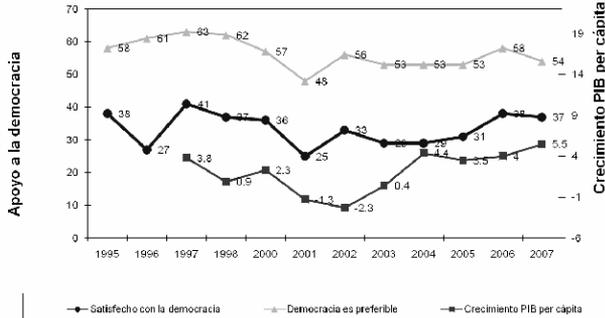
## LA DEMOCRACIA



## APOYO Y SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA Y CRECIMIENTO PIB PER CAPITA AMÉRICA LATINA 1995-2007

P. ¿Con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo? La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno. En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático. A la gente como uno, nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático. \*Aquí solo 'La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno'

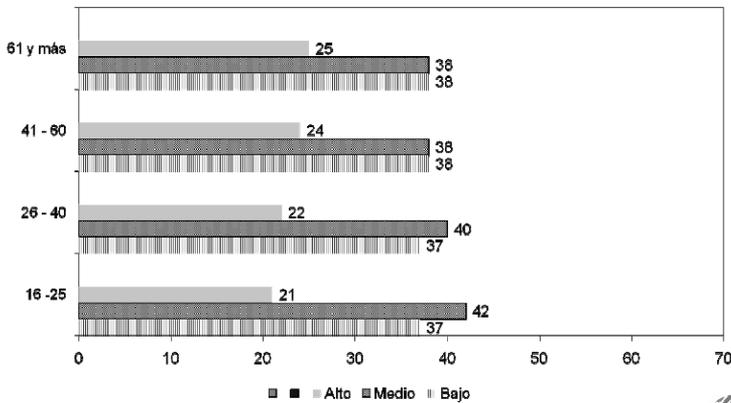
P. En general, diría Ud. que está muy satisfecho, más bien satisfecho, no muy satisfecho o nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia en (país). \*Aquí sólo 'Muy satisfecho' y 'Más bien satisfecho'



Fuente: LATINOBARÓMETRO 1995-2006: n = 9.070/18.717/ 17.787/ 17.907/ 18.135/ 18.135/ 18.522/ 18.858/ 19.805/ 20.207/ 20.234



## INDICE DE DEMOCRACIA POR EDAD LATINA 1998-2007



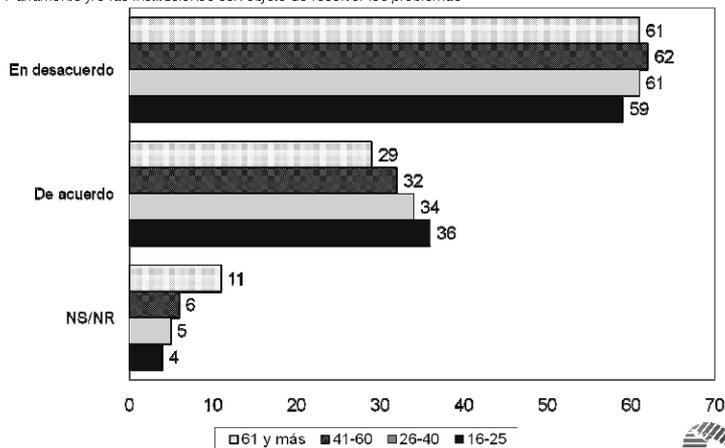
Fuente: Latinobarómetro 1998-2007



### Mayor impaciencia de los jóvenes

#### AMÉRICA LATINA 2001-2002

P. Cuando hay una situación difícil en (país) está bien que el gobierno pase por encima de las leyes, el Parlamento y/o las instituciones con objeto de resolver los problemas



Fuente: Latinobarómetro 2001-2002



### Actitudes hacia el Autoritarismo por edad

1995 - 2007

	16-25 años	26-40 años	41-60 años	61 y más
Gob. puede desobedecer la ley en situaciones difíciles	36	34	32	29
Apoyo irrestricto a Líder que resuelva problemas	18	14	14	14
Necesidad de un Líder decidido que resuelva problemas	71	70	67	60
Gob. Militar puede solucionar más cosas	28	27	26	26
No hay Democracia sin Congreso	55	56	56	57



## Actitudes no autoritarias de los jóvenes

	16-25 años	26-40 años	41-60 años	61 y más
Gob. con mano dura no resolverá problemas	<b>50</b>	51	50	47



## Jóvenes igual a la sociedad

1995 2007

	16-25 años	26-40 años	41-60 años	61 y más
Mano dura del Gob. no viene mal al país	62	63	62	61
Democracia v/s Líder sin control de las leyes	58	59	60	58



## **Los jóvenes y la economía 1995 - 2007**

### **Distintos a la sociedad**

	16-25 años	26-40 años	41-60 años	61 y más
Desarrollo económico es más importante (que la democracia)	54	53	50	45
Empresas privadas se hacen cargo del país	50	48	47	42
Apoyo a Gob. no democrático si resuelve los problemas económicos	56	53	51	46

## **Los jóvenes y la economía 1995 - 2007**

### **Iguales a la sociedad**

	16-25 años	26-40 años	41-60 años	61 y más
Solución de problemas sociales y económicos no dependen de la democracia	76	76	76	71
En Democracia el sist. económico funciona bien	49	50	50	48

## Jóvenes y la cultura cívica 1995 - 2007

### Distintos a la sociedad

	16-25 años	26-40 años	41-60 años	61 y más
Discutir favorece la democracia	58	59	60	53
País es gobernado para intereses de unos pocos	70	73	72	67



## Jóvenes mas movilizados 1995 - 2007

	16-25 años	26-40 años	41-60 años	61 y más
Ingresaría a un sindicato	30	26	22	15
Bloquear el tráfico	6	6	5	3
Asistir a manifestaciones no autorizadas	5	4	4	3



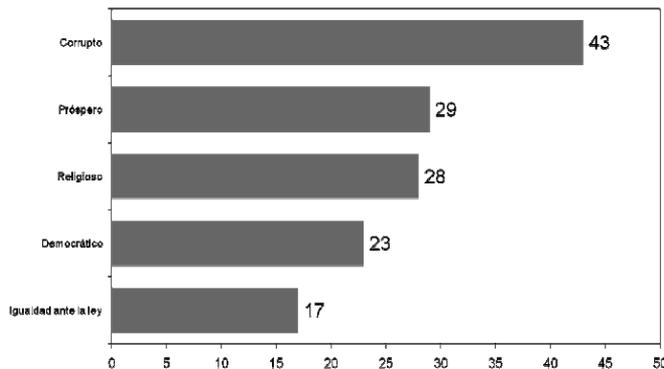
## Jóvenes positivos hacia la política

	16-25 años	26-40 años	41-60 años	61 y más
Interés en la política	28	28	28	25
La gente dice lo que piensa de la política	35	34	33	32
Pérdida de credibilidad de los políticos	41	44	45	45
Si uno cree en su posición política no debe darse por vencido	57	56	55	50
Para tener éxito en la promoción de los ideales políticos propios hay que ser muy tolerante	47	45	42	37



## CÓMO VE EL FUTURO PARA LA GENERACIÓN QUE VIENE. MÁS IGUAL O MENOS. AMÉRICA LATINA 2007

*P. Para donde cree Ud. que van las cosas en (país). ¿Cómo ve Ud. el futuro para la generación que viene, comparado con hoy, cree Ud. que el país será más, igual o menos próspero? ¿Más, igual o menos democrático? ¿Más, igual o menos corrupto? ¿Habrá más, igual o menos igualdad ante la ley? ¿Más, igual o menos religioso? Aquí solo 'Más'*

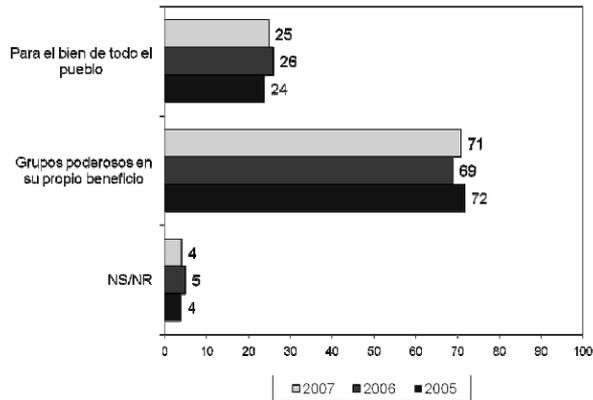


Fuente: Latinobarómetro 2007



## ¿PARA QUIÉN SE GOBIERNA? AMÉRICA LATINA 2005 - 2007

*P. En términos generales ¿Diría Ud. que (país) está gobernado por unos cuantos grupos poderosos en su propio beneficio, o que está gobernado para el bien de todo el pueblo?*

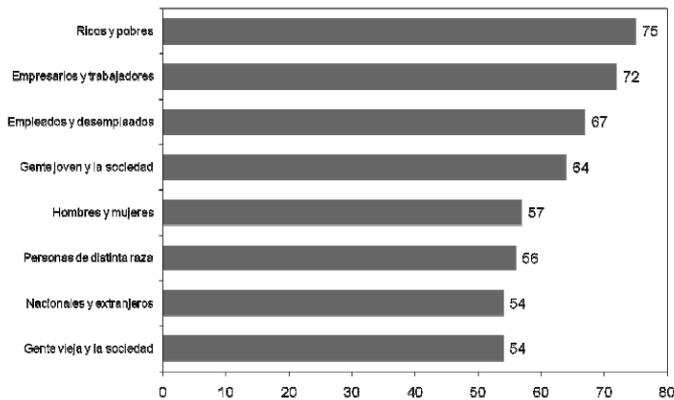


Fuente: Latinobarómetro 2005-2007.



## COHESIÓN SOCIAL Y CONFLICTOS ENTRE ... AMÉRICA LATINA 2007

*En todos los países hay diferencias o incluso conflictos entre diferentes grupos sociales. ¿En su opinión, cuán fuerte es el conflicto entre ...? Aquí solo 'Muy fuerte' más 'Fuerte'*

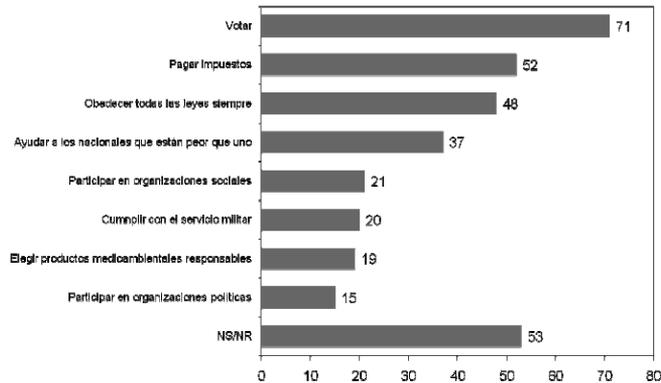


Fuente: Latinobarómetro 2007



## COSAS QUE NO PUEDE DEJAR DE HACER PARA SER CIUDADANO AMÉRICA LATINA 2007

¿Cuáles de las siguientes cosas cree usted que una persona no puede dejar de hacer si quiere ser considerado ciudadano? \* Pregunta de respuesta múltiple, totales suman más de 100.



Fuente: Latinobarómetro 2007



## INCLUSIÓN SOCIAL: COSAS QUE TIENE AMÉRICA LATINA 2007

P. ¿Cuál de las siguientes cosas tiene Ud.? Una vivienda donde los padres tienen una habitación distinta de los hijos; una comida caliente al día; un patio o jardín; vacaciones una vez al año; pensión para jubilar; un salón o pieza de estar en la vivienda; máquina fotográfica/ videograbadora



Fuente: Latinobarómetro 2007



---

En estos doce años las sociedades latinoamericanas han evolucionado económica y políticamente, algunas en gran medida, pero no se han transformado.

Los niveles de apoyo a la democracia, y los sentimientos y ansiedades sobre la política y la gobernanza han cambiado en varios países, pero con lentitud y de manera limitada. Los jóvenes no necesariamente tienen actitudes que producen avances respecto de la consolidación de la democracia, su actitud es más bien de impaciencia, de acortar camino a costos altos para la democracia.

Mientras encontramos algunos síntomas de progreso democrático es más sorprendente la percepción de que la democracia no es sensible y está dominada por la élite. No debemos interpretar la impaciencia de los jóvenes como un retroceso autoritario, sino una sana impaciencia ante la baja velocidad de cambio. La determinante, lo que motiva, el comportamiento es la desigualdad, no el autoritarismo o el populismo.

En general la democratización en la región ha sido lenta y heterogénea, y a pesar de que hay reconocimiento de algunos cambios positivos, estos han sido insuficientes para alcanzar el tipo de transformación necesaria para consolidar la democracia.



---

Los campesinos Mexicanos decían después de la Independencia “ Es otro cura en una mula diferente”” refiriéndose al cambio de poder de una oligarquía ( Españoles) a otra ( blancos). A medida que se acerca el aniversario de los 200 años de la independencia, los datos de Latinobarómetro sugieren que la región alcanzará una segunda independencia, una con una democracia en pleno funcionamiento.



El sufragio universal ha entregado la posibilidad de cambiar al “cura” y quedarse con la “mula”. La región se debate en la búsqueda de los sucesores del “cura”— el liderazgo necesario para entregar los bienes sociales, políticos y económicos esperados—. Esa es la tarea mas importante que está en primer lugar.

Conflicto político e inestabilidad puede ser necesario par alcanzar estas transformaciones, asegurando la democracia en una población cada día mas crítica.

Como los datos muestran, el problema en América Latina no es tanto, cuán poco democráticos pueden ser los latinoamericanos, sino cuán poco democrático puede ser un régimen democrático. La democracia no ha podido todavía garantizar completamente las libertades civiles, ni los minimos económicos y sociales.



### **CRISTINA GARCÍA RAMOS (MODERADORA)**

#### **Periodista y presentadora de televisión, España**

Muchas gracias, Marta Lagos, por esta brillante intervención. Vamos a escuchar ahora a Carles Feixa que, como les decía, es antropólogo y experto en culturas juveniles.

### **CARLES FEIXA**

#### **Antropólogo. Experto en culturas juveniles, España**

Me da mucho gusto compartir esta mañana con todos ustedes y que me hayan invitado, básicamente por un motivo, y es que, aunque soy antropólogo, también soy un periodista frustrado. Empecé la carrera compatibilizándola con la mía, pero no la pude acabar. Desde el principio de mi trayectoria he dedicado una parte de mi tiempo a escribir en los medios de comunicación,

a participar en entrevistas y en tertulias. Debo decir que esta actividad no siempre ha sido bien recibida en la academia; no sólo no es un mérito, sino que a menudo es un demérito. Contradictorio, ¿no? Porque en las ciencias sociales, si no se difunde nuestro conocimiento no tiene demasiado sentido investigar.

Mi intervención será una autorreflexión en dos direcciones, una más teórica y otra más aplicada, a partir de un caso concreto. Supongo que algunos de ustedes conocen mi implicación en los últimos años con el tema de las bandas latinas en España. Antes de llegar a ello intentaré hacer un breve recorrido teórico que conectará con lo que acaba de explicar Marta Lagos. El concepto de juventud puede parecer muy autoevidente, pero en realidad es muy complicado y tiene una conexión directa con el desarrollo: sin juventud no hay desarrollo y sin desarrollo no hay juventud. Podríamos decir que la juventud es una metáfora del desarrollo en un doble sentido, primero porque supone una fase del desarrollo individual de las personas, pues las convierte en adultas, en ciudadanos; y en segundo lugar porque la juventud acostumbra a ser un índice del desarrollo social: dime cómo tratas a los jóvenes y te diré cómo es una sociedad.

En América Latina esto resulta relevante a lo largo del siglo xx. Hace ochenta años, José Ortega y Gasset, en unas conferencias que pronunció en Argentina, en Buenos Aires, que dieron origen después a su famosa teoría de las generaciones, hablaba de la juventud como garante de una nueva sensibilidad vital. Distinguía lo que él denominaba las épocas de senectud, en las que predominaba la acumulación, la conservación de lo existente, y las épocas de juventud, que también denominaba eliminatorias o polémicas, en las que lo que primaba era el cambio, el desarrollo, el deseo de adaptarse a los nuevos tiempos. Él, obviamente, estaba pensando en una noción de juventud algo elitista, porque se identificaba con las minorías intelectuales, con los universitarios, que en dialéctica con las masas debían provocar el cambio social, por ejemplo hacia una sociedad más democrática.

Pero si hacemos un repaso a lo largo de todo el siglo xx, también ha habido distintos pensadores en América Latina que han tendido a identificar a los jóvenes con momentos clave del desarrollo. Me remonto al año 1900, cuando José Enrique Rodó publica *Ariel* y se lo dedica a los jóvenes de América Latina. En su libro, Rodó hace un canto a las nuevas generaciones, que deben liderar la transición de la oligarquía del gobierno de las minorías privilegiadas a un gobierno de las masas.

Otros ejemplos son José Ingenieros, en Argentina, con *El hombre mediocre*, donde también reflexiona sobre el nuevo ciudadano, la nueva cultura juvenil que está surgiendo en las universidades; o, por supuesto, la revolución mexicana, con José Vasconcelos, ministro de Cultura en aquel momento, que en *La raza cósmica* proclama que el objetivo de la revolución es crear un nuevo joven que debe construir el futuro. También hay quien afirma que todo el movimiento universitario de reforma de los años veinte es en cierta manera un antecedente de lo que fue después el 68 en Europa, es decir, defiende el uso de la universidad no como una fábrica de conservación social, sino de innovación y, por tanto, de igualdad, de creación de nuevas clases medias.

Toda esta primera etapa de reflexión sobre la juventud es especulativa y está protagonizada por filósofos, a veces por periodistas, para quienes la juventud es un concepto, una noción, que no tiene nada que ver con la edad. Nos hablaban hace poco de la categoría de edad entre los 16 y los 25 años, como la que consideran las encuestas. Eso hace treinta años hubiera sido impensable, pues la juventud se acababa a los 18 o a los 19 años; después de esa edad en América Latina ya se era adulto. En Europa les recuerdo que las encuestas de la juventud abarcan hasta los 29 y los 34 años; en España los 29 se consideran la edad límite para ser encuestado como joven y en Alemania los 34. Por tanto la edad es muy relativa, muy flexible.

Pero este movimiento especulativo sobre la juventud se va transformando poco a poco en un movimiento de investigación que en los años

cincuenta y sesenta, después de la Segunda Guerra Mundial, va tomando forma hacia diferentes direcciones. Aníbal Ponce, en Chile, publica *La psicología de la adolescencia*, donde combina una perspectiva darwinista con una marxista: presenta la psicología del adolescente como un reflejo del conflicto de clases y también del conflicto típico de la pubertad.

Están también las aportaciones de la CEPAL, que con una mirada desarrollista intentan preocuparse, por una parte de normalizar a los jóvenes disfuncionales, marginados o marginales, y por otra de integrar en el sistema a las nuevas élites. El desarrollo de los países latinoamericanos sólo puede basarse en una nueva estructura educativa y cultural, que aporte una igualdad de oportunidades y que, por tanto, sea la garante del desarrollo.

Eso queda en cierta manera roto con la participación juvenil en las grandes revueltas de los años sesenta: la revolución cubana, el movimiento de los militares del Brasil y tantas y tantas dictaduras y revoluciones que se producen en esa época y que casi siempre, recuerden, tienen un rostro juvenil, cuyo máximo epítome es el Che Guevara. En los ochenta, con el fin de estas revoluciones y con una nueva etapa de estabilidad, se empieza ya a teorizar sobre la juventud no como un grupo de edad sino como un movimiento social. Por ejemplo, Enzo Faletto tiene un artículo que se titula así: *La juventud como movimiento social*. Es la época de los movimientos urbanos populares y cuando empieza a surgir el tema de las pandillas, de las bandas, que ahora se ha hecho tan conocido. Por ejemplo, en México, en 1985, se produce el famoso terremoto y los chavos banda, un movimiento juvenil de las barriadas de las ciudades perdidas, ocupan el centro y participan directamente en la reconstrucción de las viviendas destruidas por el terremoto. Salen, pasan de lo marginal al centro. El protagonismo de los jóvenes pasa del mundo universitario, de las élites, y empieza a surgir desde la periferia, desde los jóvenes de los barrios. Las bandas, las pandillas, son una de las manifestaciones de ese fenómeno. Hoy son pandillas *hip-hop* o *rap*. Ha cambiado el estilo, la forma, pero lo que están expresando es algo parecido.

1985 fue el Año Internacional de la Juventud, y en América Latina fue significativo porque casi todos los Gobiernos le dieron importancia al tema y empezaron a crear sus secretarías de Juventud. México es la vanguardia en este sentido, pero después el resto de países siguió sus pasos. Era una contradicción: América Latina, que es un continente demográficamente muy joven, no tenía prácticamente hasta ese momento políticas de juventud.

En la última década, desde el año 2000, la juventud ya no entra en la era de la globalización, sino que se hace la protagonista de esta era global. Eso sucede en todo el mundo, pero también en América Latina. Los jóvenes, por más marginados, pobres y faltos de recursos que estén, pertenecen a la era de Internet. Incluso el podrido en Ciudad de Nezahualcoyotl, en Neza, o cualquier pibe chorro de Buenos Aires sabe que tiene un cibercafé en la esquina, o un teléfono móvil, un celular. El joven emigrante en Barcelona o en Murcia, que trabaja en la economía sumergida, tiene dos o tres celulares con los que se conecta, con los que contacta con sus familiares y amigos, con sus vecinos y a veces con sus compañeros de pandilla; después explicaré un poco cómo los Latin Kings, por ejemplo, se conectan a través de la era digital.

Por tanto ya no se trata de jóvenes locales, ni tan sólo nacionales, sino que son los nuevos ciudadanos, los nuevos latinoamericanos, para seguir con el título de esta sesión, los que están construyendo una nueva latinidad. La noción de latinidad es un artificio que se crea, no nos engañemos, en los Estados Unidos. Aparece entre las segundas y terceras generaciones de emigrantes latinos (*hispanics*), en origen portorriqueños y cubanos, y después de toda América Latina. Entre ellos va surgiendo esta noción de descubrir sus raíces, la raza del bronce en América. Esto ocurre en general, pero también entre los jóvenes: todas las pandillas juveniles que conocemos en la actualidad, con nombre y apellidos, no nacen en América Latina, sino en las calles de Los Ángeles, de Chicago o de Nueva York. Desde allí pasan a El Salvador, a Guayaquil, a Santo Domingo, a Santiago de Chile, y

después vuelven a Europa: se está produciendo una tercera colonización de la Europa mediterránea, donde se está reconstruyendo la latinidad. Es el lugar desde el cual los nuevos jóvenes migrantes, en alianza y conexión con jóvenes de allí y a través de la cultura, sobre todo de la música, como después explicaré, se miran y se descubren como algo nuevo que comparten: son latinos, algo que antes no tenían ni idea de ser. Ellos eran de su barrio, de su cantón, de su pequeña ciudad, de su pequeño pueblo, fuera en Santo Domingo o en Ecuador, pongamos por caso. Este fenómeno ocurre cuando llegan a Madrid, a Barcelona, a Murcia o a Génova; no es casualidad que donde hay más Latin Kings ahora en Europa sea en Génova y en Barcelona, donde nació Colón y desde donde salió con sus carabelas. Es decir, es una reconquista, en cierta manera, que se lleva a cabo a través de la cultura, del miedo, del origen, cinco siglos después.

Yo he paseado por las calles del casco antiguo de Génova con Latin Kings de Barcelona y genoveses, y resultaba muy divertido que al lado de donde nació Colón ellos estuvieran ahora redescubriendo que eran latinos. ¿Qué es eso de ser latinos? Es un artificio, algo muy extraño y muy nuevo, pero que a ellos les da una nueva identidad. Es, en cierta manera, un proceso de etnogénesis, de creación de nuevas fronteras identitarias, posible en parte gracias a la globalización y también, por qué no decirlo, gracias a ustedes, a los medios de comunicación. Lo que pasa hoy en Barcelona o en San Salvador se ve como primera noticia de portada, al momento o al día siguiente, en la televisión o en la prensa gratuita, que es la que ellos leen. A veces se enteran más de lo que están haciendo sus vecinos o sus amigos a través de los medios que por otras vías.

La noción de juventud ha cambiado profundamente, y este recorrido que he hecho sobre el tema puede resumirse en tres imágenes literarias. Hemos pasado del joven Tarzán al joven Blade Runner, y entre ellos estaba el joven Peter Pan. Me explico muy brevemente. El joven Tarzán es el que debe civilizarse, el salvaje que a través de la educación, del control social o

de la política debe hacerse adulto lo más rápido posible. Hay que darle unas normas, unas reglas para que, en definitiva, se convierta en adulto, y hacerse adulto siempre es una pérdida. La vida en la selva es mucho más divertida que la vida en la ciudad. Eso es lo que ha predominado en la mayor parte de la historia, y de hecho la juventud en América Latina no existía hasta hace muy poco tiempo, ya que la mayoría de la población a los catorce o quince años ya estaba plenamente integrada en la vida activa, familiar, productiva y reproductiva.

El segundo modelo es el de Peter Pan. En este caso de lo que se trata no es de hacerse adulto, sino de permanecer en una eterna juventud, de inventar un país de Nunca Jamás donde la música, el baile, la diversión y también la precariedad económica o laboral permiten que ese definitivo tránsito a la vida adulta se postergue, se alargue. Aquí se establece una complicidad entre los jóvenes y las instituciones adultas, las familias por ejemplo, a quienes les va bien que los jóvenes no se hagan mayores, que inventen ese mundo de discotecas, de diversión, de cultura juvenil. Los «adulescentes» son una mezcla de adultos y de adolescentes que están viviendo a la espera. En España, por supuesto, es algo muy significativo, pero también es un modelo que está empezando a llegar a América Latina

Por último, el tercer modelo es el de Blade Runner, más bien el del replicante. La película de Ridley Scott que todos conocéis se basa en una novela publicada en 1968. Es el modelo del adolescente o del joven robot, medio máquina, medio humano: un androide que tiene todas las posibilidades informativas y formativas del mundo. Nunca había habido en Iberoamérica una generación tan bien formada, con tantas capacidades, académicas por supuesto, pero también informativas. A través de Internet ellos pueden tener acceso directamente a cualquier información que descubran, y saben mucho más que nosotros de casi todo lo que es importante en la vida. Por supuesto saben mucho más de los teléfonos celulares, de cómo usar un mando, de cuál es la música que está de moda, de cuál es la última informa-

ción. Yo me entero de muchas cosas por mi hijo, que tiene trece años y nació en Medellín, por cierto. Los replicantes, sin embargo, tienen mucha información y mucha capacidad, pero les falta una cosa muy importante: no tienen poder, ni memoria ni libertad para actuar; su libertad está limitada, condicionada.

Ése es el reto de la generación actual, formada para liderar, para construir el futuro, pero a la que se le está diciendo: «No, todavía no es tu momento, todavía no llegó tu hora, ya llegará, ya llegará tu momento».

Quisiera compartir con ustedes la aventura de descubrir a los jóvenes latinos en Barcelona, en concreto a los Latin Kings, y el papel que tuvieron los medios de comunicación en general en todo este proceso. Fue una participación muy relevante, que no supone sólo el reflejo de una realidad, sino que convierte a los medios en un actor involucrado en este tema. Divido el proceso en varios momentos, que son:

En primer lugar la época del silencio, donde estos jóvenes ya habían llegado a Madrid, a Barcelona o a Murcia, ya se habían reagrupado con sus mamás, con sus padres, pero todavía no se sabía quiénes eran, aún no eran conocidos. Empiezan a surgir entonces algunas noticias siempre vinculadas a la delincuencia, a la violencia, a algún asesinato, a algo desconocido. El nombre de Latin Kings, por ejemplo, se convierte en algo famoso, pero nadie sabe quiénes son. Como las *meigas* gallegas, haberlas «haylas», pero ¿quién las ha visto? Es la fase del silencio.

La segunda etapa es la del ruido. De repente, a partir de unos hechos luctuosos —en Barcelona el asesinato de un joven colombiano, en Madrid otros casos semejantes— se empieza a hablar en exceso, parece como si fueran el enemigo público número uno. Por ejemplo, la valoración tan positiva que hasta ese momento había de la migración latinoamericana se transforma en algo completamente opuesto y muy negativo. Entonces se mezcla todo: las imágenes de las maras centroamericanas con las de jóvenes emigrantes que no han cometido ningún delito. Hay programas de televisión vistos por

mucha gente después de los cuales se hacen encuestas sobre qué hacer, y el resultado es expulsarlos de España. La educación y las tareas educativas son inútiles, la única medida que funciona es la expulsión. Son los malos, como se decía en una revista, en este caso italiana, no española. El papel de la prensa gratuita también es muy importante, porque es la información que lee también la mayoría de estos inmigrantes.

La tercera fase la denomino fase del fantasma. El ruido se empieza a concentrar en figuras mucho más concretas, por ejemplo el grafiti de las calles de los Latin Kings y de los Ñetas; estos últimos usan el símbolo invertido del corazón. Presencias que a veces no queda muy claro si son sólo nombres o hay detrás grupos concretos. A menudo lo único que ocurría era que los adolescentes, al oír hablar de ellos, buscaban en Internet, encontraban información y se la apropiaban. En realidad no eran bandas ni pandillas, pero resultaba muy atractivo. Basta que a un adolescente le digas que algo es muy negro para que se sienta muy atraído a imitarlo. Por ejemplo, hubo un grupo de jóvenes que nos confesaron que estuvieron leyendo lo que decía la prensa de los Latin Kings, y aunque ellos no lo eran al final fueron a buscar a la plaza donde se decía que se encontraban porque querían hacerse de la banda.

En cuarto lugar está la fase de la presencia: empieza a verse que el fantasma existe, que quizá no es como lo pintan pero en los institutos, en las plazas, en los parques hay jóvenes latinos que recuperan el espacio público; en las discotecas, en los salsódromos de Barcelona, en los festivales, se nota la presencia de un montón de jóvenes que han llegado de repente. Hay una inmigración, no lo olvidemos, muy reciente.

Desde el año 2000 ha habido un aumento espectacular de la inmigración en España, que ha tenido un fuerte componente juvenil. En la fase de la reagrupación familiar empezó a llegar gente, niños y sobre todo adolescentes, que volvían a revivir una segunda crisis de la pubertad. Por ejemplo, los institutos, como no sabían qué pasaba, requisaban sus gorras, porque interpretaban que eran un símbolo de agresión.

Desde el año 2005, cuando en Barcelona se inicia un proceso con alguno de estos grupos convertidos en asociaciones juveniles, hay un resurgimiento de otras noticias algo menos negativas de las que hubo en un principio, de otra manera de tratar el tema: el sábado pasado los Latin Kings y los Ñetas presentaron un disco que habían grabado juntos con el apoyo de una casa de juventud de Barcelona. Y lo más importante es que eso tuvo repercusión en otros lugares de América Latina, en Guayaquil, en Buenos Aires. Se escucharon esas noticias y empezaron iniciativas parecidas, porque en realidad los grupos son semejantes y entre ellos tienen relaciones; no son jóvenes aislados, son jóvenes de la era global, como decía antes.

**CRISTINA GARCÍA RAMOS (MODERADORA)**

**Periodista y presentadora de televisión, España**

Muchas gracias, Carles. Estoy segura de que son muchas las cuestiones de interés que se pueden plantear.

**MARÍA JOSÉ AGEJAS**

**Internacional de la Cadena SER, España**

Una pregunta para Carles. Me gustaría que hablaras un poco sobre las diferencias entre las bandas, maras o chavos, o lo que sea, de Europa y de Latinoamérica; y también sobre lo que has mencionado apenas ahora al final, sobre las conexiones entre ellos.

**CARLES FEIXA**

**Antropólogo. Experto en culturas juveniles, España**

Nosotros utilizamos un término genérico que es el de «organizaciones juveniles», dentro del cual hay muchas variantes distintas, y las bandas serían una de esas variantes, pero ni la más importante ni la más significativa.

Dentro de las organizaciones juveniles nos referimos a cualquier grupo que utiliza el espacio público para relacionarse. La mayoría son pandi-

llas de jóvenes que no tienen un componente criminal. Las bandas sí serían las que tendrían un componente, directa o indirectamente, vinculado a algún tipo de criminalidad organizada. En este sentido, en América hay una triple tradición que influye: la norteamericana de los *gangs* de calle; la latinoamericana de las pandillas y de las naciones juveniles, que en este caso ya son transnacionales y no sólo locales, y la europea de las tribus urbanas. Cuando el fenómeno se une en España, los tres modelos se yuxtaponen, para bien y para mal.

El tema de la mara es mucho más complicado. Yo no lo he tratado directamente, aunque el sábado iré a estudiarlo, acompañado de investigadores salvadoreños que están trabajando el tema. Está también muy determinado por los conflictos bélicos que hubo en Centroamérica, pero no olvidéis que las maras surgen en California, en Los Ángeles. La mara salvatrucha y la MS-18 están compuestas por los hijos de los ex guerrilleros, ex soldados o ex emigrantes a Los Ángeles que a partir de una política de deportaciones del Gobierno norteamericano vuelven a América Central, se unen con las pandillas callejeras que había allí y empiezan a convertirse en un fenómeno mucho más preocupante.

En Europa —en España y en Italia— el modelo inicial que llega es el que viene de América Latina. A veces, en la mayoría de las ocasiones, se trata de pandillas sin componente criminal, aunque hubo algún líder, efectivamente, que sí utilizó esos grupos en su propio beneficio. Sin embargo no está demostrado, por ejemplo, que hubiera una vinculación con el narcotráfico, lo cual hubiera sido una posibilidad real. No ha habido hasta ahora una demostración palpable de que ninguna de estas pandillas o bandas haya estado relacionada con el narcotráfico. Sí se han dado en cambio casos de líderes que han convertido los pequeños grupos en grupos delincuentes.

La inmensa mayoría de los que yo conozco —y llevo cuatro o cinco años con ellos— son grupos de jóvenes rebeldes que se pelean, que necesitan que alguien les marque fronteras y que lo único que quieren es tener

una voz al sol y hacerse adultos. Y si lo pueden hacer acompañados, mejor. No olvidemos que cuando llegan a Madrid y a Barcelona se encuentran absolutamente solos, son adolescentes de dieciséis años que no conocen a nadie y para ellos la pandilla es un refugio, les da una familiaridad que no encuentran en otros lugares.

### **ALDO ZUCOLILLO**

#### **Director de *ABC Color*, Paraguay**

Querría hacer dos preguntas. Primero, agradecerle a Marta su intervención, porque yo estaba confundido respecto a los jóvenes, pero después de su explicación lo estoy mucho más. Quisiera preguntarle a Marta a quién o a quiénes culpan los jóvenes de la actual situación. Y querría que Carles me comentara si los chicos esos que usted está pensionando tienen trabajo fijo, si son ilegales. ¿Qué pasaría si obtuvieran un buen trabajo fijo?

### **MARTA LAGOS**

#### **Directora del *Latinobarómetro*, Chile**

Me alegro de que hayan quedado confundidos, porque lo peligroso es tener afirmaciones categóricas sobre los jóvenes. Me parece que la confusión es clarificadora. Efectivamente, los jóvenes no existen como tales en los datos. Desde ese punto de vista es mucho más certero describirlos como lo está haciendo el colega, es decir, caracterizando grupos y viendo qué les pasa a uno o a otro.

Los jóvenes no culpan a nadie en especial; la sociedad culpa, pero no los jóvenes. Aquí las culpas van hacia los que tienen el poder; ellos son los responsables de la situación. Es una respuesta demasiado burda y simple, pero desgraciadamente es así: el 70% de la gente dice que el problema de América Latina es que los Gobiernos gobiernan para las minorías y no para las mayorías. Entonces, los que tienen el poder son los culpables: el poder económico, social o político, el poder de cualquier tipo.

## **CARLES FEIXA**

### **Antropólogo. Experto en culturas juveniles, España**

La mayoría de los jóvenes latinoamericanos en España llegó por reagrupación familiar, es decir que, aunque hubo casos de ilegales, casi todos tenían papeles de residencia, aunque no permiso de trabajo. Aquí había una contradicción, porque hasta los dieciséis años el Estado está obligado a dar educación, pero el permiso de trabajo, que se puede tener a partir de esa edad, requiere otro proceso que no siempre se llevó a cabo. En muchas situaciones dejaban de estudiar y hasta los dieciocho años no tenían el permiso para poder trabajar en regla, con lo cual muchos de ellos entraban en la economía sumergida. En una encuesta que hicimos con unos 150 Latin Kings de Barcelona, el resultado fue que casi todos trabajaban a partir de los dieciséis, pero la mayoría en la economía irregular o sumergida. Por desgracia, la crisis está empeorando la situación. Antes de ayer estaba con un grupo de ellos en Barcelona y me decían que muchísimos se están quedando sin trabajo ahora, o que la regularización que habían conseguido gracias a contratos empieza a ponerse en cuestión. Con lo cual muchos se están planteando regresar.

## **ÁNGEL GONZALO**

### **Redactor jefe de Internacional de Onda Cero, España**

Muy brevemente voy a dar una opinión personal. Por lo que le he escuchado a Carles me da la sensación —es una opinión, como digo— de que ha dado una visión amable y romántica de este fenómeno. Creo que deberíamos tener mucho cuidado con ofrecer imágenes a lo *West Side Story* de lo que está ocurriendo. Eso por un lado.

También me gustaría saber exactamente, dentro de ese aura de amabilidad o de romanticismo con el que hemos abordado este asunto, qué entiendes por recuperar la calle. Yo soy de Madrid, y allí, como en Barcelona y en las otras grandes ciudades de España, se han producido a lo largo de

los últimos años situaciones francamente difíciles entre grupos de chavales; y aquí no estamos hablando en ningún caso de un problema de lucha de clases. Es que el concepto de recuperar la calle me remite a los muchísimos casos que conocemos de extorsiones, de palizas, de amenazas, de situaciones en las que se ha echado de su propio territorio natural a chavales que eran de barrios obreros, donde habían estado jugando al fútbol o al baloncesto toda la vida. Yo no juzgo, evidentemente, tu trabajo. Tú eres el experto en esto, pero considero que deberíamos ser un poco más cautelosos a la hora de calificar las cosas.

### **CARLES FEIXA**

#### **Antropólogo. Experto en culturas juveniles, España**

Yo siempre digo que no puedo hablar de todo y nunca he negado que haya una parte de ese fenómeno que no se puede idealizar, sin duda. No son ángeles, pero tampoco demonios, que es lo que estoy intentando plantear, y no son todos iguales. Sobre el fenómeno que está describiendo, en Barcelona, por ejemplo, hace tres días hablaba con un *mosso d'esquadra*, un policía, y él me confesaba: «Sí, el tema del espacio público existe como gran miedo social, pero en diez años no ha habido ni una sola denuncia que haya llegado a nosotros». Es decir, puede haber existido —en Madrid, seguramente—, pero en la mayoría de las ocasiones depende más del rumor popular. A veces es verídico y se confirma, como la profecía que se autocumple, pero el dato concreto es que en Cataluña no ha habido ni una sola denuncia por intentos de extorsión en espacios públicos. Hablaba de recuperar el espacio público refiriéndome a que cuando nosotros éramos jóvenes utilizábamos la calle, jugando, como niños. Hoy eso no ocurre. No creo que pueda culparse a los jóvenes inmigrantes por esa supuesta apropiación, porque en realidad ya antes habíamos abandonado la calle. Nuestros niños, nuestros jóvenes juegan poco en el espacio público, lo han dejado. Esto no implica que, obviamente, cuando haya casos de ese tipo deban denunciar-

se, perseguirse y condenarse. Pero yo no conozco ni una sola condena por este tema, en Barcelona al menos; en Madrid lo ignoro.

### **ALEJANDRO MIRÓ-QUESADA**

#### **Director del diario *El Comercio*, Perú**

Yo tengo dos preguntas puntuales, una para Marta y otra para Carles. Empiezo por Carles. Aquí estamos muchos periodistas y, en nuestro caso, por ejemplo, la forma que hemos adoptado para dirigirnos a los jóvenes de manera específica consiste en la confección de una página producida íntegramente por universitarios. Esos muchachos, además, cubren informaciones del día desde su punto de vista, que muchas veces difiere de la cobertura del propio diario. La pregunta concreta es: ¿qué consejo podríamos recibir los periodistas para dirigirnos a los jóvenes y hacer mejor nuestra labor para llegar a ellos?

Respecto a Marta, evidentemente, me imagino que el objeto de su presentación es que los periodistas acá podamos conocer mejor la realidad de los jóvenes y orientar mejor así a los lectores. Pero lo que yo he visto en la presentación han sido básicamente aspectos negativos de los jóvenes, y creo que para tener una idea general y completa, ¿no habría algunos aspectos o respuestas positivas sobre la visión de los jóvenes respecto a su futuro, sobre su percepción del mundo? Si los hubiese, quisiera conocer algunos.

### **RICARDO ALEXANDRE**

#### **Director de Información de la radiotelevisión pública de Portugal (RTP)**

Una pregunta de un sociólogo frustrado para un periodista frustrado. Las culturas juveniles están en un estadio muy asociadas al consumo musical, como has dicho: el punk en Londres en 1975; los *skinheads*, primero naciendo en un ambiente obrero, fabril, no racista; los rockabilis, etcétera. Lo que me parece nuevo es que con el *hip-hop* nace algo en lo que prevalece un concepto de minoría étnica, con los afroamericanos y latinoamericanos en Estados

Unidos, con los latinoamericanos en España, con los magrebíes en París, con los paquistaníes en Londres, con los caboverdianos en Lisboa. Mi pregunta es: ¿hay o no una mayor percepción de miedo social hacia estas bandas por estar formadas por minorías, por inmigrantes?

### **ALBERTO RUBIO**

#### **Redactor jefe de Internacional de *La Razón*, España**

Mi pregunta va encaminada a un aspecto que creo que ninguno de los dos conferenciantes ha tocado en su momento, y es la influencia que tiene en esta juventud latinoamericana su formación académica, educativa. Quisiera saber si esa formación ha sido suficientemente buena o mala como para determinar los comportamientos de los que estamos hablando.

### **MARTA LAGOS**

#### **Directora del Latinobarómetro, Chile**

No quiero ser una imitadora, pero la verdad es que todos los aspectos positivos de los jóvenes son los que no mencioné, que es lo mismo que pasa con los medios de comunicación: lo positivo no sale. Así que gracias por recordarlo. De alguna parte aprendemos.

Efectivamente, entre los aspectos positivos está el hecho de que en realidad se podría decir que no tenemos muchas generaciones para comparar. Pero la diferencia de esta última generación con la anterior es menor valóricamente que la diferencia de la generación anterior con la que la antecede. Da la sensación de que ésta es una generación, la del pandillaje, que uno podría interpretar como caracterizada por una tremenda búsqueda de identidad. La democracia ha traído la necesidad de identidad. Los pueblos están buscando su propia identidad. América Latina está sumida en una introspección identitaria y los jóvenes, como tales, también la buscan. Entonces, mi única respuesta podría ser: bueno, una manera positiva de abordar a los jóvenes es ayudarles a encontrar su identidad. Porque en

esa búsqueda es donde se forman estas agrupaciones negativas, positivas, delictuales, no delictuales y de todo tipo.

Después está el tema de la influencia de su formación. Nosotros hicimos el análisis de las cohortes de edad de la transición buscando si había diferencias entre las generaciones que habían vivido bajo el autoritarismo, en años diferentes dependiendo de cada país, por supuesto. Lo que encontramos es muy interesante: en realidad es la segunda generación, y no la primera, la que tiene efectos positivos más importantes hacia la democracia, a pesar de ser una generación sobre la que podría afirmarse que no tuvo nada que ver con el autoritarismo, que para ellos es un hecho del pasado lejano. Sí que hay una tremenda influencia de la formación histórica, del momento histórico que vive cada país, en los jóvenes. Y lo que estamos viendo hoy día en la calle es la generación a la que le tocó vivir la transición. El conflicto que presenciamos es el producto de la transición, de haber vivido la situación autoritaria y la situación, digamos, democrática

### **CARLES FEIXA**

#### **Antropólogo. Experto en culturas juveniles, España**

Respondo a la pregunta del miedo sobre los jóvenes. Se concentra un triple miedo: el miedo al diferente, el miedo al joven por ser joven —los adultos sentimos cierto respeto siempre que pasamos por la calle y no entendemos muy bien cómo viste o cómo es la persona a la que nos enfrentamos— y, en tercer lugar, el miedo a la etnicidad, al otro, a la cultura supuestamente extraña. Cuando esos tres miedos se juntan se puede producir una situación de colapso que puede alimentar más miedo. El miedo siempre acaba produciendo miedo.

En cambio, lo bueno es que la información plural, con bases más racionales, aunque no elimina el miedo —porque no se trata de destruir cualquier atisbo de miedo—, sí que lo sitúa en un contexto más racional. En Barcelona, por ejemplo, durante un tiempo y a raíz de un asesinato que

hubo, había auténtico pánico a cualquier joven latinoamericano. Antes no he dicho una cosa muy importante, y es que en nuestro estudio descubrimos que sólo el 4% o el 5% de los jóvenes latinoamericanos se agrupaban en pandillas; el resto, el 95%, no pertenece a ningún grupo. Pero esta imagen nadie la tenía en cuenta. Se identificaba directamente a joven latinoamericano con pandillero, y más si iba vestido con ropa ancha, tipo *hip-hop*.

Lo que quería decir es que, una vez que se empezaron a dar noticias en otra dirección, este miedo se situó en términos más racionales. Por ejemplo, los vecinos que sólo por ver a un grupo de jóvenes latinos en un parque ya llamaban a la guardia urbana dejaron de hacerlo, y únicamente llamaban si había algún motivo más directo de precaución que justificara ese aviso.

El tema de la formación académica sin duda es clave. Una de las dificultades de la inmigración en España es, por ejemplo, que se produce una ruptura del sistema educativo, de la formación escolar. Pasan de una escuela secundaria, con unos horarios relativamente limitados, a incorporarse a un nuevo sistema educativo con otras normas, un sistema que no estaba preparado para acoger a todos esos jóvenes, así que se produce un cierto colapso.

Lo positivo es, en cambio, como decía antes, que ninguna otra generación ha tenido tantas posibilidades de acceder a los estudios secundarios. El reto ya no es la alfabetización, como en el siglo xx, sino la ampliación de la formación profesional y las nuevas tecnologías, que son las que los jóvenes de hoy necesitan y requieren.

## **DIEGO CARCEDO**

### **Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos (APE)**

En las calles españolas, además de estas bandas de origen latino que últimamente están muy de moda —porque esto va siempre a altibajos— hay otras, las de la extrema derecha, los neonazis, los *skinheads*, que son incluso más preocupantes y más peligrosos. ¿Hay alguna relación entre estos dos movimientos de jóvenes? Cuando pregunto relación hablo de enfrentamien-

to. ¿En algunos casos unas bandas están, de cierta manera, estimulando a las otras o dándoles alguna razón de existir? Porque, evidentemente, ha habido enfrentamientos entre bandas de la extrema derecha, neonazis fundamentalmente, y estos grupos latinos.

### **CRISTIAN ALARCÓN**

#### **Escritor y periodista, Chile**

Una observación: tengo la impresión de que estamos haciendo foco sobre la fetichización de los jóvenes agrupados en bandas o pandillas, y no estamos aquí para debatir específicamente sobre esas minorías con características particulares, sino para ocuparnos del resto, que son el 95% de los jóvenes de Latinoamérica y de España. Y una pregunta en torno a lo cultural para Marta: ¿cómo registraron en el Latinobarómetro los flujos culturales de estos jóvenes y cómo en esos flujos culturales se pueden percibir estas migraciones que están alimentando sus identidades?

### **JOSÉ ONETO**

#### **Consejero editorialista del Grupo Zeta, España**

Yo quisiera que, fundamentalmente Marta, nos diera una pincelada sobre la influencia que tiene la religión en los jóvenes, sobre todo en algunos países. Especialmente a mí aquí me ha sorprendido la proliferación de iglesias episcopalianas, evangélicas, con todo tipo de altares. Y también que nos hablara de la influencia que tienen determinadas congregaciones dentro de las élites: por ejemplo, el Opus Dei o los Legionarios de Cristo, que en México a veces incluso condicionan la propia vida política del país, ¿no? Estamos asistiendo con cierta sorpresa al hecho de que aquí, en El Salvador, por ejemplo, no se va a firmar uno de los convenios porque afecta, por lo visto, a un tema como el aborto o la educación sexual de los jóvenes. Por eso quisiera que diera algún dato sobre la influencia que tienen la religión y los movimientos religiosos dentro de la juventud latinoamericana.

**JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS****Director de Informativos y Contenido de Punto Radio, España**

Encima de la mesa —aunque no lo estamos tocando, lo estamos orillando— está un reto que tenemos los medios de comunicación en España, y es evitar a toda costa, con el rigor y contrastando bien la información, que se relacione emigración con delincuencia. Es un problema clave, porque puede generar xenofobia y racismo. Sin duda yo estoy con el compañero, que dice que el 95% de los jóvenes no pertenecen a bandas ni pandillas. Pero también son ciertas otras realidades. Carles, yo te llevaría, para que veas que no es un rumor popular, a Ciudad Lineal, donde viven mis sobrinos, y donde estos grupos les cobran por unas canchas públicas de baloncesto en las que ellos solían jugar a fútbol sala. Ahora ya no pueden jugar a no ser que les paguen. Ese tipo de comportamientos no sé si se habrán denunciado o no, pero hay que encuadrarlos bien, porque es necesario evitarlos a toda costa. Es el comportamiento de una minoría, porque efectivamente son el 5%, pero sí puede provocar un efecto multiplicador de rechazo en la sociedad española.

Insisto en que el gran reto que tenemos los medios de comunicación encima de la mesa es ser rigurosos, para evitar que con esas informaciones se pueda provocar cierta xenofobia o racismo, sobre todo porque se vincule delincuencia con inmigración. Ahora, por ejemplo, con el estallido de la burbuja inmobiliaria en España había un temor en las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado de que el gran incremento del paro, sobre todo entre inmigrantes, no sólo latinoamericanos sino también magrebíes, pudiera incrementar la delincuencia en las calles.

**FRAN SEVILLA****Delegado en América Latina de Radio Nacional de España**

Carles, el modelo que tú has expuesto, que analiza lo que serían las nuevas tribus urbanas latinas en España o en Europa, y que evidentemente tienen

un componente fundamental y determinante que es la inmigración, ¿hasta qué punto es trasladable a la juventud latinoamericana?

Tú decías que, por ejemplo, están conectados a través de Internet. Cualquier índice de desarrollo humano que leas de América Latina te dirá que, por ejemplo, el acceso a Internet es limitadísimo en el continente. ¿Se trata de un modelo sólo para esas tribus urbanas, Latin Kings o Ñetas? A mí me parece que no es exactamente extrapolable al conjunto de la juventud latinoamericana.

Y para Marta una pregunta muy concreta: has dado un dato que me parece interesante, sobre que la juventud presenta un índice de apoyo mayor —poco, pero algo mayor— que el resto de la población hacia los políticos. Después de lo que vimos ayer sobre el deterioro de la clase política en América Latina, es un dato significativo. Me gustaría saber si hay algún tipo de estudio que analice ese apoyo, cómo se refleja, en qué se traduce; si es un apoyo a la política como tal, a las instituciones políticas, o busca una transformación política con nuevos líderes, nuevas formaciones, etc.

### **MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

#### **Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (APE)**

Mi pregunta es más bien para Marta. ¿Qué dicen los estudios sociológicos respecto de la juventud? ¿Hay una mayoría apocalíptica o una mayoría integrada? ¿Prepondera el descreimiento, digamos, de las gentes que cristalizan en la izquierda o es más importante el renacido fervor *neocón* y ahora los que tienen fe en la transformación del mundo son éstos?

### **LUIS MOREIRO**

#### **Diario *La Nación*, Argentina**

Mi pregunta es para Marta. Quisiera saber cuál es la respuesta que perciben ustedes por parte de los Gobiernos cuando se les muestran este tipo de estudios acerca de la juventud.

**CRISTINA GARCÍA RAMOS (MODERADORA)****Periodista y presentadora de televisión, España**

Vamos a intentar responder a todas las preguntas. Son muchas cuestiones muy interesantes. Marta, si te parece, empezamos contigo.

**MARTA LAGOS****Directora del Latinobarómetro, Chile**

Voy de una en una. Es interesante el comentario sobre la globalización de las bandas y la relación que hay entre ellas, porque parece que, efectivamente, la televisión tiene un nivel de impacto ejemplificador. Sin haberlo estudiado a fondo, me atrevo a decir que hay fenómenos sociales globalizados que se propagan a través de los medios de comunicación. Así que ése es un tema que habría que estudiar en el futuro.

Sobre la cuestión de los flujos culturales, la verdad es que la educación es la que determina la cultura de los jóvenes. Por ejemplo, se puede ver en los cortes de edad de los jóvenes que no han tenido movilidad social: son mucho más categóricos y duros respecto a la sociedad que aquellos que ya vienen de una generación con movilidad social. La edad de socialización, el momento histórico en que cada joven vive en su país, determina de alguna manera su posicionamiento. Por eso es muy difícil hablar de juventudes en América Latina.

Eso tiene que ver con la pregunta que me hicieron sobre el tema de las instituciones y el reflejo de la política. Hay ejemplos donde los jóvenes han aumentado mucho su confianza en las instituciones. El Parlamento es una de las que cuenta con mayor favor de la juventud. Esto depende del país, no de si se es joven: si el proceso histórico en ese país se ha valorizado en la democracia lo suficiente, entonces los jóvenes sí premian o recompensan al sistema político aumentando su nivel de aceptación. Tenemos datos, y se los puedo enviar si les interesan, que muestran cómo hay una tremenda racionalidad. Resulta lógico pensar que en determinados países los

jóvenes estén apoyando más al sistema democrático. Nos encontramos frente a jóvenes racionales respecto a la política, que reaccionan ante estímulos verdaderos; no es una juventud absolutamente ausente del desarrollo del sistema político. Creo que los datos también podrían respaldar esto.

El tema de la religión es muy interesante. En primer lugar, hay una secularización en América Latina que es mucho más lenta, menor y de naturaleza distinta a la que tuvo el continente europeo en su construcción democrática. La religión formal, con un gran rechazo a la Iglesia católica como institución y con una disminución obvia de la asistencia a misa, etc., se ha transformado en una religiosidad popular, donde los jóvenes participan en distintos movimientos, dentro y fuera de la Iglesia. La participación en acciones dentro de la Iglesia es una manera de los católicos de recuperar feligreses; aquí estarían, por supuesto, los Legionarios de Cristo o el Opus Dei. Hay juventudes muy fundamentalistas dentro de la Iglesia católica, y nuevas expresiones de religiosidad no convencionales —llamémoslas así—: la popular y la de los movimientos en el interior de la Iglesia. Esto hace que también nosotros miremos hacia el futuro, pues se nos proyecta la regresión de una secularización muy lenta. Esa secularización lenta hace cambiar la manera en la que se consolida la democracia. Uno de los elementos diferenciadores con el mundo hispano, con España, es el grado de secularización de la sociedad. Si hay algo en lo que se diferencia América Latina de España es en su grado de secularización. La influencia de los movimientos en los jóvenes es muy fuerte, y se podría decir que existen otras minorías que se encuentran en ese espectro.

Ahora paso al tema de la inmigración. Hablo de inmigración no solamente en España, ¡ojo!, porque la inmigración dentro de América Latina es un nuevo fenómeno que se produce por la prosperidad. Los que emigran son jóvenes —los viejos no emigran— y la estigmatización de inmigración con delincuencia no es solamente un tema candente en la Europa de hoy —especialmente de España con América Latina—, sino que también existe

en el interior de América Latina. Un ejemplo es el caso de Chile, donde hay mucho inmigrante de los países fronterizos, porque hay prosperidad, es más fácil encontrar trabajo y se paga más en promedio. Chile ya tiene la problemática de los inmigrantes malos, los inmigrantes negativos, que en Europa existe hace ya varias décadas. Desde ese punto de vista hemos asimilado y nos hemos globalizado también.

Sobre el tema de Internet que se mencionó, ¡jojo!, es verdad que en América Latina el acceso a Internet es muy bajo, pero un estudio que acabamos de terminar dice que el 85% de los niños de doce a dieciocho años que asisten a escuelas del sistema público y privado en Chile tiene acceso a Internet. Por eso digo que los jóvenes actuales no son los que hoy día tienen veinticinco años sino los que tienen doce, los que nacieron después de la socialización de la dictadura. Son ellos los que van a dar el salto de los nuevos latinoamericanos, porque es en ese contexto donde, a lo mejor, se podría hablar de nuevos latinoamericanos.

Respecto al tema de la respuesta de los Gobiernos: ¿cuántos estamos dispuestos a oír al otro para que nos diga cosas que no nos gustan, que están más allá de nuestra capacidad de acción o que interpelan un estado de la situación? Yo creo que la sociedad hoy día se caracteriza por tener esa puerta cerrada. Y los Gobiernos no son muy distintos de las organizaciones internacionales o de otras instituciones. Pienso que aquí —y nosotros hemos trabajado con la CAF muchos años— son pocas las instituciones que tienen oídos, que quieren oír. Este encuentro es una excepción donde la gente no sólo se quiere oír a sí misma, pero las instituciones que participan en este Foro no son la mayoría. Los Gobiernos no están aquí, y los Gobiernos generalmente no quieren oír. A los políticos en general les cuesta mucho. Lo que hacen normalmente es matar al mensajero. Y nosotros somos, desgraciadamente, los malos mensajeros.

Me quedaba responder a la pregunta apocalíptica o integrista. Lo de izquierda o derecha no lo dije, no es posible. Lo que aumenta en América

Latina no es la izquierda ni la derecha, sino los que no están ni en la izquierda ni en la derecha. Y los jóvenes están mayoritariamente ahí, en ese grupo que no es de izquierda ni de derecha. Este año los venezolanos registraron 62 partidos políticos, según el estudio del Latinobarómetro. No tenemos un sistema de partidos decantados y no cabe la menor duda de que la mayor parte de los jóvenes se va a ubicar en otra parte del espectro político, no en la que nosotros conocíamos de la izquierda y la derecha, que ya nadie sabe bien cuál es su contenido.

### **CARLES FEIXA**

#### **Antropólogo. Experto en culturas juveniles, España**

Debo decir que era complicado aceptar la invitación que me hacíais para dar una visión general, por una parte de la juventud y el desarrollo y por otra de un tema que es muy complejo, y que en cinco o diez minutos no se puede matizar. Me ofrezco en otra ocasión, si queréis, para hablar con más tiempo y calma del tema de las pandillas, de las bandas y de los jóvenes latinos en España.

En cualquier caso, mi visión no se basa sólo en la realidad española. He estado un año en México trabajando con chavos banda y viajo a menudo a Argentina y a Colombia. Conozco un poco, digamos, lo que se cuece en este mundo. Mi impresión coincide con lo que acaba de decir Marta, es decir, que el hecho de que el acceso a Internet o a la cultura global sea limitado, desigual, y tenga muchas lagunas no significa que los jóvenes actuales no sean conscientes de que eso existe y de que lo pueden usar. De hecho, siempre que pueden lo utilizan. El peligro de la estigmatización de la cultura juvenil puede ser cierto si suponemos que todos los jóvenes son radicales, punkis y pandilleros. Pero lo que yo estoy diciendo es que, aunque ese fenómeno agrupe o afecte a una minoría de jóvenes, simbólicamente es importante porque la mayoría de ellos se sienten de algún modo vinculados. Por ejemplo, el fenómeno musical del *hip-hop* y el *reggaeton*:

no todos los jóvenes latinos son raperos, pero la mayoría, al menos los que han viajado a Europa, siente una gran atracción hacia ellos. La pregunta sería, por tanto: ¿es la globalización la que ha globalizado a las pandillas? ¿Son los jóvenes migrantes los que han convertido el fenómeno de las pandillas, el de la música, que también está globalizada, o el de la educación? No olvidemos que una de las trayectorias migratorias más importantes en Europa es la de jóvenes universitarios latinos que van a hacer sus tesis doctorales a Madrid o a Barcelona. ¿Son éstos los hechos más globalizadores o son los medios de comunicación los que han globalizado las pandillas y este tipo de fenómenos? Es una pregunta interesante y yo creo que hay una dialéctica al respecto, sin duda. Ha habido un proceso físico de migración y estos jóvenes han llevado sus culturas con ellos, pero también se ha dado un proceso mimético de imitación y utilización de modelos más o menos fuertes, más o menos peligrosos, y cuanto más negativos mejor, porque son más atractivos para los jóvenes.

Acabaré con una anécdota. Hace un tiempo participé en un programa de Televisión Española, un debate sobre jóvenes con un contenido bastante interesante. Sin embargo, las imágenes que iban transmitiendo mientras hablábamos y que nosotros no veíamos eran de maras, de un tipo lleno de tatuajes que había asesinado a cien personas. Había una discrepancia entre el discurso verbal y las imágenes impactantes, fuertes, dominantes, que había detrás. Éste es un reto de todos.

Pongo un segundo ejemplo muy breve. Un buen periodista hizo un reportaje en *A toda página* que se tituló «Las bandas latinas buscan la paz». Trataba del inicio de ese proceso en Barcelona, pero lo ilustró con una fotografía, porque no tenían otra, en la que aparecía un Latin King haciendo el símbolo invertido de los Ñetas. Lo ponía al revés, haciendo lo que se llama bajar bandera, y eso es una ofensa muy fuerte. Era la única fotografía que tenían a mano. ¿Qué pasó? Que al día siguiente, cuando un grupo de Ñetas de la periferia de Barcelona vio el contenido del reportaje, que era muy po-

sitivo, interpretó que era una provocación de los Latin Kings y hubo un conato de agresión, que por suerte no pasó a mayores.

En definitiva, yo vengo aquí a aprender y siempre intento, cuando intervengo en los medios de comunicación, hacer una observación plural. Yo no investigo sólo a las pandillas, sino todo su entorno social y cultural, y una parte de ese entorno sois los medios de comunicación; igual que la policía o la política también se aprovechan o utilizan ese fenómeno. Es un fenómeno global porque no sólo se trata de ellos, sino que es la interacción lo que está modificando las conductas. Eso ocurre con todos los jóvenes, pero con más crudeza en el caso de aquellos que viven más directamente el riesgo de la marginación.

Un último apunte: en ningún momento niego que esos fenómenos de extorsión existan, simplemente los sitúo como un elemento más dentro de otras muchas manifestaciones. Directamente yo no tengo ninguna prueba de ello y la policía de Barcelona tampoco; en Madrid seguramente sí ha habido casos. Pero no olvidéis que a menudo lo que pasa es que primero se lanza una leyenda y después se acaba cumpliendo porque alguien la lleva a la práctica.

### **CRISTINA GARCÍA RAMOS (MODERADORA)**

#### **Periodista y presentadora de televisión, España**

Muchas gracias a Marta Lagos y a Carles Feixa por sus aportaciones a este Foro sobre «Los nuevos latinoamericanos». Hemos hablado aquí en algún momento de un futuro más corrupto, menos próspero, más conflictivo. No parece ciertamente un panorama muy positivo, según los datos que nos dan las encuestas. Afortunadamente, otras estadísticas que también maneja Marta Lagos dicen que los latinos son el pueblo más feliz de la tierra. Nos quedamos con este dato, aunque no sea objeto de este debate. Muchísimas gracias por sus preguntas y por su participación.

**TERCERA SESIÓN**

**Los jóvenes iberoamericanos**

*Ponentes*

**MANUEL ALCÁNTARA**

Vicerrector de Relaciones Internacionales de la  
Universidad de Salamanca, España

**ALBERT RIVERA**

Presidente de Ciutadans-Partido de la Ciudadanía, España

**DONNA D'CESARE**

Profesora de la Universidad de Texas, Estados Unidos

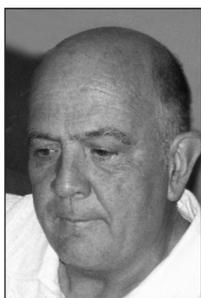
**LUIS MOREIRO**

Diario *La Nación*, Argentina

*Moderador*

**CRISTIAN ALARCÓN**

Escritor y periodista, Chile



Manuel Alcántara



Albert Rivera



Donna D'Esare



Luis Moreiro



Cristian Alarcón

## LOS JÓVENES IBEROAMERICANOS

*Tal y como plantea la XVIII Cumbre Iberoamericana, la actual generación de jóvenes latinoamericanos tiene la mayor formación e instrucción de su historia, si nos atenemos al número de estudiantes que terminan la enseñanza primaria. Este capital humano podría ser uno de los motivos del desarrollo de la región iberoamericana. Sin embargo, lejos de esa realidad, se ha producido una creciente criminalización de la juventud, a la que se relaciona permanentemente con la violencia y las bandas callejeras. La tercera sesión del Foro analiza el papel que llevan a cabo las generaciones que dentro de unos años serán responsables de la deriva del continente. ¿Qué rol desempeñan en las distintas sociedades? ¿Tienen suficientes oportunidades? Y, de no ser así, ¿qué problemas tiene América Latina para que sus jóvenes se vean desprovistos de esas oportunidades necesarias?*

### **CRISTIAN ALARCÓN (MODERADOR)**

#### **Escritor y periodista, Chile**

Es un lujo, para todos los que trabajamos en los temas de juventud, sentirnos inmersos entre gente que tiene una larguísima experiencia en cuestionar, reflexionar, aportar o tratar de aportar sus conocimientos para la construcción de una sociedad más democrática. Bajo el título «Los jóvenes iberoamericanos» tenemos un panel amplio, de lujo, como el que acabamos de escuchar. Voy a hacer una breve introducción que pretende sólo subrayar,

desde mi posición de cronista y periodista que desde hace diez años trabaja en torno a temas de juventud, cómo se viven las situaciones de estigmatización creciente entre los jóvenes de Latinoamérica.

Comienzo con una anécdota personal. Hace muy poco tiempo, un mes más o menos, terminé una investigación sobre pandillas en Buenos Aires. Estuve estudiando la situación de chicos de una zona llamada Bajo Flores, que están siendo utilizados por las grandes bandas de narcotraficantes que dominan ciertas partes de la ciudad —sobre todo clanes peruanos— para el delito menor y como soldados custodios del mercado ilegal de drogas en Buenos Aires. Estábamos en una esquina de la ciudad, en un barrio no periférico, central, porque, tal y como atestiguan varios sociólogos que han estudiado el tema, el delito en estos casos suele ser eventual y no una ocupación permanente, de manera que los entrevistados eran repartidores de pizza y empanadas en un barrio de clase media. Así que nos movilizamos hasta ese lugar. Uno de los chicos me invitó a que nos fuéramos a dos cuadras de allí a tomar una cerveza y a comer una pizza, y me llevó en su moto. Me subí a la moto de mi amigo pandillero, y como yo ese día tenía que ir con ellos a su barrio me había puesto un equipo de gimnasia y unas zapatillas. No es que estuviera mimetizado, pero por lo menos no era demasiado distinguible en el territorio. Es el trabajo etnográfico que a veces los periodistas también tratamos de hacer. Cuando cruzamos una avenida, mi amigo iba tan entusiasmado escuchando cumbia, porque su moto tenía dos grandes parlantes que hacían que la cumbia sonara y fuéramos muy evidentes, se descuidó y chocó con un automóvil. Volamos los dos y aterrizamos en el piso, ilesos. El auto sufrió una avería importante y la moto salió bastante indemne de la situación. Él, con mucha tranquilidad, mientras que yo estaba muy nervioso, me dijo: «Tranquilo, vamos a acomodar la moto y a hablar con el dueño del auto. Le preguntamos cuánto es el daño y yo voy a buscar el dinero para pagárselo». Su moto no era legal, era robada, de manera que no queríamos ningún pro-

blema con la policía. Me dijo: «Espérame acá». Yo me quedé con la moto. El dueño del auto estaba desesperado y muy violento, todo lo contrario a la reacción de este joven, de dieciocho años, casado y con dos hijos. Él se fue, tardó más de lo que habíamos esperado: cinco minutos que para mí fueron eternos pero que para el dueño del auto fueron mucho peores, hasta el extremo de que empezó a acusarme de ser cómplice de este accidente y a pedirme que diera respuestas. Yo no me hacía cargo de la situación y cuando vi que se estaba poniendo demasiado violento traté de salir sigilosamente, caminando con mi mochilita y mi equipo de gimnasia hacia la esquina para tomarme un taxi e irme de allí. Tuve el prejuicio de que el joven no iba a volver, de que me había mentido a mí también. Cuando estaba por cruzar la avenida siento un palmazo, un golpe en la espalda; es el dueño del automóvil, que me agarra de la capucha de mi buzo, me tira para atrás y me quiere golpear al grito de «chorro, chorro, chorro». Yo alcanzo a zafarme, le doy un codazo y me surge un impulso vital que me lleva a cruzar la avenida con el semáforo en rojo, esquivando los autos y los colectivos, hasta que logro dejarlo atrás. Cuando llego al otro lado de la calle tomo un taxi, al grito desesperado de «taxi». Me subo y le digo «lléveme a cualquier parte». Cuando el auto está por salir veo que el dueño del otro auto está detrás de nosotros y le advierte al chófer: «¡Cuidado, es chorro, es chorro!». En ese instante yo me miré las zapatillas de chorro, el pantalón de chorro, el buzo con capucha de chorro y la cara de chorro. De manera que pensé: «Si pasa un policía —de la Policía Federal argentina— es muy probable que dispare», como suele ocurrir cotidianamente en los casos de gatillo fácil, como llamamos en Argentina a la violencia institucional y policial. Sólo mi credencial de periodista convenció al chófer de que no era un chorro, de que era un periodista en situación de investigación, y pude salir de ahí.

Les cuento esto para hacer gráfico cómo funcionan los estigmas en los jóvenes latinoamericanos. Han adquirido esta identidad global a través

de estos flujos de los que hablaba Marta Lagos: la música, por ejemplo, y no sólo el *reggaeton* sino también los ritmos sudamericanos, la cumbia, el sonidero mexicano y los modelos norteamericanos divulgados por MTV. Todos los sistemas de producción cultural vinculados a la juventud funcionan en un doble estándar: como identidad y como estigma.

En el trabajo de los periodistas que hacemos juventud el desafío fundamental hoy por hoy es saber cómo narrar a los jóvenes, cómo contar cosas sobre ellos sin volverlos objetos permanentes de discriminación; cómo saber que esos jóvenes, situados en su contexto, en realidad deben ser leídos como partes de una trama complejísima que nos incluya en nuestro papel de adultos, y no que nos separe en dos fronteras comunicadas entre jóvenes y grandes.

Voy a dar paso a este panel. Vamos a presentar a los participantes a medida que van hablando. Comenzamos con el profesor Manuel Alcántara, catedrático de la Universidad de Salamanca. Manuel lleva muchísimos años trabajando sobre la política y la participación democrática en América Latina. Es doctor en Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense y uno de los últimos proyectos en los que trabajó es un observatorio de partidos políticos de América Latina.

### **MANUEL ALCÁNTARA**

#### **Vicerrector de Relaciones Internacionales de la Universidad de Salamanca, España**

Como se ha dicho en la presentación, mi trabajo se ha centrado fundamentalmente en temas de participación política, de democracia representativa. En ese sentido no soy un experto en jóvenes, pero no resulta demasiado difícil, desde una perspectiva general, abordar los problemas de los jóvenes en un ámbito como el de la democracia representativa, que al menos formalmente está asentada —yo diría que bastante asentado— en la mayoría de los países de América Latina.

Hay un informe muy interesante, publicado por la CEPAL, que se titula *La juventud en Iberoamérica: tendencias y urgencias*, de donde tomo nota de seis de los elementos que les voy a comentar. El séptimo es una aportación con una evidencia empírica, diríamos que más propia.

Hay una primera tendencia que se pone de relieve en los distintos estudios sobre participación política convencional (elecciones, etc.) y no convencional (expresiones que se articulan a través de movimientos sociales, entre otros), y sobre la que existe cierto consenso en la literatura que trata el tema. Lo que se afirma es que ciertas prácticas culturales tradicionales, particularmente religiosas —a propósito de lo que se decía antes— y deportivas, son las que concentran los mayores niveles de participación social de los jóvenes, y por ende de asociatividad. A pesar de que los procesos de secularización, como muy bien se ha dicho antes, son menores en América Latina que, por ejemplo, en España, existen altos niveles de asociatividad en torno a estos aspectos. Probablemente uno de los elementos que más ha incidido en esto en los últimos tiempos ha sido el papel de las Iglesias evangélicas pentecostales, que han conseguido una mayor base de apoyo en los sectores populares de diversos países latinoamericanos, y dentro de ellos entre los jóvenes, porque han sabido llegar a ellos a través del deporte y de la música.

Segunda tendencia: junto con la asociatividad generalizada por todas estas prácticas culturales tradicionales se aprecia la creciente importancia que adquieren nuevas modalidades asociativas de carácter informal. Es algo de lo que no se habló en la sesión anterior: los grafiteros, los *skaters*, los *okupas*... Son grupos informales que, también en torno básicamente a la música, generan nuevas modalidades asociativas que se constituyen como estructuras con un carácter efímero, articulado sobre la base de lazos muy flexibles. Insisto en que su rasgo clave es la falta de institucionalización e inserción en estructuras formales.

Una tercera tendencia muestra que los jóvenes, si bien afirman una creciente preocupación y conciencia por temas emergentes —la ecología,

la igualdad de género, el feminismo, las culturas étnicas, los pueblos originarios, los derechos humanos, la paz, etc.— no traducen ese sentir en niveles significativos de participación. Es decir, no se proyectan a la hora de construir modalidades de asociaciones predominantes y permanentes.

Una cuarta tendencia es que el ámbito de los medios de comunicación, y en particular la televisión, tiene una incidencia creciente en la generación de nuevas pautas en la asociatividad juvenil. Se observa en este sentido el divorcio entre altos niveles de información, que no se traducen en modos de acción colectiva. Más aún, yo diría que el fenómeno televisivo de la vida pública puede ser uno de los elementos que están en la base de los procesos de desafección juvenil frente a las instituciones políticas y sus actores. Esto lo lanzo sobre todo a guisa de hipótesis.

Una quinta tendencia se relaciona con el ejercicio de la ciudadanía en redes virtuales. Se ha hablado antes del caso de Chile, con esa penetración del 85% de Internet. Pero les pongo un ejemplo: la altísima proporción de jóvenes en las distintas reuniones del Foro Social Mundial de Porto Alegre, esta especie de cumbre mundial alternativa, que son concertados previamente por medio de Internet y de correos electrónicos. Creo que es un dato que avala esta idea.

Una sexta y penúltima tendencia es la participación en grupos de voluntariado, pero que tienen un carácter, como decía antes, también bastante efímero, informal. Hace poco, un congreso realizado en Santiago, convocado por el Banco Interamericano de Desarrollo, reunió a varios miles de jóvenes voluntarios de distintos países de América Latina dispuestos incluso a costearse su traslado para asistir al encuentro.

Y finalmente el último punto, el séptimo, es la tendencia al descrédito de las instituciones políticas y la redefinición de la idea de sistema democrático por parte de los jóvenes. Es aquí donde quiero incidir un poquito más, para cerrar la caracterización de la participación de la juventud en el ámbito de la política.

Los datos que manejo proceden de una investigación de la Universidad de Salamanca sobre élites parlamentarias, es decir, sobre diputados. Hemos tomado como muestra a diputados que ejercen su función representativa en los distintos países de América Latina, y que son individuos con edades comprendidas entre los 21 y los 35 años. Como digo se trata de muestras representativas de todos los Congresos democráticos de América Latina. Por otra parte está el análisis del Barómetro de la Universidad de Vanderville, que se hace cada dos años; aquí tengo los datos relativos a 2006.

Voy a desarrollar cinco ideas de manera muy rápida. La primera cuestión es que si hay una separación habitual entre los valores de los ciudadanos comunes, de a pie, y los valores de lo político, esto ya se da también en el ámbito de la juventud. Es decir, los valores de los jóvenes latinoamericanos en términos de cultura política presentan una clara diferenciación con respecto a los de la clase política.

Segundo: el promedio de la diferencia entre las percepciones sobre instituciones políticas de los latinoamericanos —entre los jóvenes y los profesionales de la política, los diputados— se sitúa en torno al 20%.

La separación es aún mayor en el seno de las instituciones de la democracia representativa. Es decir, cuando se pregunta a unos y a otros, de sendos colectivos, sobre temas de democracia representativa.

En cuarto lugar, no hay diferencias significativas, sin embargo, cuando se analizan percepciones sobre otras instituciones no estrictamente políticas.

Y, por último, la juventud confía más en los medios de comunicación que en la clase política joven. Es la única diferencia; los políticos jóvenes ya están recelosos del papel de los medios de comunicación.

Los jóvenes en general estiman que la democracia es preferible a cualquier forma de gobierno en un 70%. Sin embargo, los diputados se van al 90%. Cuando se les pregunta por el grado de satisfacción con el funcionamiento de la democracia en el país, se puede percibir en qué medida la columna de los jóvenes insatisfechos o muy insatisfechos llega hasta el

52%; los jóvenes diputados se quedan en el 30%. Es decir, aquí tenemos ya una brecha de diferencia de 22 puntos entre un colectivo y el otro.

Algo similar vemos si se plantea la afirmación «sin partidos políticos no puede haber democracia». Prácticamente el 53% de los jóvenes diputados está muy de acuerdo con eso. Sin embargo, los jóvenes en general se van al 28%. De nuevo tenemos entre unos y otros una diferencia de 24 puntos porcentuales.

Sobre la confianza en las instituciones judiciales, en el Poder Judicial, los jóvenes diputados confían en un 47,6% de los casos, y los jóvenes en general en un 33%. La brecha es un poquito menor, pero ésta no es una institución estrictamente política o de democracia representativa.

Ahora vamos al tema de los partidos políticos. Los diputados jóvenes llegan al 47% entre «mucha» y «bastante» confianza en los partidos. Esta cifra se ve completamente confrontada con el 20% que sumarían la «mucha» y «bastante» confianza de los jóvenes en general. Tenemos aquí una brecha de 27 puntos porcentuales en la confianza en los partidos políticos.

La confianza de los jóvenes diputados en las Fuerzas Armadas está en torno al 59%, y entre los jóvenes baja a un 54%. La diferencia aquí ya es muy pequeña, de menos de cinco puntos porcentuales. Comparemos esto con las diferencias que veíamos antes.

Respecto a la Iglesia católica, los jóvenes diputados tienen entre «mucha» y «bastante» confianza en un 63%, mientras que los jóvenes en general se sitúan en el 65%. Es decir, de nuevo una diferencia muy escasa.

Como les señalaba, la confianza de los jóvenes diputados en los medios de comunicación se va al 46% (entre «mucha» y «bastante»), y sin embargo en el grupo más general está casi en el 60%. Aquí la diferencia se invierte completamente.

La penúltima estadística tiene que ver con la confianza en las instituciones que velan por los procesos electorales. En los jóvenes diputados es de cerca del 67%, mientras que en los jóvenes en general es del 40%. Vol-

vemos a ver la brecha de 27 puntos en una institución fundamental de la democracia representativa.

El último supuesto trata de la confianza en las elecciones. Se pregunta por el grado de confianza en una escala de 1 a 5 a los jóvenes diputados; para los jóvenes en general la escala es distinta, de 1 a 7. La confianza en las elecciones está próxima al 4 entre los jóvenes diputados y en los jóvenes en general, pero la escala es, lógicamente, distinta. Es decir, de alguna manera otra vez parece que unos y otros viven en mundos totalmente diferentes.

Estos datos, con un fuerte componente empírico, nos demuestran que la brecha entre representación ciudadana y las percepciones de la gente de a pie ya está arraigada en la clase política joven. Se registra una brecha de clara diferenciación entre los colectivos de los políticos jóvenes y los jóvenes en general.

## **XIV Foro Eurolatinoamericano de Comunicación**

**La prensa en Iberoamérica,  
un enfoque hacia los jóvenes**

**San Salvador, octubre 2008**

## **Informe WAN: La prensa crece En el Mundo**

La venta de periódicos en todo el mundo aumentó un 2,57% en 2007.

Si se agregan los diarios gratuitos a los de pago, la difusión total aumentó un 3,65% el año pasado y un 14,3% en los últimos cinco años.

Los diarios gratuitos representan actualmente casi el 7% de toda la difusión mundial de periódicos y el 23% solo en Europa.

Los ingresos publicitarios en los diarios de pago aumentaron un 0,86% el año pasado respecto al anterior, y un 12,84% en los últimos cinco años.

**Sigue: Informe WAN: La prensa crece**

## **En EE.UU.**

El número de títulos de periódicos pagos aumentó en todas partes salvo en Norteamérica donde disminuyó un 0,56%.

La difusión de los diarios en los EEUU disminuyó en un 3,03% en el 2007 y en un 8,05% en cinco años.

La mayor parte de esta disminución se debe a los diarios vespertinos cuya difusión disminuyó de año a año en un 10,08%, mientras que la de los diarios matutinos disminuyó sólo un 1,97%.

**Sigue: Informe WAN: La prensa crece**

### **En Europa**

En la Unión Europea, los diarios de pago sufrieron una disminución del 2,37% en 2007 y del 5,91% desde el 2003.

Si se cuentan los diarios gratuitos, la difusión en la UE aumentó un 2% en un año y un 9,61% en cinco años.

Respecto a España, el informe sitúa el crecimiento de la difusión en un 0,2%, frente al retroceso del 2,37% en la Unión Europea.

En los últimos cinco años, España se coloca en números rojos, con un descenso del 0,8% (5,91% de media en la UE).

**Sigue: Informe WAN: La prensa crece**

### **En América el Sur**

Las ventas globales aumentaron un 6,72% en el 2007. Aumentó en: Brasil (11,80%), Argentina (7,54%), Chile (3,99%).

Se mantuvo estable en: Bolivia, Ecuador, Guayana, Uruguay y Venezuela.

Disminuyó en: Paraguay (3,85%) y Colombia (1,25%).

En cinco años, la difusión aumentó en: Brasil (24,93%), Argentina (22,70%), Chile (13,82%), Ecuador (15,22%), Colombia (8,97%) y Bolivia (3,70%).

Disminuyó en: Paraguay (16,67%) y Uruguay (11,18%).

### Lima : Evolución de lectoría de diarios promedio anual

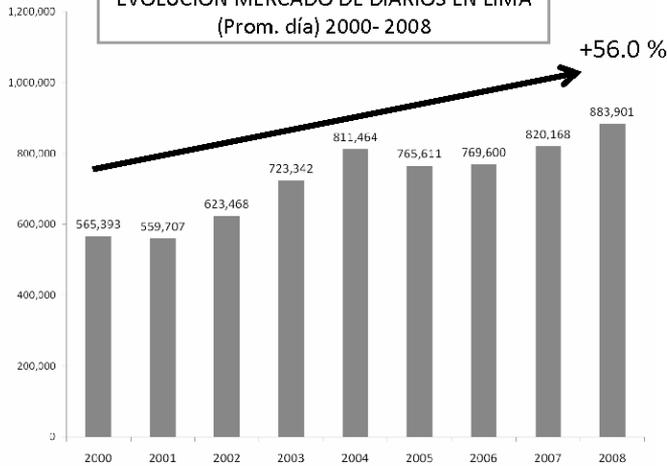
				Crecimiento	
		2005*	2007-2008**	Mls	%
Lectoría total		2,738,600	3,255,193	516,593	19%
Edades***	11-25	949,200	1,037,125	87,925	9%
	26-37	735,600	853,624	118,024	16%
	38-50	550,400	634,859	84,459	15%
	51+	503,400	729,585	226,185	45%

\* Fuente: CPI. Estudio de lectoría promedio anual 2005.

\*\* Fuente: KMR. Estudio de lectoría promedio anual Sep 07- Ago 08.

\*\*\* Se ha tomado como base los rangos de edad utilizado por CPI. Los rangos de KMR son los siguientes 12-25 / 26-37 / 38-49 / 50-74.

### EVOLUCION MERCADO DE DIARIOS EN LIMA (Prom. día) 2000- 2008



## Qué hacer para atraer a los jóvenes ACCIONES DE MERCADEO

## Qué hacer para atraer a los jóvenes ACCIONES DE MERCADEO SEMILLEROS: Voley y Atletismo



## Qué hacer para atraer a los jóvenes

## AUDIENCIAS (retorno de la información) Las hay: vecinales, regionales, sectoriales y universitarias.

UN PROBLEMA VIGENTE

### Analizar relación entre autoridad, profesor y alumno universitario

■ En Primera Audiencia Universitaria destacan el papel de los jóvenes en la sociedad actual

La necesidad de que se establezcan nuevas relaciones entre la autoridad, el profesor y el alumno en las universidades fue el eje de la discusión en la Primera Audiencia Universitaria organizada por el grupo de investigación Tercera. Ese congreso, que se llevó a cabo en el edificio de la Asamblea Nacional de Rectores, en Sucre, fue inaugurado por el director del



PROPUESTA. Hacer más uso del espacio de los grupos universitarios con el objetivo de trabajar sus resultados en la sociedad.

dante El Comercio, Francisco Milla. Que saldrán a guisa de una importante de las actividades que se han desarrollado en el marco del programa de audiencias que se que con ellas se reflexiona sobre la universidad peruana. Por su parte, los representantes del grupo de investigación Tercera, resaltaron el rol que debe cumplir la juventud universitaria en la construcción de una sociedad más justa, equitativa e integrada. Posteriormente, hicieron un rol de la política Juan Villeda, Gerardo Carrero, Rosa Balbuena y Alfonso de la Cruz. El congreso fue inaugurado por el director del ANR, José Rodríguez Chávez.

## Qué hacer para atraer a los jóvenes

### El Comercio en la Escuela



## Qué hacer para atraer a los jóvenes

### Corresponsales escolares

en **destaque** LA LIBERTAD, TALLER DE CORRESPONSALES ESCOLARES DE EL COMERCIO

### Ellos fueron periodistas por un día

El comercio de la zona de la calle Comercio en San Juan de los Ríos, en el municipio de San Juan de los Ríos, fue el escenario de un taller de corresponsales escolares de El Comercio. Los estudiantes de la escuela primaria "El Comercio" participaron en un taller de corresponsales escolares de El Comercio. Los estudiantes de la escuela primaria "El Comercio" participaron en un taller de corresponsales escolares de El Comercio.



En el taller de corresponsales escolares de El Comercio, los estudiantes de la escuela primaria "El Comercio" participaron en un taller de corresponsales escolares de El Comercio.

El taller de corresponsales escolares de El Comercio se realizó en la escuela primaria "El Comercio" de San Juan de los Ríos, en el municipio de San Juan de los Ríos. Los estudiantes de la escuela primaria "El Comercio" participaron en un taller de corresponsales escolares de El Comercio.

El taller de corresponsales escolares de El Comercio se realizó en la escuela primaria "El Comercio" de San Juan de los Ríos, en el municipio de San Juan de los Ríos. Los estudiantes de la escuela primaria "El Comercio" participaron en un taller de corresponsales escolares de El Comercio.

## Qué hacer para atraer a los jóvenes

### Para ver

[www.comercio.com.pa/escape](http://www.comercio.com.pa/escape)

**Viernes**  
**AMERICA O GERMANIA**  
 Del 19 al 20 de octubre. Dirección: Av. General  
 Barahona, Teléfono: 252-8800.  
**WU, CLAUDIO PASTI**  
 Dirección: Calle 14 y Calle 15, San Juan  
 de los Ríos. Dirección: Calle 14 y Calle 15,  
 San Juan de los Ríos. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

**Sábado**  
**COLECTIVO CINCO BANDAS**  
 Del 20 al 21 de octubre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.  
**DELICIAS DE LA VIDA**  
 Del 20 al 21 de octubre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

**DOMINGO**  
**DELICIAS DE LA VIDA**  
 Del 21 al 22 de octubre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

**MIÉRCOLES**  
**ROBO DEL VOTO**  
 Del 23 al 24 de octubre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

**VIERNES**  
**LA CHAMPAGNE**  
 Del 25 al 26 de octubre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

**SÁBADO**  
**LA CHAMPAGNE**  
 Del 26 al 27 de octubre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

**DOMINGO**  
**LA CHAMPAGNE**  
 Del 27 al 28 de octubre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

**LUNES**  
**LA CHAMPAGNE**  
 Del 28 al 29 de octubre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

**MARTES**  
**LA CHAMPAGNE**  
 Del 29 al 30 de octubre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

**MÉJICO CUBANA**  
 Del 30 de octubre al 31 de octubre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

**LA CHAMPAGNE**  
 Del 31 de octubre al 1 de noviembre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

**LA CHAMPAGNE**  
 Del 1 de noviembre al 2 de noviembre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

**LA CHAMPAGNE**  
 Del 2 de noviembre al 3 de noviembre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

**LA CHAMPAGNE**  
 Del 3 de noviembre al 4 de noviembre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

**LA CHAMPAGNE**  
 Del 4 de noviembre al 5 de noviembre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

**LA CHAMPAGNE**  
 Del 5 de noviembre al 6 de noviembre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

**LA CHAMPAGNE**  
 Del 6 de noviembre al 7 de noviembre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

**LA CHAMPAGNE**  
 Del 7 de noviembre al 8 de noviembre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

**LA CHAMPAGNE**  
 Del 8 de noviembre al 9 de noviembre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

**LA CHAMPAGNE**  
 Del 9 de noviembre al 10 de noviembre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

**LA CHAMPAGNE**  
 Del 10 de noviembre al 11 de noviembre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

**LA CHAMPAGNE**  
 Del 11 de noviembre al 12 de noviembre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

**LA CHAMPAGNE**  
 Del 12 de noviembre al 13 de noviembre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

**LA CHAMPAGNE**  
 Del 13 de noviembre al 14 de noviembre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

**LA CHAMPAGNE**  
 Del 14 de noviembre al 15 de noviembre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

**LA CHAMPAGNE**  
 Del 15 de noviembre al 16 de noviembre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

**LA CHAMPAGNE**  
 Del 16 de noviembre al 17 de noviembre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

**LA CHAMPAGNE**  
 Del 17 de noviembre al 18 de noviembre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

**LA CHAMPAGNE**  
 Del 18 de noviembre al 19 de noviembre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

**LA CHAMPAGNE**  
 Del 19 de noviembre al 20 de noviembre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

**LA CHAMPAGNE**  
 Del 20 de noviembre al 21 de noviembre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

**LA CHAMPAGNE**  
 Del 21 de noviembre al 22 de noviembre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

**LA CHAMPAGNE**  
 Del 22 de noviembre al 23 de noviembre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

**LA CHAMPAGNE**  
 Del 23 de noviembre al 24 de noviembre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

**LA CHAMPAGNE**  
 Del 24 de noviembre al 25 de noviembre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

**LA CHAMPAGNE**  
 Del 25 de noviembre al 26 de noviembre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

**LA CHAMPAGNE**  
 Del 26 de noviembre al 27 de noviembre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

**LA CHAMPAGNE**  
 Del 27 de noviembre al 28 de noviembre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

**LA CHAMPAGNE**  
 Del 28 de noviembre al 29 de noviembre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

**LA CHAMPAGNE**  
 Del 29 de noviembre al 30 de noviembre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

**LA CHAMPAGNE**  
 Del 30 de noviembre al 1 de diciembre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

**LA CHAMPAGNE**  
 Del 1 de diciembre al 2 de diciembre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

**LA CHAMPAGNE**  
 Del 2 de diciembre al 3 de diciembre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

**LA CHAMPAGNE**  
 Del 3 de diciembre al 4 de diciembre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

**LA CHAMPAGNE**  
 Del 4 de diciembre al 5 de diciembre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

**LA CHAMPAGNE**  
 Del 5 de diciembre al 6 de diciembre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

**LA CHAMPAGNE**  
 Del 6 de diciembre al 7 de diciembre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

**LA CHAMPAGNE**  
 Del 7 de diciembre al 8 de diciembre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

**LA CHAMPAGNE**  
 Del 8 de diciembre al 9 de diciembre. Dirección: Calle 14 y  
 Calle 15, San Juan de los Ríos. Dirección:  
 Calle 14 y Calle 15, San Juan de los Ríos.

## Escape

(guía del ocio)



### Chicos



### Que la fuerza te acompañe

Con la fuerza de la naturaleza y la fuerza de la imaginación, el artista Sergio Girones presenta su obra "Actor nato".



### Que la fuerza te acompañe

Con la fuerza de la naturaleza y la fuerza de la imaginación, el artista Sergio Girones presenta su obra "Actor nato".



**SIC**

**Dame otra oportunidad**

Seis de cada diez jóvenes que se graduaron en la secundaria en Costa Rica no encuentran trabajo. Este es uno de los principales problemas que enfrenta el país, según un estudio de la OIT.

**SIC: en busca de la identidad del joven**

**Qué hacer para atraer a los jóvenes**

La última página trae nueva fecha



**La cara joven de una vieja tradición**

El periódico ha buscado atraer a los jóvenes con el lanzamiento de SIC, una revista que se publica los viernes y que incluye temas de actualidad y cultura.

**Qué hacer para atraer a los jóvenes**

**SIC: en busca de la identidad del joven**



**Vida & Futuro**

**Alto nivel de bilingüismo en Costa Rica favorece inversión de Amazon**

El alto nivel de bilingüismo en Costa Rica favorece la inversión de Amazon en el país.

**Demandan que se reduzca el valor del medio pasaje**



Seis estudiantes y tres profesores que se presentaron a la convocatoria de SIC, una revista que se publica los viernes y que incluye temas de actualidad y cultura.

## Qué hacer para atraer a los jóvenes

### Focus Group sobre SIC Conclusión general:

- SIC tiene potencial para lograr el objetivo de extender la lectura de El Comercio sobre el segmento joven.
- La sección y la intención del El Comercio de incorporarla a su cuerpo son valoradas, especialmente, en el segmento de 24 a 28 años.
- Todavía requeriría de una mayor identificación con los requerimientos de los jóvenes encuestados: contenidos prácticos para su crecimiento (tanto en el trabajo como en su formación) en un contexto que les permita, también, entretenimiento.

## Qué hacer para atraer a los jóvenes: El Diario electrónico

No puede haber esfuerzo periodístico, especialmente si procura involucrar a los jóvenes, si no va acompañado de interactividad con la plataforma electrónica.

### Criterios generales:

El Diario ha asumido el siguiente esquema:

- El Comercio es uno solo con dos plataformas distintas: la impresa y la electrónica.
- Hay, consecuentemente, una sola redacción

Pretender frenar el desarrollo de la plataforma electrónica para evitar que afecta la venta de ejemplares es como querer tapar el sol con el dedo.

**Pero estas acciones de mercadeo no son suficientemente de fondo para atraer a los jóvenes: Es solo una invitación.**

**Lo esencial es cumplir con su misión como Diario.**

**Que el joven sienta que lo representan en sus aspiraciones y sus intereses de una manera honesta y desinteresada.**

## **La Misión**

**Aspectos de la misión de los medios a los que los jóvenes en el Perú valoran de manera significativa.**

**Ello no significa que no den importancia también otros valores periodísticos como:**

- Veracidad**
- Credibilidad**
- Defensa de la democracia**
- Derechos humanos**
- Libertad de prensa, etc.**

## El Buen Gobierno

El Comercio ha asumido como parte de su orientación editorial el propugnar el MEJOR NIVEL DE VIDA de los ciudadanos. Lo hace a través de la Política editorial de El Buen Gobierno.

- Implica orientar con opinión proactiva (ya sea aplauso o crítica) para que los gobernantes logren darle a la comunidad un mejor nivel de vida.
- A todo los niveles: Ejecutivo, Parlamento, Sistema Judicial, Municipalidades, Regidores, Empresas Públicas, etc.

### Sigue: La misión: El Buen Gobierno

No supone tener que apoyar políticamente al gobierno de turno. El medio pierde credibilidad casi de inmediato y su mensaje pierde capacidad de convencimiento

También se debe objetar:

- **Crítico**: con ideas bien fundamentadas. Ofrecer soluciones de manera que se ayude al gobernante a encontrarle salida al problema
- **Investigar** > ayudando a los gobernantes a controlar la corrupción.
- **Denunciar** > para que los responsables sean castigados y la sociedad goce de un mejor nivel de vida.

Resaltar las cosas buenas > las buenas noticias... a veces nos cuesta tanto trabajo.

- El Comercio recibe mejores evaluaciones de sus primeras páginas cuando hay noticias positivas.

## **Institucionalidad**

**La mayoría de los problemas estructurales en América Latina tienen que ver con una falta de institucionalidad.**

**El Estado no suele cumplir con sus obligaciones básicas: educación, salud, seguridad, infraestructura, etc.**

**A falta de ella, en muchos casos, la prensa ha reemplazado a las instituciones.**

**El joven quiere vislumbrar un futuro seguro, por lo que suele ser partidario de la institucionalidad**

## **Cultura Informativa**

**Cultura que el lector obtiene en base a la diaria lectura del diario.**

**Aquella que le permite tomar decisiones en su diario quehacer.**

## Fiscalización

No siempre hay suficiente compromiso de la prensa para enfrentar la corrupción.

Se requiere que el medio tenga independencia (incluso frente a la propia empresa)

El tabú de la gobernabilidad no debe evitar informar.

Algunas percepciones:

- Prensa venezolana, argentina, brasilera, chilena, paraguaya, peruana:

Un pequeño Canal de Cable Noticias del Grupo El Comercio, inició la caída de Montesinos (el 'poder tras el trono' de Fujimori).

La corrupción de dueños de medios vinculados a Montesinos afectó la credibilidad de los medios.



### Venta de la orientación editorial de Diario Expreso

**COMPROMISO DE COLABORACION Y APOYO**

El Dr. Eduardo Martín CALMELL DEL SOLAR DIAZ, en su calidad de director del diario "EXPRESO" declara haber recibido en la fecha como colaboración y apoyo la suma de Cuatrocientos Mil Dólares americanos (US\$ 400,000.00), a efectos de afianzar patrimonialmente su situación dentro de la empresa "Editora Nacional S.A." que edita el diario "EXPRESO" y poder cumplir de esta manera con mayor eficiencia el trabajo que viene realizando en dicho Periódico y el que ha sido asumido como un acuerdo de caballeros, dando su palabra de honor y su compromiso como persona honorable para el cabal cumplimiento de dicho acuerdo.

En señal de conformidad, firma el presente compromiso de Colaboración y Apoyo, en Lima a los treinta días del mes de Junio del año dos mil.

**COMPROMISO DE COLABORACION Y APOYO**

El Dr. Eduardo Martín CALMELL DEL SOLAR DIAZ, en su calidad de director del diario "EXPRESO" declara haber recibido en la fecha como colaboración y apoyo la suma de Treiscientos Cincuenta Mil Dólares americanos (US\$ 350,000.00), a efectos de afianzar patrimonialmente su situación dentro de la empresa "Editora Nacional S.A." que edita el diario "EXPRESO" y poder cumplir de esta manera con mayor eficiencia el trabajo que viene realizando en dicho Periódico y el que ha sido asumido como un acuerdo de caballeros, dando su palabra de honor y su compromiso como persona honorable para el cabal cumplimiento de dicho acuerdo.

En señal de conformidad, firma el presente compromiso de Colaboración y Apoyo, en Lima a los siete días del mes de Junio del año dos mil.

Eduardo Martín Calmell del Solar Diaz  
DNI Nº 19186912



**Crousillat, dueño de América TV, negocia con Montesinos delante de rumas de dinero**

### Inclusión Social

Del pobre, del segregado, del joven.

- Solo conocen de la presencia del Estado cuando los agrede o los reprime.
- Para El Comercio es una de sus grandes campañas.

Los empresarios han cambiado y ahora trabajan en esa dirección.

haber entendido esto es una de las fortalezas del país.

**El Comercio**

**Mandato para García es la inclusión social**

54.60%  
45.31%  
92.7%  
47.3%

**Acuerdo en cómputo oficial**

**Que pagan Repsol**

**El Comercio**

## En conclusión

**La prensa escrita crece en América Latina.**

**Los jóvenes leen más que antes.**

**Los diarios hacen grandes esfuerzos para captar su atención.**

**Es imprescindible ofrecerles el Diario honesto y desinteresado que ellos buscan, un diario que se juegue por ellos.**

### **CRISTIAN ALARCÓN (MODERADOR)**

#### **Escritor y periodista, Chile**

Como si esto estuviera en el guión, y les confieso que no es el caso, tenemos aquí a un joven político. Vamos a presentar a Albert Rivera, un *rara avis* que no sólo es diputado por la autonomía catalana y abogado, sino que es presidente, creador y fundador del partido político Ciutadans. Su partido, una iniciativa que tiene dos años, ha conseguido tres diputados en el Parlamento regional y Albert nos va a contar esa experiencia. Imagino que ha podido, mientras seguíamos lo que nos narraba Manuel, ir chequeando estas diferencias entre jóvenes políticos y jóvenes que no están integrados en la política.

**ALBERT RIVERA****Presidente de Ciutadans-Partido de la Ciudadanía, España**

Es un orgullo y un placer estar aquí, con gente de tantísimo nivel, y sobre todo con el mundo de la comunicación, sobre el que las percepciones de los jóvenes políticos no siempre son las mismas que las del resto, como se ha visto en la encuesta. No puedo dejar de felicitar a Manuel Alcántara por ese estudio, del que me han sorprendido muchos de los datos; otros no tanto. Me recuerda a aquello que cuentan Faemino y Cansado —no sé si conocen ustedes a estos humoristas españoles— cuando explican que nueve de cada diez dentistas recomiendan chicles sin azúcar, y luego dicen: «Hoy tenemos con nosotros al dentista que recomienda los chicles con azúcar». Yo hoy me siento un poco ese dentista que recomienda chicles con azúcar, porque a pesar de ser un joven político soy crítico, y precisamente me meto en una aventura cívica y política como la que supone Ciudadanos porque no comparto cómo avanza la democracia, sin regenerarse en determinados puntos. Pero, al margen de eso, que es más un componente, digamos, personal o biográfico, quería hablar básicamente de cómo veo la situación de los jóvenes en Iberoamérica, sobre todo en relación a la participación ciudadana y a la confianza en la democracia. He estado comentando con algunos compañeros la dificultad que entraña intentar trasladar modelos de democracia de países occidentales a otros continentes, en este caso a Latinoamérica. De eso soy plenamente consciente. A pesar de ese realismo, creo que la democracia sí que es una receta universal, aplicable a todos los sitios, con las peculiaridades de cada región del mundo. En ese caso no debemos dejar de luchar por la democracia y las libertades en todos los países. Por eso yo fijaría en tres puntos básicos dónde está, o debería estar, la clave para poder transformar esa regeneración democrática dentro de Latinoamérica, y para que esos jóvenes se sientan también más representados.

El primer punto se comentó ayer extensamente: el tema de las instituciones. Sin unas instituciones estables y representativas es difícil hacer que

los ciudadanos se impliquen, que sean verdaderamente ciudadanos. En mi opinión el presidente Mesa reflejó perfectamente en su intervención el equilibrio de valores que debe haber para tener una sociedad estable. Es decir, yo comparto esa teoría y la resumo en el equilibrio entre igualdad y libertad.

Ayer escuchamos al presidente de El Salvador hablar de libertad, de libertad y de libertad; recuerda mucho al discurso que se hace, por ejemplo, en Estados Unidos. En otros discursos he oído hablar sólo de igualdad, de igualdad y de igualdad, y para mí se ha demostrado hasta la fecha que la igualdad sin libertad es insoportable y la libertad sin igualdad resulta insostenible. Por tanto, el equilibrio entre igualdad y libertad debe ser la receta para conseguir democracias estables. Sin esos dos componentes, u obvian-do cualquiera de ellos, no tendremos nunca una democracia sólida, puesto que siempre nos llevará o a la insatisfacción o a lo insoportable o a lo insostenible.

Lo primero que hay que plantearse en Latinoamérica son las democracias basadas en Constituciones, en pactos de consenso entre partidos políticos, entre representantes. Y eso lamentablemente, como ustedes saben mejor que yo, no siempre es así. De hecho, los países sudamericanos que han tenido esos pactos estables han dado muchísimo mejores resultados que aquellos que intentaron hacer Constituciones o modelos políticos más sectarios o partidistas. Cuando tenemos un modelo político equilibrado, con esos valores de igualdad, de libertad y donde existen más o menos unos valores democráticos, se obtienen mucho mejores resultados.

En términos de la era digital se citaba a Chile, y no creo que sea el ejemplo medio de la alfabetización digital en Latinoamérica, sino un modelo excelente, por encima de otras medias. Sin embargo, realmente sí hay países que han tenido mayores éxitos en esa democratización, y otros muchos menos. Por tanto, la primera receta impenable, si me permiten la expresión, sería la consolidación de unas instituciones estables y representativas. Y cuando digo representativas es teniendo en cuenta esas peculiaridades

de las que se hablaba. También se comentó en la conferencia de ayer que si no tenemos una democracia con la capacidad de integrar a todas las minorías y que éstas tengan una representatividad en sus Constituciones, en sus derechos, en esa igualdad ante la ley, no será verdaderamente representativa, y por tanto llevará a la frustración y a esa estigmatización de la que hablábamos. Es un componente importante introducir esa sensibilidad, esa peculiaridad de diferentes regiones del mundo, en los pactos constitucionales y políticos.

Otro punto importante, fundamental a mi juicio, es el de la educación: lo que representa la educación como pilar esencial de una democracia. Este asunto debe ser totalmente asumido por cualquier país que pretenda tener a jóvenes implicados y que sean verdaderamente ciudadanos.

En ese sentido también hay una frase muy conocida —y que creo que de alguna manera expresa la crítica que quiero hacer a la política respecto a la educación— que dice que los políticos sólo piensan en las siguientes elecciones y los estadistas en las siguientes generaciones. Los políticos que realmente entienden que la educación es un pilar fundamental de la democracia son estadistas, es decir, intentan hacer modelos educativos sostenibles en el tiempo, pactados, de manera que no sean necesarias grandes convulsiones o cambios para poder tener una educación que garantice una recogida de frutos a largo plazo. En esto de la política —yo lo vivo desde hace muy poquito— todo se hace con la encuesta del lunes, ¿no? Es decir: «a ver qué dice la encuesta del lunes» sobre si la tontería que dije el domingo me va a dar más votos o menos, y en función de esos resultados voy actuando. Ésa es una mala gestión de la política, desde mi punto de vista, puesto que los frutos se recogen a largo plazo, y sobre todo cuando hablamos, en este caso, de un tema tan importante como la educación.

Para mí, otro punto fundamental en toda Latinoamérica es el campo de la igualdad de oportunidades, garantizada por una educación pública de calidad que llegue a todo el mundo. También es sabido —y no vamos a de-

jar de ser realistas— que el problema hoy, de momento, es que accedan a la educación; luego ya veremos, y comenzaremos a hablar en términos de fracaso escolar, que son muy utilizados en países más desarrollados en el modelo educativo. Pero la realidad es que hoy los índices son mejores de lo que lo eran, muchísimo mejores, en Latinoamérica, y creo que se han reflejado en las encuestas y estudios. No obstante, es cierto que si no se va con la obsesión democrática, diría yo, de garantizar un pilar educativo fundamental, no tendremos futuros ciudadanos. Creo que ése es otro pilar esencial.

El tercer punto básico es el de la cultura democrática. Un país que no tiene cultura democrática difícilmente va a conseguir la integración y la implicación de sus jóvenes en el día a día. No me estoy refiriendo en este caso a Centroamérica o Latinoamérica, me refiero también a España y a otros países europeos. Es decir, estos datos que vemos aquí reflejados pueden ser extrapolables tranquilamente a España. La sensación hoy de la juventud española respecto a la política me atrevería a decir que es parecida, como mínimo en algunos puntos, a la que hemos visto aquí: se dan similitudes que realmente hacen replantearse cómo implicar, cómo hacer participar a la gente en política.

Por eso la cultura democrática debe estar también vinculada a la educación. Hemos tenido un debate, como algunos conocerán, muy abierto y muy sangrante en España con la famosa asignatura de «Educación para la ciudadanía». Yo creo que es fundamental en un sistema democrático defender una educación en valores cívicos fundamentales, valores constitucionales, enseñar qué es un Estado de Derecho, qué es un Estado social, qué es justicia y qué es reparto de justicia. Si las personas no tienen acceso a toda esa información, no serán verdaderos ciudadanos libres para poder luego implicarse en las instituciones y en la vida de su país.

Intentaré resumir otro punto, yo diría que vinculado a esta cultura democrática. El Estado tiene un concepto clásico de protección de derechos y libertades del ciudadano, y el ciudadano ha de establecer un pacto con el

Estado, que es tributar, cumplir la ley, participar. Por lo que he observado y he escuchado, pienso que ése es el gran reto en Latinoamérica: el respeto a la ley. Decía una frase Marta Lagos que se me ha quedado grabada: «¿Cómo vas a exigir que se cumpla la ley si ni siquiera las propias instituciones la cumplen ni la hacen cumplir?». Es decir, ¿qué credibilidad tiene una institución para hacer cumplir una ley si no la cumple ella misma? ¿Qué credibilidad tienes si modificas una Constitución como te sale de las narices?, con perdón de la expresión. Debemos tener pactos estables y respeto por el Estado de Derecho. A los ciudadanos no se les puede exigir un cumplimiento de la ley si no se les da ejemplo desde las instituciones. Por eso el pacto fiscal es un ejemplo. Pero en el fondo lo fundamental es el respeto a la ley, a lo que nos dota de unas normas de juego iguales para todo el mundo.

Yo intentaría finalizar diciendo que, evidentemente, lo que he comentado sobre cultura democrática, con la educación como pilar fundamental y con instituciones estables y representativas, puede sonar a utopía, porque realmente hoy estamos muy lejos de lograrlo. Sin embargo, creo que en la utopía siempre es mejor quedarse cerca, porque por naturaleza no se consigue, pero hay que intentar acercarse a ella. Y ésa es la labor que tenemos que hacer.

Hay un dato que se ha dado que me preocupa mucho, referido al posible apoyo de los jóvenes a Gobiernos no democráticos con tal de conseguir bienestar económico, con porcentajes del 56%, comparado con el 46% de la población más adulta. Que jóvenes hoy en día en Latinoamérica prefieran Gobiernos no democráticos con el fin de conseguir un trabajo o bienestar económico es muy significativo de esa poca cultura democrática y, también, por qué no decirlo, de la necesidad y el realismo con el que los jóvenes piden tener un trabajo, poder alimentarse, tener una mínima formación o una casa. Por tanto, ese dato queda ahí para la reflexión, pues me parece muy preocupante que eso ocurra en una sociedad que quiere desarrollarse, o en este caso en una región.

Simplemente acabaría diciendo que, en definitiva, nos queda mucho trabajo por hacer, que los jóvenes implicados en política podemos ser *rara avis*, pero que a mí me gustaría intentar que en todo el ámbito latinoamericano, evidentemente incluyendo a España y Portugal, pudiéramos hacer una labor para colaborar en esa democratización de los países hermanos de América Latina. Voy a hacer una crítica a mi país, porque creo que España, como también se dijo anteriormente, ahora mismo no está jugando el papel de liderazgo, de ayuda, que tuvo en otros estadios. Los últimos mandatos políticos, tanto del presidente Aznar como de Zapatero, han jugado un papel mucho más lejano a ese liderazgo político y han estado orientados más a lo económico. Pienso que España tendría que volver a posicionarse como impulsor de ayuda a las democracias emergentes en Sudamérica. De ayuda, ¡jojo!, no de tutelaje ni de tutela, sino de ayuda. Con esa crítica diría que espero que nos pase, o que hagamos lo mismo, que dijo el maestro Picasso: «Que la inspiración nos pille trabajando».

### **CRISTIAN ALARCÓN (MODERADOR)**

#### **Escritor y periodista, Chile**

Muchas gracias, Albert. Es un placer para mí presentarles a Donna D’Cesare. Voy a confesar mi predilección amorosa por ella, porque, entre las personas que trabajan con temas de juventud, entre aquellos que se aventuraron en la década de los noventa a meterse en territorios desconocidos, a cruzar fronteras urbanas y suburbanas, a tratar de tener un nivel de comprensión de las complejidades de estas últimas décadas, Donna es una de las que más se ha remangado, se ha embarrado y más ha persistido en esta labor. Donna es fotoperiodista y videógrafa independiente. Ella comenzó fuera del ámbito académico y también, de alguna manera, del periodismo, de manera que su camino ha sido bastante particular. Ha ganado varias becas, como la Dorotea Lange, que es una de las más importantes para trabajos documentales fotográficos, y la Fulbright. Pasó una etapa bastante larga en Colombia y su trabajo

consistió, sobre todo, en cubrir la expansión de las pandillas, que surgieron en Los Ángeles y luego se asentaron en Centroamérica, y a las que conocemos todos como maras. Es profesora asociada de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Texas, en Austin, y miembro de la junta de asesores del Knight Center para Periodismo en las Américas. Donna lleva quince años en este trabajo, y hoy va a tratar de hacernos reflexionar en torno a los asuntos de la ética en la representación y en las narrativas sobre la violencia juvenil, tanto en Centroamérica como en Estados Unidos.

### **DONNA D'CESARE**

#### **Profesora de la Universidad de Texas, Estados Unidos**

Conocemos bien los problemas persistentes que afectan a los jóvenes: violencia, exclusión, trabajo infantil... Según el Gobierno de Colombia, casi el 10% de los niños tiene que trabajar para ayudar a sus familias. Entre los niños desplazados la cifra puede ser mucho más alta. Algunos van a la escuela, pero siempre están durmiendo en sus clases por trabajar tanto durante la noche.

Aunque es cierto que América Latina ha hecho avances en los Objetivos de Desarrollo del Milenio de la ONU, por ejemplo en el nivel de escolaridad, el embarazo a temprana edad es todavía preocupante y un factor negativo para la equidad de género. Entre los niños indígenas y afrodescendientes los avances son mucho menores, y en muchos lugares la imagen del joven ha sido criminalizada. En los años noventa yo realicé reportajes sobre pandillas juveniles, en Centroamérica y en los Estados Unidos. Me sentí conmovida por las historias, por las huellas emocionales dejadas por los conflictos en Centroamérica, y después por la marginación y la violencia de las calles en los Estados Unidos. Decidí contar estas historias, pero intenté hacerlo desde la perspectiva de los propios jóvenes.

Ahora voy a contarles la historia de un muchacho joven que es indígena, de Guatemala, y fue de la pandilla Calle 18. Carlos dice: «Yo real-

mente no creo que exista un destino, creo que es más un motivo de influencia». Carlos fue dejado en Quiché con su tío durante la guerra en Guatemala y allí vio mucha violencia. «Yo me hice pandillero porque me influencié por los pandilleros, pero yo creo que el destino uno mismo se lo construye. Yo recuerdo muy bien cuando estaba viendo los nombres de los desaparecidos en el Parque Central en Guatemala; yo lo siento porque yo viví parte de eso. Llegó gente desconocida y fueron a matar al director de la escuela donde yo estaba estudiando y todo el mundo se dio cuenta cuando lo mataron, ¿verdad? Yo recuerdo muchas veces que mi mamá me cuenta cómo ella veía cómo mataban a la gente, cómo los decapitaron, o cuando les quitaron partes del cuerpo. Realmente me da mucha tristeza pensar en que toda esa gente indígena haya sufrido tanta injusticia y haya sido ahora, actualmente, olvidada».

Después, Carlos habla sobre la violencia de hoy, de las pandillas a las que él también pertenece, y explica que lo hace para defenderse, para defender su territorio, y afirma que el grupo es su familia: «Estás marcando la ley del más fuerte, o sea, o le damos en la madre a alguno de ellos o nos dan en la madre a nosotros. Y vas a estar así todo el tiempo, o sea, nunca vas a saber quién es quién».

Cuando Carlos volvió a Quiché de visita, yo fui con él hasta allí para ver el lugar donde él vio tantas masacres y del que tiene tantas memorias tristes. Él dice que estar en la pandilla es a veces como una trampa psicológica que a uno le entra, por pensar que se va a morir por pertenecer a un barrio. Muchos de esos jóvenes también sienten que su vida va a ser corta, así que no les importa lo que pase. Muchos de los amigos de Carlos están muertos ya. Carlos me comentó: «Cuando yo veo a este chavito, ¿verdad?, porque realmente es listo, su papá estuvo en El Palón, su mamá estuvo trabajando en el terminal de los buses, en un barrio pobre, y sus hermanos mayores pertenecían a una pandilla. Es un círculo vicioso del que no puedes salir. Definitivamente, nunca vas a poder salir de ese círculo, excepto

que él sea un santo y pueda pensar diferente. Pero está rodeado, y por lo tanto no puede salir. Ese niño fue asesinado por algunos narcotraficantes».

Sigue Carlos en su viaje, comentando cómo le gusta visitar los lugares olvidados, diciendo que siente mucha empatía con la gente marginada. «Lo que puedo recordar es a mi abuela madreándome. Te entra por un oído y te sale por el otro, y te lo guardas pero nunca lo haces, las cosas de cambiar o seguir en la misma nacen de uno». Y después dice: «Pienso y reflexiono muchas cosas. Creo que si yo hubiera seguido con esa misma fuerza con la que ahora me veo ahí, no sé si hoy existiría o ya no». La historia de Carlos continúa. Carlos fue discriminado como joven indígena, pero logró estudiar Arte. Yo seguí su historia durante más o menos tres años y medio. Se graduó, se enamoró de una austriaca y ahora se encuentra en Viena enseñando a niños austriacos, y va a graduarse en un instituto de Arte en el año entrante. Siento que ésta es una historia muy importante, porque Carlos es un ejemplo de alguien sobre el que la mayoría de la gente, mirando su contexto y su situación, va a pensar que no hay esperanza. Pero Carlos logró, con oportunidades, cambiar.

El uso de imágenes descontextualizadas y deshumanizantes que enfocan la conmoción y la violencia representa una manera de quitar la voz a los jóvenes, y también de negar su dolor. En el año 2001 comencé a trabajar con UNICEF en un proyecto para dar voz a los jóvenes que viven en circunstancias estigmatizadas sin ponerlos en riesgo. Muchas veces tuve que buscar una manera de esconder mi identidad para poder encontrar su historia real. Como con Israel, que quería contar su historia para que otros jóvenes pudieran entender el poder adictivo de las drogas y las consecuencias de contraer el VIH. O como Nancy, una de las supervivientes de la masacre paramilitar en el pueblo de El Salado, en Colombia, que quería recordar a sus compatriotas la necesidad de llegar a la reconciliación para las víctimas de la guerra en Colombia. O como Carolina, quien deseaba contar por qué se unió a la guerrilla de las FARC en Colombia y cómo es su visión del futuro ahora, después de perder un pie pisando una mina.

Uno de los desafíos para los periodistas es cómo contar historias positivas, que den agencia y voz, sin caer en los estereotipos genéricos que parecen propaganda descontextualizada de ONGs. En mi práctica fotográfica intento captar imágenes espontáneas, imprevistas. O, en el caso de los retratos, busco con el mismo joven elementos de la historia que podamos incluir o que eleven la imagen al nivel de metáfora. Para hacer un documental sobre la resistencia de los jóvenes ante la violencia en Colombia decidí filmar a un grupo que quería establecer una cooperativa agropecuaria en las afueras de Barranca Bermeja.

También busco temas como jóvenes trabajando en contra de la violencia en sus barrios, o como un grupo de comunicadores en Carmen, en Montes de María, que están documentando historias de gente desplazada. Alejandra, hija de padres asesinados en Colombia, se quedó sin padres y trabajó duro durante muchos años como mesera para guardar dinero y seguir sus estudios universitarios. El padre de María Escudero fue asesinado por la dictadura militar de Ríos Mont, en Guatemala, pero, hoy en día, después de trabajar años como sirvienta doméstica, logró su título universitario y ahora es profesora de niños con bajos recursos. Pienso que es muy importante contar historias de la vulnerabilidad de los jóvenes, pero también mostrar su resistencia.

Termino con un pequeño ensayo sobre Mayra, que fue víctima de una casa-bomba en Colombia. A través de una ONG, ella logró no sólo una prótesis para poder después caminar, sino también un lugar para desarrollar su liderazgo. Al principio Mayra estuvo muy triste cuando perdió su pierna. Ella me contó que no sabía que su papá había muerto y que le había dicho a los médicos que prefería morir a que le amputaran su pierna. Pero después de la conversación con la cirujana que salvó su vida, decidió intentar aprender a caminar otra vez. «Poco a poco —dice Mayra—, uno puede aprender a hacer cosas nuevas. Este fin de semana fue la primera vez que estuve en una piscina y me metí y aprendí a nadar». Mayra tiene el apoyo de una familia

que realmente está ayudándola mucho. Pero ella quería contar su historia para que los otros niños discapacitados por el conflicto de Colombia miraran ejemplos de lo que pueden llegar a hacer. Dice que aunque es muy triste que haya muchos niños afectados, siente que ella puede tener una vida normal.

Espero que podamos discutir un poco más en la otra sección sobre qué podemos hacer los medios para enfocar y desestigmatizar a los jóvenes, porque muchos están muy estigmatizados.

### **CRISTIAN ALARCÓN (MODERADOR)**

#### **Escritor y periodista, Chile**

Luis Moreiro, periodista y editor del diario *La Nación*, nos contará ahora cuáles son sus percepciones desde el periodismo cotidiano y tras una carrera de más de treinta años estudiando la situación de la juventud en Argentina. Luis es actualmente uno de los editores jefes del diario *La Nación*. Estudió Periodismo en la Universidad de La Plata —somos de alguna manera coterráneos, salimos de la misma escuelita de periodismo, que es la más vieja de Latinoamérica y también está en el edificio más viejo de Latinoamérica—, conoce de cerca la calle porque ha sido un periodista de trincheira, ha pasado toda su carrera sumido en esa urgencia que implica la redacción cotidiana, y ha sido uno de los editores de la sección de información general del diario *La Nación*, que es, creo, una de las más lúcidas y más profesionales del periodismo argentino.

### **LUIS MOREIRO**

#### **Diario *La Nación*, Argentina**

Es un gran placer estar acá, y una gran responsabilidad. Sobre todo lo que siento ahora, después de ver la exposición de Donna, es un gran temor, porque realmente ha sido excelente la sensibilidad con la que ha tocado el tema. Yo vengo de Argentina y, como decía Cristian, no soy sociólogo ni

politólogo ni político; soy apenas un periodista con treinta años de estar en la calle, en la trinchera. Por lo tanto no esperen de mí una exposición académica. Seguramente la mía va a ser una intervención, como buen periodista, desordenada y altamente subjetiva. Pero bueno, vengo de Argentina... Al llegar acá y entablar diálogo con la mayoría de los asistentes, invariablemente surgían dos preguntas: la primera es qué es lo que ha hecho Cristina con los fondos de jubilación y las pensiones —y esto antes de que la bolsa española cayera un 10% como ocurrió en el día de ayer, ¿verdad?—. Y la segunda es: ¿puedes explicarme por qué Argentina, que es el país que tiene todas las condiciones para ser exitoso, está en la situación que está?

Lo de Cristina es más fácil de explicar que lo de Argentina, obviamente. Es cierto, nosotros sentimos o pensamos como argentinos que, dentro de Latinoamérica, realmente tenemos todas las condiciones para ser líderes. Pero tal vez por este estigma de ser argentinos, también, las desaprovechamos desde hace más de un siglo.

Hoy Argentina tiene 37 millones de habitantes y produce alimentos —fundamentalmente soja y carne— que podrían alimentar a 330 millones de personas; o sea, Argentina exporta alimentos para 330 millones de personas en el mundo. Sin embargo, uno de cada cinco habitantes del Gran Buenos Aires, del cono urbano, tiene problemas de desnutrición y de alimentación. En Argentina no faltan médicos, no faltan docentes ni escuelas ni universidades. Lo que falta tal vez sea voluntad política para solucionar los problemas que tienen los jóvenes. O por lo menos ésa es la percepción que nos llega a nosotros, que intentamos contar la realidad con un ojo subjetivo.

Argentina es un país donde la tasa de mortalidad infantil está muy por encima de la de Chile, por ejemplo. Hay bolsones en el norte del país, en el noreste y en el noroeste, en provincias como la de Formosa y la de El Chaco, donde la mortalidad infantil y los casos de embarazos en jóvenes adolescentes superan tasas de países africanos. Más del 70% de los hogares con necesidades básicas insatisfechas del cono urbano de la ciudad de Bue-

nos Aires, donde viven 14 millones de personas, cuentan con menores de catorce años. En el cono urbano de la capital vive casi el 50% de la población de Argentina, en el Gran Buenos Aires; la cifra no es exacta, pero se estima que, de ese 50%, alrededor de 600.000 son jóvenes. Tengo entendido que San Salvador, la ciudad en la que estamos, tiene unos 300.000 habitantes. Pues en el Gran Buenos Aires hay casi dos ciudades como ésta de jóvenes que no estudian ni trabajan.

Sin embargo, Argentina es un país en el que casi el 85% de la población tiene acceso a Internet. No se suele disponer de computadora en casa, pero realmente se dan algunas experiencias fascinantes en villas de emergencias, en barrios absolutamente carenciados donde sí existen locutorios con cabinas telefónicas y con computadoras con acceso a Internet. La gran mayoría de los jóvenes, como nos contaba antes Carles, se comunica entre ellos. Todos tienen al menos una cuenta de correo electrónico. Hay iniciativas fascinantes, experiencias muy chiquitas que, obviamente no parten del Gobierno, sino de organizaciones no gubernamentales, donde se invita a estos jóvenes a expresar su arte, a contar sus historias, a narrar cuentos, como los concursos literarios en los que participan «chicos de la villa». Uno de los locutorios —abierto las 24 horas— que tiene mayor ocupación de sus computadoras es el de la estación de Constitución. Esta estación ferroviaria es un nodo de transporte de la capital federal, de Buenos Aires, del que salen todas las líneas de transporte ferroviario y de transporte urbano de pasajeros hacia el sur del cono urbano, que precisamente es la parte más pobre. Ese locutorio de la estación Constitución, de la parte más pobre y más olvidada de la ciudad, es el que registra mayor participación de chicos que viven en la calle, pero que utilizan Internet para conectarse.

La verdad es que la de Argentina es una realidad cambiante, una extraña realidad donde gran parte de la población vive en estas condiciones. Pero también hay otra gente que no tiene problemas de acceso a la salud ni

a la educación, que tiene garantizada la continuidad de sus estudios universitarios y un futuro medianamente asegurado.

La provincia de Buenos Aires es la más importante del país, concentra el 40% de la capacidad productora de materias primas, de las exportaciones para alimentar a 330 millones de personas, por ejemplo. Yo hablaba no hace mucho con el ministro de Educación de la provincia de Buenos Aires sobre cuestiones relacionadas con el «paco». Ustedes saben lo que es el «paco»: es el basuco, que en las villas de Buenos Aires, y Cristian lo puede certificar, se puede comprar a ochenta centavos de peso la unidad. Obviamente, el conocimiento del mercado que tiene Cristian se debe a sus investigaciones y obligaciones profesionales. La cuestión es que el *paco* está haciendo estragos entre estos chicos. Esto se plantea o está centrado en el tema de la seguridad, porque el estereotipo es que el chico que fuma *paco*, que no tiene nada, roba y mata para conseguir dinero para comprar más *paco*. Y además no está escolarizado. Un planteamiento únicamente en términos de seguridad. Yo le preguntaba al director general de Escuelas, al ministro: «Ministro, cuando se hablan estas cosas con el ministro de Seguridad, con el secretario de Gobierno o con el ministro de Gobierno de la provincia, o con el ministro de Salud o de Acción Social, ¿a usted lo invitan?». Y, llamativamente, la respuesta fue: «No». La verdad es que es una cuestión tangencial de la que estoy enterado por lo que se publica en los diarios. Pero la política de Estado dice que al señor que tiene la responsabilidad de educar a cuatro millones de chicos no se le invita a las reuniones de gabinete en las que se debaten estos temas.

Se hacen muchísimos esfuerzos en Argentina para trabajar con estos grupos, con la gente que está en situación de carencia absoluta. Pero realmente los que siempre están dentro de las villas y los que trabajan con ellos son las organizaciones no gubernamentales. Todo el esfuerzo viene de lo privado, y lo que llega de la mano de lo público es exclusivamente asistencialismo para tratar de captar a esos jóvenes políticamente y que sean el

voto que se necesita, o que se va a necesitar el año que viene para ganar unas elecciones, por ejemplo.

Veo el afiche con el que se promociona nuestro Foro, donde se habla de justicia, paz, libertad, progreso e igualdad, y la verdad es que insisto: por ejemplo, hoy aquí uno de los temas en El Salvador está relacionado con el documento final de la Cumbre de presidentes iberoamericanos, que comienza dentro de una semana, ¿verdad? El Salvador, aparentemente, no va a firmar ese documento porque se está hablando de la entrega de preservativos o de pastillas anticonceptivas a la población. En Argentina, si bien la política de Estado avala la entrega de pastillas anticonceptivas y de preservativos, una de las mayores causas de muerte entre las adolescentes que viven en el cono urbano —en situaciones, insisto, de abandono total— son precisamente los abortos clandestinos. Éste es un marcado signo de desigualdad: cualquier chica de una clase social media que tenga una prepaga, en el caso de quedar embarazada, puede recurrir a su ginecólogo de cabecera o a la clínica, y si lo desea podrá continuar con su embarazo o, si no, puede tener acceso a un aborto sin ningún tipo de inconvenientes. En cambio, las adolescentes pobres se mueren. En este mundo globalizado en el que estamos, conseguir un trabajo significa lograr una preparación y una educación cada vez mayores. ¿Qué tipo de preparación o de educación pueden llegar a recibir estos jóvenes del cono urbano si hay 600.000 que no tienen ni estudios ni trabajo? He escuchado la exposición de Marta Lagos en cuanto al deseo o al sueño o a la utopía del pobre de llegar a ser rico. Dentro de las villas de emergencia de Argentina el llegar a ser rico a veces está íntimamente ligado con comenzar, como decía Cristian, siendo soldado de los grupos de narcotraficantes. Eso es lo que les permite tener acceso al dinero y escalar en las posiciones sociales dentro de la villa.

Puede ser un panorama tremendamente negro el que les estoy pintando. Sin embargo yo me quedo con las imágenes que presentó Donna D'Ce-sare, o con la idea de aquellos chicos que, sin poseer nada, tienen acceso a

Internet y se animan a competir en un concurso global de arte o de cuento o de literatura. Me parece que ésas son las situaciones que tenemos que rescatar, y que nuestra obligación como comunicadores es la de reclamar la asistencia y la presencia fuerte del Estado para atender estas necesidades.

Yo lo siento en la provincia de Buenos Aires, porque, insisto, es el núcleo del problema que hay en mi país. Nosotros no tenemos maras ni bandas organizadas. Sin embargo, el día que yo estaba viajando para acá, en Ingeniero San Isidro, que es una de las zonas más acomodadas del Gran Buenos Aires, el gobernador civil de la provincia propuso bajar la edad de imputabilidad de los menores. Es decir, las respuestas desde la clase gobernante, en líneas generales, parecen ser espasmódicas. Y el trabajo serio y de fondo, el que apunta algún tipo de solución, siempre viene de la mano de una ONG, que generalmente rara vez tiene el apoyo del Gobierno.

Insisto en que me quiero quedar con la imagen de lo positivo y de esas acciones que vienen siempre del sector privado o de las organizaciones no gubernamentales, que trabajan seriamente y muy bien para que esta Latinoamérica y esta Argentina que conocemos comience de una vez por todas a ser un poco más igualitaria y más justa para todos.

### **CRISTIAN ALARCÓN (MODERADOR)**

#### **Escritor y periodista, Chile**

Todo ha sido increíblemente interesante, de manera que propongo que tomemos la dinámica que había impuesto Marta en el panel anterior de reunir dos grupos, sólo dos grupos de preguntas, para que los panelistas puedan contestar en bloque. Vamos a comenzar con Jaime Abello.

### **JAIME ABELLO**

#### **Director de la Fundación Nuevo Periodismo Internacional (FNPI)**

Yo quería, Cristian, a ti en particular hacerte una pregunta, retomando lo que se habló ayer acerca de la relación de la sociedad con las instituciones

y de la impunidad de éstas. Los jóvenes están, en algunos países, sometidos a la guerra, digamos, de la violencia organizada, a veces política o criminal, y en todo caso siempre económica, que es la guerra de la supervivencia. El gran reto es la integración: ¿hasta dónde vamos a poder realmente incorporar con esperanza a estos jóvenes, de los cuales muchos van muriendo en el camino? Tú mismo lo dijiste: tienen hijos, buscan empleo, tienen hijos y mueren. Pero Donna también nos recordaba que hay otras soluciones, sobre lo que también ha hecho énfasis Luis. Tú has trabajado específicamente el tema de la relación con la policía, que es la interfaz primera del Estado y las instituciones con muchos de los jóvenes. Llevas sobre esto ya más de diez años y además lo has visto no sólo en el caso de Argentina, sino de Colombia y de otros países. Por eso quería preguntarte qué esperanza política debemos tener respecto a esto, porque hay una enorme presión en toda América Latina por el problema de la seguridad. Fue muy interesante la dualidad de sensibilidad que nos transmitió Carlos Monsiváis ayer, cuando hablaba de que se ha perdido completamente el respeto por la vida.

## **FRAN SEVILLA**

### **Delegado en América Latina de Radio Nacional de España**

Mi pregunta está dirigida a Donna. Me gustaría introducir la perspectiva de género, que se ha tocado muy tangencialmente pero que me parece muy importante, en América Latina, en general, y en Centroamérica en particular. Violencia de género se da en toda la población, pero especialmente entre la juventud. Esta mañana escuchaba hablar, por ejemplo, del *reggaeton*. Cuando escucho las letras del *reggaeton*, veo los vídeos y pienso en cómo se interactúa con ese tipo de mensajes, a mí particularmente se me ponen los pelos como escarpas de pensar que ése sea el modelo que se está implantando entre la juventud. Es algo que, por lo menos visto desde mi experiencia aquí en América Latina, las instituciones no tienen casi nunca en cuenta. No sólo hablo de los casos evidentes, como Ciudad Juárez, con el

feminicidio, etcétera, sino de esa interacción de la sociedad, específicamente de la juventud, con el problema de la violencia de género y el modelo machista imperante.

### **CARLOS MONSIVÁIS**

#### **Escritor. Maestro de la FNPI, México**

Extraña la ausencia en la reunión de análisis sobre las otras actividades de los jóvenes, no sólo las de la violencia. El papel de los jóvenes en música, en deporte, en cultura, es gigantesco; ése es verdaderamente su espacio. La creatividad de los jóvenes es inmensa, pero aquí aparece sólo su perfil violento, que, como se ha señalado varias veces, es apenas una fracción del papel de la juventud. Hay que evitar el riesgo de caer en el estereotipo y la simplificación del problema, que es mucho más complejo.

### **CRISTINA GARCÍA RAMOS**

#### **Periodista y presentadora de televisión, España**

Mi pregunta es a propósito del uso de Internet. ¿Qué buscan estos jóvenes, sobre todo los de los lugares marginales? ¿Qué páginas frecuentan? ¿Qué uso hacen de esas páginas?

### **MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

#### **Secretario general de Asociación de Periodistas Europeos (APE)**

Me ha interesado mucho todo lo que se ha dicho, pero quiero referirme a la última intervención de Luis Moreiro y a la exaltación que ha hecho —y que yo comparto— del trabajo de las ONGs. Sin embargo, también convendría fijarse en ello con algún detenimiento. Voy a poner un ejemplo. En España hay un venerado padre jesuita, el padre Garralda, que se ha especializado en atender a jóvenes delincuentes cuando salen de la cárcel tras haber padecido condenas por narcotráfico y por cuestiones de este tipo. Son verdaderos *detritus* sociales que él acoge en unos pisos, donde los mantiene, viviendo,

en muchos casos, según he oído contar alguna vez, en el filo de ser asesinado por sus protegidos. Este hombre saca los fondos de la alta clase social, donde está muy bien considerado. Una alta clase social con unos procedimientos para establecerse en la gama más elevada de los ingresos, de la riqueza, que él para nada cuestiona. Me gustaría plantear aquí una discusión que he tenido en alguna ocasión sobre el tema de las ONGs, para ver qué pensáis de ese asunto. Porque claro, las ONGs recogen lo que llega, el *detritus* final, la basura humana, pero no cuestionan el procedimiento por el que se genera. A lo mejor deberíamos intentar que hubiera algunas ONGs que, además de atender al resultado, se interesaran por cómo se fabrica el producto y lo cuestionaran. Es un tema que a mí me desespera. En una ocasión y le dije a este respecto al padre jesuita: bueno, menos recoger a estos *detritus* sociales y más cuestionar a esta gente a la que luego les va usted a decir misas a sus casas y bautiza a sus hijos con gran solemnidad y casa a sus vástagos y todo lo demás. Todo eso no le merece ningún reproche; sus homilías son de mantequilla. Pero debajo está la pretensión de «denme una limosnita, por el amor de Dios». Sin embargo, no hay ninguna clase de cuestionamiento sobre la barbarie.

### **CRISTIAN ALARCÓN (MODERADOR)**

#### **Escritor y periodista, Chile**

Voy a ser breve. El problema de las policías latinoamericanas y de la securitización de los discursos políticos en América Latina tiene alrededor de veinticinco años, y acompaña claramente al modelo de desarrollo neoliberal, que ha fracasado en los últimos cinco y ha terminado de hacer eclosión con la crisis mundial. En cada uno de nuestros países, y durante estos procesos de neoliberalización de la economía, el rol de la policía ha sido absolutamente claro: de control social y de represión de los conflictos sociales, sobre todo durante la década de los noventa. Puedo hablar con bastante conocimiento del Estado argentino, porque mi primer trabajo estuvo vinculado a la

represión ilegal, sobre todo de la juventud, y a la existencia de escuadrones de la muerte que construían estadísticas para poder generar confianza en los sectores de alto consumo, sobre todo en las zonas en las que hay más contraste y más desigualdad entre pobres y ricos. Hacían falsos fusilamientos por la espalda en supuestos enfrentamientos con peligrosísimos delincuentes de entre catorce y diecisiete años. Esto ha sido hartamente denunciado, al menos por las organizaciones de derechos humanos y por algunos sectores académicos, en Argentina y en toda Latinoamérica. Cássia nos puede certificar —o podemos saberlo a través de las producciones fílmicas y los libros que lo retratan— que los modelos más peligrosos son el mexicano y el brasileño, pues se replican de diversas maneras en la generación de mafias enquistadas en el Estado. Durante los noventa se les otorgó esa función represiva, y a partir de ahí se generó un negocio eterno, infinito, que continúa a pesar de unas y otras intentonas de hacer reformas políticas y de tratar de transparentar. O sea, si bien es cierto esto del crecimiento económico de los últimos cinco años, en mi percepción particular es un crecimiento que está siendo visto desde el punto de vista de la economía formal.

Pero hay otro tema del que no hemos hablado aquí: el crecimiento de las economías informales e ilegales, de las que los Estados nacionales no son ajenos, sino absolutamente cómplices. Sobre esto están debatiendo fundamentalmente los académicos norteamericanos, que nos miran con lupa viendo hacia dónde nos estamos dirigiendo y dónde están nuestras zonas oscuras y grises, porque a ellos se les vienen también encima los mismos problemas. Ellos lo saben y por eso los tienen a todos encarcelados. Creo que el punto nodal de las discusiones políticas en torno a esto es de qué manera la ilegalidad y la informalidad económica, sostenida por las mafias enquistadas en el Estado, hacen que nuestros países sean ingobernables. O sea, la pobreza, la exclusión y la situación de nuestros jóvenes es un asunto de gobernabilidad.

Lo otro es que si realmente nos atrevemos a utilizar el lenguaje para pensar en estos dos extremos, en esta especie de teoría de los dos demonios,

donde hay unos ricos muy ricos muy malos y unos pobres muy pobres muy malos, corremos el riesgo de no encontrar ninguna solución. Porque nos estamos enfrentando a demonios, a fantasmas creados por nosotros mismos, por nuestros discursos y nuestras representaciones, que nos limitan a la hora de buscar soluciones.

## **DONNA D'CESARE**

### **Profesora de la Universidad Texas, Estados Unidos**

La cuestión de género es un tema muy importante, porque todavía persisten patrones muy machistas en Colombia, en Centroamérica, en muchos países de América Latina. Y a pesar de que las niñas están estudiando más, todavía existe una cultura, especialmente en los barrios más marginales, donde las propias muchachas y sus mismos padres piensan que conseguir marido es lo máximo que pueden lograr. No se lleva a cabo —tampoco en el ámbito de la cultura— un gran esfuerzo para que ellas piensen que pueden realmente conseguir un empleo después de estudiar.

Acabo de terminar un trabajo en la cárcel de mujeres de Medellín, impartiendo un taller de fotografía, y muy pocas presas sabían cómo tomar fotos. Una cámara es una cosa que cualquier familia tiene, y alguien toma fotos cuando hay cumpleaños, por ejemplo, pero todas me contaron que era el esposo o el hijo el que sacaba esas fotos siempre en la casa. Todavía hay cosas así de sencillas que parecen imposibles para la gente de clase media, pero que todavía son realidad para muchas mujeres en América Latina. Siento que como periodistas tenemos que hacer más hincapié en ese tema.

Para mí lo importante es contar historias que muestren que la gente que está estigmatizada por la sociedad realmente tiene talento y posibilidades de superarse si se les da la oportunidad. Mi experiencia en Argentina es un ejemplo de esto: cuando los jóvenes tienen acceso a canales para desarrollar su creatividad, siempre sobresalen. Hay muchos ejemplos. En Guatemala, un proyecto de fotografía con jóvenes que crecieron en el basurero ha lo-

grado que muchos de los que participaron —y muchas son muchachas de familias indígenas— se quedaran en la escuela; y hasta están graduándose ahora en la universidad. Es como el trabajo de una ONG, pero también con una visión de énfasis en educación y oportunidades, para que los jóvenes puedan utilizar sus capacidades y talentos creativos.

### **LUIS MOREIRO**

#### **Diario *La Nación*, Argentina**

En cuanto a la pregunta sobre el uso que le dan a Internet los jóvenes, la verdad es que es variado: los chicos visitan *blogs* o páginas donde suben sus propias fotos —algo que está muy en boga últimamente en Argentina—, pero también es cierto que se utiliza como medio de comunicación y de desafío entre diferentes tribus urbanas.

Estamos asistiendo en los últimos tiempos —y esto es algo relativamente reciente, de los últimos dos o tres meses— a enfrentamientos de diferentes tribus urbanas que se citan a través de Internet, o se buscan en el acceso a uno de los *shoppings* comerciales más importantes de Buenos Aires. Ha habido incidentes y peleas severas entre diferentes tribus urbanas. Y, luego, las fotos o los vídeos de estos enfrentamientos que se sacan a través del celular también son subidos a Internet. Esta moda ha repercutido en el interior de Argentina. Con esto de la globalización, obviamente, todo el mundo está al tanto de lo que está ocurriendo. Y también en ciudades grandes, aunque no del tamaño de Buenos Aires, como Córdoba, Mendoza o Neuquén, se han repetido incidentes de este tipo, enfrentamientos de diferentes tribus urbanas convocadas a través de Internet.

En cuanto al tema de las ONGs, durante mucho tiempo, si un periodista quería ingresar a las villas, la forma de hacerlo era a través del trabajador comunitario de la ONG o del curita, pues la Iglesia siempre tiene presencia dentro de las villas; a veces por mediación del médico o de la enfermera de la precaria salita de salud que tengan instalada. En el caso de

que haya una escuela, también a través del maestro. Es decir, siempre se buscaba una persona habitual, un conocido de la villa, para poder entrar sin riesgo de sufrir algún robo u otra consecuencia contra la integridad física.

Quiero aclarar una cosa: el trabajo de las ONGs dentro de las villas la mayoría de las veces está relacionado con la comida, es decir, con los comedores comunitarios.

El gran ejemplo es el de una señora, que supongo que muchos de ustedes conocerán, que se llama Margarita Barrientos y que estableció un comedor llamado Los piletones. Allí da de comer no solamente a chicos, sino obviamente a madres, a adolescentes, a abuelos, a gente sin trabajo. Ahora, ¿por qué no critica el sistema? Si bien es cierto que hay algunas organizaciones que tienen una posición muy firme y contestataria, digamos, frente al sistema, la verdad es que eso no tiene una respuesta. Lo que me imagino es que, si no critican al sistema, tal vez tendrá que ver con esa íntima relación que se establece por la necesidad de conseguir fondos.

En Argentina existe una Red Solidaria fundada por Juan Carr hace tal vez una década. Juan Carr es una persona que realmente hace un trabajo muy serio y que tiene la llamativa habilidad para manejarse en todos los ámbitos, incluidos los políticos. Ellos no manejan dinero, ellos son el nexo entre el problema y la solución. Y la verdad es que lo hace bastante bien. Yo le pregunté a Juan Carr en una ocasión si las grandes empresas privadas —Telefónica, Repsol YPF, las empresas multinacionales que todos conocemos, muchas veces españolas, con presencia en Argentina— tienen sus propias ONGs. La pregunta era si se es solidario en el negocio en Argentina, porque, llamativamente, todas las grandes empresas empezaron de repente a tener su costado solidario.

La verdad es que Juan Carr es un hombre bastante político y no me dio una respuesta concreta. Pero yo creo que sí, que la falta de respuesta, la falta de crítica, debe de tener que ver con la necesidad de conseguir esos fondos.

**CARLOS DADA****Director de Elfaro.net, El Salvador**

Tengo una pregunta muy breve para el doctor Alcántara. Doctor, usted divide en siete puntos las tendencias para jóvenes en Latinoamérica, y pienso que con excepción de la televisión y su influencia, que es discutible, me pongo a ver todas las demás y me doy cuenta de que ninguna de ellas estaba presente en la realidad de los jóvenes latinoamericanos hace veinte o treinta años. Básicamente mi pregunta es por qué. ¿Qué pasó en estos veinte o treinta años que ha cambiado tan dramáticamente la situación de los jóvenes?

**ALDO ZUCOLILLO****Director de ABC Color, Paraguay**

Estoy completamente de acuerdo con Miguel Ángel Aguilar y absolutamente en desacuerdo con Cristian Alarcón. Nosotros estamos hablando de las consecuencias de las consecuencias. Y es cierto lo que dice nuestro ex ministro boliviano. Entonces, resulta que le estamos atribuyendo a un modelo económico la responsabilidad. Acá, la responsabilidad de que los jóvenes latinoamericanos no tengan cultura y ni trabajo es exclusivamente de la corrupción de los Gobiernos, que en todo el siglo xx asolaron nuestra región; países inmensamente ricos habitados por gente pobre. Yo me pregunto: ¿por qué razón nuestras poblaciones son pobres? Porque no tienen dinero. ¿Y por qué no tienen dinero? Porque no tienen cultura. ¿Por qué no tienen cultura? Porque se les robó el dinero destinado a la educación.

Le quiero preguntar al profesor Alcántara qué importancia atribuye a la libertad de expresión en su tarea de defender la democracia. En los últimos tiempos, acá en nuestro continente, queridos colegas, decenas de periodistas fueron asesinados por el narcotráfico, por la guerrilla, por todo tipo de delinquentes. Se persigue al periodista, se persigue al mensajero y a la libertad de expresión de los pueblos. Estamos entrando en este siglo con una situación bastante crítica para los periodistas. Por eso le pregunto también a

este joven político qué importancia atribuye a la libertad de expresión para mejorar todo esto, este panorama atroz que se nos está describiendo aquí sobre la juventud.

### **MANUEL ALCÁNTARA**

#### **Vicerrector de Relaciones Internacionales de la Universidad de Salamanca, España**

La respuesta es muy clara: sin libertad de expresión no hay democracia. Ése es un elemento básico de la definición de democracia. Si no hay libertad de expresión se ha terminado el juego, no hay democracia.

Con respecto a la pregunta de Carlos Dada, le tendría que contestar de una manera un poco profesoral. Perdón por esto, pero habría que ver realmente cómo era la situación hace treinta años. Usted parte de la idea de que hace treinta años estábamos mejor. Bueno, yo no lo sé. En cualquier caso, mi argumento se articulaba sobre la idea de la participación política. Las democracias formales, como he empezado diciendo, están asentadas en la actualidad, y hace treinta años para encontrar democracias formales medianamente articuladas en América Latina había que buscar con lupa, y las contábamos con los dedos de una sola mano. La idea no es mía, es de un importante libro que Alain Touraine escribe a finales de los años ochenta: *La parole et la sang*. Touraine tiene, yo creo, una idea muy importante cuando dice que la democracia en América Latina —históricamente, ¿no?— tiene que ver más con la participación que con la representación. En ese ámbito hace de alguna manera alusión a sus trabajos previos. Entonces, ya estamos hablando de hace más de veinte, veinticinco años. Él habla de en qué medida existe este concepto de la juventud comprometida con el cambio. Probablemente los que eran jóvenes en la década de los setenta, los que lucharon en muchos países de América Latina por la democracia, tenían, evidentemente, otro tipo de actitud hacia la política, muy diferente a la de los jóvenes de hoy. Claro que esto nos podría llevar a una conclusión muy estúpida,

que es la de siempre, que se vivía entonces mejor; lo del famoso chiste de «bajo Franco o contra Franco vivíamos todos mejor». Tampoco es eso, pero por ahí probablemente podríamos encontrar alguna respuesta a su pregunta.

### **ALBERT RIVERA**

#### **Presidente de Ciutadans-Partido de la Ciudadanía, España**

Estoy totalmente de acuerdo con lo de la libertad de expresión. Lo que ocurre en Sudamérica, en Venezuela o en Cuba —un caso que histórica y lamentablemente conocemos—, son situaciones muy graves de falta de libertad, de falta de libertades en general. Por eso decía antes que la libertad sin igualdad es insostenible, pero la igualdad sin libertad es insoportable, ¿no? Cualquier ciudadano que quiera ser ciudadano y no súbdito tiene que tener libertad. Pero eso además lo extrapolo incluso a países occidentales, por ser un poco políticamente incorrecto también. Los jóvenes políticos, ¿por qué cuestionan más la relación con los medios? Porque a lo mejor cuando estás en política conoces las oscuras amistades entre la política y los medios de comunicación y la falta de libertades condicionada por poderes públicos entrometiéndose en los medios de comunicación, la trama de subvenciones o el papel que juegan los grupos mediáticos. Con muchos de ustedes hemos tenido la oportunidad de comentar fuera de esta sala la indignación que le produce a un periodista que le digan cómo tiene que hacer su trabajo por cuestiones económicas, por cuentas de resultados o por criterios que nada tienen que ver con la profesión ni la vocación periodística. O sea que yo, como joven político, constato que eso en América Latina es muy preocupante, porque afecta a la libertad y a la vida de gente que muere en esa defensa de la libertad de expresión. Pero en los países occidentales también es un debate que se debe producir: no tendremos verdaderas democracias si no contamos con el blindaje de unos medios de comunicación que trabajen en libertad y puedan informar a ciudadanos que sean libres. Si no tienen información los ciudadanos serán menos libres.

**CRISTIAN ALARCÓN (MODERADOR)**

**Escritor y periodista, Chile**

Gracias a todas y a todos por haber escuchado y por haber preguntado. Damos por cerrado el panel. Muchas gracias.

## CUARTA SESIÓN

### Soluciones innovadoras

*Ponentes*

**HÉCTOR LANZA**

Director de la escuela taller La Guaira, Venezuela

**JOSÉ ARLEY MUÑOZ**

Director de «Gestión Internacional», Colombia

**FELIPE GIL**

Secretario de Educación Municipal del Ayuntamiento  
de Medellín, Colombia

*Moderador*

**JOSÉ LUIS RAMÍREZ**

Director de Secretaría y Comunicaciones de la  
Corporación Andina de Fomento (CAF)



Héctor Lanza



José Arley Muñoz



Felipe Gil



José Luis Ramírez

## SOLUCIONES INNOVADORAS

*En algunos países latinoamericanos se han adoptado medidas originales para formar e integrar a la juventud y acabar con la violencia que en ocasiones la acompaña. Además, los movimientos juveniles o de estudiantes han cobrado un protagonismo decisivo en países como Venezuela o Colombia. El recorrido e importancia de estos movimientos y de estas nuevas promesas se verá influido por el reflejo que de ellos se proyecte en los distintos medios de comunicación. Igualmente, la prensa juega un papel decisivo en la concienciación social de la necesidad de formar e integrar a la juventud.*

### **JOSÉ LUIS RAMÍREZ (MODERADOR)**

#### **Director de Secretaría y Comunicaciones de la CAF**

El título del panel es «Soluciones innovadoras», y la idea creo que está perfectamente clara. Hemos asistido a diagnósticos y realidades de la situación de los jóvenes en América Latina. Ahora pienso que también es muy importante que pasemos a las soluciones concretas. Y, precisamente, si nos enfrentamos a las situaciones inéditas que se han venido describiendo, partimos de la base de que las correspondientes soluciones deben ser creativas e innovadoras.

Tenemos entre los ponentes dos casos concretos —uno de Venezuela, otro de Colombia—, y en ese sentido esperamos que cada una de sus ponencias contenga ideas específicas sobre cómo se puede aportar una so-

lución eficiente, práctica y viable a los problemas que se dan en materia de juventud. La educación o el empleo son los aspectos centrales de lo que desean y buscan los jóvenes; ahora veremos los casos concretos.

Vamos a darle primero la palabra a Héctor Lanza. Héctor viene de Venezuela, donde en este momento dirige la escuela taller de La Guaira, y tiene una amplia experiencia en materia de cooperación internacional: con la Unión Europea, con la GTZ de Alemania, con el JICA de Japón, con el OT de México y con otras instituciones. La verdad es que su experiencia es más que positiva y resulta muy grato que la podamos compartir.

## **HÉCTOR LANZA**

### **Director de la escuela taller La Guaira, Venezuela**

Agradezco la invitación a todos los organizadores de este evento tan maravilloso. Lo que les voy a presentar es una gota de agua dentro de todas las cosas que se pueden hacer. Realmente el problema de la educación está en cuáles son las oportunidades que tienen los jóvenes de hoy en día en América Latina, porque me voy a referir puntualmente a este continente. Todos queremos ir a la universidad. Hay una parte cultural del latinoamericano para la que si no se es egresado de la universidad se es un hombre o una persona de tercera categoría. Ahí comienza el nudo de la situación. Pero hay que ver qué otras opciones tienen los jóvenes aparte de la universidad. Voy a presentar un caso muy puntual: la formación para el trabajo o la escuela taller, que es un modelo educacional. El origen de las escuelas taller está en España, en 1985, y se establece en el monasterio de Santa María la Real; al norte de España, en Palencia. Al restaurarse ese monumento con mano de obra joven, se estaban resolviendo tres grandes problemas que se presentaban entonces y que siguen existiendo en América Latina: el desempleo juvenil, la pérdida de oficios tradicionales y el abandono del patrimonio. Entonces se generan estas escuelas para solventar esos tres problemas. En España lo inicia el Instituto Nacional de Empleo, muy conocido por todos los españoles.

La filosofía de este tipo de escuelas es capacitar a jóvenes, con edades comprendidas entre los 15 y los 24-25 años, para el trabajo, alternando la formación teórica con la práctica profesional del oficio en obras tanto patrimoniales y contemporáneas. Aquí entra la característica particular de este tipo de escuelas. Forman a los jóvenes en la parte teórico-práctica, pero haciéndolo *in situ*, en obras, lo que permite restaurar un inmueble en el periodo de dos años que dura su formación. Se logra así la recuperación del patrimonio histórico, cultural y natural, del entorno urbano. Y es que no sólo pueden recuperarse bienes patrimoniales, sino cualquier inmueble que el Estado, el Gobierno, propicie para esa restauración o reparación.

Este modelo tiene varias ventajas. La primera es que es muy válido para desarrollar los programas de formación profesional. Acuérdense de que estamos manejando un subsistema de lo que es la educación. En educación formal hay dos grandes subsistemas: el que todos conocemos, porque nos formamos allí, y la formación profesional, también llamada educación no formal, o formación para el trabajo. En este ámbito se circunscribe la formación para el trabajo, a la cual me estoy refiriendo.

El modelo también es válido porque facilita la inserción laboral de los jóvenes, especialmente en las edades de mayor riesgo. Realmente, para nosotros, cuando graduamos a los jóvenes, la mayor satisfacción es tener la certeza de que fueron salvados de la delincuencia. Trabajamos con un estatus social bastante precario, procedente de hogares destruidos y estratos problemáticos. No somos una escuela de rehabilitación, sino de formación, y realmente en dos años logramos transformarlos, porque tratamos de ofrecer una formación integral del individuo, no únicamente laboral. Favorecemos la formación de un recurso humano técnica y profesionalmente apto para abordar la recuperación y habilitación del casco patrimonial.

A partir de estas ventajas, este modelo de escuelas taller se exporta a América Latina. Actualmente hay 35 escuelas, diseminadas desde México hasta Chile, que replican el modelo español, caracterizándolo con las parti-

cularidades que nosotros podemos tener en cada uno de nuestros países. Esto se hace a través del programa de cooperación del Gobierno de España, de la AECID, la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, con un financiamiento no reembolsable. Ahí es donde comienza España a propiciar este tipo de escuelas, con la participación de los Gobiernos locales, que es una condición obligatoria: o sea, que pones tú y pongo yo.

En Venezuela hay dos escuelas de este tipo, y realmente son una alternativa muy válida para la juventud. Dejadme que os hable sobre la escuela taller de La Guaira.

En el corazón del casco colonial de La Guaira funciona la escuela taller La Guaira, un modelo exitoso implementado en más de treinta países de América que se cristaliza en el año 2002 con el apoyo del Estado español, a través de la Agencia Española de Cooperación Internacional, y el Estado venezolano, representado por la alcaldía del municipio Vargas. Un año más tarde, la Corporación Andina de Fomento abrazaría el proyecto, convirtiéndose en un socio importante para continuar el desarrollo de este ambicioso programa.

En la primera etapa la escuela taller La Guaira selecciona a 75 muchachos con edades comprendidas entre los 16 y los 23 años, quienes vienen a integrar cinco oficios: carpintería, herrería-forja, electricidad, albañilería, plomería y jardinería-vivero. Se ha diseñado un programa de oficio basado en competencias, junto a un equipo de trabajo formado por instructores con larga experiencia en el área, además de la acertada asesoría de un componente interdisciplinario que permite la formación integral de estos jóvenes, facilitando su inclusión activa en la sociedad y mejorando su calidad de vida.

Entre las metas inmediatas del plan de rehabilitación del patrimonio se encuentra la refacción de la antigua ferretería El Ancla y su transformación en una nueva y moderna edificación; la restauración del anexo Blohm y la adecuación de la Casa Boulton, joya de gran valor histórico y arquitectó-

nico, declarada patrimonio nacional el 10 de marzo de 1969 y para la que, gracias a la firma de un comodato, la Fundación Boulton ha dispuesto su uso exclusivo como sede de la escuela taller La Guaira.

Esta promisoría escuela taller tendrá entonces el esencial propósito de aportar las técnicas y el conocimiento para contribuir en la recuperación de estas edificaciones. Y, aún más importante, el objetivo central: formar jóvenes calificados integralmente en oficios tradicionales y contemporáneos relacionados con el patrimonio cultural, y propiciar así la inclusión de éstos en un mercado laboral hasta ahora desolado por falta de personal especializado.

En fin, llenar sus manos de esperanzas para construirse un futuro mejor, en armonía con su ambiente, sin discriminación, sin racismo, sin limitación de géneros. Jóvenes capacitados y con las manos llenas de esperanzas.

Os quiero comentar también rápidamente las alianzas estratégicas que hemos logrado. Porque este modelo de escuelas taller permite alianzas de estrategias que se van consolidando. Ampliamos la cobertura formativa e incluimos nuevos oficios a partir de 2002, cuando comenzó la escuela. Como ya he dicho, contamos con la participación de instituciones internacionales —la Agencia Española de Cooperación y el INEM, de España, y la Corporación Andina de Fomento, que se sumó en 2003—, que apoyaron parte de un curso, después del éxito que tuvo. Fue una experiencia pionera de la Corporación Andina de Fomento en la educación y formación profesional.

La Corporación Andina de Fomento ha seguido contribuyendo al financiamiento de todas las escuelas taller a lo largo de la región andina de América del Sur. La Unión Europea también está participando y entre las instituciones nacionales tenemos a la alcaldía de Vargas, a la Fundación John Boulton, que nos dio la casa sede de la escuela en comodato por veinte años, y a la Fundación Empresas Polar, que donó un taller equipado completamente, con computadoras, en el cual los jóvenes se están formando también en el área de la informática.

Ahora vamos al corazón en sí de lo que son las escuelas. La importancia de las escuelas está en la formación, estructurada en dos grandes bloques: por un lado la parte de teoría y práctica, y por otra la formación complementaria.

En la teoría y práctica estamos dando los talleres de albañilería, plomería, electricidad, carpintería, herrería-forja, jardinería y lombricultura, cocina integral y anfitrión de comedor. Éstos son pues los oficios que impartimos en la escuela.

Las materias complementarias son matemáticas y lenguaje, historia del patrimonio, dibujo, computación, crecimiento personal, seguridad y riesgos profesionales, entre otras. Antes estábamos hablando de las ONGs y de la escuela pertenece a una red social que se llama REDSOC, en la que participan 75 ONGs. Allí nosotros tenemos charlas sobre drogas o prevención de embarazos precoces, por ejemplo.

Pero en el centro de los dos bloques hay algo muy importante: los valores y las actitudes. Eso lo trabajamos en los dos segmentos, tanto en la parte teórico-práctica como en la de materias complementarias. No podemos dejar apartadas esas cuestiones porque realmente nos hemos dado cuenta de que los jóvenes vienen a la escuela —en Venezuela y en casi toda América Latina— con una carencia de valores; no tienen norte, no tienen principios, y sí malos modales y hogares destruidos. Realmente casi todos viven con una abuela o con una tía. «¿Qué hace tu mamá?» «Bueno, mi mamá trabaja. Yo tengo tiempo...» «¿Y qué hace tu papá?» «No, mi padre ya no está con mi mamá». Así es; es la parte común de estos jóvenes, que, realmente, a lo largo de dos años sufren una transformación impresionante, que es lo que nos llena de felicidad. Nosotros vemos cómo los padres, sus representantes, los que viven con ellos —tenemos varias reuniones con ellos— dicen que sus hijos, sus nietos, sus sobrinos les dan los buenos días al levantarse, acomodan la cama... Es decir, que siguen unos principios elementales de educación.

Tenemos un comedor, del que también se benefician estos jóvenes, pues pueden almorzar. Además, todo el uniforme y el equipamiento es gratis; ellos tienen allí esa oportunidad. Muchos, vale la pena decirlo, comienzan a ir a la escuela por el almuerzo, que a veces viene a ser la única comida que hacen cada día.

Ahora estamos con el curso de cocina —lo acabamos de montar— y de anfitrión de comedor, y tenemos pensado comenzar a darles desayuno y almuerzo. Con eso nos aseguramos más la presencia del joven, y que llegue a tiempo, o sea, la puntualidad, que es uno de los elementos más importantes en las escuelas: disciplina, puntualidad, responsabilidad, compromiso... Todas estas cosas.

Con estos valores y las actitudes y la formación que se les da a los jóvenes conseguimos crear un producto: egresados en competencias con una fácil inserción en el mercado laboral.

Las escuelas tienen unos principios que se sustentan sobre tres grandes pilares: aprender a hacer, aprender a ser y aprender a emprender. Por lo general, hoy en día toda nuestra formación, la educación tanto formal como la formación para el trabajo, no enseña a aprender a emprender, sino a ser empleado de otro. A través de esta formación que les damos a los jóvenes tratamos de que ellos consideren la posibilidad de la autogestión, buscando siempre la formación integral del individuo.

En estos programas de instrucción de la escuela taller La Guaira logramos el saber a través del dominio de conceptos, fundamentos, principios y aspectos vinculados al ser. Luego está el saber hacer, que es el dominio y la aplicación de técnicas, métodos, procedimientos y procesos. Aquí les estamos dando habilidades y destrezas y a lo largo de dos años, por cierto, adquieren muy buenas capacidades para el trabajo en el oficio formado.

Por último está el saber ser, que es el dominio actitudinal y la internalización de los valores. Una cosa es decirles lo que son los valores y otra que ellos los internalicen. Nosotros tenemos un psicólogo que permanente-

mente trabaja con ellos el crecimiento personal, y también les orienta con algunos problemas individuales que pueden surgir. Yo les pongo el ejemplo a todos los jóvenes de que la escuela es un autobús que va avanzando lentamente, pero que no se para: todos tienen oportunidad de montarse, porque hay buenos espacios y va a buena velocidad para hacerlo.

El modelo formativo asegura la capacitación profesional integral, un eficiente desempeño y una actitud favorable para el trabajo. Favorece la inserción laboral de los jóvenes, que es una garantía de éxito como trabajadores y ciudadanos. Los programas de la escuela taller, en síntesis, son exitosos como estructura y estrategia formativa y garantizan la formación individual, sistemática y continua. (No puede haber en la parte industrial más de 18 o 20 jóvenes, porque después el profesor no tiene capacidad para manejarlos y enseñarles el oficio.) Las escuelas taller aseguran la recuperación del patrimonio, disponen de mecanismos idóneos para el control de gestión y permiten un importante nivel de inserción laboral, bien sea autogestionado o a través de un empleo.

Hay una reflexión que voy a hacer aquí y que siempre hago en todas partes: los organismos socios que apoyan la gestión de las escuelas-taller en cada región deben convertirse en custodios permanentes de estas instituciones, como medida estratégica para evitar que se distorsionen los objetivos. Estas escuelas, por sus características, por su formación de jóvenes trabajadores, son vistas con mucho agrado por los Gobiernos de turno para su partidización y politización. Realmente son muy susceptibles, porque se sustentan en un apoyo internacional al que no le interesa para nada un posible uso partidista; y si se retira ese capital las escuelas mueren inmediatamente. En Venezuela perdimos una escuela porque otrora, hace quince años atrás, se partidizó.

Para terminar comento una anécdota siempre: un abogado contrata a un plomero (o fontanero) para que le arregle algo en su casa. La persona va, arregla rápidamente la falla y le cobra. Entonces, el abogado le dice: «Pero,

mira, yo que soy abogado no me gano eso en el tiempo que lo hiciste». Y el plomero le responde: «Yo, cuando era abogado, tampoco me ganaba eso».

### **JOSÉ LUIS RAMÍREZ (MODERADOR)**

#### **Director de Secretaría y Comunicaciones de la CAF**

La siguiente ponencia tiene que ver específicamente con la ciudad de Medellín, que ha sido mencionada ya varias veces en el evento. Desafortunadamente, llegó a ser considerada como la ciudad más violenta del mundo, aunque también se encuentran aspectos más que positivos de unos años hasta ahora. La idea que van a exponer nuestros dos ponentes finales está vinculada a conocer esta experiencia de manera específica.

En primer lugar, contamos con la presencia de José Arle Muñoz. Es licenciado en Historia y Filosofía y dirige en este momento en Medellín la corporación Gestión Internacional, una ONG que se ocupa de ese tipo de temas. Colabora con la alcaldía de Medellín y tiene una vasta experiencia en temas de juventud, violencia urbana y demás.

Luego vamos a tener a Felipe Gil, secretario de Educación del municipio de Medellín, quien nos va a complementar esta presentación.

### **JOSÉ ARLEY MUÑOZ**

#### **Director de «Gestión Internacional», Colombia**

Me corresponde un poco, como decimos nosotros en Antioquia, hacer el trabajo sucio, porque voy a contar la experiencia que se dio en la ciudad de Medellín en los años noventa. Inicialmente, por aquel entonces llegamos a tener 5.700 homicidios, en una ciudad de 1.800.000 habitantes. Es un dato para que ustedes calculen la magnitud del problema. Pues de esos homicidios, más del 70% eran de jóvenes.

Más o menos con este panorama la Consejería Presidencial para Medellín empezó a hacer una intervención en esta ciudad, que era como el prototipo de la violencia urbana en América Latina. Inclusive se llegó a de-

cir que Medellín era la ciudad más violenta del mundo. Repito, nosotros queremos demostrar cómo Medellín pasó de los 5.700 homicidios, en los años noventa, a ser una ciudad con menos de 700 homicidios al año. Es cierto que todavía son bastante representativos, pero se ha rebajado enormemente ese número, que durante mucho tiempo estuvo ahí latente.

Simplemente quiero aportar unas pistas con relación a lo que nosotros creemos que debe ser una intervención en un contexto como éste. Para nosotros, lo primero que hay que entender y definir es qué nos interesa comunicar y cómo hacerlo. Quiero hacer referencia a los últimos acontecimientos. Hace pocos meses toda la prensa nacional e internacional hablaba de los secuestrados en Colombia, porque entre ellos había una persona muy importante, Ingrid Betancourt, y unos norteamericanos. Después de la exitosa operación, los cientos de secuestrados que hoy todavía existen en Colombia ya no son noticia. ¿A qué se debe? El fenómeno del secuestro aún no ha terminado, pero ya no es noticia ni en el contexto nacional ni en el internacional.

Lo primero que hizo la Consejería en Medellín es entender que lo que se comunicaba no era lo único que existía en la ciudad, que había una serie de situaciones totalmente distintas a la violencia y al tema del narcotráfico. Nosotros definimos con qué lente nos acercábamos a la realidad. Si lo hacíamos desde una perspectiva social, política y económica iba a ser muy complicado, y por eso la Consejería empezó a hacer un trabajo de intervención desde una perspectiva antropológica. Es decir, lo que nos interesaba era mostrar a los seres humanos que existían en ese contexto. Y no la clasificación de hombres buenos y malos. ¿Cuánto de Pablo Escobar tenemos cada uno de los seres humanos? ¿Qué tanto? Porque de igual manera que se decía «vivo o muerto», había mucha gente en los barrios populares que querían y quieren a Pablo Escobar. Ése es un fenómeno que para nosotros era bien importante interpretar, en la medida en que empezamos a entender que los seres humanos tenemos un poco de lo mismo,

algo de buenos pero también de malos. Y en los barrios populares nos encontramos con una serie de organizaciones sociales, políticas y culturales que se estaban dando a conocer y que luchaban diariamente por transformar esa realidad.

Vamos a mirar un poco los principios. Como principio de la intervención teníamos que la violencia y el narcotráfico no eran lo único que sucedía en la ciudad de Medellín. Había miles de hombres y mujeres que no se habían dejado corromper ni comprar por el narcotráfico, como con toda seguridad hoy sucede en México. Existían cientos de organizaciones sociales y comunitarias que día a día trabajaban por una sociedad más justa, más democrática y en paz. La juventud no era el problema. Había que descriminalizarla. Eran víctimas y victimarios, consecuencia del fenómeno de las drogas. Hubo un principio que a nosotros nos atrajo mucho, que fue juntar los miedos para hacerle frente al miedo. En la ciudad de Medellín, en los años noventa, difícilmente uno podía salir a las calles; se sentía mucho miedo y lo que había que hacer era unir esos miedos para hacerle frente al miedo.

Hubo programas y proyectos que se implementaron rápidamente en la Consejería. Se fomentaron la promoción y la participación ciudadana, se hicieron foros comunales y seminarios internacionales, se implementó un programa de fondo de inversión semilla, con aproximadamente 1.000 dólares para las organizaciones sociales, pero que dio muchos resultados. Hubo mayores oportunidades para la juventud: se hicieron casas de la juventud, se crearon las redes juveniles y se logró ampliar la participación juvenil. Se elaboró un programa de vivienda y se trabajó en educación, adecuación y dotación de planteles de educación primaria; también en la contratación de docentes, adecuación y dotación de colegios de secundaria y en la creación de un sistema de becas. Podría aquí enumerar una serie de cosas, pero lo que quiero básicamente es mostrar que con el programa de la Consejería se cambió la manera de comunicar lo que estaba sucediendo en la ciudad de Medellín.

En segundo lugar, se empezó a hacer un trabajo de relación Estado-sociedad civil. En esa época los jóvenes en los barrios populares colocaban explosivos inclusive en las cabinas telefónicas. Con la Consejería se logró cambiar esa mentalidad, es decir, se empezó a generar un proceso de acercamiento entre sociedad civil y Estado.

Yo me atrevo a proponer sugerencias a partir de esta experiencia.

Primero, el reconocimiento público sobre la falta de resultados concretos que han arrojado las políticas prohibicionistas. Y eso lo podemos ver en toda América Latina. La política prohibicionista como sistema para enfrentar el narcotráfico y las drogas no ha dado los resultados que efectivamente se pretendían.

Segundo: la capacidad destructora de las drogas sobrepasa cualquier política social y militar que los Gobiernos emprendan para combatirla. Manejamos datos como el del encarecimiento del producto: la producción de un kilogramo de cocaína ha pasado de costar de 300 dólares a 150.000, y en el mercado europeo o norteamericano sobrepasa cualquier tipo de políticas que uno hoy tenga que enfrentar.

El combustible de la violencia en Colombia ha sido el fenómeno de las drogas y su capacidad para corromper a las personas y a las instituciones. Mientras no se tenga una política diferente para combatirla, siempre existirán personas y grupos dispuestos a involucrarse en la droga.

Un ejemplo en Colombia es el hijo de Fernando Otero, que no tenía ninguna necesidad ni económica ni social ni política; o el fiscal regional de Antioquia, involucrado en fenómenos de drogas. Esto con seguridad también sucede en México, en Estados Unidos y en Europa: que las personas también de estrato social alto se vinculan a este tipo de fenómenos.

Las políticas sociales, tanto de prevención como de tratamiento, deben ser más contundentes y concretarse en planes operativos que consulten las realidades regionales y cuenten con un mayor presupuesto.

Paso a enumerar algunas medidas que podrían tomarse:

Crear una instancia que permita un diálogo eurolatinoamericano, con el fin de compartir experiencias, lecciones aprendidas, marcos regulatorios y programas de prevención y tratamiento; y es que el fenómeno de las drogas no es solamente de América Latina, también tiene que ver con Europa y con los Estados Unidos.

Constituir un foro de Gobiernos con los responsables de cada país en el tema de las drogas y elegir anualmente un presidente *pro tempore* para rotar la dirección; también debería haber una Secretaría Técnica.

Diseñar un portal iberoamericano que permita la divulgación permanente de los foros, seminarios, encuentros y jornadas académicas de reflexión sobre juventud y drogas.

Crear un centro de entrenamiento de carácter iberoamericano sobre manejo, tratamiento, enfoque y métodos de enfrentar las drogas en el ámbito personal y en su relación con la violencia.

Realizar un seminario para compartir experiencias y lecciones aprendidas de los Gobiernos locales en el campo de las drogas, la violencia y la institucionalidad democrática.

Con esto quiero simplemente llamar la atención sobre un tema: hoy en Medellín tenemos un Gobierno democrático que ha avanzado y ha logrado disminuir, repito, la cifra de 5.700 homicidios al año a menos de 700. Pero ¿qué ha ocurrido también? Que ha tocado unas fibras sumamente complicadas: narcotráfico, violencia y sectores políticos tradicionales, a los que no les interesa. Nosotros creemos que hay que rodear este tipo de experiencias locales, porque, obviamente, hay alcaldes hoy con grandes dificultades en términos inclusive de seguridad. Y, en Colombia, donde, como vimos, se ha asesinado a candidatos a la presidencia, el gran temor es que de pronto le suceda algo a este alcalde local. Es necesario avanzar y reflexionar sobre lo que ha sucedido y cómo estos Gobiernos locales vienen enfrentando este tipo de fenómenos.

**JOSÉ LUIS RAMÍREZ (MODERADOR)****Director de Secretaría y Comunicaciones de la CAF**

Creo que para todos nosotros recordar este pasado aparentemente tan cercano, pero lejano en algunos momentos, es bastante complejo. La idea de José Arley es ver cómo llegamos aquí y cuál fue el primer trabajo que se emprendió desde la Consejería Presidencial, hacia finales de los años ochenta y principios de los noventa.

Contamos también con la participación de Felipe Gil, que es economista y está presentando soluciones a este tipo de problemas desde las políticas públicas, cosa que nos enorgullece también porque es pasar de la teoría, entre comillas, a la práctica concreta. Más aún en el ejemplo de Medellín, que ha tenido dos gestiones que son ponderadas en toda Colombia. El anterior alcalde, Sergio Fajardo, y el actual, Alonso Salazar, han logrado la gran transformación en esa ciudad de la cual habló ahora José Arley y que reflejaba en sí misma buena parte del panorama de violencia que se vivía en el país, azotada por el narcotráfico, el paramilitarismo y la guerrilla.

**FELIPE GIL****Secretario de Educación Municipal del Ayuntamiento de Medellín,  
Colombia**

No sabía que José Arley iba a presentar eso, pero digo con mucho orgullo que en los años noventa yo era de ese equipo o grupo de jóvenes que la prensa y los medios de comunicación sacaron a la calle a enfrentar el tema que ustedes vieron. En ese momento, en los noventa, hubo experiencias maravillosas, como el programa de televisión Arriba mi barrio. La prensa se vinculó de manera impresionante para estimular la participación y demostrar que había cosas mucho más positivas en la ciudad. Y muchos jóvenes creímos en ese cuento. De hecho, quien coordinaba el programa Arriba mi barrio —un súper éxito de la televisión en nuestra ciudad, que veíamos todos los pelados en esa época— es hoy el alcalde. También fue, curiosamente,

quien coordinó todo eso, y conocía mucho la experiencia. En esa época tuvo un papel fundamental el hecho de que, además de mostrar la realidad, inmediatamente se generara a través de los medios un gran respaldo a los temas positivos de la ciudad. También hubo una gran movilización y una gran participación de jóvenes. En la ciudad empezaron a brotar por todos lados grupos juveniles. Realmente considero que fue eso lo que sostuvo nuestra ciudad, y que por esa razón logramos que se salvaran muchas vidas, porque como dijo José, 6.900 homicidios suponen una generación completa que se erradicó en nuestra ciudad.

Les voy a dar un ejemplo de cómo la educación puede ser un modelo de transformación. Tomé nota de una frase de una conferenciante al principio, que decía que los jóvenes eran racionales ante la política y reaccionaban a estímulos verdaderos. Yo les voy a tratar de demostrar cómo creando unos estímulos verdaderos obtenemos una respuesta absolutamente positiva en la ciudad. No es la panacea, está en pleno desarrollo y suscita todos los estudios y críticas, pero realmente es el resultado de tomar la decisión de invertir en educación.

Siempre se ha planteado que la educación es una inversión a largo plazo. Y yo les digo que ésa es la justificación para no hacerla. Realmente la educación, en efecto, es una inversión a largo plazo, pero en el corto plazo logra transformar también realidades muy concretas en nuestras ciudades, y ésta ya es la justificación para hacerla.

El Gobierno volvió a ser elegido por la ciudad otros cuatro años, con otro alcalde pero del mismo partido. Quien hoy coordina la ciudad es un grupo absolutamente independiente de académicos y periodistas. Realmente están furiosos en la clase política con nosotros. ¿Cuáles son los principios fundamentales? La educación hay que entenderla en un sentido amplio; no es únicamente lo que ocurre en las instituciones educativas, sino en toda una ciudad. Definitivamente para nosotros es la vía por la que combatir las desigualdades y la violencia en Medellín.

Asumimos también la determinación política de fortalecer la educación pública. Por lo general, en América Latina la educación pública es la de menor calidad. En nuestra ciudad, el 80% de la educación es pública. Entonces el reto era: o la entregamos en concesión, o la privatizamos, o fortalecemos lo público. La determinación fue fortalecer lo público.

Definitivamente un elemento central es tener una educación pública de absoluta calidad y con muchísima dignidad. Es decir, hay que cuidar hasta los mismos espacios físicos. En nuestra ciudad, los colegios públicos, además de tener una baja calidad en la educación, eran las infraestructuras más deterioradas, las más caídas, con los muros y los candados más grandes que se encontraban. Realmente era absolutamente deplorable que más de 411.000 niños estuvieran en ese sistema educativo de tan baja calidad.

Éste es el esquema de intervención en nuestra ciudad. Lo llamamos Nadie por fuera, lo que significa que pretendemos lograr coberturas casi del cien por ciento. En los dos últimos años nuestros niños y jóvenes se retiran del colegio precisamente por temas económicos, porque se ven presionados por su situación precaria para salir a trabajar. Allí empezamos a desarrollar un gran esfuerzo en coberturas, pero también comenzamos a brindar a nuestros jóvenes tiquets estudiantiles, restaurantes escolares, atención en salud... Es decir, integramos todas las herramientas posibles del desarrollo en la escuela.

Y algo muy importante: cada vez que la ciudad iba recuperando los grados de convivencia en cada uno de sus barrios, por procesos de desmovilización o seguridad, inmediatamente había que llegar con estas herramientas de desarrollo, como coberturas o atención sanitaria. Eso ha sido también sumamente clave en nuestra actividad.

Algo que definitivamente está rompiendo el ciclo de la pobreza en nuestra ciudad es que iniciamos una intervención decidida en la primera infancia, de cero a seis años. Los niños y niñas de estratos humildes llegan a la escuela a los cinco años, sin embargo, los de los estratos más altos en-

cuentran el primer elemento de educación al año o a los dos años. Es decir, ya desde la primera infancia hay una brecha en nuestras ciudades. Por ello llamamos al proyecto El buen comienzo, y hoy estamos invirtiendo para lograr una cobertura universal en la atención de cero a seis años, no sólo en elementos educativos, sino en recreación, en salud y en nutrición.

Una vez dentro de la escuela, lo que pretendíamos era que la educación de calidad fuese un derecho y no un privilegio de pocos. Allí empezamos a hacer una gran intervención en el seguimiento a los colegios, en ciencia y tecnología para todos los centros, en mejorar todas sus dotaciones, en movilizar a toda la ciudad en torno a la educación. Los medios de comunicación ahí han jugado un papel fundamental. Hoy la ciudad y sus canales de televisión tienen un gran ejercicio: el de motivar a toda la familia alrededor de la educación. Tenemos olimpiadas del conocimiento, semi-llero, festivales de matemáticas... Y todo se da a conocer a través de los medios de comunicación. También hemos hecho un gran esfuerzo por mejorar las infraestructuras y la formación de los maestros.

El último ciclo es brindarles oportunidades a los jóvenes. Todos estos muchachos de los centros educativos no tienen la oportunidad de pasar a la educación superior, por los costos. Por ello el municipio cuenta con un gran fondo para asumir esos gastos y que los muchachos tengan recursos para acceder a la educación superior, que en nuestro continente es realmente poco frecuente.

Todo esto ocurre mientras Medellín también se transforma en una ciudad educadora. Es decir, no solamente cambia lo que ocurre en nuestras instituciones educativas, sino también la ciudad misma se modifica alrededor de la educación. Bajo este elemento comenzamos entonces a mejorar las condiciones de nuestros colegios y empezamos a construir nuevas infraestructuras con dignidad para las zonas más humildes de la ciudad. Comenzamos a crear este tipo de infraestructuras educativas públicas, completamente nuevas, para los muchachos.

Tenemos más de 400 colegios y nos dedicamos a adecuar absolutamente todos a través de inversiones del Gobierno local en los últimos cuatro años y medio.

Éste era un mensaje para la ciudad, pues no se trataba solamente de infraestructuras, sino de que la ciudad se comprometiera absolutamente con sus maestros y con las familias para lograr una transformación muy ambiciosa. Realmente la construcción de nuevos colegios era una apuesta por el fortalecimiento de la educación pública.

Ahora estas inversiones se hacen en las zonas que mostró José Arley, donde más violencia tenemos. Es muy importante destacar que políticamente este tipo de obras se ubican por votos o por cosas de éstas, pero nosotros las fuimos distribuyendo bajo un criterio universal: el índice de desarrollo humano.

Teníamos mapeado el IDH en cada una de las zonas de la ciudad, y donde había menor índice de desarrollo humano y mayores procesos de violencia, íbamos construyendo este tipo de equipamientos educativos.

También en esas zonas comenzamos a desarrollar creativamente modelos de transporte público, como el que complementa el metro, que es el metro-cable. Construimos también los parques biblioteca, es decir, espacios donde las comunidades se encuentran alrededor del conocimiento, pero donde también hay arte y cultura, que se convierten en el centro del desarrollo empresarial zonal. Es decir, íbamos ganando en convivencia e inmediatamente llegábamos con este tipo de intervenciones.

Obviamente, estas construcciones están llenas de jóvenes. Hasta el momento, en un año y medio hemos tenido 4.700.000 usuarios en cada uno de estos espacios educativos y de cultura.

Los criterios de localización son la accesibilidad de las personas, la recuperación de los barrios y la renovación urbana. Es decir, más que una biblioteca, también son espacios públicos en zonas absolutamente marginadas de la ciudad.

**JOSÉ ARLEY MUÑOZ****Director de «Gestión Internacional», Colombia**

Y muchos de ellos premios de arquitectura.

**FELIPE GIL****Secretario de Educación Municipal del Ayuntamiento de Medellín,  
Colombia**

En efecto, y muchos de ellos premios de arquitectura. Algo que también ocurre, porque lo hemos visto en zonas como Río de Janeiro, es que es en estos barrios, los más populares y los de más violencia, donde se comienzan a desarrollar los proyectos urbanos integrales. Es una historia muy hermosa.

En algún caso los jóvenes de un barrio no podían pasar a otra zona porque allí comandaba una banda distinta y era imposible. Comenzamos a tejer la ciudad y empezó la construcción de cosas físicas para que también fueran símbolo de unión entre nuestras comunidades en este tipo de barrios. En las zonas de mayor pobreza, donde estaban las bandas de Pablo Escobar, comenzamos a desarrollar una intervención que llamamos Proyectos urbanos integrales.

Toda la alcaldía comenzó a llevar las herramientas del desarrollo. En cada zona donde construíamos un nuevo colegio articulábamos las acciones municipales, levantábamos espacios públicos y adecuábamos equipamientos. La verdad es que parece que estoy dando el elemento positivo de este Foro, pero de eso se trata.

En zonas donde había una absoluta densidad y una gran pobreza empezamos a hacer una intervención con nuestros muchachos, con centros de desarrollo empresarial zonal (CEDEZO), construyendo espacios e infraestructuras públicas, transformamos la calle con el metro-cable, el sistema de transporte, y favorecimos negocios en esta zona. Sólo con una intervención de espacio público de absoluta dignidad. Con los mismos materiales trabajamos también en las zonas de los estratos más altos de la ciudad. Es decir,

generamos mensajes a través de proyectos habitacionales, parques para los niños, puentes que comienzan a tejer la ciudad, espacios recreativos, deportivos... Y, obviamente, cuando los espacios se construyen con dignidad, empiezan a utilizarse por toda la comunidad. O sea, constituyen un mensaje muy importante para nuestras comunidades.

Simplemente decirles que fue muy importante la intervención en educación, a la que dimos prioridad. Erradicamos la corrupción en este Gobierno, con profunda transparencia, logramos que la educación comenzara a tejer una nueva dinámica en nuestra ciudad y estamos dando un mensaje de igualdad y de equidad para que el 80% de los jóvenes que están en la educación pública tengan la misma calidad de formación y las mismas infraestructuras que los de los estratos más altos. Realmente, con estas intervenciones hemos logrado una mayor activación de la cultura en los jóvenes y un mayor estímulo para el estudio. Además, ha disminuido la deserción en los últimos años, al tener todos estos estímulos, como la posibilidad de estudiar también en las universidades públicas y privadas, y ha aumentado el porcentaje de escolaridad. Por ejemplo, la inasistencia escolar estaba en el 7% y hoy ya la tenemos en el 3%.

En cuatro años de intervención hemos logrado que 12.000 nuevos jóvenes ingresen a la educación superior, y que también toda la ciudad se transforme con equipamientos educativos y culturales que nunca antes existieron. Y como les digo, ya casi cinco millones de usuarios disfrutan de estos espacios educativos.

### **JOSÉ LUIS RAMÍREZ (MODERADOR)**

#### **Director de Secretaría y Comunicaciones de la CAF**

Muchísimas gracias, Felipe. Creo que has expresado la idea del cierre de esta sesión. Después de ver los diagnósticos —que suelen ser bastante críticos y deprimentes— de la situación de la juventud en nuestras ciudades y en el medio rural, es reconfortante poder terminar con ejemplos claros y concretos de

una sociedad que se ha comprometido con la opción de sacar adelante propuestas específicas. Está claramente demostrado que sí se pueden llevar a cabo. La experiencia concreta del caso específico de Medellín creo que habla por sí sola. Se habló hoy en la mañana del tema de la educación y del trabajo como dos elementos muy importantes de lo que buscan los jóvenes hoy en día. De pronto, ese margen o esa línea delgada entre la legalidad y la legitimidad que el presidente Carlos Mesa mencionaba ayer, y que lleva en muchos casos a las sociedades, y sobre todo a los jóvenes, a pasar de lo que ellos consideran legal o legítimo, porque les corresponde por derecho propio, está acá sustentada en estos elementos. Uno de esos sustentos son experiencias como la de las escuelas taller, que vienen de España y que han tenido —y me honra decirlo— un apoyo muy directo de parte de la CAF.

Antes de acabar quiero mencionar el ejemplo del maestro José Antonio Abreu, un venezolano que es un orgullo para América Latina, quien ganó el Príncipe de Asturias por el sistema de orquestas juveniles de Venezuela, como ustedes saben. Son cerca de 300.000 los muchachos vinculados al sistema de orquestas sinfónicas juveniles, muchos más que los que están inscritos en asociaciones deportivas. Y en la CAF apoyamos también, con el maestro Abreu, el Conservatorio Andino Itinerante, a través del cual hemos hecho ya un proceso de socialización de unos 8.000 o 9.000 muchachos en los cinco países andinos. Ahora estamos con la idea de convertirlo en la Orquesta Iberoamericana, porque ya existe la Orquesta Sinfónica de Juventudes Andinas. Solamente en Medellín tenemos a 3.500 muchachos capacitados a través de la música. Y aquí menciono la famosa frase de «muchacho que empuña un instrumento musical difícilmente volverá a empuñar un arma más adelante». Es decir, hay muchas experiencias que contar y que compartir, más toda la parte que menciona ahora Felipe como secretario de Educación de Medellín, que es el complemento entre educación y trabajo. Y ahí puede estar buena parte de la solución de esta ecuación.

Para concluir, vamos a recopilar preguntas nuevamente.

**MARÍA JOSÉ AGEJAS****Internacional de la Cadena SER, España**

Lo primero felicidades, desde luego, a los tres. No han mencionado, en el caso de Medellín, problemas de presupuesto, que siempre son la razón o la excusa —no lo sé muy bien, y de hecho ésa es casi mi pregunta— que los poderes públicos aducen a la hora de no emprender este tipo de actuaciones tan integrales. ¿De dónde sacaron el dinero? ¿Fue sólo una cuestión de reordenar y priorizar el presupuesto que ya tenían, de acabar con la corrupción?

**ALBERT RIVERA****Presidente de Ciutadans-Partido de la Ciudadanía, España**

Yo también me sumo a la felicitación, porque además es una alegría ver que esa utopía que es invertir en educación a largo plazo, e invertir en democracia, al final genera sus frutos. Y precisamente mi pregunta va por ahí: ¿hasta qué punto han comprobado ustedes, observándolo directamente o en estudios, la vinculación directa entre la inversión en educación y en estos equipamientos y la rebaja en la violencia y en esa mortalidad que veíamos en la ciudad de Medellín? Es decir, parece evidente a simple vista, pero ¿hasta qué punto podemos confirmar que esa inversión asegura un mejor resultado en el campo de la violencia? Felicidades de nuevo. Hacéis que muchos de los que tenemos ideas políticas parecidas constatemus con estos hechos que se pueden llevar adelante.

**JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS****Director de Informativos y Contenido de Punto Radio, España**

Yo también felicito a los tres, y me quedo en lo que es La Guaira, porque en España pasa algo parecido. Tenemos algo fundamental, que son las universidades, repletas de jóvenes, pero sin embargo luego no disponemos de profesionales. Hay un estatus donde si no eres universitario parece como si fueras de tercera división. Por eso un proyecto de este calibre, con esos re-

sultados, me parece muy, muy interesante. Yo quizás apuntaría que no sólo tenemos que dirigirnos a jóvenes menos favorecidos o de sectores más deprimidos para sacarlos adelante. Llevaría esta reflexión a España, donde ahora mismo tenemos problemas para poder encontrar un profesional que nos pueda arreglar cualquier cosa en la casa y ha tenido que venir mano de obra del este de Europa. Insistiría en la necesidad de apoyar este tipo de iniciativas, de fomentarlas también desde las autoridades y los medios de comunicación, haciendo un enorme esfuerzo por recuperar un buen estatus para estos profesionales para el buen desarrollo de la sociedad.

### **LUIS MOREIRO**

#### **Diario *La Nación*, Argentina**

Mi pregunta está referida al modelo Medellín, que ustedes han aplicado o están desarrollando: quisiera saber si ha sido copiado por otras ciudades de Colombia. Y la segunda parte de mi pregunta sería: ¿qué certeza tienen ustedes de que, ante un eventual cambio político, este proyecto siga en marcha?

### **JAIME ABELLO**

#### **Director de la Fundación Nuevo Periodismo Internacional (FNPI)**

Yo quisiera resaltar que está claro que la educación, las soluciones urbanas y una administración pública eficiente y pulcra son la explicación de los cambios positivos. Pero también hay otro aspecto que se ha mencionado marginalmente y que quiero enfatizar, por la naturaleza de este Foro, que es la comunicación. A mí me ha impresionado a lo largo de estos seis años la estrategia de comunicación que está detrás del proceso político urbano que ha llevado a cabo Medellín. No es una casualidad que el alcalde actual haya sido quien montó la estrategia de comunicación, junto al alcalde anterior. Además, él mismo es periodista, ésa es su formación. Por supuesto también es un investigador social. Simplemente quería decir eso. Felipe y José Arley mencionaron la comunicación, pero creo que hay que enfatizar

más que ése es otro de los componentes estratégicos de todo el proceso de movilización y de creación de soluciones que Medellín ha experimentado en estos seis años.

**LEONARDO FERREIRA**

**Profesor asociado de Comunicación en la Universidad de Miami,  
Colombia**

Complementando lo que ha dicho Jaime, Arley mencionó algo sobre el contexto. En esa estrategia de comunicación, ¿cómo hicieron para mirar que el problema fundamental era el contexto y cómo se acercaron a ese asunto, que es tan complejo y tiene tantas variables y factores? ¿Cómo priorizaron?

**MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

**Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (APE)**

A mí también me interesa subrayar la importancia de la estrategia de la comunicación. Creo que es absolutamente definitiva. Si yo tuviera que definirla después de todo lo que han dicho, pues me iría a cómo se han fijado en que uno de los factores que define mejor a una ciudad, a una sociedad, es dónde se sitúa el prestigio. Creo que lo que han hecho en Medellín es cambiar la residencia del prestigio social, del prestigio cívico.

**JOSÉ LUIS RAMÍREZ (MODERADOR)**

**Director de Secretaría y Comunicaciones de la CAF**

Comenzaremos las respuestas con Héctor, pues hubo una pregunta específica sobre el taller escuela.

**HÉCTOR LANZA**

**Director de la escuela taller La Guaira, Venezuela**

En España las escuelas taller deben continuar todavía, dada la necesidad existente, pero muchas ya mutaron hacia empresas, microempresas y coope-

rativas que desarrollan actividades de restauración. Anoche estaba oyendo contar a la presidenta de Finlandia en una entrevista cómo hizo ella para que la sede de Nokia se mudara en un tiempo corto para Finlandia, donde ha tenido un éxito muy grande en los últimos ocho o diez años. Ella dijo, simplemente, educación, educación y educación. Ésa es la base de todo.

### **FELIPE GIL**

#### **Secretario de Educación Municipal del Ayuntamiento de Medellín, Colombia**

Muchas gracias por lo que nos han planteado; la verdad es que estimula mucho. El presupuesto era exactamente el mismo que había tenido la ciudad. Simplemente definimos una prioridad. Los Gobiernos definen prioridades, como construir estadios u otras cosas, pero realmente nosotros priorizamos la educación y la cultura dentro de nuestra estrategia. Ya desde el anterior Gobierno, en el que yo también participaba, en la Secretaría privada, decidimos con el mismo presupuesto que la prioridad era la educación. En los últimos cinco años hemos oscilado entre una inversión del 30% y el 40% del presupuesto anual de la ciudad para poder hacer esto. Algo que fue clave es que contamos con una empresa de servicios públicos muy eficiente, que le genera utilidades a la ciudad, y también hemos reinvertido en esas utilidades.

Otro aspecto a resaltar es que cuando hay transparencia, el dinero rinde más. Veníamos de un Gobierno anterior con muchos escándalos de corrupción. Hasta había un chiste en la ciudad: al alcalde le decían Luis XV, por el quince por ciento. Entonces ya el quince se erradicó y rindió quince veces más todo el presupuesto.

Hay varios estudios sobre la relación entre educación y disminución de la violencia. La verdad es que estamos estrenando todas estas inversiones en este momento, pero ya hemos logrado una mayor integración en las comunidades. Los jóvenes cada vez van más a música, a teatro, asumen el arte, visitan más la biblioteca. Todo eso era absolutamente inexistente en estos barrios y, la verdad, se ha logrado una mayor integración de las comunidades.

Algo que también ha sido clave en la ciudad ha sido el proceso de desmovilización de los muchachos. Pablo Escobar tenía unos ejércitos de grupos de sicarios, al morir Escobar, esos muchachos quedaron como en el limbo y empezaron a cogerlos la guerrilla, los paras..., pequeños grupos que fueron sembrando el terror en los años noventa. Pues todos estos jóvenes se desmovilizaron en la ciudad, casi cuatro mil en los últimos años. Y esa desmovilización fue acompañada de un proceso educativo para ellos, de formación para el trabajo, que ha permitido generar cada vez mayor convivencia en los barrios. No faltan los que no entraron en el proceso, que todavía están por ahí, pero ha habido una desmovilización seria de todo este tipo de grupos que también ha resultado clave. Pero, como les digo, cuando va ganando uno terreno, inmediatamente tiene que llegar con herramientas de desarrollo, con inversiones públicas importantes, porque si no se pierde el terreno que se ha ganado. Sí que hemos acompañado a otras ciudades en procesos similares. La verdad es que varias en Colombia están trabajando alrededor de este tema, pero a veces las prioridades políticas son otras. De hecho, mañana, por ejemplo, va todo el equipo de Gobierno de Manizales a nuestras oficinas, para a trabajar en este tipo de intervenciones.

El gran temor es realmente el cambio político. Pero ahí, uniendo las últimas intervenciones, hemos logrado en el tema de comunicación algo muy importante, y es una gran identificación por parte de las comunidades con estas inversiones. Es decir, hoy en Medellín el tema fundamental que más valoran los ciudadanos es la educación. Y no porque yo sea el secretario, pero hasta la Secretaría de mayor puntaje fue la de Educación. Hemos logrado vincular a las comunidades en eso. Cada vez que construimos un colegio o un parque biblioteca hacemos un trabajo previo con las comunidades: se les muestra el diseño y se les pregunta qué les gustaría que aportaran este tipo de acciones. Y entonces ellos hablan. Por ejemplo, en las mesas con las comunidades los jóvenes nos pidieron para los cinco nuevos parques biblioteca que vamos a construir espacios para ensayar con las bandas de

rock, el grupo de teatro, el grupo de danza... Pues hoy los diseñadores están proyectando ensayaderos; no sé si la palabra es adecuada, pero nosotros les decimos así. Es decir, además de tener la biblioteca y el teatro, también está el ensayadero, porque lo logramos en la conversación con los jóvenes. Entonces, ¿qué temor hay del cambio político cuando la gente ya está asentada? Un político que vaya en contra de eso realmente se equivoca, porque toda la comunidad se ha apropiado ya de todos esos espacios: los colegios no tienen rejas, la cancha del colegio es la cancha del barrio, el teatro del colegio es el teatro del barrio... Hemos logrado un trabajo de comunicación en la base, con las comunidades, con los jóvenes. Y de eso sí sabe mucho nuestro alcalde, que es un periodista que conoce la ciudad como nadie y que fue el que inició todos estos procesos hace muchos años. La estrategia de comunicación con las comunidades fue muy importante, y la de medios masivos también resultó interesante, porque logramos que la ciudad realmente reconozca esto, que se apropie de ello y que lo defina.

Yo les digo, para terminar, que han sido muy importante ustedes, internacionalmente, como validadores de lo que se está desarrollando en la ciudad. Por ello la OEA se reunió este año en Medellín, el Banco Interamericano de Desarrollo hará su asamblea el próximo año en Medellín y los Juegos Sudamericanos, que se hacen dentro de dos años, serán en Medellín. La ciudad ha ido ganando ese reconocimiento internacional. Y lo ha hecho lentamente, porque ha sido muy difícil quitar esa tremenda imagen que teníamos de la ciudad más violenta del mundo. Sin embargo no lo hemos hecho a punta de publicidad, sino con más trabajo en las zonas donde teníamos las mayores dificultades.

### **JOSÉ ARLEY MUÑOZ**

#### **Director de «Gestión Internacional», Colombia**

Sobre el tema de comunicación pública, yo creo que juega un papel bien importante el cambio de proyecto o de plan de comunicación. Pablo Esco-

bar tenía como estrategia pagarles a los jóvenes de los barrios populares en la oficina de Envigado o en la del Poblado. Es decir, para los jóvenes de los barrios era muy «caché» decir, «yo ya estoy trabajando en una oficina; a mí me pagan por oficina». Porque iban cada mes, les daban un cheque y se lo pagaban en una oficina en el Poblado, que es un sector de clase alta en Medellín, o en Envigado, una ciudad importante también.

La consejera presidencial, que también es comunicadora, conjuntamente con el alcalde actual, diseñó el programa de Arriba mi barrio. Uno no se puede imaginar lo qué significó Arriba mi barrio para la ciudad de Medellín. Logró convertir a unos jóvenes que anteriormente estaban al servicio del narcotráfico en protagonistas de otras cosas. Porque, repito, los jóvenes no solamente formaban parte, obviamente, de procesos delictivos; de igual manera les gustaba la música, pintar, hacían deporte y otras muchas cosas que no se estaban contando. Con el programa Arriba mi barrio —se emitía cada ocho días, y cada edición era de tres horas, más o menos— los jóvenes de los barrios populares empezaron a ser protagonistas. Ya no tenían que ser sicarios para salir en la televisión, sino que ellos mismos hacían las entrevistas, contaban lo que soñaban, lo que pensaban. Por esa vía yo creo que fue bien importante el tema del cambio en la comunicación pública.

De igual manera, ya no eran solamente los periodistas los reeditores, sino que también jóvenes de barrio se convirtieron en reeditores de la comunicación. Se estableció una estrategia donde no contaba solamente lo que salía en *El Colombiano*, que es el diario oficial o regional. Empezaba a darse un proceso en el que los sacerdotes, los docentes, los jóvenes y los agentes culturales y artísticos informaban un poco sobre lo que estaba aconteciendo en la ciudad. Se creó una dinámica y también se empezaron a generar grandes procesos de información sobre todo lo que estaba aconteciendo en el Gobierno, sobre la inversión social. Es decir, el ciudadano común y corriente se empezó a enterar de qué es lo que pasaba, de cuál era el presupuesto. A Felipe se le escapó decirles que ahora se está valorando el tema de organizar

una feria de la transparencia, que antes no se hacía. Todos los ciudadanos hoy en Medellín saben qué se está contratando, qué precios tienen los proyectos, cómo pueden participar, qué tienen que hacer. Se construyó todo un sistema de información que permite llegar al ciudadano.

Por otro lado está el tema de la movilización social. Ustedes no pueden imaginar en los años noventa lo difícil que fue convencer al alcalde de esa época de que se hiciera una semana por la paz. Hoy realmente tenemos grandes eventos, de la talla de la reunión de la OEA o del Banco Interamericano de Desarrollo. También vez está la fiesta cultural Altavoz, un programa en el que participan más de 50.000 jóvenes, diseñado netamente para ellos. Es decir, hay toda una estrategia de movilización ciudadana.

Ya para terminar quiero decir que, obviamente, sí hay un gran riesgo en la ciudad en estos momentos, y es que la clase política tradicional no está muy contenta de llevar ya dos periodos sin tener el control político, ni tampoco el económico. Estamos hablando de que la ciudad de Medellín ha tenido, y tiene, un buen presupuesto, pero, lamentablemente, de ese presupuesto anteriormente se quedaban con el 15% y mucho más. Ahí hay una gran amenaza.

La otra amenaza es que, como nosotros decimos, se puede haber matado a Pablo Escobar pero el narcotráfico realmente todavía existe, y por desgracia tenemos que reconocerlo. Anteriormente era Pablo Escobar, pero hoy tenemos a El Cebollero y a Don Mario, y con toda seguridad después aparecerá otro más que hoy tiene también en la mira la administración municipal, porque el alcalde local ha tocado esos callos y ha dicho: «Aquí ni corrupción ni narcotraficantes ni traquetos ni nada de eso vamos a permitir». Ése es el punto nodal en el que nos encontramos. El reconocimiento de todos los medios de comunicación, nacional e internacionalmente, nos ayudó muchísimo. Pues ahora les invitamos a que también cuenten esto, porque está sucediendo. Y, ojo, que estos señores no duermen, porque desean realmente regresar a la ciudad y recuperar el control. Entonces, les in-

vito a que nos sigan apoyando, tanto los medios internacionales como nacionales, divulgando lo que se está haciendo hoy en la ciudad y en el país.

**JOSÉ LUIS RAMÍREZ (MODERADOR)**

**Director de Secretaría y Comunicaciones de la CAF**

Muchísimas gracias. Sobre todo a ustedes por haber seguido atentos y con tanto interés los tres paneles que hemos tenido hoy. A los panelistas, darles las gracias muy especialmente por sus presentaciones y ponencias, por dejar un mensaje de optimismo con ideas claras de realización.

## QUINTA SESIÓN

### La prensa en Iberoamérica

*Ponentes*

**BERNARDO DÍAZ NOSTY**

Catedrático de Ciencias de la Información en la  
Universidad de Málaga, España

**LEONARDO FERREIRA**

Profesor asociado de Comunicación en la  
Universidad de Miami, Colombia

**ALEJANDRO MIRÓ-QUESADA**

Director del diario *El Comercio*, Perú

*Moderador*

**JOSÉ ONETO**

Consejero editorialista del Grupo Zeta, España



Bernardo Díaz Nosty



Leonardo Ferreira



Alejandro  
Miró-Quesada



José Oneto

## LA PRENSA EN IBEROAMÉRICA

**JOSÉ ONETO (MODERADOR)**

**Consejero editorialista del Grupo Zeta, España**

Esta mañana vamos a dedicarla nada más y nada menos que a hablar de periodismo, de lo que es el periodismo desde el punto de vista latinoamericano. Vamos a hablar durante toda la mañana nada más y nada menos que de periodismo.

Cuenta Gabriel García Márquez que hace cincuenta años no estaban de moda las escuelas de periodismo donde se estudiaba el dilema de la noticia; se aprendía en la sala de redacción, en los talleres de imprenta, en el cafetín de enfrente, en las parrandas de los viernes. Decía que «todo el periódico era una fábrica que formaba e informaba sin equívocos, y generaba opinión dentro de un ambiente de participación que mantenía la moral en su puesto. Los periodistas andábamos siempre juntos, hacíamos vida común y éramos tan fanáticos del oficio que no hablábamos de nada distinto al oficio mismo. El trabajo llevaba consigo una amistad de grupo que inclusive dejaba poco margen para la vida privada y el entretenimiento. No existían las juntas ni los comités de redacción institucionales, pero a las cinco de la tarde, sin convocatoria oficial, todo el personal de la planta hacía una pausa de respiro en las tensiones del día y confluía a tomar el café en cualquier lugar de la redacción. Era una tertulia abierta donde se discutían en caliente los temas de cada sección y se le daban los toques finales a la edición de la mañana. Los que no aprendían en aquellas cátedras ambulatorias y apasio-

nadas de veinticuatro horas diarias, los que se aburrían de tanto hablar de lo mismo, era porque querían o creían ser periodistas, pero en realidad no lo eran».

Están con nosotros en la mesa dos comunicólogos, ambos relacionados con la universidad, y el director de un periódico de referencia de América Latina, como es *El Comercio* de Lima.

Bernardo Díaz Nosty es catedrático de Ciencias de la Información de la Universidad de Málaga, y probablemente uno de los mayores expertos en algo tan complicado como es, o como debería ser, la sociología de la comunicación. Ha escrito numerosos libros y ha participado en anteriores foros como éste, presentando informes sobre la situación de la prensa latinoamericana.

El otro panelista, a mi derecha, es Leonardo Ferreira, colombiano, profesor asociado de Comunicación de la Universidad de Miami y autor de una historia del periodismo latinoamericano que pronto se habrá traducido al castellano.

El tercero en la mesa es Alejandro Miró-Quesada, director del periódico *El Comercio* de Lima; tanto él como su medio son referencias periodísticas en América Latina. Si por algo se distinguió *El Comercio*, especialmente en la etapa de la dictadura fujimorista, fue por sus investigaciones periodísticas, origen de muchos problemas para el periódico, para su redacción y para su dirección.

Los tres nos van a hablar sobre la prensa en Iberoamérica en unos momentos en que, especialmente en algunos países, está cumpliendo un papel fundamental, un rol que por diversas circunstancias no ejercen los propios partidos políticos. En Venezuela, en Ecuador, en algún momento en Argentina y últimamente en Nicaragua, el papel de la prensa está siendo fundamental para denunciar excesos, corrupciones, violaciones de los derechos humanos y abusos de poder. Hoy aquí no tenemos más remedio que acordarnos de nuestro compañero nicaragüense Carlos Fernández Chamorro, objeto de todo

tipo de persecuciones y arbitrariedades por parte del régimen de Daniel Ortega, y para el que pido un especial recuerdo y, sobre todo, un aplauso.

### **BERNARDO DÍAZ NOSTY**

#### **Catedrático de Ciencias de la Información en la Universidad de Málaga, España**

Voy a tratar de comprimir en este tiempo una visión, necesariamente general, sobre la situación de los medios de comunicación en América Latina. Aunque el enunciado que aparece en el programa se refiere a la prensa, yo preferiría hablar de los medios, con especial atención a la prensa, y definir esta visión como el déficit múltiple. Iremos explicando por qué lo hemos llamado así. Los datos que voy a emplear han sido recogidos en un volumen que se ha entregado en estas jornadas, *Los medios de comunicación en el escenario iberoamericano*, editado por la Fundación Telefónica y Ariel. El libro está planteado desde una óptica que rompe un poco los esquemas convencionales de las escuelas y facultades de periodismo y trata de invertir el viejo esquema funcionalista.

Intentamos invertir el esquema funcionalista sobre el proceso de la comunicación, que sitúa en un primer término al emisor y en último lugar al receptor o las audiencias. Pienso que hay que partir rompiendo mitos. Yo no creo que el periodismo sea el perro guardián de la democracia. Si es así, debería pasar por el dentista con mayor frecuencia. Tampoco considero en absoluto que sea el moscardón célebre o la mosca cojonera de Fraga. No creo en este tipo de mitos fundacionales, que llevan a residenciar precisamente en ellos la labor del periodista, la nobleza de la profesión, etcétera, y que no se corresponden luego con la realidad que vivimos cotidianamente.

Salir de la retórica significa invertir ese esquema y poner en primer lugar a las audiencias, al espacio público, a la ciudadanía, como sujeto con derecho a la información, demandante de una serie de contenidos que le aportan

los mediadores. Evidentemente, reforzando el papel y el prestigio del periodista como mediador en este proceso, que se inserta en la cultura democrática.

Me parece que ésta es una prevención necesaria a la hora de hablar de la situación en América Latina, de poder entender y hacer propuestas renovadoras, porque si no, si nos recluimos en los mitos, reproduciremos entonces el discurso del presidente Saca y hablaremos de las grandes bondades de la libertad de expresión. Creo que es necesaria esa reflexión: partir del estado real de la cuestión y tratar, desde la ciudadanía, de demandar al sistema de medios que cumpla aquellos objetivos que parece ser que le asigna la cultura democrática.

Otro elemento que sustenta este informe es el portal Infoamérica, que venimos editando desde hace seis años y que aporta también datos a esta exposición breve que voy a hacer.

Entendemos, por consiguiente —y ahí hay una huella en el suelo—, que tenemos que empezar a medir los medios por la huella que dejan en la sociedad: la huella es el mensaje que sedimenta en una sociedad un sistema de medios. Éstos son indicadores, elementos de valoración necesarios para entender cuál debe ser o cuál es el papel que los medios juegan en la sociedad, y qué puede demandar esa sociedad para que se establezcan ciertas correcciones desde la óptica de la cultura democrática. Y siempre desde un espíritu ilustrado. No se pueden entender los medios como instrumentos de barbarie, de culturización, o que sirvan para crear o salir del espacio ilustrado, que parece que es un paradigma que todavía tiene fuerza.

Al hablar de América Latina hay que referirse sin lugar a dudas a una realidad compleja. Es tremendamente difícil analizar la realidad incluso desde el Latinobarómetro, que maneja 20.000 encuestas —en España tenemos un Estudio General de Medios, que realiza 47.000 encuestas en tres etapas anuales—, y que aún así es puesto en cuestión. ¿Cómo podemos estudiar una realidad tan compleja, que va desde el desierto de Sonora hasta Tierra de Fuego, con 20.000 encuestas, tratando de discriminar segmenta-

ciones de edad, de clase o étnicas? Es realmente muy complicado intentar sacar de ahí conclusiones que vayan más allá de lo general.

América Latina es una realidad dual, compleja, que se refleja en el sistema de medios. Cuando analizamos o tratamos de trasladar desde Europa hasta América Latina los elementos de registro de la realidad, nos confundimos, porque esta realidad dual, la división asimétrica de la sociedad, las desigualdades manifiestas en la piel de América o en sus venas sangrantes nos revelan desigualdades, diferencias claramente marcadas.

Es curioso cómo, al intentar hacer este estudio sobre los medios, algunos de los indicadores nacionales sobre el consumo de Internet, la lectura de periódicos, la radio, etcétera, están realizados con muestras de las clases urbanas y de la clase media o media alta, excluyendo ya en la propia medición de los consumos a aquellos que no son consumidores. Por consiguiente, estamos desvirtuando la naturaleza cívica del fenómeno de la comunicación y reduciéndola a su dimensión mercantil.

Y éste es un hecho con el que nos hemos encontrado y que nos ha producido perplejidad: cómo se puede excluir, a la hora de medir el uso de Internet en Brasil, a la mitad de la población; cómo se puede no contar con más de la mitad de la población en México al hacer estimaciones sobre la lectura. Por tanto, esta dualidad y esta exclusión están insertas en el propio sistema de medición del uso de los medios.

Aquí hay algo muy extraño, que son los públicos objetivos que definen los diferentes medios y que están marcados por una línea que va de riqueza a pobreza. Por tanto, el público objetivo de la prensa de pago está hacia la izquierda, con unos desbordamientos muy limitados.

La prensa de pago está concentrada en un sector de riqueza muy definido, muy limitado. Por su parte, la televisión tiene un público consumista, pero con unos desbordamientos que amplían lo que es la audiencia televisiva. Así vamos viendo los diferentes medios, que están tasados, medidos, definidos, en torno a la capacidad de compra y de consumo de las audien-

cias. Hay una relación muy estrecha entre la audiencia y el consumidor de todo tipo de bienes y servicios.

Evidentemente, la lectura que queremos hacer de los medios en América Latina parte de las dietas mediáticas y de los nutrientes que configuran esas dietas. Existe, en primer lugar, un bajísimo consumo de la prensa escrita. Ésta fue una preocupación que personalmente tuve en los años noventa, a raíz de leer las estadísticas que la UNESCO aportaba sobre la circulación de la prensa en América Latina. Eran datos exagerados, nutridos por los Gobiernos nacionales que inflaban la realidad y ofrecían unas cifras de consumo de la prensa absolutamente irreales, que superaban en muchos casos las cifras de las naciones europeas.

Se ha analizado con verdadero detalle e interés esta situación; y con enormes dificultades, porque los sistemas de medición de circulación de la prensa son muy escasos en América Latina, y en algunos casos, como en el de México, absolutamente limitados, poco fiables y nada interesantes para la creación de una estadística o de una tabla mínimamente seria.

Antes de la brecha digital, existe una brecha que resulta muy interesante. Partamos de tres naciones del norte de Europa —Suecia, Finlandia y los Países Bajos—, que reúnen entre todas una población de 30,2 millones de habitantes. En estos países la circulación diaria de prensa es de 10,9 millones de copias. Y comparamos esta realidad mínima, minúscula, demográficamente muy limitada, con la de la América Latina de lengua española, que incluye a 355 millones de habitantes que en su conjunto consumen 10,2 millones de copias diarias. Esto es, hay menos circulación de ejemplares en toda la América Latina de lengua española que en tres países europeos que suman apenas los 30,2 millones de habitantes.

Alemania, con unos 83 millones de habitantes, tiene una circulación diaria de 23 millones de ejemplares, más o menos el equivalente al conjunto de América Latina. Es decir, unimos a la anterior cifra de los diez millones y pico la circulación en Brasil y nos encontramos con que sólo Alema-

nia edita y pone en circulación cotidianamente tantos ejemplares como todo el conjunto de América Latina.

Esta brecha analógica se traslada al plano digital, porque creo que mantienen una relación muy estrecha, que establecen claramente las viejas teorías de la brecha del conocimiento de Tichenor: el conocimiento se basa en el conocimiento previo, la lectura se basa en la lectura previa, el uso de ciertas herramientas está basado en el manejo de herramientas que precedieron a estos desarrollos.

En el caso de la brecha digital hay componentes económicos. Hemos hablado de dualización, en primer lugar, pero también habría que mencionar el uso de Internet en América Latina; a pesar de las visiones a veces triunfalistas derivadas de esos cálculos hechos a partir de determinadas clases sociales, sin incluir al conjunto de la población. Si realmente tratamos de analizar con cierta precisión cuál es el consumo de Internet en esos tres países europeos que antes comparaba, nos encontramos con que el nivel de usuarios se sitúa por encima del 70%. Casi el 75% de la población, concretamente un 73,8%, es usuaria habitual de Internet. Trasladado al continente americano —evidentemente aquí hay un factor económico muy importante— ese porcentaje de usuarios desciende al 17,4%. Ahí hay una marca en el sur, definida por Argentina y por Chile, donde los niveles de consumo sí son más elevados. Pero hay otras brechas.

La brecha lingüística: el acceso a Internet está muy limitado por el escaso bilingüismo y por la bajísima tasa de producción web que tiene América Latina. La producción web de América Latina es escasísima, como veremos luego una estadística. Y esto crea una brecha lingüística de proyección de conocimiento, de valor añadido y de recepción de ese conocimiento. Si no estamos habilitados, si no tenemos competencias lingüísticas con la lengua inglesa, evidentemente no podremos acceder a aquellos fondos de conocimiento, de información, que sedimentan la mayor parte de la construcción web.

Pero todo esto luego revela también brechas de género en cuanto al uso de los medios. Y también brechas étnicas muy claras, de invisibilidad indígena; lo visible y lo invisible en los medios de América Latina. Y también hay brechas generacionales. Evidentemente, los medios no están dirigidos a los jóvenes, aunque la juventud es un motor que está moviendo, en el caso de los nuevos medios, la evolución y la convergencia con otros escenarios geográficos.

El nivel de integración de la realidad, como decía antes, está bastante limitado. En los procesos de transición política las cosas empiezan a cambiar. Pero el perfil que define a los actores de los medios ha sido generalmente blanco, criollo; un perfil donde el indígena ha tenido un espacio, es en las páginas de sucesos. Ha habido una invisibilidad clara, manifiesta, por ejemplo en las producciones televisivas mexicanas. Cualquiera que vea una de las series de ficción mexicanas se encontrará con una población blanca que mimetiza costumbres más bien anglosajonas, y que para nada refleja la piel de la demografía, de la sociedad y de la realidad mexicanas.

Hay también una falta de integración de una realidad muy compleja y muy diversa en los elementos que constituyen la agenda de los medios, pero también es relevante la dificultad de acceso. El acceso a los medios está más limitado para los sectores sociales más deprimidos. Hoy Internet se está convirtiendo en un instrumento, más que de comunicación, de organización de aquellas minorías invisibles que a través de la red redescubren su cartografía virtual, que coincide con la real. Están redescubriendo geografías que habían sido definidas por divisiones administrativas nacionales y están encontrando en Internet esos continentes invisibles donde se recrea la realidad de ciertos pueblos indígenas, de las mujeres, de la realidad latinoamericana. En esto coincidimos con Marta Lagos. Cuando hicimos el estudio de la Fundación Telefónica partíamos de la idea de que había una convergencia iberoamericana, de que estábamos en un proceso, a través de la red, de convergencia. Tal vez estábamos obcecados por una realidad que sí se

produce en el ámbito académico, pero que no se corresponde con otras realidades. A través de un cuestionario de expertos bastante amplio, pudimos comprobar que no había percepción de esa convergencia. Sí se percibía una recuperación de identidades, o el redescubrimiento de nuevos componentes de identidad a través de estos escenarios virtuales generados por los flujos migratorios, por las nuevas tecnologías y por esta nueva manera de construir lo latino.

Las dietas mediáticas, a las que antes me refería, nos hablan más o menos de la riqueza de los nutrientes que configuran los consumos de los medios en diferentes naciones. A la izquierda está la dieta sueca, donde la televisión apenas supone un 35% del tiempo de exposición ante los medios. Teniendo la dieta sueca hora y pico más de exposición que la mexicana, la televisión sólo ocupa el 35,5%.

En el caso, por ejemplo, de España, la televisión pasa ya a ocupar el 60%. Y los otros componentes, la radio, Internet, los diarios y las revistas están representados por una proporción mucho más pequeña.

No sé exactamente cuál es aquí la cifra, pero en México la presión que ejerce la televisión es muy elevada y en el caso de Argentina y Chile se parece más a la española.

En el estudio que se repartió ayer pueden ver con detalle estos datos, que son muy distintos de unos países a otros. Aparecen desglosados medio por medio, como resultado de estudiar lo que hemos definido como el *share* multimedia diario. En América Latina el consumo de la prensa es muy bajo y hay un predominio del audiovisual. Generalmente, por la vieja teoría de la complementariedad de los medios, en aquellas naciones donde el consumo de la prensa es muy bajo, el de las noticias en televisión también lo es. Resulta una falacia decir que todo el mundo se informa por la televisión. Pero en el caso incluso de España, en el mejor de los supuestos, la gente que se informa por televisión alcanza el 45% de la población. Por consiguiente, hay un 65% restante que ve la televisión pero no las noticias.

Por el contrario, en las naciones donde el consumo de prensa es muy elevado, el porcentaje de consumo de noticias es enorme, tanto en radio como en televisión. En el caso de Suecia todos los parámetros se sitúan en torno al 80%. Hay un reforzamiento, una complementariedad, que lleva también al uso enriquecido de Internet. Y éste es otro elemento que sí quisiera exponer.

Hablar de Internet como una panacea —el mito de Internet—, sin considerar qué es lo que hacemos con la red, realmente es poco interesante. Sería como evaluar la televisión por la cantidad de aparatos o la dieta gastronómica por el número de microondas instalados. El hecho de que un porcentaje de la población acceda a la red no significa que la riqueza en el uso de Internet sea equiparable en todas las geografías analizadas. Precisamente en aquellas en las que ese uso —o la lectura de los periódicos o el conocimiento previo— está más desarrollado, la utilización de Internet tiene aplicaciones que van mucho más allá de la comunicación, del chateo, del intercambio de música, etcétera. Son ciertos valores añadidos que aparecen en los mitos fundacionales de la sociedad de la información y del conocimiento.

Yo creo que, por consiguiente, en América Latina hay un apalancamiento audiovisual. Y el problema es que ese apalancamiento ocupa una parte de nuestro tiempo social o mediático cultural, que no es elástico y está sujeto a los parámetros biológicos en los que lo insertamos. Resulta que si estamos pendientes de la televisión no hacemos otras cosas. Por consiguiente, la televisión está limitando otros desarrollos con valores añadidos de lo que hemos definido como sociedad de la información y el conocimiento. Esto me parece mucho más grave que la llamada brecha digital. O sea, las brechas del conocimiento, las que tienen que ver con el uso de los medios, me parecen más graves que el problema de la brecha digital.

Hay que decir que en América Latina el 90% de la población llegará a consumir Internet en algún momento, como ha ocurrido con la televisión. Es un problema de tres, cuatro, cinco o seis años. La cuestión no está en

cuántos consuman Internet, sino en qué Internet se consume. Existe un parámetro que hace referencia, primero, al nivel de usuarios, y nos encontramos con un dato preocupante, que es la densidad web. Es decir, la productividad web o el número de páginas por habitante que se produce en cada nación. En Europa la productividad web varía: 38, 40, 15 o 7 páginas por habitante, por poner cuatro ejemplos. En el caso de América Latina las cifras están entre 0,2 y 0,3. Por tanto, la aportación que hace América Latina a través de las lenguas española y portuguesa a la cartografía del conocimiento marca relieves muy bajos. Y éste es un hecho preocupante, porque sitúa a América Latina en la periferia de esta nueva cultura, y no se están vertebrando soluciones constructivas que den mayor alcance a la producción de contenidos en la región. ¿Qué es lo que tiene mayor importancia? Lo que producen los periódicos, ciertas universidades y las páginas de las administraciones.

En un sistema de medios con grandes invisibilidades, donde lo que se representa es la parte —entre comillas— consumidora y rica de la sociedad latinoamericana, la primermundista, existe un gran problema: la creación de paraísos virtuales que acentúan la desigualdad, la creación de disonancia cognitiva y social. Hay ciertos valores de esquizofrenia entre esos paraísos virtuales que exhiben a diario las televisiones de América Latina y las realidades sociales de los sectores más deprimidos.

Creo que se ha creado un orden equivocado, que trató de fundarse en las discusiones de la UNESCO en torno al informe McBright y a las políticas de comunicación, que fueron denostadas, sañadas, cortadas del proceso de pensamiento latinoamericano desde Estados Unidos. Esto ocurre cuando Estados Unidos se retira de la UNESCO, entendiendo que las políticas nacionales de comunicación, que la autonomía en la producción de sus imaginarios llevaba a nuevas formas de censura, a la ruptura de esa idea del libre flujo de la comunicación que patrocinaba como país.

Por consiguiente, un sistema dominado por lo privado, que había mimetizado al norteamericano y donde los modelos de comunicación pú-

blica están muy, muy, muy limitados y sesgados, se vio en ese momento bajo una envolvente: la defensa de la libertad de expresión llegada desde Estados Unidos. Esa defensa se llevó a cabo través de la creación de figuras como la SIP (Sociedad Iberoamericana de Prensa) y otra serie de organizaciones para la defensa de la libertad de expresión, que rompieron con la posibilidad de crear políticas de comunicación autónomas en América Latina que corrigieran estas deficiencias que hoy, veinticinco años después, estamos viendo.

Evidentemente, hay un problema gravísimo en el déficit múltiple de América Latina: la carencia de libertad de expresión y de prensa. Desde el año 1985 hasta la fecha han sido asesinados 700 periodistas en América Latina; y en lo que va de siglo, 150. Los dos últimos el día 10 de octubre, y el día 9 de octubre el director de *La Noticia*, de Michoacán, y otro periodista de Chihuahua, que tan sólo son dos de los siete asesinados en México en lo que va de año. Creo que estos conceptos son muy importantes, porque antes de llegarse al asesinato están las coacciones, los exilios interiores, las renuncias a la profesión, el silencio, la aceptación; está lo que alguien denominaba ayer como «la plata o el plomo». Obviamente la profesión también ha girado en este sentido.

Afortunadamente, en el caso de Colombia ha disminuido esta tensión criminal, pero el relevo lo ha tomado México y la situación es realmente preocupante. A pesar de tener más facultades de Comunicación que ningún otro lugar del mundo, y a pesar de todas estas circunstancias, México es una de las zonas donde los periodistas están menos organizados y la respuesta profesional menos definida. Incluso la SIP llega a negar en algunos casos que el periodista se forme, porque dice que es un atentado contra la libertad de expresión, ya que si ese profesional tiene que formarse en la universidad los demás ya no pueden expresarse. Realmente estamos ante una situación paradójica. Estos problemas no afectan a todos los países. Caigo en esta trampa de definir América Latina como un territorio homogé-

neo cuando es complejo, diverso y desigual. Pero en esa complejidad de América Latina se están produciendo situaciones que no tienen respuesta desde las universidades, dominadas por la Iglesia en gran medida, ni desde las organizaciones profesionales. Hay algunas excepciones ejemplares en todo el panorama latinoamericano, dedicadas a la creación de una cultura de paz a través de los medios, que han servido para mitigar o transformar ciertas visiones de la realidad.

Yo diría que, mirando al futuro, lo que he descrito es grave. Es una primicia periodística y me sentía obligado a traerla a este Foro.

### **LEONARDO FERREIRA**

#### **Profesor asociado de Comunicación en la Universidad de Miami, Colombia**

Es la primera vez que vengo a este tipo de foros antes de las cumbres presidenciales, así que me siento *freshmen*. También me siento nuevo y debutante porque éste es un Foro en el que se ha hablado muy poco de Estados Unidos, el país en el que vivo. Puedo estar de acuerdo en muchas cosas que Bernardo dijo, pero quiero utilizar para mi intervención un mecanismo medio autobiográfico, basado en la experiencia de un muchacho periodista y abogado que sale de Colombia, de Bogotá, llega a Estados Unidos y termina viviendo la mitad de su vida allí. Voy a tratar de presentar algunas de las preocupaciones de los latinoamericanistas, como nos llamamos en Estados Unidos. Es decir, voy a hablar de lo que tres docenas de comunicadores —como máximo— de las facultades de Comunicación de Estados Unidos estamos pensando hacer, o del tipo de investigación que estamos llevando a cabo.

De una manera medio autobiográfica, y empezando por Colombia, muy rápidamente voy a mostrarles qué está en la mentalidad de los comunicadores y los investigadores latinoamericanos que vivimos en Estados Unidos. Algunas veces nos llaman «los norteamericanos», cuando vamos a América Latina a representar a los mismos Estados Unidos.

La primera preocupación que tengo es el hecho de que, apenas vi la invitación del programa y leí «Los nuevos Latinoamericanos», mi conclusión fue: ahí estamos nosotros. ¿Quiénes somos nosotros? Los cuarenta millones de habitantes latinoamericanos que en este momento ya somos la primera minoría de Estados Unidos. Nos ha costado mucho a los latinoamericanos, mucho más de ciento cincuenta y pico de años, que Estados Unidos nos reconociera como primera minoría. Éste es un gran evento, una gran revolución cultural en un país como éste. Han tenido que admitir que cuarenta millones de personas, enamoradas del idioma español, o castellano, como me corrigen muchas veces, sean la primera minoría; acostumbrados a tener como minoría a los negros. Para los mismos negros ha sido un trauma reconocer que ellos no son la minoría más importante.

A pesar de que estoy completamente de acuerdo con Bernardo en que somos muy distintos en América Latina —hay una gran diferencia entre mexicano y argentino, entre colombiano, venezolano y peruano—, también hay grandes cosas que nos unen. Algo que nos une a los cuarenta millones de personas es que todos hablamos español y que no nos rendimos a que no sea bilingüe la nación, que no quiere reconocer el bilingüismo. Estados Unidos es un país que no nos permite tener un pasaporte con doble nacionalidad. Yo soy colombiano, colombiano de doble nacionalidad, y no puedo llevar, de acuerdo con las autoridades norteamericanas, incluso como periodista, mi pasaporte colombiano con el norteamericano. En un par de ocasiones he sido amenazado por los oficiales de inmigración con que si sigo con el pasaporte colombiano en un bolsillo y con el norteamericano en el otro me quitan el norteamericano. Curiosamente, llego a Colombia y me dicen: ¿por qué no entra usted orgullosamente como colombiano? Y es que me cuesta trabajo entrar a Colombia. Algunas veces hasta he pensado que pronto me van a devolver, porque Colombia exige que se entre con el pasaporte colombiano aunque se tenga doble nacionalidad. Mi preocupación es que los cuarenta millones —mal contados— de iberoamericanos o latinoa-

mericanos que residen en Estados Unidos viven en el limbo de a qué cultura pertenecen: a la cultura norteamericana, como muchos de nosotros que hasta tenemos hijos, o a la iberoamericana, de la que verdaderamente formamos parte por razones culturales y de idioma.

Creo que la primera cosa que podría hacer hoy aquí es invitar a las tres organizaciones convocantes de este evento a que hagan mayores esfuerzos para que esos cuarenta millones, la minoría de Estados Unidos, estén constantemente vinculados a este tipo de foros tan enriquecedores, pues puede ser una conexión interesante para entender verdaderamente la cultura norteamericana.

En segundo lugar, comenzaré diciendo que yo fui un muchacho de clase media que estudió Derecho en la Universidad Nacional de Colombia. Después fui periodista en *El Extraordinario* y durante tres años trabajé en televisión, hasta que decidí salir del país. Llegué a la Universidad Estatal de Michigan, por suerte y por milagro, como llegamos muchos latinoamericanos a un país que todavía acoge a los que quieren estudiar. Llevaba mi carta del Instituto Colombiano de Educación en el Exterior (ICETEX) y cuando la mostré en Michigan State y dije, «yo vengo respaldado por el Gobierno colombiano», me contestaron «sí, muy bien, nosotros conocemos el ICETEX y le hemos puesto siete demandas por no pagar». Entonces me sentí abandonado económicamente. Por milagros de los apoyos económicos norteamericanos pude sobrevivir y no tuve que volverme por problemas financieros. Llevo ya allí veintiséis años.

Pero durante las primeras semanas, por coincidencia, en una reunión en Michigan State, escuché al cónsul de España en Michigan. Llegó con un gran invitado, obviamente con todo el protocolo norteamericano, y en los primeros cinco minutos aterré al auditorio diciéndoles que nunca se les debía olvidar cuál fue la primera bandera que ondeó en este país, y sobre todo en la Florida: la bandera de España. Nosotros los hispanos, conmovidos, obviamente, por la hermandad iberoamericana, nos sentíamos muy

contentos, porque en ese momento ya estábamos, tras sólo dos semanas, oprimidos por el choque cultural de vivir en Estados Unidos. Cuando nuestros compañeros estudiantes nos preguntaban: «¿usted habla mexicano?», nosotros pensábamos: «por favor, primero saquemos todos el mapa para explicarle a esta gente dónde queda México», y respondíamos: «no, no, yo soy de Colombia». Y llega el cónsul de España a decir que la bandera española ondeaba antes que la de Estados Unidos o que cualquier otra bandera. Y que la bandera de México ondeaba en las islas de San Fernando, enfrente de Pensacola y de San Agustín. Entonces, obviamente nuestro orgullo por ser iberoamericanos era mayor, pero como les digo, no encontrábamos la manera de conectarnos.

Con 2.500 dólares en el bolsillo me di cuenta del costo de lo que es estudiar en Estados Unidos. Tuve que pagar 1.500 dólares en el primer curso de inglés para tratar de reducir el acento, uno de los consejos de los profesores en el Medio Oeste para que tuviera más éxito a la hora de trabajar en el periodismo norteamericano.

Mi primera consejera académica fue Mary Gardner; y empiezo aquí a hablar de Estados Unidos. Hubo un señor llamado Williams que en 1923 cruzó la frontera para dar cursos de periodismo en México, pero Mary Gardner, después de la Segunda Guerra Mundial, fue la primera persona que llegó al grupo Reforma en Monterrey y empezó a dar cursos de entrenamiento para periodistas, como muchos de ustedes que han ido a Estados Unidos. Es muy conocida Mary Gardner; empezó en la University of Texas y terminó retirada en mi universidad, en Michigan State. Una vez salí de una clase de historia frustrado, pues se había dicho que el periodismo había empezado en Oxford, en Estados Unidos, en 1645. Nosotros, los dos hispanos que estábamos en clase, nos opusimos y les dijimos: imposible, las informaciones que tenemos es que empezó en Nueva España, entre 1535 y 1540. El profesor norteamericano, Robert Hudson, estimó que realmente había comenzado el verdadero periodismo en 1645. Salimos a quejarnos a Mary Gardner de que

eso no era cierto. Y ella dijo: sí, lo que pasa es que aquí, en Estados Unidos, el periodismo empezó realmente en 1690, con Benjamin Harris y el primer periódico, *Public Occurrences*. Y como apareció el primer periódico piensan que la imprenta también, porque México no existía. América Latina poco existe en el Medio Oeste.

Lo curioso es que una persona como Mary Gardner, que estudió y vino a Guatemala y a México, llegó a una conclusión interesante y dijo: el periodismo ni siquiera empezó con la imprenta y ese crédito tampoco se le debe dar a España. Nosotros contestamos: ¿cómo así? El periodismo empezó con la primera página de imprenta, en 1541, sobre el terrible terremoto acontecido en la Ciudad de Guatemala. Todo el mundo sabe eso de los libros de historia. Y ella dijo: no, el periodismo no empezó ahí, sino con los cronistas españoles. Y nosotros: pero es que los cronistas españoles no tenían periódicos. Y ella que contesta: precisamente por eso. Los cronistas eran periodistas sin periódicos.

Nos quedamos con esa duda de periodistas sin periódicos y empezamos a estudiar a todos los cronistas, como Bernal Díaz del Castillo, a leer sobre sus exageraciones, y sí, definitivamente, el periodismo empezó ahí. Inspirados por ir incluso más atrás, en mi caso terminé escribiendo un libro al respecto y me di cuenta de que en realidad el periodismo empezó en Mesoamérica, y que se inició por lo menos mil años antes de los periodistas sin periódicos, de los cronistas españoles. Escribí eso en un libro que se acaba de publicar en 2006 en Greenwood Press y en Praeger. He recibido buenos comentarios de parte de la American Library Association, porque planteé que existía un protoperiodismo y un periodismo que empezó en la antigüedad americana, que además no se menciona en ninguna parte. Hay referencias a la antigüedad del mundo en todos lados —en Egipto, en China, en Mesopotamia—, pero la antigüedad mesoamericana no se menciona para nada. Lo curioso es que en la antigüedad mesoamericana hubo un género periodístico fundamental: la crónica.

Yo creo que la prensa de hoy debe hacer un esfuerzo grande por mirar a la etnicidad con seriedad. Y han de tener mucho cuidado con la manera como están cubriendo la situación en Bolivia. Que el presidente Evo Morales se montó en el carro del indigenismo no se mentó. A la hora de la verdad, puede que sea irrelevante, pero para los cuarenta millones de latinoamericanos que estamos en Estados Unidos es sumamente relevante. Muchos de ellos son de cultura mestiza indígena, y ese criterio de que los indígenas empezaron con el periodismo es una manera de reivindicar la cultura verdaderamente latinoamericana.

Tanto es así que el profesor Luis Ramiro Beltrán ha formado un grupo con la Asociación Latinoamericana de Investigadores de Comunicación. Somos doce personas que hemos hecho una recopilación de más de dos mil archivos en los que se habla de la comunicación precolombina y poscolonial. Los resultados se van a publicar este mes en el libro que el doctor Luis Ramiro Beltrán empezó hace diez años, y al que tuvimos la fortuna de poder contribuir con algún dinero y con escritos. En definitiva, la etnicidad es importante.

El segundo punto que quiero mencionar es el asunto de la libertad de expresión, que ha aparecido varias veces. Yo soy un admirador de la Primera Enmienda. Desde el primer momento caí enamorado de la Primera Enmienda. Pero cuando estudié Derecho conocí el Derecho romano germánico y lo primero que aprendí es que no existe un derecho sin que haya una obligación correlativa. Un derecho genera una responsabilidad. Cuando llego a Estados Unidos me dicen que no, que el derecho es *congressional minor law, a bridging film of speaking of the press*. Libertad de prensa y punto. Y nosotros, los romano-germánicos, preguntábamos dónde está la obligación, dónde está la responsabilidad, tal y como mencionó muy bien aquí el presidente Elías Saca. Queremos libertad de prensa, pero con responsabilidad.

Me encanta la Primera Enmienda, en el sentido de que la responsabilidad es mucho más ética que legal, a pesar de que ningún país, ninguna na-

ción del mundo, ha admitido la libertad de prensa absoluta. Nosotros, los estudiantes latinoamericanos, nos admirábamos de que los magistrados Hugo Black y William Douglas hablaran de la libertad absoluta en los años del movimiento civil. Defendían que debería existir una libertad absoluta y que no había que tenerle miedo a hablar. La libertad de expresión no se regula como la leche adulterada, decía William Douglas. El caso es que yo no quiero que se transnacionalice la Primera Enmienda, definitivamente no.

Pero lo que sí creo es que la prensa tiene que aprender a decidir qué va a querer hacer con la libertad y hasta qué punto va a estar dispuesta a admitir reflexiones. Hay que definir qué significa el concepto de responsabilidad. Desde el punto de vista romano-germánico, el concepto de responsabilidad, simplemente con un tema como el del interés público, ya abre un campo inmenso para regular la libertad de expresión.

Estados Unidos se evita ese problema al no incluir la responsabilidad en la Constitución. Aunque tampoco tienen libertad absoluta, a pesar de que la doctrina de la seguridad nacional ha restringido la libertad de prensa de la manera más directa y horrible en los últimos ocho años. Puede que no haya tanta libertad acá, pero tampoco la hay en Estados Unidos. Sin embargo, legalmente hablando, Estados Unidos tiene una ventaja: enuncia el derecho a la libertad de expresión. La responsabilidad es correlativa, más ética que legal. La nuestra es una libertad que está manifestada pero que inmediatamente enuncia la responsabilidad. Yo no veo nada malo en eso, a menos que, como pasa en muchas Constituciones de nuestros países, la responsabilidad se defina antes que la misma libertad. Ahí es cuando caemos en grandes problemas sobre el respeto a la libertad de expresión.

Otro punto importante es el tema de la independencia. Definitivamente, creo que las nuestras han sido independencias inacabadas. América Latina conoce muy bien el proceso de independencia norteamericano, pero Estados Unidos no tiene absolutamente ni idea de cuál fue el proceso de independencia latino. Nosotros, los iberoamericanos, tenemos que hacer gran-

des esfuerzos para explicarles quién es Francisco de Miranda, por ejemplo. No saben que Francisco de Miranda fue uno de los que luchó por la independencia norteamericana en 1776, en Pensacola, hoy Pensacola. No tienen ni idea de que Simón Bolívar embarcó en Nueva Berna, en North Carolina, llegó a Charleston y conoció a todo el mundo. No saben qué hicieron nuestros libertadores en cuanto a la libertad de expresión en Estados Unidos, ni que al final terminaron emigrando todos a Grafton Street. En este momento esa residencia pertenece al Gobierno venezolano y, curiosamente, el presidente Chávez, al que tanto le gusta ser patriota, no tiene ni siquiera una bandera en la casa, que está medio abandonada. Esa casa era de Francisco de Miranda y allí se reunió con Andrés Bello, Bernardo O'Higgins y Simón Bolívar para discutir la gesta libertadora del continente. Eso no lo sabe mucha gente. Por ese tipo de cosas los iberoamericanos, los hispanoamericanos en Estados Unidos, nos peleamos todos los días.

Otro asunto interesante es la relación que existe entre guerra y tecnología. Estamos escribiendo al respecto y ya hay algunas investigaciones. Si yo tuviera que resumir la historia del periodismo en América Latina hablaría de tres factores: prensa, tecnología y guerra. La tecnología es importante desde la guerra mexicano-americana, que empezó con el telégrafo y el ferrocarril. Ahí se desarrolló vertiginosamente el periodismo en México. La guerra del Pacífico tiene que ver con el ferrocarril. Y si hablamos de la guerra hispano-cubano-americana, ahí está el *yellow journalism*. En las dos guerras mundiales y en la guerra de Corea fue importante la revolución de la telefonía. La guerra del Golfo fue la guerra por satélite, y la segunda guerra del Golfo la de los encamados. Es una relación siniestra la que existe entre prensa, tecnología y guerra, y solamente tiene ciertos descansos cuando se habla de tecnología y deporte. Los grandes desarrollos tecnológicos o han estado relacionados con la guerra o con eventos deportivos, como las olimpiadas o el mundial de fútbol. Rompiendo mitos, como decía Bernardo, sería interesante estudiar éste sobre la guerra, la tecnología y la libertad de expresión.

Un mito que sí hay que romper definitivamente es el del impacto social; cuánto impacto tienen los medios de comunicación. Aquí vino el presidente a decir, «hay que tener libertad», pero inmediatamente mencionó la responsabilidad, porque la prensa es peligrosa. Bueno, todo comunicador en Estados Unidos sabe muy bien, con la teoría de los efectos, que el impacto de los medios de comunicación es un tema muy complejo, que no está probado. Desde 1930 se ha dicho que el impacto de los medios es poderosísimo: la aguja hipodérmica y todo el funcionalismo del que habló muy bien Bernardo. Pero hoy en día nadie cree en la aguja hipodérmica y en el impacto tipo bala. No sé por qué nosotros los abogados le tenemos tanto miedo a la prensa, al poderosísimo impacto de los medios de comunicación, que no es tal.

Excepcionalmente lo podían tener, y voy a decir por qué. Muchas veces Robert Merton dijo después de la Segunda Guerra Mundial: «¿Sabes qué? No estudiemos más comunicación, porque nosotros no sabemos de lo que estamos hablando». Los medios de comunicación no tienen ningún impacto ni son poderosísimos, así que no malgastemos el tiempo tratando de estudiar comunicación y la influencia de esa comunicación. Ése es un mito.

Más tarde, con la guerra de Corea, la de Vietnam y las guerras del Golfo, el no impacto de los medios de comunicación empezó a subir. Y ahora usted les preguntan a los norteamericanos, ¿tienen impacto los medios de comunicación?, y todos contestan que sí, que un impacto moderado. ¿Y qué es un impacto moderado bajo o moderado alto? Depende. Para mí ése es uno de los grandes mitos que existen. No es que los medios de comunicación sean inocuos y que no tengan impacto, claro que lo tienen. Pero el impacto es muy difícil de demostrar, porque es contextual. Es como la física cuántica, con todas estas bolas celulares saltando en un equilibrio complejo. Aquí intervienen diferentes factores económicos, culturales, tecnológicos, sociales, religiosos..., y de pronto uno salta más que el otro. Vimos cómo sucedió eso con las Torres Gemelas. ¿Que los medios de comu-

nicación no tuvieron impacto con el tema de las Torres Gemelas? Claro que sí. Durante dos meses hubo que tener mucho cuidado en Estados Unidos para abrir la boca. Pero, después, actualmente, ¿hay un gran impacto como el que hubo después de las Torres Gemelas en Estados Unidos? En realidad no. Luego el impacto es contextual. Es más, en mi opinión tiene que ver con el contexto y el conflicto.

Finalmente está el asunto de las teorías de comunicación. La prensa tiene que estudiar si cree o no cree en las teorías de comunicación, y si vale la pena mantener esas 1.300 facultades de Comunicación que hay en América Latina. Estados Unidos también tiene mil facultades de Comunicación; lo que pasa es que la conexión entre facultades y medios es más íntima, más fluida. Allí sí creen que las facultades de Comunicación pueden ayudar con investigación. En América Latina los medios de comunicación no creen que las facultades puedan contribuir en nada. Estoy de acuerdo: muchas están perdidas en sus diferentes teorías. Pero ¿vamos a creer en las teorías de comunicación o no? Ninguna ha sido creada por la prensa o por el periodismo como tal, con excepción de la teoría de la determinación de las agendas o *agenda setting*. De todas las demás teorías —teoría de la modernización, de la dependencia, de la semiología, de la comunicación de alternativas, del culturalismo; están todas aquí, en el libro de Bernardo—, ninguna ha sido creada por la profesión del periodismo. Pero, sin embargo, el periodismo no cree en todas estas teorías que se han mencionado, una cosa paradójica y curiosa. ¿Por qué será, si no es porque perdura un recelo, atávico, entre prensa y práctica? Es el momento de juntar los dos campos.

Termino con la prensa e Internet. Nadie se imagina vivir hoy día sin Internet. Todos tenemos nuestro *laptop* abierto en cada reunión, es indudable. Pero las cifras indican otra realidad. Ayer escuché el dato de que en Chile el 85% de la población tiene acceso a Internet. Eso sería extraordinario, si fuera así. Si uno consulta, por ejemplo, el Media Development Report del World Bank —muy fidedigno aunque también tenga sus errores—, la pene-

tración de Internet en América Latina se mueve entre el 5% y el 21% como máximo. ¿Sí o no, Bernardo? Y Chile está arriba. Abajo estará Haití. Colombia está entre el 8% y el 9%. Hablar de la revolución de Internet cuando el 90% de la población está desconectada no tiene sentido. Sin embargo, las soluciones a los problemas comunicacionales en América Latina pasan a través de Internet la mayoría de las veces, cuando deberían hacerlo a través de la radio, que es el medio verdaderamente universal. Pero ¿por qué decimos que hay un 85% de penetración? Porque estamos siguiendo el modelo norteamericano, que facilita el acceso a Internet en las escuelas y los colegios; por eso Estados Unidos habla de la universalidad de la red. Y es verdad, Estados Unidos tiene computadores y laboratorios de computación en todas las escuelas y los niños, desde que entran al colegio, acceden a Internet. Pero eso es muy distinto a lo que nosotros podemos hacer. Estamos realmente in-comunicados a través de la red, y mucho más cuando se trata de producir páginas.

Luego lo que hay que buscar en América Latina es parecido a lo que presentaron ayer sobre Medellín. Hay que hacer el esfuerzo por conseguir el acceso universal. Y puede hacerse a través de las escuelas. Ésa es la tarea.

Finalmente hay una última cosa que me enamora de Estados Unidos, y es la definición de ciudadano o persona común. Si ustedes hablan con un hispanoamericano de comunicación y ciudadanía, verán que la gente voltear la espalda y se va, porque la mitad no son ciudadanos, tienen problemas de legalidad. El concepto de ciudadanía para el hispanoamericano es una amenaza. Pero en América Latina todos hablamos de ciudadanía, de comunicación y ciudadanía, de comunicación y fronteras, a pesar de que hemos roto fronteras y estamos hablando de la unión de naciones sudamericanas. Cuando se llega a Estados Unidos, el concepto de ciudadanía se convierte en un mito, en una palabra impronunciable, porque nadie se atreve a preguntarle a otro hispano cuál es su estatus legal. Y es que de cada cuatro que estamos, tres están de forma ilegal. Bueno, exagero, pero ésa es la realidad. Entonces,

la relación no debe ser comunicación y ciudadanía, sino comunicación y persona común y corriente. Quizás por eso Bolívar, O'Higgins y Andrés Bello estaban enamorados de Inglaterra y de la *common people*. La noción, simplemente, de persona común y corriente. Nos iría mucho mejor hablar de comunicación y persona común. Por eso hoy día el Gobierno de Leonel Fernández, con el que estamos trabajando, está enamorado de este concepto y cree que en su tercer mandato puede establecer una estrategia entre comunicadores o reporteros populares con las personas comunes. Está desarrollando un proyecto que se llama Local Intelligence Communities, y al que ahora llaman Comunicadores para el desarrollo en la República Dominicana. Costa Rica fue el primer país que lo llevó a cabo y la República Dominicana lo importó. El objetivo del proyecto no es vitalizar la prensa ni las capitales, no es tener más diarios ni más estaciones de televisión, ni siquiera crear más radios comunitarias, como en Bolivia o en Venezuela. El objetivo es tener unos centros tecnológicos con computadores, con cine, con vídeos-DVD, con laboratorios de formación, donde se pueda entrenar a comunicadores populares, a personas comunes y corrientes que cuenten su noticia. ¿Y cuál es su noticia? Simplemente la narración de sus hechos dramáticos, que cuando dejen de ser dramáticos se volverán archivos históricos.

### **ALEJANDRO MIRÓ-QUESADA**

#### **Director del diario *El Comercio*, Perú**

Mi presentación va más hacia los jóvenes, pero no por eso deja de contener una serie de aspectos genéricos sobre lo que yo considero que es la esencia del periodismo en América Latina. Trataré también de rescatar los valores de ese periodismo latinoamericano.

Como introducción quisiera hacer una muy fugaz presentación sobre el crecimiento de la prensa en el mundo. Quienes están en Europa y en Estados Unidos lo ven muy lejano, porque en esas dos zonas es donde no está creciendo la prensa. Pero en las demás áreas del mundo sí está aumentan-

do, y la síntesis es que en el mundo se elevó un 2,57% la venta de periódicos en 2007. Si se agregan los diarios gratuitos a los de pago, el aumento total es de 3,65%; un 14,3% de crecimiento en los últimos cinco años.

Sobre el tema de los diarios gratuitos, quisiera hacer una aclaración sobre si son parte de la prensa o no. Yo, desde hace muchos años, mantengo una polémica con muchos de mis colegas —uno de ellos fue Jesús Polanco, con el que tuvimos una agria discusión sobre este tema—, en la que yo sustenté que el ingreso por precio de tapa de un medio debe ser considerado un ingreso marginal dentro de los balances de los periódicos. Y la razón, para mí, es muy sencilla: el público en general, el ciudadano, está realmente acostumbrado a recibir la información gratuitamente. (Me estoy refiriendo a los diarios de referencia, que vivimos básicamente de la venta de publicidad, no a aquellos diarios que tienen su economía basada en la venta de ejemplares.) Por lo tanto, todo aquello que impida llegar a ese consumidor, con un precio de tapa alto, para que la publicidad pueda ser de su conocimiento, está afectando realmente a la economía del diario. Es decir, mejor considerar que es un ingreso marginal y ponerlo en el plano de todos los otros medios de información que, como repito, no cobran por la información.

A diferencia de lo que vamos a ver acá, en el último semestre por primera vez las estadísticas en Europa han señalado que hay un pequeñísimo decrecimiento de la lectura de diarios gratuitos, así que por lo menos no han seguido ascendiendo. Los ingresos publicitarios aumentaron muy poco, pero aumentaron; en los últimos cinco años un 12,84%.

En Estados Unidos el número de periódicos disminuyó y casi no hay gratuitos, tengo entendido. Pero si en el mundo aumentó, en Norteamérica disminuyó un 0,56%.

Tengo una observación sobre mis colegas en Estados Unidos, a quienes tengo muy cercanos en las reuniones de la SIP. Creo que en Estados Unidos hay una gran desesperación por el tema de los costos. Cada vez que

viene una crisis empiezan los recortes de costos; para mí, en muchas ocasiones de una manera exagerada. Con esto están priorizando el bolsillo del dueño, del accionista, en contra de los intereses del lector. Y a la larga, irremediablemente, eso trae como consecuencia una disminución de la calidad de los medios y, por supuesto, una rebaja, una reducción de los índices de lectura y de la venta de ejemplares.

Hay un factor que habría que considerar y estudiar más a fondo: ¿hasta dónde los famosos bonos, las acciones que empiezan a repartir de acuerdo con los resultados, mueven muchas veces a estas organizaciones de periódicos y a sus ejecutivos? Justamente continúan promoviendo esos balances favorables, aun a costo del resultado y de la calidad de los medios.

Yo he visto casos patéticos de diarios importantes que no pudieron enviar a un corresponsal a cubrir una famosa inundación, hará dos años. ¿Y por qué? Porque un diario de la cadena iba a cubrirlo por otro lado. Para este diario era fundamental, estaba en la zona. Sin embargo, no tenía esos 1.500 o 3.000 dólares que hacían falta para cubrir una información realmente importante, esencial para la publicación.

Es verdad también que la caída de ventas en Estados Unidos se debe a que los medios vespertinos están cada vez más en desventaja respecto a la televisión e Internet.

En Europa, los medios de pago sufrieron una disminución del 2,37% en 2007 y del 5,91% desde 2003. Ahora, si se cuentan los diarios gratuitos, vemos que se aumentó un 2%. En España hay un pequeñísimo crecimiento del 0,2%, frente a un retroceso del 2,37% en la Unión Europea. La situación de España es complicada, como vemos, y además ahora con la recesión en la publicidad, aparentemente se va a complicar más todavía la cosa.

Sin embargo, en América del Sur el panorama es interesante. Las ventas globales aumentaron un 6,72%: Brasil, muy fuerte, 11,8%; Argentina, 7,54%; Chile, casi un 4%. Estables se mantuvieron Bolivia, Ecuador, Guayana, Uruguay y Venezuela. Paraguay disminuyó. Colombia igual, un poquito.

Y en cinco años Brasil ha subido un 24-25%; Argentina un 22%; Chile un 13%; Ecuador un 15%; y Colombia, a pesar de la última rebaja, sigue teniendo un aumento positivo, de un 9% prácticamente. Paraguay y Uruguay sí están en cifras deficitarias. Pero, en fin, los datos anteriores no incluyen al Perú. Lamentablemente hay una desconexión respecto a los informes de las ventas de ejemplares en el Perú, pero éstos son los que manejamos nosotros. Son cifras sobre el índice de lectura, que ha crecido un 19% —un crecimiento importante— entre los jóvenes; un 9% entre los jóvenes más jóvenes y un 16% entre los jóvenes no tan jóvenes. Yo creo que es interesante. En venta de ejemplares hay un crecimiento del 56% desde el año 2000. Y de alguna manera desde 2005 se condice con ese crecimiento de la lectura del 19%. En el Perú hay un gran aumento de diarios populares.

Sobre el tema de las audiencias, yo siempre he partido del hecho de que los diarios nos comunicamos en una sola dirección. Pero lo que sí resulta muy interesante es de qué manera recibimos lo que los lectores o los ciudadanos tienen que decirnos a nosotros. Por lo tanto, estas audiencias suscitan un gran interés en las ciudades donde se celebran. Logramos reunir a unas quinientas personas, básicamente, por cada audiencia. Hay vecinales, regionales, y últimamente estamos con las universitarias.

El comienzo en la escuela es otro de los actos o de las acciones que se acometen. De alguna manera lo que se hace es ir a los colegios y darles materiales a los profesores para que los utilicen a diario como textos escolares.

O excursiones escolares: los muchachos salen los sábados y van produciendo sus informaciones en diarios o murales en sus colegios y, después, una vez al año, hacen un concurso de murales.

Hay proyectos como *Escape*, que es una guía del ocio que tiene una gran presencia, con consejos y detalles de las actividades que los jóvenes pueden realizar. Es un tipo de producto muy práctico para ellos, que copiamos de *El Correo* de Bilbao y que tiene la particularidad de concederles la contratapa del diario. Es por tanto una gran apuesta del diario.

«Ojo al piojo» es una manera de llamar la atención sobre otros artículos que hay en el diario y que pueden ser de interés de la juventud. Todo está escrito por jóvenes. Son seis estudiantes de universidad —normalmente estudiantes de Periodismo, aunque no necesariamente— y un editor que tiene un poco menos de treinta años y que sí es un periodista ya de experiencia. Además, él tiene la virtud de ser el que escribe el *blog* más difundido y de más pegada; se llama «Busco novia» y tiene mucho éxito, precisamente, por supuesto, entre las jovencitas.

Lo interesante es que estos muchachos también entran a cubrir información de manera paralela. Por ejemplo una chica del grupo ha escrito sobre el medio pasaje, que es una ley que autoriza a los estudiantes a que paguen la mitad del pasaje en los ómnibus, y que, por supuesto, los ómnibus no cumplen.

La verdad es que hemos comprobado ya que esta información llega bien a los jóvenes de 24 a 28 años, a pesar de que pensábamos llegar un poco más abajo. En fin, tendremos que corregir eso, o tendrán que corregir eso. Tiene llegada y potencial, pero falta todavía una mayor identificación, falta llegar a contenidos más prácticos, que ayuden al desarrollo justamente de los estudiantes; esa búsqueda de identidad de la que se hablaba ayer.

En el tema de los juegos electrónicos, que evidentemente para los jóvenes es indispensable, yo creo que no hay proyecto, no hay página, no hay sección, no hay ningún producto que uno pueda encontrar ahora en un diario. Precisamente si se va a tener cierta cercanía con los jóvenes, es imposible que no tenga involucrada una plataforma electrónica con la cual haga sinergia, porque los jóvenes, evidentemente, se sienten atraídos para ir allí y eso les puede hacer entrar al diario.

Quería yo aprovechar esta oportunidad también para hablar un poco de los criterios generales del diario electrónico *El Comercio*. Nosotros partimos del esquema de que *El Comercio* es uno sólo con dos plataformas distintas: la impresa y la electrónica. Es decir, es un único diario. Ese concepto

central ayuda a tomar muchas decisiones con facilidad y puede explicar las razones por las cuales uno hace las cosas. Nosotros tenemos un área distinta que producía el diario *El Público* por su cuenta, y que generó una cantidad de conflictos inmensa. Actualmente la plataforma electrónica tiene los mismos valores y maneja los mismos principios que el diario. El director de *El Comercio* lo es también de esa plataforma, y el jefe de Información es también el de la web.

Por lo tanto, hay una sola redacción. Si bien cada uno tiene personal especializado, se apoyan entre ellos. Funcionan muy bien y, por supuesto, como saben, no es fácil lograr esta sinergia entre todos los periodistas.

Somos conscientes de que desarrollar la plataforma electrónica para evitar que afecte a la venta de ejemplares es como querer tapar el suelo con el dedo. Ha sido un concepto muy difícil de introducir entre la gente de distribución del diario porque, claro, es una pena, por una vez que los crecimientos empiezan a tenerse. Uno ve por otro lado que, precisamente de lunes a viernes, el crecimiento de la web de *El Comercio*, del diario *El Público*, es muy fuerte. Nosotros tenemos ya unos 170.000 lectores diarios fijos, que para el Perú es una cantidad importante. Por lo tanto, es el primer diario electrónico en índice de lectura.

Entrando en temas ya más de fondo, estas acciones de mercadeo no son suficientes para todos los jóvenes. Yo diría que son una invitación; no son un semillero ni existen en el foro universitario. Lo esencial es que el diario cumpla con su misión: que el joven sienta que están siendo representadas adecuadamente sus aspiraciones y sus intereses, que está siendo representado de una manera honesta y desinteresada. Con lo cual ponemos al joven al nivel de cualquier editor del diario.

Vamos a continuar analizando una serie de misiones que nosotros llevamos a cabo en el diario y que son comunes, normalmente, a otras cabeceras de referencia en América Latina. Quiero aclarar que esto no significa que el joven no considere importantes conceptos como veracidad, credi-

bilidad o defensa de la democracia. Es fundamental. Es decir, América Latina no sería lo que es hoy sin gente como Aldo Zucolillo, el director de *ABC Color*, de Paraguay, que ha corrido riesgos personales muchísimas veces por la defensa de la democracia en su país. Ésa es una de las grandes ventajas o virtudes de los diarios: la defensa de los derechos humanos, de la libertad, a lo cual me referiré un poco más adelante.

Algo a lo que el joven está muy atento —y esto se ha comprobado en estudios— es a esa posición que *El Comercio* ha asumido, como tengo entendido que hacen también otros diarios en el continente, y que tiene que ver con proponer un mejor nivel de vida. Es fundamental para que el país mejore. Esto quiere decir que el diario debe proponer que la gente tenga mejor nivel de vida, y para ello se requiere que los gobernantes logren gobernarnos mejor. Por lo tanto, la opinión que el diario emite debe ser proactiva, ya sea en el aplauso o en la crítica. Y este buen gobierno, esta crítica u opinión proactiva, debe darse a todos los niveles: el ejecutivo, el parlamentario, el sistema judicial y hasta el del último de los regidores de las últimas municipalidades. Hasta esa parte les gustó mucho a los gobernantes, pero después se les complica, porque aquí también lo que dice es que se debe criticar, investigar y denunciar.

Otro aspecto fundamental para los jóvenes es defender la institucionalidad. El joven quiere seguridad en su futuro, y en nuestros países uno de los grandes problemas es la falta de institucionalidad. Es fundamental que la prensa de alguna manera cubra esas deficiencias. Por eso se requiere independencia, y hay muchas maneras de ser independiente. Cuando uno está sentado ahí, en la dirección del diario de referencia, pasa por momentos de mucha soledad, porque, claro, tiene que enfrentarse a veces a amigos y denunciar a gente que conoce o que sabe que está tratando de hacerlo bien, pero que se vio inmiscuida en un problema complicado de corrupción.

Todo esto no puede funcionar si no hay independencia, incluso frente a la propia empresa, que es una de las independencias más complicadas. En

Venezuela, Argentina, Brasil o Chile hay situaciones muy laxas en cuanto al seguimiento de la corrupción. En otros países son mucho más aguerridos.

Por ejemplo, en el caso de la caída de Montesinos. En el Perú se debió a que un pequeño canal de noticias, que hacía año y medio que se había fundado, pasó un vídeo que ningún otro canal quería emitir. Y ahora van a ver por qué. Toda esta corrupción de la época Montesinos trajo como consecuencia que los diarios fuesen realmente perdiendo credibilidad.

Los diarios o sus editores recibían altas sumas de dinero de mano de Montesinos. Hay imágenes de uno de los dueños de los canales de televisión que, por supuesto, no quiso publicar el vídeo, recibiendo de Montesinos una bolsa y llenándola de plata. Es una cosa vergonzosa.

Otro tema fundamental es la inclusión social, porque el pobre, el segregado, el joven, realmente sólo conoce la presencia del Estado cuando reprime a los obreros. Por lo tanto, es fundamental para el joven que haya inclusión social.

Quería hacer unos comentarios finales antes de entrar en las conclusiones. He escuchado algunos comentario sobre la actitud de la SIP que evidentemente yo no comparto. Primero, me pareció que la presentación de Bernardo tiene una visión trágica de lo que es el periodismo en América Latina. Yo creo que es muy injusto, en cuanto que no reconoce una serie de valores fundamentales, como son la defensa de la democracia y de la libertad de prensa. Pienso que la presentación era un poco sesgada, por no reconocer nada bueno. Pero también me parece que está fuera de foco, en cuanto a que no toma en cuenta lo fundamental, por ejemplo, que es la falta de institucionalidad. En un país europeo uno toca a la puerta de una institución y normalmente funciona bien, pero en América Latina eso no sucede. Aquí si hay alguien agrediendo en algún aspecto la libertad de prensa, que a su vez puede terminar agrediendo otro tipo de valores, o derechos de los ciudadanos, no tenemos a quién recurrir. Y ese es un aspecto que observado desde fuera hace que se llegue a conclusiones, por lo menos desde mi pun-

to de vista, poco precisas. Me parece que decir que la SIP frena la educación de los periodistas es exagerado. Yo he sido presidente de la SIP.

Para concluir quiero decir que para que la prensa en América Latina funcione bien y sea el referente que debe ser es imprescindible que haya diarios honestos, desinteresados, que ciudadanos y jóvenes busquen: diarios que se la jueguen por ellos.

### **BERNARDO DÍAZ NOSTY**

**Catedrático de Ciencias de la Información en la Universidad de Málaga,  
España**

Creo que tenemos visiones distintas de lo que es la SIP. Evidentemente, cómo nace la SIP está en los escritos. Sabemos lo que es la Sociedad Iberoamericana de Prensa. No nace en América Latina, sino en Estados Unidos, y por inspiración de una central de inteligencia que entiende que hay que promover una determinada visión de la libertad de expresión en América Latina, frente a las políticas públicas de comunicación, que se entendía que perjudicaban los intereses norteamericanos en la política de libre flujo.

No he hablado antes de la prensa chicha. Creo que es un problema, y desgraciadamente en el caso de Perú cobra especial relevancia.

Respecto a la tristeza en la visión, creo que si no hacemos un diagnóstico cierto sobre las enfermedades que padece la comunidad de América Latina, difícilmente vamos a salir del ámbito de la retórica diciendo que la libertad de expresión aumenta, cuando el último año hemos tenido treinta y tantas muertes de periodistas y éste vamos por diecisiete. Y cuando estamos viendo amenazas y conociendo leyes que recortan la libertad de expresión.

## SEXTA SESIÓN

### Prensa y juventud

#### *Ponentes*

#### **EUGENIO RAVINET**

Secretario general de la Organización  
Iberoamericana de Juventud, Chile

#### **MIGUEL AGUILAR**

Director literario de Editorial Debate, España

#### **RICARDO ALEXANDRE**

Director adjunto de Información de la radiotelevisión  
pública de Portugal (RTP)

#### **ERNESTO CORTÉS**

Editor jefe de *El Tiempo*, Colombia

#### **GUMERSINDO LAFUENTE**

Director de Soitu, España

#### **CARLOS DADA**

Director de Elfaró.net, El Salvador

#### **JAVIER CÁCERES**

Corresponsal del *Süddeutsche Zeitung*, Alemania

#### *Moderador*

#### **JAIME ABELLO**

Director de la Fundación  
Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI)



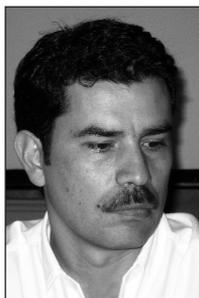
Eugenio Ravinet



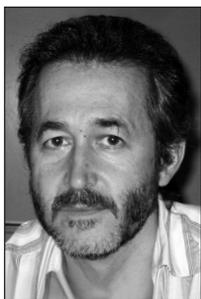
Miguel Aguilar



Ricardo Alexandre



Ernesto Cortés



Gumersindo Lafuente



Carlos Dada



Javier Cáceres



Jaime Abello

## PRENSA Y JUVENTUD

*El análisis de la relación entre los jóvenes y la prensa evidencia una tendencia a la baja en el consumo de periódicos de referencia, una penetración creciente de la prensa gratuita y una influencia cada vez mayor de las nuevas tecnologías en este sector de la población. La falta de sintonía entre los valores dominantes de la juventud y aquellos que constituyen la agenda de los diarios, unida al escaso arraigo familiar en el hábito de lectura, hacen de Internet el medio preferido para los jóvenes, interesados en la información actualizada, personalizada y abierta a la participación.*

### **JAIME ABELLO (MODERADOR)**

#### **Director de la FNPI**

Bienvenidos, compañeros panelistas y participantes del Foro, a esta mesa que nos remite al tema central de la convocatoria, que se vio en un momento dado desplazado no sólo por la crisis mundial financiera y sus efectos sobre América Latina, que nos tomó buena parte de las deliberaciones, sino también por el tema de la prensa y el periodismo en general. Pero aquí estamos para volver sobre lo que nos trajo a El Salvador, que originalmente era sobre lo que iban a tratar los presidentes, jefes de Estado y de Gobierno, el Rey y demás participantes en esta Cumbre: los jóvenes.

Tenemos un panel con distintos puntos de vista y, por supuesto, nos interesa hablar en concreto de la relación entre medios, prensa, periodismo

y jóvenes. Es una relación plena, de dimensiones sociales, políticas y económicas y que tiene que ver, por ejemplo, con el hecho de la incorporación de los jóvenes a distintos modos de consumir y de leer los medios. También con el hecho de que gran parte de la identidad de la juventud hoy en día esté, de alguna manera, determinada por la conectividad, pese a las brechas digitales y analógicas que se han señalado aquí. Y con el peligro de la estigmatización, que se ha mencionado en los días anteriores, y de la falta de respuestas. Pero también hemos visto, como quedó claro en el caso de Medellín ayer, que el trabajo de periodistas y en general las estrategias de comunicación pueden ayudar a lograr soluciones realmente impresionantes frente a problemas sociales y económicos.

Vamos pues, hecha esta introducción, a dar la palabra a Eugenio Ravinet, chileno y secretario general de la Organización Iberoamericana de Juventud. Eugenio, bienvenido y muchas gracias por acompañarnos.

## **EUGENIO RAVINET**

### **Secretario general de la Organización Iberoamericana de Juventud, Chile**

Muy buenos días a todos y a todas. Muchísimas gracias por la invitación. Tal como se dijo en la presentación soy chileno, pero estoy acá como secretario general de la Organización Iberoamericana de Juventud, que es el organismo internacional de la comunidad iberoamericana encargada de trabajar con los ministerios, direcciones o institutos de juventud que existen en los países iberoamericanos. Éste es el Año Iberoamericano de la Juventud, y ése será el tema central de la Cumbre, bajo el epígrafe «Juventud y desarrollo». Espero que se hable y se concluya específicamente sobre temas de juventud, y que surjan propuestas e ideas.

Este panel se titula «Prensa y juventud». Antes de hacer una calificación de lo que a mi modo de entender es la relación entre la prensa y la juventud, quisiera realizar una subclasificación de lo que sería la relación entre los medios tradicionales de comunicación —lo que se entiende normalmente

como prensa— y los medios no tradicionales, en su relación con la gente joven. Para calificar la relación que hay entre los medios tradicionales y la gente joven yo la iría describiendo con distintos adjetivos. Lo primero que diría es que es mala. Los jóvenes y la prensa en general mantienen una relación de desconfianza mutua basada en el estigma, que es un común denominador que existe en el trabajo periodístico sobre la gente joven. Como digo es una desconfianza mutua. Quienes hayan reportado notas en que los jóvenes son protagonistas habrán podido ver que a veces un periodista es tan poco fiable como un policía que se acerca a averiguar alguna noticia. Saben cómo los van a poner en el medio de comunicación y cómo viene la bajada a partir de la primera entrevista. Por lo tanto no es un refugio, ni un defensor, ni una persona con la que puedan contar, sino más bien alguien que los puede seguir sometiendo a alguna punición.

En segundo lugar, yo diría que esta relación entre los medios tradicionales y los jóvenes es preocupante. Hay un rechazo mutuo, producto también de esta carga negativa de la relación; y eso en ningún sentido puede ser positivo desde el punto de vista del desarrollo de la democracia, de los valores democráticos, del acceso a la información y de la circulación de la misma.

Es una relación también estereotipada. Hay bastante ignorancia sobre lo que son o están haciendo los jóvenes, sobre lo que significan, incluso cuantitativamente. Por lo tanto se suelen confundir conceptos y se cae en lugares comunes para cubrir a la juventud. El clásico ejemplo es el tema de las maras, de las pandillas. La confusión mediática e informativa que impide diferenciar entre lo que es un grupo de jóvenes reunido y una organización ilícita para delinquir es bastante preocupante. Existen muchos estereotipos y mucha caricatura sobre la gente joven.

Parte de esta estereotipación se debe a la impunidad de la prensa, en el sentido de que injuriar a los jóvenes es gratis. No hay ningún defensor específico de los derechos juveniles o del honor de los jóvenes, y ellos tampoco hacen mucho por defenderse en los medios tradicionales. Acá está

Carles Feixa, un amigo de mucho tiempo que ha tenido experiencias muy interesantes trabajando con las bandas latinas en Barcelona. Allí, y en muchos lugares de España, durante un tiempo el joven que vestía unos *jeans* largos, una chaqueta también grande y que tenía pinta como de «hiphopero» era considerado un tipo tremendamente peligroso, por la descripción que ya existía en el inconsciente colectivo de los medios en general y, también, de la sociedad.

Hay escasa especialización sobre el tema. Nunca han existido —ni tampoco creo que sea necesario— especialistas en juventud en los medios. Pero no hay mucho contenido ni mucho conocimiento, lo que implica poca profundidad y especificidad a la hora de tratar los temas juveniles.

La relación con los medios tradicionales, finalmente, puede convertirse en una relación vacía. Generalmente los suplementos o las páginas juveniles de los medios de comunicación son también caricaturas superficiales, muy de consumo, y que poco tienen que ver con la superdiversidad juvenil que hay en toda Iberoamérica, no sólo en España, Portugal o América Latina. En cada uno de nuestros países hay una diversidad enorme de juventud. La radio es un poco más dinámica, pero en prensa, cuando aparecen las páginas juveniles de algún diario, siempre se quedan en una caricatura de jóvenes *nice*, como ingenuos, alegres y que tienen poco que aportar; es como una pose juvenil más que el contenido de ser joven.

Ahora, cuando hablo de medios de comunicación no tradicionales me refiero a revistas independientes o medios que están en la red, muchos de ellos autoconstruidos por colectivos de gente joven que ha encontrado en ese espacio su forma de expresión. Y es que el primer calificativo para definir la relación de los jóvenes con estos medios es que es mucho más cercana, más propia. Desde los diarios universitarios, que podrían ser el antecedente más prehistórico de los medios de comunicación propiamente juveniles y más novedosos, hasta el *blogspot* o el espacio MySpace. Incluso los nuevos lugares de la red que uno puede encontrar a través de Facebook

son, por cierto, más cercanos, y la gente joven los siente como más propios. En consecuencia, la segunda característica es que hay una relación de mayor confianza con esos medios de comunicación, porque están básicamente contruidos por iguales. Y al ser dirigidos por iguales, naturalmente, hay una mayor conexión y un mayor acercamiento.

Esa relación con los nuevos medios de comunicación también es atomizada, es decir, hay una infinita oferta de medios a los cuales pueden acceder y sobre los que tampoco declara nadie ninguna filia absoluta. Yo puedo estar en uno o en otro, en tres, en cuatro, o informarme a través de diez o participar en quince de esos medios y sentirlos tan propios como el primero.

En consecuencia, es también una relación muy desechable, pues no hay una fidelidad absoluta a un lugar, a un espacio específico, a un sitio web, que pueda ser muy duradera. O sea, pueden cambiar de medios de información, de herramienta de comunicación, sin ninguna culpa o problema, sin sentir que están traicionando nada, porque forman parte de esta vida más instantánea de los jóvenes.

Y, desde luego, desde el punto de vista del contenido, esa relación entre la gente joven y los nuevos medios de comunicación es de un mayor conocimiento a la hora de escribir sobre las situaciones que suceden, las que vive la juventud. Definitivamente es una relación mucho más digital, y es ahí donde hay una mayor diversidad de conexión. Sin embargo, yo no me atrevería a proclamar que los medios que se comunican básicamente a través de las formas tradicionales hayan perdido una pelea en ese sentido. No hay ninguna duda. Hay muchas revistas independientes que tienen un público joven que las sigue y que las hace económicamente sustentables. El punto está en que tienen un contenido y una construcción del mismo más cercana, y que los jóvenes perciben como mucho más precisa y confiable.

Ahora, haciendo esta distinción de principio, yo quisiera afirmar que sea como sea la relación entre los medios y la gente joven se puede decir que, en definitiva, son dos grandes desconocidos. Desde el organismo inter-

nacional en el que nosotros trabajamos hacemos todos los esfuerzos necesarios para que se conozca y se opine sobre la realidad de la gente joven. Quiero contarles cómo son nuestros jóvenes iberoamericanos, desde el punto de vista objetivo y desde el subjetivo.

Respecto a su salud, por ejemplo, hay algo a lo que nunca se hace mención específica: ésta es la generación de jóvenes iberoamericanos más sana que ha existido en nuestra historia. Sin embargo, las causas de mortalidad específicas de la gente joven no tienen, desde la política pública de salud, ninguna respuesta concreta. Por ejemplo, la primera causa de muerte entre la gente joven son los politraumatismos por accidentes de tránsito. Yo no conozco en los veintidós países de la comunidad iberoamericana más que una campaña específicamente dirigida a ese público, cuando ellos son los protagonistas de casi el 66% del total de muertes.

En segundo lugar, desde el punto de vista educacional, ésta es la generación de jóvenes iberoamericanos más educada también de toda la historia, la que ha tenido más oportunidades de acceder a la educación primaria, secundaria y terciaria. Sin embargo, es la generación que se ha topado con mayores obstáculos para poder encontrar un trabajo en condiciones dignas y que les permita tener una oportunidad de seguir desarrollándose laboralmente. Esto ha generado una frustración también importante.

Son la generación con más consumo simbólico de todas las de los grupos etarios que hoy día existen, pero que está privada al mismo tiempo del consumo real. Ellos ven una oferta importante de consumo, a la cual no pueden acceder en la realidad.

Al mismo tiempo es una generación tremendamente informada a través de estos distintos medios que repasaba al principio, pero privada absolutamente de tomar las decisiones, por carecer de la oportunidad de estar en esos espacios donde se decide. Los jóvenes, en promedio, son los que están más lejos de los puntos, particularmente públicos, donde se toman las decisiones.

Son una generación que, a pesar de lo que se suele leer, tiene ciertos valores muy arraigados, que a muchos les parecerían sorprendentes y que yo no sé si calificar de conservadores. Generalmente se muestra a los jóvenes como una banda de hedonistas superficiales, como tipos y tipas peligrosos. Sin embargo, tienen una altísima valoración de la familia, de lo que significa la educación como medio para tener éxito en el trabajo y de que los empleos no solamente son para ganar dinero, sino también para sentirse realizado, y están dispuestos a sacrificar, los que tienen la oportunidad, dinero por realización personal en su trabajo. En definitiva, es una generación que en el tema de los valores está más cerca de lo tradicional que de lo moderno.

Pero al mismo tiempo es una generación muchísimo más tolerante, diferente, respetuosa con la diversidad y tremendamente abierta al cambio. Hace unas semanas estaba en una reunión como ésta, pero de economistas, donde se analizaba la crisis financiera. Cada uno echaba las mentiras que podía, porque nadie puede decir a estas alturas qué va a pasar o qué no va a pasar, y me sorprendía esto de la crisis de confianza, a la cual se le achaca la crisis financiera y las incertidumbres abiertas. A mí me tocaba hablar y decirles que a los jóvenes el tema de las incertidumbres no les importa mucho, porque su vida en general ha sido incierta y la proyectan inciertamente. Esto que está sucediendo en el mundo no los está sorprendiendo, porque en los distintos espacios de sus vidas les han ocurrido cosas similares, respecto a la falta de seguridad en el futuro.

Finalmente quiero terminar con lo que piensan los jóvenes sobre los temas de participación. Se suele hacer una caricatura de su ausencia de interés por la política y eso es tremendamente falso. Los jóvenes sí están interesados por los temas públicos, por lo que sucede en sus países, más allá de sus casas, o en el planeta. Lo que pasa es que no han encontrado en los partidos políticos tradicionales una forma de canalizar esa participación efectiva, porque son personas que vienen de otra realidad: la de la era de la instantaneidad, del teléfono móvil, del computador, del acceso a la red. Los

jóvenes, a pesar de vivir en países más o menos pobres, en general tienen altísimas ventajas, conocimientos y garantías para entrar en Internet, y lo usan mucho. Es un desafío comprender los fenómenos políticos que están atrayendo a la gente joven hacia la participación, que son muy distintos a lo que uno suele escuchar o leer.

Termino con un dato que leí acá, sobre la preocupación porque habían disminuido los hábitos de lectura entre la gente joven. Yo no creo que eso sea tan cierto y me comprometo a hacer un estudio particular sobre el tema, porque la gente joven sí lee mucho y se informa mucho. No sé si en esos estudios están contabilizadas las lecturas de las páginas web o digitales, que me parece que son tremendamente superiores a lo que uno pueda encontrar. Quizás ya nadie se lee, o pocos se leerán, *El Quijote* completo, ni lo podrán recitar, pero sí están recibiendo información, sí están ansiosos de conocimiento para tomar mejores decisiones. Y en ese sentido los medios de comunicación tradicionales pueden también colaborar.

#### **JAIME ABELLO (MODERADOR)**

##### **Director de la FNPI**

Yo quería comentarte una cosa, como experto. Una fuente reciente de datos sobre este tema es la revista *Pensamiento Iberoamericano*, que edita la Fundación Carolina y que incluye una serie de estudios interesantes. La recomiendo, la acaban de publicar y está disponible en la página web de esta organización.

#### **EUGENIO RAVINET**

##### **Secretario general de la Organización Iberoamericana de Juventud, Chile**

Nosotros sacamos dos revistas descargables al año. Las habíamos dejado de publicar durante un buen tiempo y desde el año pasado las hemos retomado, además de todos nuestros estudios sobre estos temas. Vamos a presentar el segundo informe iberoamericano del estado de la juventud el próximo martes.

**JAIME ABELLO (MODERADOR)****Director de la FNPI**

A continuación les propongo un recorrido por la industria cultural y el tema de lectura. Creo que Miguel Aguilar hará una introducción perfecta, como director de la editorial Debate. Estamos hablando de hábitos de lectura, de las nuevas formas de consumo; de ahí vamos a pasar a los medios tradicionales y terminar la sesión con los digitales.

**MIGUEL AGUILAR****Director literario de Editorial Debate, España**

Buenas tardes a todos. Efectivamente, yo dirijo la editorial Debate, que pertenece a Random House Mondadori. Aunque estamos asentados en España, publicamos libros y los distribuimos por toda América Latina.

Hablando sobre hábitos de lectura, la pregunta de qué leen los jóvenes latinoamericanos es un poco la piedra filosofal de los editores. Si pudiera contestarla no estaría aquí, sino imprimiendo libros sin parar. Entonces, voy a hablar más bien de qué escriben los jóvenes latinoamericanos, que como editor es una pregunta mucho más asequible y más sencilla, gracias a los manuscritos que me llegan y a los libros que veo publicados. Además, creo que es bastante pertinente a la hora de tratar sobre los jóvenes y la juventud latinoamericana.

Como Eugenio ha dicho sobre los hábitos de lectura, los hábitos de escritura de los jóvenes latinoamericanos pasan por un muy buen momento. No hay ningún peligro de que descendan y hay un fuerte interés por la literatura, por el periodismo. Cualquier concurso literario que se convoque inmediatamente tiene una espectacular acogida en América Latina.

Yo soy editor de no ficción, de ensayo, con lo cual creo que voy a empezar hablando del extraordinario auge y el excelente momento que vive la no ficción en América Latina, en concreto la crónica. Ahí creo que hay que destacar el papel que la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano

ha jugado desde su nacimiento en 1995, dando formación y posibilidades a muchos jóvenes periodistas.

Realmente la crónica está atravesando un momento dorado en América Latina. Es un género a caballo entre la literatura y el periodismo, pero que tiene algunos exponentes extraordinarios: tanto revistas —*El Malpensante*, *Gatopardo* o *Etiqueta Negra*— como autores —Juan Pablo Meneses (chileno), Cristian Alarcón, que ha estado aquí estos días (chileno-argentino), Toño Angulo (peruano), Julio Villanueva Chang (peruano) o Gabriela Wiener, (también peruana)—. Creo que ha sido posible crear esa fabulosa generación de cronistas gracias a la tutela de maestros como Alma Guillermoprieto, Jon Lee Anderson o Martín Caparrós, bajo la atenta mirada del maestro García Márquez. Se decía que Napoleón estaba más orgulloso del Código Civil que de su imperio, porque el Código Civil iba a perdurar más. Haciendo una extrapolación, quizás García Márquez pueda estar más orgulloso de su labor como maestro que de su obra literaria.

Esta generación se ha dado en llamar la de los nuevos cronistas de Indias, y se reunieron recientemente en un congreso en Bogotá. Éste es un fenómeno que me parece muy destacable, el de la atención que los jóvenes escritores latinoamericanos prestan a la realidad, el cuidado con el que la describen y la importancia que dan a este género.

¿Qué es un joven escritor? Ésta es una pregunta peliaguda. Yo creo que podemos llegar a un cierto consenso si consideramos que un escritor es joven hasta una edad en la que un futbolista deja ya de ser un digno veterano, para convertirse en un carcamal. Podríamos hablar de los cuarenta años como frontera.

Eligiendo esta cifra de los 39 años, la ciudad de Bogotá, en una iniciativa parecida a las fantásticas acciones que nos comentaron ayer nuestros compañeros de Medellín, fue elegida capital mundial del libro en el año 2007. Como parte de las actividades que llevó a cabo organizó esta pequeña antología o grupo generacional que se llamó Bogotá 39. Era un intento de

reunir a los 39 mejores escritores latinoamericanos menores de cuarenta años. Se excluía a España y Portugal y, sin embargo, sí había otros idiomas, además del castellano. Es decir, había escritores que utilizaron el idioma inglés y, por supuesto, el portugués de Brasil.

Como toda antología es discutible, puede gustar más o menos, pero sí es una muy útil herramienta orientadora. Había escritores de El Salvador, por ejemplo, como Claudia Hernández y Gonzalo Garcés; o Andrés Neuman, de Argentina; Santiago Roncagliolo y Daniel Alarcón, de Perú; Alejandro Zambra, de Chile; Juan Gabriel Vásquez, de Colombia; Wendy Guerra y Rolando Menéndez, de Cuba; Eduardo Halfón, de Guatemala; Álvaro Enrigue y Jorge Volpi, de México; o Junot Díaz, de la República Dominicana. En fin, evidentemente hay treinta y nueve y sólo he leído unos pocos, pero es para que se hicieran una idea de los presentes. Todos ellos no son sólo escritores muy prometedores, sino que sus obras son ya muy recomendables y están publicadas en las mejores editoriales de ambos lados del Atlántico.

Para terminar me voy a aventurar a esbozar una serie de rasgos comunes que me parecen destacables. Primero, que son muy buenos. Es decir, los escritores jóvenes latinoamericanos, libra por libra, como dicen los ingleses del boxeo, o sea, a igualdad de peso, son mucho mejores que sus contemporáneos españoles. Podemos investigar las causas; quizá sea una mera cuestión proporcional, pues hay muchos más latinoamericanos que españoles, con lo cual, por una cuestión matemática, han de ser mejores. Otro argumento sería la cercanía cultural a Estados Unidos, que tiene sin duda muchas contraindicaciones, pero que también conlleva algunas ventajas. En este caso, creo que Estados Unidos es el hogar de la mejor literatura contemporánea, y esa cercanía cultural es muy positiva. Incluso Junot Díaz, dominicano, como decía, y Daniel Alarcón, peruano, escriben en inglés y viven en Estados Unidos.

Hay una cuestión que quizás esté emparentada con aquel refrán de que el hambre agudiza el ingenio. No estoy diciendo que pasen hambre,

pero sí que tienen que ser mejores para destacar. Es decir, un escritor peruano, boliviano o salvadoreño no tiene como objetivo publicar en su país sino en el territorio de la lengua, y sobre todo en España, que es donde están las editoriales más grandes y los contratos más sustanciosos. Eso les obliga a hacer un esfuerzo de mejora continua que en España, por ejemplo, creo que no se da. Allí se produce más bien cierto adocenamiento por las facilidades que muchos escritores jóvenes, de una calidad quizá no tan buena, tienen para publicar. También tienen trayectorias vitales más interesantes, más cosmopolitas: viajes, cambios —todos han vivido en varios países—, experiencias traumáticas, circunstancias que son desgraciadas para la historia pero muy fecundas para la literatura. Son más ágiles, flexibles y curiosos, y se encuentran cómodos en muchos más registros —en el cuento, en la crónica, en la novela, en el ensayo, en el guión—, quizás obligados por lo que decíamos antes. Me parece que han leído más y mejor. Han leído la tradición de sus países, la tradición latinoamericana, la española, la europea y la estadounidense.

Y, por último, hay una cuestión también general que me gustaría destacar y que me parece muy interesante: el tratamiento de la violencia. La mayor parte de ellos vienen de países donde han experimentado la violencia de primera mano, incluso se han visto obligados a exilarse en distintos momentos. Frente al idealismo de los años sesenta o setenta, a partir de la revolución cubana —de la que en diciembre del año que viene veremos los cincuenta años—, en sus obras la violencia parece como un fin en sí mismo, un trasfondo cruel y trágico de las historias que cuentan, el paisaje que está detrás de esas historias.

Hace poco Santiago Roncagliolo, autor de una novela que responde a esto, *Abril rojo*, firmó un artículo sobre esta cuestión. Tras comentar varias novelas anteriores, de las décadas de los sesenta y los setenta, data el comienzo de la nueva actitud en el año 2001, con la publicación de la novela de un escritor salvadoreño precisamente, aunque tiene que vivir en México; Horacio Castellanos Moya. Su novela *El arma en el hombre*, publicada en

Tusquets en 2001, es la historia de un paramilitar incapaz de reciclarse y readaptarse a la vida civil. A partir de ahí podemos citar otras obras que marcan este cambio de tendencia: la novela del boliviano Edmundo Paz Soldán, *La materia del deseo*, o la de Evelio Rosero, *Los ejércitos*, o la última de Martín Caparrós, o incluso la de Martín Solares, *Los minutos negros*, aunque tiene un fondo más relacionado con el narcotráfico.

Para concluir voy a citar, si me permitís, el final del artículo de Roncagliolo, que creo que es la mejor culminación. Dice, hablando de los personajes de estas novelas: «Todos ellos, al igual que miles de jóvenes latinoamericanos del siglo xx, quisieron vivir como los personajes de una novela. Y sin duda lo consiguieron. Sólo que medio siglo después de la revolución cubana, ni a la foto de Korda le gusta siempre dónde la ponen ni las novelas que inspiró son las que soñaban sus personajes».

#### **JAIME ABELLO (MODERADOR)**

##### **Director de la FNPI**

Empecemos ahora por el lado del periodismo, dando la palabra a Javier Cáceres, que representa a la Europa no peninsular, porque es corresponsal del *Süddeutsche Zeitung*, de Alemania.

#### **JAVIER CÁCERES**

##### **Corresponsal del *Süddeutsche Zeitung*, Alemania**

Yo pretendía exponer un par de datos para dar una idea de lo preocupante que es la situación de la prensa alemana, por mucho que sea un país privilegiado, en el sentido de que el 72% de los alemanes sigue acudiendo a periódicos, a diarios de papel, para informarse. Hoy en día, el diario líder sigue siendo el periódico sensacionalista *Bild*, con unos 3,5 millones de ejemplares. Nosotros, el *Süddeutsche Zeitung*, entre los diarios de orientación nacional somos los primeros, con 450.000 ejemplares, seguidos del *Frankfurter Allgemeine*, que ha bajado a los 280.000.

Dicho esto, y hablando un poco de los jóvenes, lo que está pasando ahora mismo en Alemania es que hay una pérdida alarmante de lectores. El Instituto Allensbach, uno de los más prestigiosos centros de demoscopia de Alemania, plantea desde 1980 la siguiente pregunta a sus encuestados: «Ha leído usted un periódico en la víspera de esta entrevista». En 1980, el 84,4% del total de los mayores de 14 años respondía afirmativamente. Este porcentaje bajó en 2008 al 69,8%. El detalle de los jóvenes es para echarse a temblar. En 1980, el 72,3% había leído un diario, y a mediados de 2008 este porcentaje bajó al 41,4%. Hay más datos que avalan este tipo de alarma en lo que se refiere al futuro. En 1992 el 58% opinaba que para estar informado era necesario leer un periódico y este verano ese porcentaje había bajado a la mitad.

En Alemania se repite lo que explicaba Eugenio Ravinet: hay una especie de barrera de seriedad entre jóvenes y medios tradicionales que se antoja casi infranqueable, porque no afecta únicamente a la prensa escrita, sino también a medios tradicionales, como el telediario de la televisión pública alemana, que es un ejemplo parecido a la BBC, en cuanto a prestigio, y que también está perdiendo atractivo entre los jóvenes.

Estamos en vísperas de una crisis bastante gorda, que nos hace pensar en dos datos preocupantes de la última caída que vivimos los diarios alemanes, hace cinco o seis años. Uno afectó a la publicación de un medio con el que los jóvenes se sentían realmente identificados, una revista o un suplemento semanal que se cerró por motivos financieros y absolutamente equivocados. Era un producto que vivía de la imperfección. Un grupo de jóvenes compañeros había conseguido conectar, creo yo, con los esquemas y con los códigos audiovisuales que tiene la juventud hoy en día. Era un suplemento muy querido, en el que se reflejaban los temas que preocupan a los jóvenes alemanes, y que se repiten aquí, en América Latina, también: el amor, la sexualidad, la violencia, etcétera. Bueno, pues esa redacción se cerró hace ahora seis años y no se ha conseguido recuperar.

La otra cosa que me preocupa, de cara ya a la crisis que viene ahora, es la primera señal que ha emitido nuestro principal competidor, el *Frankfurter Allgemeine*. La primera medida anticrisis que ha tomado es descartar cualquier contratación de jóvenes. Ahora mismo tiene que haber quince o veinte jóvenes que están haciendo su proceso de formación dentro del periódico y que ya saben que van a ir al desempleo. Eso seguramente se repetirá en otros periódicos; posiblemente en el mío. Y es terrible, porque los periódicos necesitamos los impulsos de los jóvenes, una presión, un relevo generacional que se antoja cada vez más complicado.

Otro factor de la crisis es el relacionado con los hábitos de lectura, de lo que también hemos estado hablando. Los estudios en Alemania demuestran que los jóvenes entran en contacto con los periódicos, con la prensa escrita, a través de sus padres, en sus casas, en sus hogares. Es un hábito que se adquiere diariamente. Yo lo que me pregunto es, en nuestro caso, considerándonos prensa seria, entre comillas, y formando parte del *establishment*: ¿cuánto hemos perdido, como diarios, en credibilidad? Hemos estado hablando de la crisis de confianza en las instituciones, en los bancos, pero la verdad es que hay poca reflexión sobre la crisis de credibilidad de los medios de comunicación. Ayer alguien mencionaba el comentario que hizo Lula sobre el precio del petróleo; *The Financial Times* y *The Economist* decían que el aumento del precio del crudo se debía a un crecimiento de la demanda, y al final resultó que se debía a la especulación.

Esa credibilidad me temo que afectará a los consumidores actuales de diarios y tendrá un efecto tal vez aún más importante sobre los jóvenes, porque va a haber una falta de contacto con los diarios, en la medida en que los adultos nos den la espalda.

Internet. En los últimos años ha habido una tendencia un tanto equivocada a creer que la única forma de combatir el efecto que tiene Internet sobre la prensa escrita es con más inmediatez, con más multimedia, siguiendo la estela de las páginas web. En nuestro diario hay un debate muy

intenso sobre esto, y tengo la sensación de que se está llegando a la conclusión de que ese camino fue completamente equivocado. La única estrategia de los medios de prensa diaria es apostar por las virtudes que hemos tenido siempre, o sea, tratar de aportar reflexiones sobre lo que está ocurriendo a nuestro alrededor, y no tanto perseguir una inmediatez absolutamente inalcanzable, tal como está ahora mismo la situación global de los medios de comunicación.

Es curioso que, buscando datos para esta conferencia, me encontré con una frase de un diario de Zúrich, el *Zürcher Zeitung*, que en 1780 decía: «Por mucho que lo intentemos no vamos a conseguir adelantarnos a los acontecimientos». Es decir, había una sabiduría hace dos siglos que a nosotros al parecer se nos ha olvidado. Pienso que ésa es la única forma de conseguir que la prensa diaria siga existiendo y teniendo influencia. Porque la prensa es importante y ofrece servicios muy valiosos a la sociedad, pues prepara a los jóvenes para poder tomar decisiones en un ambiente muy complejo. El leer sobre asuntos complejos te da la posibilidad de poder elegir con mayor conocimiento de causa. Ése es en mi opinión el camino por el que la prensa escrita tiene que seguir apostando.

### **JAIME ABELLO (MODERADOR)**

#### **Director de la FNPI**

Antes de cruzar el Atlántico hagamos una escala nuevamente en la Península Ibérica, con Ricardo Alexandre, que es director adjunto de Información de Radio y Televisión de Portugal, pero que ante todo es un hombre de radio.

### **RICARDO ALEXANDRE**

#### **Director adjunto de Información de la RTP, Portugal**

Quiero empezar por mostrarles algo: esto es una tarjeta de la empresa, que crearon, dicen, para controlar la seguridad. Ésta es la tarjeta de crédito, plañón bajo, pero una tarjeta de crédito. Esto un iPod, que ya no es último mo-

delo, pero sigue siendo un iPod. Aquí hay un teléfono móvil; tampoco es de alta gama, pero funciona. Y por último la llave del coche, que no es Ferrari ni Mercedes, pero es un buen coche.

Dicen en el programa, debajo de mi nombre, y ha sido dicho ahora otra vez, que soy director adjunto de Información de RTP, Portugal. Sólo de la parte de radio, es verdad. Pero hace falta una palabra previa: yo no soy director, yo estoy de director. El carácter transitorio, efímero, hace la diferencia. ¿Por qué? Porque aunque esté en la dirección, soy periodista, soy reportero. Y como reportero he tenido la fortuna de haber estado en lugares tan distintos como Bosnia, después de Dayton; Serbia durante los bombardeos de la OTAN; Kosovo, donde ahora voy para matrimonios, cumpleaños y cosas así; Timor Oriental, en las masacres de 1999; Israel y Palestina en los inicios de la segunda intifada; y Afganistán en la caída de los talibanes; además de Libia, Irán, Brasil o Mozambique. Después de todo lo que he oído aquí estos días estoy de acuerdo con la necesidad de relativizar, de comprender las diferencias de contexto político, social, geográfico y económico, y con que hay varias y múltiples juventudes. Pero una cosa les digo, en tanto que es mi opinión: lo que quieren los jóvenes de todos estos países, y seguro que también en América Latina, es la tarjeta de la empresa —señal de empleo fijo y satisfacción de las necesidades básicas—, la tarjeta de crédito —que va un poco más allá, que significa que se tiene un sueldo más o menos bueno—, el iPod y el móvil —símbolos importantes de las lógicas de consumo en sociedades globalizadas—. Por ejemplo, en Mozambique, donde estuve recientemente, la gente puede vivir en casas casi de papel, pero todos tienen móvil, y la publicidad en los medios y en las calles es absolutamente masiva.

Hace siete años escribí y publiqué un pequeño libro sobre la desintegración de Yugoslavia. El título tiene cuatro palabras, y pienso que ejemplifican lo que quieren los jóvenes de todo el mundo, y seguro que también en América Latina: *Por una vida normal*, que es lo que todos deseamos de una forma general.

Hablando de un caso concreto, afortunadamente Portugal no sufre el problema de las maras o del narcotráfico con la dimensión que tiene en algunos países de Latinoamérica. Además porque, según datos muy recientes de la Comisión Europea, Portugal, siendo uno de los miembros más pobres de la Unión, es desde el año 2000 el país donde la pobreza ha caído más: un 18% de pobres, cuando hace ocho años tenía un 21%. Eso sin olvidarnos de que en Europa, una de las zonas más ricas del mundo, aún hay 78 millones de personas viviendo en el umbral de pobreza.

Lo que quieren muchos jóvenes es desafiar los límites. No es una cosa de ahora, ha sido siempre así. Nosotros los iberoamericanos vivimos mucho el fútbol, pero en los pueblos de los Balcanes o en Turquía ocurre lo mismo. Un gran amigo mío sociólogo, Joao Nuno Coelho, pionero en estudios sociológicos sobre el fútbol en Portugal, escribe que este deporte es un factor de excitación en una sociedad cada vez menos excitante, en la que las emociones están cada vez más controladas. Hay todo un proceso civilizacional que lleva al control de los comportamientos y a una reducción creciente de los espacios de transgresión. Así, el fútbol permite un descontrol controlado de las emociones. Y los jóvenes quieren eso, buscan la excitación, y las fiestas en los clubes de fútbol son un palco casi perfecto para esa búsqueda. La afiliación grupal puede tener para los jóvenes un efecto agregador, cuando se sienten muy desarraigados en su entorno. Como se afirmó en este Foro, las pandillas pueden tener ese efecto.

También se ha dicho aquí que los jóvenes que son miembros de pandillas son una pequeña minoría. Hay que destacar a todos los demás, que trabajan, estudian, buscan crear y producir conocimientos; hacen futuro, en resumidas cuentas. Afortunadamente son la mayoría.

Pero hay tendencias que no deben ser ignoradas. Hoy en día en mi país beber hasta caer es un *hobby* de muchos jóvenes. Buscan esa situación, la de beber hasta caer rápidamente y llegar a un estado de no conciencia, de ilusión. Ahora la ley es más dura respecto al consumo de alcohol cuando se

conduce, pero el número de muertos en las carreteras portuguesas es una cifra de guerra. Y son los jóvenes los que más fallecen, principalmente en las noches de viernes y de sábado, entre las cuatro y las seis de la mañana. De los cerca de mil casos de tentativa de suicidio referenciados en los hospitales de la Universidad de Coimbra, un 20% estaba relacionado con el alcohol. Pienso que en el mundo globalizado de hoy el efecto de contagio, el efecto dominó, es algo muy sencillo. Los comportamientos de suicidio están, de facto, aumentando entre los jóvenes. En Internet hay *shot rooms* que incitan al suicidio, incluso se celebran votaciones para decidir si determinada persona debe o no suicidarse. Recientemente, en Inglaterra varios suicidios de jóvenes fueron arreglados vía Internet. Aquí podemos volver a lo que ha mencionado el profesor Diaz-Nosty, al uso que hacemos de la red.

Quería comentar algo sobre los temas que se hablan ahora en los barrios problemáticos: sobre música ya no tanto, pero sí sobre marcas, calidad y potencia de las armas que quieren los chicos. Pero no tenemos tiempo.

Para enfrentar todo esto están el Estado, la familia y los medios.

¿Qué queremos hacer de estos jóvenes? Dejenme poner un ejemplo no precisamente positivo. En RTP, en mi empresa, la estación Antena 3 está especialmente dirigida a los jóvenes. Tenemos un equipo de cinco periodistas que hacen boletines de noticias cortos, con lenguaje muy dinámico, durante el día. Pero es una radio esencialmente musical y su formato está definido por la dirección de programas. Yo no conozco la realidad de América Latina a este nivel, pero considero que no es comprensible que en una estación pública pagada por los contribuyentes no exista un solo programa de debate acerca de los problemas que afectan a la juventud; que no haya ningún espacio que aborde temas como la salud o la crisis financiera. Sólo les damos música, y mayoritariamente música *main stream*, la misma que emiten las radios privadas. No es mi concepto de servicio público.

Lo que los jóvenes esperan de los medios es algo similar a una entusiasmante relación de amor: debe fluir tranquila pero con estímulos cons-

tantes, con novedad, con sorpresa, con desafíos, con otras maneras de hacer sentir, con nuevas formas de complicidad y de compartir, sea información, sean ideas, sea música. Debe hacerse un nuevo discurso con una multiplicidad de plataformas de distribución, con interactividad, con multimedia, todo eso que ha sido dicho aquí ya; lo sabemos bien.

Pero, de un modo general, ¿cómo nos ven los jóvenes? Hay excepciones, claro, y además los media son más respetados que otras instituciones; seguro que más que los partidos políticos, los Gobiernos o la policía. Sin embargo, para mucha gente, si los periodistas venimos de medios estatales somos los portavoces del poder, del Gobierno. Si pertenecemos a medios privados, aunque podamos decir que no, que somos periodistas y que no tenemos nada que ver con Gran Hermano y toda esa porquería, se nos asocia a la telebasura. Para cambiar este escenario, y para que una nueva generación de jóvenes encare el futuro de un modo más optimista y los medios puedan intervenir más, tenemos que volver al debate de ideas, a la confrontación de opiniones, a la valoración de modos alternativos de hacer y pensar. Hay que crear una educación para los medios. Hay que hacer un periodismo dirigido al conocimiento, a la cultura, que rompa con la programación basura, pero también con estereotipos estigmatizantes, xenófobos y racistas, en un mundo donde la movilidad de las poblaciones tiene, como sabemos todos, cada vez más importancia.

Sólo con una nueva actitud por parte de los medios hacia las tarjetas, hacia los *gadgets*, los coches o los zapatos *Nike*, seremos capaces de construir una realidad en la que los jóvenes puedan desarrollar su conciencia cívica, su espíritu emprendedor y su sentido de la justicia.

### **JAIME ABELLO (MODERADOR)**

#### **Director de la FNPI**

A mi izquierda está Ernesto Cortés, que es el editor jefe del diario *El Tiempo*, y además en este momento tiene una responsabilidad adicional, pues es el edi-

tor responsable del trabajo en convergencia de la multimedia del diario *El Tiempo* con todos los otros canales —radio, televisión y medios impresos— de la casa editorial El Tiempo.

## **ERNESTO CORTÉS**

### **Editor jefe de *El Tiempo*, Colombia**

Yo creo que el secretario de Juventud me ha ahorrado la mitad de la conferencia, porque tiendo a coincidir al cien por ciento con su diagnóstico sobre la relación entre medios de comunicación y jóvenes.

En Colombia eso es evidente. Ustedes han podido escuchar a varios de mis colegas hablar ayer sobre cómo los jóvenes en Colombia han sido atravesados por las diferentes violencias que nos han antecedido: la violencia política, que nos persigue desde hace medio siglo, y la violencia del narcotráfico y la paramilitar, más recientes. Los jóvenes han sido protagonistas, como víctimas o victimarios, de esas mismas violencias.

En Colombia la juventud y los medios de comunicación parecen polos de distintos caminos. Hay una tendencia de los medios a simplemente resignarse, y estoy hablando del caso particular de *El Tiempo*, porque se lo he escuchado a las propias directivas del periódico. Se tiende a pensar que los jóvenes en Colombia, y para *El Tiempo*, son una causa perdida, pues se trata de lectores que no vamos a recuperar, que no van a llegar al medio impreso y que más bien están saliendo hacia las nuevas tecnologías. Peor aún, en un informe reciente del Grupo Diario de América, se daba cuenta de cómo los muchachos que salían hasta hace un par de años de las universidades, con edades entre los 25 y 26 años, eran lectores potenciales que después podríamos recuperar cuando llegaran a los cuarenta años. Pues hoy, según ese estudio, ni siquiera eso. A los jóvenes de hoy ya no los vamos a tener leyendo las páginas de los periódicos cuando cumplan cuarenta años.

Pienso que la relación entre jóvenes y medios de comunicación no consiste en que los jóvenes nos quieran o nos odien, sino que conlleva algo

peor: nos ignoran. Ésa es la realidad que uno puede sentir en el caso que nos concierne. El deterioro de esa relación tiene que ver mucho con algo que mencionaba ahora el profesor Ferreira: el tema de la agenda. Quisiera ser tan optimista como el señor Miró-Quesada, pero no, porque hemos ensayado también muchas alternativas para que los jóvenes se involucren con los periódicos y ha sido bastante complicado. Se trata de proyectos efímeros, de los que solamente algunos de los que estamos probando pueden darnos luces sobre lo que está pasando. Los mencionaré al final de esta charla.

Les decía que buena parte de la responsabilidad de que esa relación entre jóvenes y medios, particularmente en Colombia, esté tan deteriorada se debe a que la juventud simplemente no forma parte de una agenda de información. Los jóvenes son relevantes para los medios de comunicación sólo cuando están involucrados en hechos criminales, o de violencia en general, o cuando se habla del incremento del embarazo adolescente, por citar algunos casos. El resto de los jóvenes escasamente son referenciados cuando consiguen logros deportivos o cosas por el estilo. Pero no forman parte de la agenda regular de los medios de comunicación. No están presentes sus inquietudes, ni en qué están pensando ni hacia dónde van. Ni siquiera sabemos si, como se decía ayer, se están yendo para las Iglesias evangélicas o si están construyendo nuevos escenarios en los espacios públicos, porque los periodistas tendemos a escribirnos a nosotros mismos, a los colegas, a nuestro jefe, y nunca estamos pensando que también podemos escribir para los muchachos.

Sobre la vinculación de jóvenes en las salas de redacción, quiero decirles que si no los hemos tenido en cuenta antes, ahora sí que contamos con ellos cuando queremos vincular a un nuevo reportero. Y es que en el caso de *El Tiempo*, ahora no solamente estamos pendientes de que sepan escribir, de que manejen la ortografía o la sintaxis, como decía el profesor Monsiváis, sino que además les estamos pidiendo habilidades adicionales: queremos periodistas jóvenes que sepan hacer periodismo de investigación

por Internet, con conocimientos de fotografía y de vídeo, y que además puedan poner todo eso en la red. Ése es el tipo de profesionales en el que nos estamos fijando hoy. Nunca los tuvimos en cuenta, pero ahora que los medios impresos nos hemos visto colgados de la tecnología, estamos exigiendo que las nuevas generaciones de periodistas cuenten con al menos una de esas habilidades adicionales.

Discrepo mucho de lo que se ha planteado en algunos escenarios, como lo que leí en la introducción del libro *Hacia dónde va el periodismo*, de Germán Rey. Germán incluye una cita donde asegura que los jóvenes están huyendo de los medios impresos hacia otras tecnologías. Yo creo que no están huyendo; no es que los jóvenes se estén alejando de los periódicos, donde yo escasamente los he visto, y se estén yendo hacia la tecnología. Lo que sucede es que las nuevas herramientas tecnológicas han encontrado un terreno fértil, abonado. Con todas las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías, los jóvenes están descubriendo un espacio donde pueden expresarse más libremente. Es decir, pueden hacer gala de su irreverencia, porque los jóvenes son ante todo irreverentes, y los medios impresos tradicionales y centenarios, como el nuestro, temen esa irreverencia. En cambio, las redes sociales que se construyen a través de Internet —el fenómeno Facebook, los *blogs*, etcétera— están demostrándonos que los jóvenes quieren un espacio donde puedan interactuar con los medios de comunicación. Y eso, evidentemente, no se lo estamos ofreciendo los medios tradicionales, o de hacerlo lo hacemos de manera muy limitada.

Y las universidades tampoco ayudan demasiado. A pesar de esas mil y pico universidades que existen en América Latina, en el caso particular de Colombia son muy pocas, de las que yo puedo dar testimonio, las que están preocupadas por involucrar a las nuevas generaciones de periodistas en este mundo de los multimedia. Creo que la experiencia de la Universidad Javeriana fue exitosa, con una sala multimedia donde preparan a los muchachos para lo que van a salir a enfrentar.

Discrepo un poco aquí con Javier Cáceres, mi colega del diario alemán. Nosotros nos estamos estrenando en los multimedia y hemos encontrado, en los jóvenes por lo menos, una válvula de escape para poder echar a andar ese proyecto. Hasta ahora, este año hemos comenzado con relativo éxito. Por supuesto que se necesita un proceso, pero es una revolución que estamos viviendo en el periódico, y tenemos que esperar a que madure.

También nos ha atropellado un poco todo este fenómeno de la tecnología y los jóvenes. Yo lo vine a descubrir —y lo confieso— hace muy poco con mi hija. Tiene trece años, y una noche que yo llegaba de trabajar entré a su cuarto a saludarla y ella nunca me devolvió el saludo. Cuando me acerqué a ver por qué comprobé que estaba bajando tareas de Internet, estaba chateando con una amiga y tenía el iPod conectado a un oído. Ahí entendí que ésa es la nueva generación de jóvenes y que ésa es la relación que tenemos que empezar a manejar.

Para concluir, y volviendo al tema de la agenda, creo que en mi experiencia como periodista de *El Tiempo*, como reportero, profesor universitario, y además ahora en mi condición de editor jefe de la sección multimedia del periódico, he llegado a la conclusión de que hay un escenario en el que no nos hemos fijado.

Lo mencionaban Carles y Donna ayer de alguna manera. Hay un escenario que no hemos explotado los medios de comunicación, o no sé hasta dónde lo hemos hecho: el escenario urbano, de la calle. La calle es —no sé si será exagerar la figura— el segundo hogar de los jóvenes. En la calle está el barrio, el parque, el sitio de la rumba, de la fiesta; están todos estos espacios públicos que se han creado en Bogotá: las bibliotecas públicas, las ciclovías, las ciclorrutas, los espacios de los que nos hablaba ayer el colega de Medellín. Todos son espacios de encuentro donde los jóvenes están interactuando, se están conociendo, están compartiendo experiencias. La calle tiene muchas cosas malas, a juicio de los padres de familia, pero también muchas oportunidades de encuentro para los jóvenes.

Y es allí, en ese espacio, donde nosotros hemos querido apostar por el tema de los jóvenes. Desde hace dos años se han creado en *El Tiempo* unos periódicos sectoriales que se llaman *Zona*. Tenemos ya cuatro. Bogotá es una ciudad de siete millones de habitantes y tiene veinte localidades. En cada localidad vive un promedio de entre 300.000 y un millón de personas. Pues en cuatro de esas zonas hemos abierto periódicos zonales, orientados a y dirigidos por jóvenes de entre veinte y los veintiséis años. Son ellos los que manejan esos periódicos y lo están haciendo apostando por algo que ha sido ya también discutido en otros escenarios: el periodismo ciudadano. Esos jóvenes están descubriendo el periodismo ciudadano, de la gente. Y están logrando bastante éxito. Yo suelo tener muchas discusiones con ellos por ese toque de irreverencia que suelen aplicar a esos periódicos, pero hemos sabido manejar esa frontera. *Zona* ha sido una buena experiencia para eso. Estamos replicando esa experiencia en el canal de televisión que tenemos, que es netamente local, con esos mismos jóvenes acompañando a los reporteros ciudadanos a hacer periodismo de calle, periodismo cívico.

Quisiera terminar invitándolos a hacer algunas reflexiones, dejando ciertas preguntas sueltas para que las analicemos y las pensemos de aquí en adelante:

¿Cuál queremos, como medios de comunicación, que sea el papel de los jóvenes? ¿Qué papel deben jugar las universidades? ¿Hasta dónde estamos siendo responsables de la marginalidad de esos jóvenes? ¿Qué camino les estamos ofreciendo? ¿Estamos los periódicos y los medios en general condenados a perder ese potencial, esa irreverencia juvenil, simple pero contundente, en aras de salvaguardar unas audiencias que cada vez nos abandonan más? ¿Qué tal si apostamos por los sueños de los jóvenes, para que nos saquen de nuestra pesadilla del día a día y la hora de cierre? En pocas palabras, ¿cómo los contagiamos de ese extraño virus que nos invade a nosotros y que es la pasión por el oficio?

**JAIME ABELLO (MODERADOR)****Director de la FNPI**

A continuación intervendrá Gumersindo Lafuente, director de Soitu, con una amplia experiencia en la dirección de medios digitales.

**GUMERSINDO LAFUENTE****Director de Soitu, España**

Quisiera comenzar con una primera pregunta. Desde luego, el título de esta mesa redonda es «Prensa y juventud», pero, en realidad, ¿a los jóvenes les ha interesado alguna vez la prensa? Y ¿es posible que a nosotros, como periodistas, nos importe demasiado el futuro de la prensa, de la industria de imprimir periódicos? Creo que, aunque que podamos seguir hablando sobre, realmente ese debate está muerto. Los periódicos están con el respirador automático colocado y agonizando. Me refiero a los periódicos de papel, de pago, de supuesta calidad, todo esto que se nos vende en distintos escenarios como el único soporte del buen periodismo. Pienso que si hacemos una reflexión honrada, concluiremos que en realidad no lo es, o al menos no siempre.

Tampoco se puede generalizar cuando se habla de los jóvenes. Como ya se ha dicho antes, los jóvenes son muy heterogéneos. Pero si hay algo que les empieza de alguna manera a unir es, efectivamente, que ellos sí son nativos digitales. No como nosotros, que estamos aquí hablando de ellos y que no somos precisamente demasiado jóvenes, así que, como mucho, somos inmigrantes digitales. Ellos están acercándose al mundo en todos los sentidos de su vida, relacionándose con sus amigos, con el ocio, con la adquisición de la cultura y del conocimiento, a través de la red y de soportes digitales. Están adquiriendo de forma natural unas habilidades que nosotros, por mucho que nos empeñemos, jamás vamos a manejar de una manera tan cotidiana.

Y, por ello, su relación con el mundo de la información va a ser necesariamente diferente. Estamos ante un nuevo paradigma. Y los periodistas,

que se supone que debemos ser buenos observadores de la realidad, no podemos permanecer ciegos ante lo que está pasando. Porque, además, por supuesto, esto tiene muchas influencias en muchos aspectos de la sociedad, y ejerce una influencia definitiva en el presente y en el futuro de nuestro oficio.

Se ha acabado ya el monopolio de la información, de la creación de opinión y de la definición de la agenda informativa que teníamos los periodistas a través de nuestro trabajo en los medios convencionales. Casi ningún Gobierno daba esa licencia a un medio de comunicación que pensase que le iba a resultar excesivamente incómodo; ni a los periódicos que necesitaban mucho capital para poder existir ni a radios y televisiones, que requieren una licencia de los Gobiernos de turno.

Ese monopolio ha quedado absolutamente fulminado. No es algo que vaya a suceder, es algo que ha ocurrido ya. Y está fulminado por la existencia de la red, de unos sistemas que, contrariamente a lo que estábamos acostumbrados, funcionan con una enorme y sorprendente libertad. Cualquiera puede convertirse en emisor, y un grupo de gente o una comunidad pueden hacer que eso que ellos emiten tenga influencia —la está teniendo ya— en los medios convencionales. En muchos casos los medios convencionales están amplificando lo que está empezando a surgir en la red.

La semana pasada en Barcelona, Josu Jon Imaz, que para los que no le conozcan fue presidente del PNV, un partido del País Vasco en España que ha basado y sigue basando su fuerza en el territorio, en la cultura y en las fronteras, decía: «El espacio físico como espacio político está superado». Y afirmaba que el concepto territorial está superado por la red. Bueno, probablemente por eso ya no es presidente del PNV.

Ese mismo día en Barcelona, Andrew Rasiej, que es un comunicólogo y politólogo norteamericano, decía que Obama ya no depende de los medios tradicionales para emitir su discurso. Si tiene un mensaje fuerte, son sus seguidores los que se encargarán de distribuirlo y lo harán mejor que él. Lo distribuyen en la red. Y son los medios convencionales en Estados Uni-

dos los que recogen y amplifican esos mensajes que esa comunidad que ha creado Obama distribuye en Internet.

Es muy importante este concepto de identidad digital, y también que los periodistas, a los que se supone que debería interesarnos cómo está funcionando el nuevo proceso de comunicación, tengamos en cuenta que en estos momentos estamos ante una nueva tecnología que tiene poco que ver con la de otras épocas. Es muy diferente al nacimiento de la radio y de la televisión o a la evolución de los periódicos. Es la suma de todo eso, pero elevada a la máxima potencia.

Los jóvenes no van a leer periódicos, probablemente nunca los leyeron. Considero que pensar que en otras épocas los jóvenes leyeron periódicos es ser bastante iluso. Lo verdaderamente interesante es que esos jóvenes, que en otros períodos no leían periódicos, acabaron leyéndolos. Eso no va a suceder ya. Se van a informar de otra manera, y la tecnología les va a ofrecer herramientas incluso en los países en los que, por su situación económica, es más difícil acceder al desarrollo tecnológico. Se ha dicho también en alguna ocasión en esta mesa que es precisamente en los países más pobres en los que a más velocidad está creciendo la telefonía móvil. Hoy en día este teléfono es un ordenador, puede ser una tarjeta de crédito, una cámara de fotos, una grabadora digital y hasta la llave del coche.

Los jóvenes van a adquirir conocimientos, a seguir relacionándose entre ellos a través de este tipo de tecnologías. Y los periodistas, que durante mucho tiempo estuvimos a caballo de ese monopolio, hemos sido tremendamente soberbios y, probablemente en muchas ocasiones, hemos ejercido muy mal nuestras responsabilidades. Nos hemos sentido el ombligo de todo este proceso.

Pues en este nuevo escenario, lo digo siempre, no somos nada. Pensar en las marcas emblemáticas de la red en los últimos diez años: Google, YouTube, Facebook, MySpace, Tweeter, eBay... Tweeter va a ser una herramienta periodística de primera magnitud. Cuando nacieron los *blogs* —recordaréis

que se popularizaron hace cinco o seis años— los periodistas reaccionamos con desprecio hacia ese mundo. Hoy, cualquier medio digital de un periódico tradicional de cualquier país está lleno de *blogs*. Cuando nació Tweeter, hace dos años, pasó lo mismo. Los periodistas lo despreciamos. Bueno, pues Tweeter es una herramienta periodística de primer orden; lógicamente, si se emplea con talento.

Pensad en todas esas marcas que he descrito. Pues esas marcas, que son herramientas de la red, sirven en este momento para conformar los estados de opinión pública y para que jóvenes y no tan jóvenes potencien esos mensajes. En ningún momento de la creación de esas marcas ha participado ningún periodista ni ninguna gran empresa de comunicación. Tampoco las controlan; sólo algún gran empresario, como es el caso de Murdoch, que a través de News Corporations compró hace años MySpace. Fue muy inteligente. Él sabía que jamás, con todos sus medios, iba a llegar a los jóvenes, y que la única manera que tenía de conocer qué les interesa a los jóvenes, qué consumen, hacia dónde van, era comprar MySpace. Estaba comprando una empresa enorme que no tenía ni siquiera un modelo de negocio claro, pero yo creo que hizo una gran apuesta con esa inversión.

Por lo tanto, no somos nada en este mundo nuevo al que nos vemos abocados de manera absolutamente irremisible. No podemos oponernos, y ésta es una reflexión permanente que tenemos que hacer los profesionales.

Los jóvenes van a tener en este nuevo universo mucho más poder, no por el hecho de ser jóvenes, sino por disfrutar de la potencia de este nuevo sistema, de esta situación absolutamente revolucionaria. Seguramente a los medios que tengan más talento y sepan aprovechar mejor las herramientas de las que van a disponer no les ocurra, pero desde luego los medios tradicionales están absolutamente descolocados en esta situación. Y no sólo lo están, sino que creo que, a la vista de lo que pasa en casi todos los mercados, no tienen casi ninguna posibilidad de engancharse a este tren.

**JAIME ABELLO (MODERADOR)****Director de la FNPI**

A continuación intervendrá alguien que es un verdadero pionero en América Latina en materia de periodismo digital. Todo lo que dice Gumersindo él lo vio hace varios años y decidió crear Elfaronet. Insisto, y lo digo con conocimiento del espacio latinoamericano, en que es un verdadero pionero en periodismo digital independiente. Elfaronet se planteó desde El Salvador como una ventana, un espacio que rompiera un cierto monopolio de visiones que había en la prensa del país. Creo que el hecho de que esté en el cierre es simbólico, porque también significa que en este panel se ha trazado un arco completo, desde el planteamiento del problema, pasando por las industrias culturales, los periódicos, etcétera, hasta la visión de futuro que nos acaba de plantear Gumersindo y que va a completar nuestro amigo Carlos Dada, de El Salvador.

**CARLOS DADA****Director de Elfaronet, El Salvador**

Debo empezar diciendo, Jaime, que creo que te voy a decepcionar, como casi siempre. Si bien soy el director de Elfaronet, y me imagino que todos ustedes esperan que hable del periodismo electrónico y de cómo somos ahora los reyes de la juventud, creo, en primer lugar, que eso ya lo han hecho mejor que yo muchos colegas. Y en segundo lugar, estas opiniones que he oído en los últimos días de cómo resolver un poco el divorcio entre medios y juventud ameritan una reflexión. Porque yo considero que el divorcio de los jóvenes es mucho más dramático, que no es simplemente con los medios de comunicación. Y a eso me quiero referir un poco.

Voy a empezar con una anécdota. Espero hablar —y esto es una advertencia— con mucha generalidad, y quiero referirme sobre todo a Latinoamérica, que es lo que mejor conozco. Pido disculpas a mis colegas de la Península Ibérica. Pero, para compensarlos, empiezo con una anécdota de

España. Un buen amigo mío periodista español contaba que en sus años universitarios compraba el periódico *El Mundo* todos los días. Y se paseaba por la universidad con *El Mundo* visiblemente bajo el brazo. «A veces —me contaba— ni siquiera lo leía, ni siquiera leía el periódico», pero siempre lo compraba y quería que lo vieran cargando con él debajo de su brazo. Lo mismo debe de haber pasado algunos años antes en la misma España con periódicos como *El País*, en otras universidades. A mí me ocurrió en México, en mis años universitarios, con *La Jornada*; cuando *La Jornada* era *La Jornada*, un periódico donde escribía Carlos Monsiváis todas las semanas una columna que comentábamos alegremente mientras jugábamos dominó en las pausas en la universidad. Era un periódico donde se agarraban a columnazos prácticamente hasta desangrarse gente como Octavio Paz y Carlos Fuentes. Y en el camino nos hacían a nosotros aprender mucho. Nosotros, como jóvenes, presumíamos de esa lectura y además nos sentíamos, en gran medida, protagonistas de esos debates que leíamos.

El periódico no sólo servía para informarnos y entretenernos, también para expresar nuestras identidades. Y me estoy refiriendo a nuestras épocas juveniles. Nosotros expresábamos con orgullo, «yo soy lector de este periódico».

No sé qué está pasando ahora en España, pero en México esto ciertamente ya no ocurre en las universidades. Tampoco aquí, en El Salvador, los jóvenes andan caminando orgullosos con un periódico salvadoreño debajo de sus manos, diciendo «yo soy lector de este periódico». Eso ya no ocurre, ni con los periódicos ni con muchas otras cosas que antes dábamos por seguras para este núcleo poblacional; me refiero a los jóvenes. En parte es así porque, como decía en un principio, *La Jornada* ya no es *La Jornada*, y porque además nadie ocupó su lugar. Pero también porque aquellos jóvenes no son estos de ahora. Nos hemos transformado como sociedades, más por inercia que por determinación, transitando por una historia que nos dijeron hace poco tiempo que ya había terminado. Nos anunciaron su fin, mientras

esta misma historia seguía avanzando, con la diferencia de que en este nuevo avance ha ido excluyendo a algunos de sus protagonistas tradicionales, particularmente, en América Latina, a las clases medias y a los jóvenes.

A los jóvenes yo les llamo las mayorías marginadas. En El Salvador representan la tercera parte de la población y detrás de ellos viene una gran cantidad de niños, en una proporción similar, que pronto entrarán en esta categoría de jóvenes. Pero son una mayoría silenciosa que rompió su matrimonio no con los medios, sino con la historia. En parte porque la historia ha roto también con ellos. A la juventud se le acabaron aparentemente las ilusiones y las causas que acompañaron desde siempre las grandes transformaciones en esta región del mundo. Fueron protagonistas de nuestras luchas independentistas en el siglo XIX, de las protestas de inicios del siglo XX, de las Adelitas de la revolución mexicana y del movimiento indigenista que terminaron en masacres en San Salvador en 1932, de los romeristas que en 1943 huían a salto de mata de las tropas del general Maximiliano Hernández Martínez, y de los movimientos revolucionarios de toda América Latina de los años sesenta, setenta y ochenta. Los jóvenes siempre fueron grandes protagonistas de nuestros procesos históricos.

Hoy, a pocos días de haber conmemorado el cuarenta aniversario de la masacre de Tlatelolco, en México, observamos a una juventud apática, desencantada de protestas y de revoluciones, harta de no encontrar un lugar propio en sociedades dominadas por viejas retóricas disfrazadas de nuevas odiseas. Y han pasado de ser protagonistas de la historia a ser reyes de la apatía. Los jóvenes han perdido la ambición de trascendencia. Estoy, por supuesto, como ya decía, generalizando. Les pido a todos que utilicen su criterio para matizar esto que digo, y sobre todo para matizar en la tremenda diversidad que es hoy América Latina, con sus diferencias, que pasan por desarrollo, por educación, por cultura, por inclusión.

Pero sí hay algunos elementos comunes. Hoy América Latina es la región más desigual del mundo. En mi país, según el último estudio del Infor-

me de Desarrollo Humano, sólo uno de cada cinco salvadoreños tiene un empleo digno, y la falta de oportunidades va también forzando migraciones, desintegraciones familiares y, sobre todo, y para mí esto es lo más triste, va matando esperanzas.

La migración no se explica fundamentalmente por la pobreza, sino sobre todo por la muerte de la esperanza. El filósofo estadounidense Richard Rorty decía que el motor del progreso no es la razón, sino la imaginación. Yo agregaría que para imaginar hace falta la ilusión. Cuando la gente se va es porque ha perdido la esperanza de que aquí algún día las cosas vayan a estar mejor; ha perdido la capacidad de imaginar un mejor país y ha perdido también el sentido de aportar algo para lograrlo.

Según un estudio del Banco Mundial, entre el 30% y el 50% de los profesionales salvadoreños ya se fue para Estados Unidos. No hace falta mucha imaginación ni grandes estudios académicos para adivinar los efectos que esto tiene en una sociedad como ésta. De los que se quedan, al menos la tercera parte está buscando activamente cómo irse de El Salvador. Y esto son sólo los profesionales.

En 2006, para las elecciones municipales en el territorio salvadoreño, visitamos un pueblo fronterizo con Honduras que se llama Concepción de Oriente. Ahí el alcalde buscaba la reelección con un eslogan muy curioso: «Vote por mí y váyase para Estados Unidos». Esta campaña incluía una promesa: el alcalde prometía, si era reelecto, buscar personalmente coyotes, como los llamamos nosotros —polleros los llaman en México—, para quien quisiera viajar seguro a Estados Unidos. Le preguntamos que haría si perdía y su respuesta fue: «Ya tengo mi maleta lista». Pero con ese eslogan era muy difícil que perdiera y, efectivamente, fue reelecto. Concepción de Oriente es el municipio salvadoreño que más depende de las remesas, y no es un fenómeno extraordinario. Esto pasa en prácticamente todo el territorio salvadoreño. Hay pueblos enteros que están compuestos sólo de gente mayor y de niños, que apenas cumplen quince años emprenden el viaje al norte.

En esta pérdida de identidad que también vamos teniendo en algunos pueblos, mientras los viejos entran a misa, los jóvenes se quedan en la plaza con las ropas americanas que les han mandado sus parientes, con sus camisetas con marcas muy visibles. Yo una vez en uno de estos pueblos les pedí a tres de ellos que estaban en la plaza que me dejaran ver las etiquetas de sus ropas, y decían «Made in El Salvador».

Éste es un poco el drama que estamos viviendo. Pero ¿por qué no van a emprender el camino hacia el norte? ¿Qué les ofrece esta tierra para que se queden? ¿Qué les ofrece el sistema político, también, para que conserven sus esperanzas?

En El Salvador actual el discurso político es la reproducción del de la Guerra Fría, pero adaptado al planteamiento del falso dilema entre la defensa de las libertades y el socialismo del siglo XXI, cuando aquí no hay ni una cosa ni la otra. El problema en toda Centroamérica no es de izquierdas y derechas, es un problema de corrupción, de desarrollo, de educación y de cultura, y de pensar en el futuro del Estado, en vez de en la próxima elección. A pocos jóvenes les interesa la política y no se sienten herederos de una historia falseada y manipulada, narrada convenientemente a gritos por aquellos que aún duermen pensando en los muertos que se cargaron durante nuestra guerra civil y que siguen gobernando el discurso político y el discurso público salvadoreño. Al institucionalizar la retórica del pasado en el discurso político del presente, perdimos también nuestra memoria. Aquellos que nacieron en 1992, cuando firmamos los acuerdos de paz, hoy tienen dieciséis años y, a principios del próximo año, cuando vayamos a las urnas por las elecciones generales, toda una nueva generación que no tiene memoria de esa guerra nuestra estará capacitada para votar por partidos que le provocan muy poco y que no responden a sus necesidades. Tenemos un país con un sistema político extremadamente polarizado, valga la redundancia, pero con una población que se ubica en su mayoría hacia el centro y que no está en absoluto entusiasmada con lo que le están ofreciendo.

En la encuesta más reciente entre jóvenes de las principales ciudades de El Salvador, más de la mitad de ellos respondieron que lo que les hace sentirse más salvadoreños es comer pupusas; el 7% contestó que frecuentar centros comerciales. Esto refleja una enorme crisis de identidad nacional que en los medios de comunicación no estamos abordando. Y es así en la mayor parte de Centroamérica. ¿Cómo respondemos nosotros a esos jóvenes desde los medios? Lo primero es que creo que estamos contestando con remiendos. Aquí oigo hablar de suplementos para jóvenes, de periodismo ciudadano, de *blogs*, y me parece que todo son remiendos porque no hemos hecho nuestra tarea, que es la de sentarnos a pensar a qué jóvenes les estamos hablando. Si me preguntan a mí, particularmente, yo no creo que un joven quiera que se le trate como joven. Creo que lo único que necesita es verse involucrado en la dinámica nacional, y no tratado como algo marginal o aparte.

Ya hablaron aquí de los problemas de educación. Creo que las universidades ya no están cumpliendo su rol. Pero otra vez me refiero al enorme divorcio de los jóvenes con la historia contemporánea de Latinoamérica. Los medios de comunicación necesitamos, ahora, reencontrarnos con ellos, no imitándolos, sino dialogando y conociéndolos. Cuidar a los jóvenes de hoy es cultivar a los lectores y a los ciudadanos de hoy mismo.

#### **JAIME ABELLO (MODERADOR)**

##### **Director de la FNPI**

Felicito a los panelistas y me felicito a mí como moderador, porque creo que hemos cumplido la meta. Ha sido un panel variado, interesante y puntual. Antes de acabar, Fran Sevilla quiere decir unas palabras.

#### **FRAN SEVILLA**

##### **Delegado en América Latina de Radio Nacional de España**

Además de no saber meter el dedo y no poder meter el puño en la llaga, sí se me ocurre que nos ha faltado un asunto que me parece muy importante,

y es el de ver a los medios de comunicación como periodistas y hablar sobre cuál es su relación con este mundo nuestro de la información, que tiene que ver también con los jóvenes y con algo que comentó el otro día el maestro Monsiváis, cuando dijo que iba a llegar un momento en que habría más estudiantes de Comunicación que mexicanos. Ahora que estamos de nuevo en fase de alza del desempleo recuerdo una frase que se acuñaba ya cuando yo estudiaba, y era que el paro había alcanzado el 20% y no constaba que todos fueran estudiantes de Ciencias de la Información.

¿Qué es lo que está ocurriendo en el mundo de los medios? Creo que hay un pulso terrible que se está perdiendo por parte de lo que debería ser la función de los medios: entre rentabilidad política y rentabilidad social. Pienso que los medios están engullidos hoy por la rentabilidad política.

Vivía yo en Jerusalén cuando Felipe González, presidente español, fue de viaje allá e hizo una visita al norte de Israel, al lago Tiberiades. Allí hay una zona donde gracias a un efecto óptico parece que uno camina sobre el agua, que es lo que le ocurrió a un tal Jesucristo hace dos mil años. Había por allí un fotógrafo de EFE, sacó una foto y la distribuyó. Recuerdo aquella foto y cómo titularon el diario *El País* y el diario *El Mundo*. El diario *El País* titulaba: «González, como Jesucristo, camina sobre el agua»; y el diario *El Mundo* titulaba: «González no sabe nadar». Es un ejemplo de cómo se orientan los medios.

Y el otro pulso terrible: rentabilidad económica *versus* rentabilidad informativa. Cada día la rentabilidad informativa pierde terreno en detrimento de la económica.

¿Qué nos ocurre a los periodistas? Todos los medios nos llenamos la boca citando a los maestros cuando hoy los medios, precisamente, lo que hacen es lo contrario de lo que recomiendan Kapuscinski, García Márquez, etcétera. ¿Qué están haciendo los medios? Contratos precarios con jóvenes sin experiencia que permanecen como becarios hasta los treinta años.

## SESIÓN DE CLAUSURA

*Ponentes*

**DIEGO CARCEDO**

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos (APE)

**JAIME ABELLO**

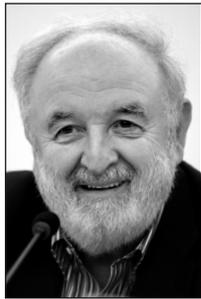
Director de la Fundación Nuevo Periodismo  
Iberoamericano (FNPI)

**JOSÉ LUIS RAMÍREZ**

Director de Secretaría y Comunicaciones de la Corporación  
Andina de Fomento (FNPI)

**MARISOL ARGUETA DE BARILLAS**

Ministra de Relaciones Exteriores de El Salvador



Diego Carcedo



Jaime Abello



José Luis Ramírez



Marisol Argueta  
de Barillas

**DIEGO CARCEDO****Presidente de la APE**

Buenos días. Vamos a comenzar la sesión de clausura de este XIV Foro Iberoamericano de Comunicación. Contamos con el honor de tener entre nosotros a la canciller del Gobierno de El Salvador, a quien quiero anticiparle la bienvenida y agradecerle el detalle de su presencia. Un agradecimiento que le ruego haga extensivo al presidente de la República, que participó en el acto inaugural.

Los periodistas siempre estamos con nuestro gran enemigo enfrente. Yo no creo haber estado nunca tan cerca de un infarto como en las carreras que con mucha frecuencia tuve que correr por las redacciones en las que he trabajado, con el reloj siempre complicando los horarios. Nos ha faltado tiempo para tantas intervenciones y tan completas como se han venido produciendo, pero creo que el Foro, en su decimocuarta edición, ha discurrido con la más absoluta normalidad; no diría que ni bien ni mal, sino con absoluta normalidad y de una manera muy interesante y fructífera.

Éste es un foro de comunicación muy consolidado, en el cual este año creo que hemos roto algunos moldes. Uno de ellos es esa ley del periodismo que dice que lo más próximo es lo que más interesa. Tenemos referencias del eco que está teniendo el Foro y que han tenido estos debates en los medios de países como Argentina, Colombia, México, España, etcétera. Nos hemos encontrado con que, al contrario de lo que suele ocurrir, ha

sido en los lugares más alejados donde el Foro ha tenido una mayor repercusión, al menos hasta ahora.

Otro de los mitos o de las tradiciones que de alguna manera también hemos roto es que aquí, estando presentes unos sesenta periodistas de ambos lados del Atlántico, y teniendo el Foro como uno de sus principales objetivos fomentar un mayor conocimiento entre los periodistas de una y otra ribera de nuestro océano común, hemos hablado poco de periodismo; mucho en los pasillos, pero poco de periodismo. Porque los periodistas, al final, somos muy conscientes de que con el periodismo todo tiene relación, y desde luego de manera muy especial aquello que definimos, o que a veces no sabemos muy bien lo que es, pero que reconocemos como la actualidad.

Aquí se ha hablado mucho de la crisis económica, ¡cómo no!, que afecta a nuestros países. Así se recoge en la declaración que se ha elaborado. También hemos debatido sobre la situación en Iberoamérica y ahora hemos terminado con una mesa muy interesante sobre periodismo. Pero es evidente que el periodismo no ha monopolizado estas sesiones y que hemos ido más allá, hasta todo aquello que pueda afectarnos como profesionales en nuestro trabajo.

Lo mejor de todo es anticiparles la perspectiva de que dentro de un año por estos días volvamos a encontrarnos en una de las ciudades, aquí tengo que decir que falla mi objetividad como periodista, más bonitas, más interesantes y más atractivas del mundo: Lisboa. Estoy seguro de que todas las atenciones que hemos encontrado en El Salvador se verán renovadas por parte de los portugueses, que tienen como una de sus tradiciones la hospitalidad y el buen recibimiento a los visitantes. Así que allí espero que volvamos a encontrarnos.

Ahora pasará la palabra a Jaime Abello, el responsable de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, que preside —nunca me cansaré de recordarlo, porque eso es un orgullo para la Fundación y para todos nosotros— el gran maestro Gabriel García Márquez.

**JAIME ABELLO****Director de la FNPI**

Muchas gracias, Diego. Gracias, ministra, por acompañarnos en este cierre. Personalmente me voy con la sensación de que sí hemos abordado el tema original, el de la juventud. Me imagino que en la Cumbre pasará algo parecido, que se verá interferida por la coyuntura pero que, al mismo tiempo, tratará ambos aspectos. Que se hable, por un lado, de las posibles consecuencias de la crisis de los mercados de capitales a nivel global y de la recesión en la que estamos entrando en América Latina, en Estados Unidos, en Europa y en el resto del mundo; de cómo va a afectar a América Latina y cómo puede golpear los avances logrados después del período de bonanza económica de unos cinco años que se dio en la región. Pero, además de eso, del impacto que va a tener en cómo se vive la relación con las instituciones y del problema de la creación de oportunidades para nuestras poblaciones. Eso creo que lo tratamos muy a fondo; fue realmente interesante. Yo salgo con visiones nuevas, pero, además, con la sensación de que es un tema que vamos a tener que seguir trabajando por lo menos los próximos dos o tres años como organización, en nuestra labor de formación y de promoción del debate y con el intercambio internacional de periodistas.

Afortunadamente el tema de la juventud, visto desde múltiples dimensiones, desde lo social, lo económico, etcétera, al final también me deja una sensación muy interesante. Yo personalmente llegué un poco sombrío, con la idea de que la problemática es grave, que lo es, por supuesto, pero al mismo tiempo creo que tuvimos la oportunidad de ver respuestas innovadoras y comprobar que las soluciones son posibles. Como el caso de Medellín, donde los jóvenes han sido los principales beneficiados de un cambio profundo que ha habido en la vida de su ciudad en los últimos años, gracias a una administración que supo poner la educación como eje ordenador de la inversión pública, de la renovación de las estructuras e infraestructuras urbanas y, en general, de la vida política. Los datos que pro-

porcionaba Eugenio Ravinet, secretario general de la Organización Iberoamericana de Juventud, nos muestran que realmente estamos ante una problemática compleja, pero al mismo tiempo llena de oportunidades, de iniciativas, de caminos de solución.

Les agradezco a los académicos que participaron aquí, y a los periodistas que están trabajando como especialistas en la problemática de los jóvenes, cómo nos mostraron unas dimensiones más ricas, no estereotipadas.

Yo aspiro a que la Cumbre igualmente no deje de lado el tema de los jóvenes, que haya en la agenda el margen para respetar ese objetivo original, porque es una cuestión que a todos nos debe mover, que tiene que ver con nuestra vida. Porque hay toda una generación que yo creo que va a saber realmente conquistar esas oportunidades, esa dignidad y esa esperanza que esperamos que puedan caracterizar su vida.

Personalmente salgo de estos días de deliberación con más visión, pero al mismo tiempo más positivo. Y eso se lo agradezco a todos los compañeros de debate, a cada uno de ustedes. Creo que es bastante lo que nos llevamos en el equipaje conceptual con que salimos desde San Salvador, donde hemos pasado unos días muy gratos.

## **JOSÉ LUIS RAMÍREZ**

### **Director de Secretaría y Comunicaciones de la CAF**

Canciller, creo que lo que yo pueda agregar a lo que ya se ha mencionado aquí no sería más que llover sobre mojado. El año entrante seguramente cruzaremos el charco, como ocurrió cuando fuimos a Salamanca, para poder estar compartiendo y debatiendo con nuestros colegas europeos sobre dos premisas básicas que mencionábamos, canciller, que forman parte de nuestro quehacer cotidiano. Y es que por esas paradojas de la vida, en los sitios donde menos se habla de periodismo es en las salas de redacción, donde el «corre-corre» no permite que haya un intercambio sano de ideas, como el que sí se puede lograr en este tipo de eventos. Y sobre todo para tratar un tema tan

importante como el de la juventud, que es el que convoca la Cumbre. Sin embargo, como mencionaron mis compañeros de mesa, hay ocasiones en que lo urgente no deja tiempo para lo importante, y en este caso la crisis internacional está permeando todas las instancias. Por supuesto, el periodismo, en primer lugar, no puede ser ajeno a estas realidades que estamos cotejando.

Estamos frente a dos aliados con los cuales tenemos la mejor relación, no solamente de trabajo sino de amistad: la Asociación de Periodistas Europeos y, en el lado latinoamericano, la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano. Nuestra institución está formada por diecisiete países de América Latina más España, y pronto también por Guatemala, Italia y Portugal, con lo que seremos veinte países. Desafortunadamente todavía no contamos con la presencia de El Salvador, pero esperamos que eso pueda ocurrir pronto. La CAF está involucrada en temas de desarrollo muy importantes y significativos. De hecho, en el plano de Mesoamérica, estamos participando directa y activamente en lo que antes era el plan Puebla-Panamá, ahora Plan Mesoamérica. Tenemos a Costa Rica, a Panamá y a México como países miembros integrantes de la Corporación.

Dentro de esa dimensión de una institución que trabaja para el desarrollo de América Latina, también creemos que más allá de las carreteras, los puentes, los aeropuertos o los gaseoductos que financiamos en toda la región, la idea de unir y generar espacios de encuentro entre los periodistas es otro de los elementos centrales de la gobernabilidad. Desde hace ocho años y medio nos hemos involucrado con estas propuestas y me alegró muchísimo escuchar al presidente Saca, quien, con muchísimo orgullo, también hacía alusión a su elemento periodístico, que lleva muy por dentro. Lo mencionó en las palabras de apertura del evento. Llevamos ya cerca de setenta y cinco eventos, que hemos realizado apoyados directamente por la Corporación Andina de Fomento, y cerca de dos mil periodistas que han estado involucrados en actividades como éstas o en los talleres de formación que lle-

va a cabo la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano. Y por eso creemos que, así como se habla de juventud y desarrollo en este debate, para la CAF también es muy importante, dentro de los esquemas de avance de la gobernabilidad, apoyar decididamente y participar en este tipo de eventos.

Si tuvimos el honor de contar con el presidente en la inauguración Saca creo que el broche de oro es contar con usted, canciller, para el cierre de este evento. Muchísimas gracias.

### **MARISOL ARGUETA DE BARILLAS**

#### **Ministra de Relaciones Exteriores de El Salvador**

Muchísimas gracias. Venía preparada con un discurso más bien orientado hacia algunos aspectos vinculados al tema central de la Cumbre, que es el de juventud y desarrollo, pero creo que va a ser más interesante poder compartir con ustedes ciertos elementos que, a mi criterio, también son claves, en cuanto al trabajo que coordinadamente se puede hacer con el periodismo en nuestra región iberoamericana.

Quisiera, en primer lugar, agradecer a los tres organismos que han organizado este evento todo el esfuerzo y la excelente preparación. Para El Salvador es un verdadero privilegio tenerlos a todos aquí. Es también una gran oportunidad para que ustedes, que son comunicadores, puedan conocer un poco más la realidad de nuestro país, el contexto que El Salvador está viviendo en estos momentos y los avances y los esfuerzos que se han hecho. Sobre todo porque sigue siendo un gran desafío internacional que se conozca una imagen actual de El Salvador. Hay aspectos negativos que todavía existen, además de retos que, como país en vías de desarrollo, aún tenemos por delante. Pero también ha habido un reconocimiento de los pasos positivos que hemos ido dando en materia de paz, de reconciliación, de aportes democráticos y de construcción y consolidación de las libertades, que son ahora una realidad en El Salvador. No voy a repetir lo que seguramente el presidente Saca ya les dijo. Él es un apasionado de las comunica-

ciones y un fiel defensor de la libertad de opinión y de expresión. Lo he escuchado en diferentes foros, siempre consistente en su mensaje y comprometido con estas libertades, inherentes a la persona. Así que pienso que para El Salvador es también una oportunidad sin igual poder tenerles a ustedes aquí, y que cada uno se lleve de regreso una imagen más positiva de nuestro país que la que seguramente tenían antes de llegar.

Ciertamente, el tema de la crisis financiera no va a ser ajeno a la Cumbre Iberoamericana. Nos está preocupando y ocupando a todos los países de diferentes maneras. Sobre todo cuando reconocemos que hay una interdependencia y una vinculación tan clara entre nuestras economías, es inevitable que este tema pueda y deba abordarse en un foro que reúne a veintidós jefes de Estado y de Gobierno.

En el caso salvadoreño ya ha habido encuentros entre ministerios de Centroamérica para poder establecer una relación regional de lo que puede ser el impacto de esta crisis. Ya se ha abordado el tema también a nivel nacional, con algunos expertos y organizaciones dedicadas a los temas financieros. Se ha hecho un análisis. Nuestra relación comercial es muy importante con Estados Unidos, primer país de destino de los salvadoreños. Tenemos también una relación económica muy relevante con ese país por el tema de las remesas familiares, que constituyen casi el 18% de nuestro producto interno bruto. Una inmediata desaceleración en la economía de Estados Unidos va a tener, sin duda, un impacto en El Salvador y en el resto de América Central.

Creo que también ustedes habrán visto la información que surgió el día de ayer sobre la influencia que ha tenido la nacionalización de las bolsas de pensiones en Argentina en la bolsa de valores en España. Esto nos da una indicación de lo susceptible que puede ser la inversión extranjera en estos espacios económicos tan interdependientes.

Ya la semana pasada, en la visita de Estado que hizo el presidente Saca a México, se conversó sobre esta posibilidad. Sin duda, también se habló sobre la necesidad de poder trabajar en un documento que sirviera como

orientación para que nuestros países puedan abordar este tema coyuntural, que amerita una atención especial por parte de los mandatarios. Estamos esperando la llegada de los técnicos de la delegación mexicana el domingo, para poder iniciar nuestros trabajos y presentar al pleno un documento base que sirva como orientación para las acciones que deban desarrollarse.

Está claro que cada país tiene su propia visión y es consciente del impacto individual que va a tener este asunto. Esto va a representar una oportunidad para que acordemos una postura compartida entre los países iberoamericanos sobre cómo debe construirse nuestro nuevo sistema financiero; una nueva formulación del sistema de Bretton Woods que sin duda va a ser requerida. Hemos visto que existen todavía vacíos en las organizaciones actuales, a la hora de asegurar que se pueden ir cerrando esas brechas con garantías —siempre dentro de los esquemas democráticos y de libertades— de que haya algún tipo de regulación que respalde y resguarde las situaciones económicas de los países más vulnerables.

Pero no solamente va a ser ésta una ocasión para enviar o llevar un mensaje al G-20, donde participan México y Brasil, sino que también será una oportunidad para poder encontrar espacios comunes, donde los países iberoamericanos podamos contribuir para evitar que estas crisis económicas toquen de la manera menos negativa posible a nuestras gentes. Porque, al final, ése creo que debe ser el propósito de todo el esfuerzo que estamos asumiendo.

No quisiéramos echar a un lado todo el esfuerzo que hemos venido realizando a lo largo del año para poder atraer la atención prioritaria de los presidentes hacia el tema de los jóvenes, que también demanda un análisis urgente. Y no se preocupen, porque creo que va a haber suficiente tiempo para que puedan abordarse los dos asuntos y cualquier otro tema que los presidentes consideren necesario tratar, en un espacio de reunión privilegiado.

Hemos venido trabajando en el tema de la juventud y el desarrollo desde el año pasado. Tuvimos la oportunidad Eugenio y yo de conversar so-

bre la importancia que debe tener la atención de los presidentes hacia un tema que no figuraba como central en la agenda. En una llamada telefónica que nos hicimos —creo que tú estabas en Buenos Aires y yo caminando en los pasillos de Naciones Unidas, en Nueva York— inventamos algunos elementos básicos para poder justificar la importancia de esta cuestión. Con mucha suerte y con mucha apertura tuvimos la posibilidad de presentar el tema de juventud y desarrollo como debate central de la Cumbre Iberoamericana.

Recibió el endoso por parte de los jefes de Estado y de Gobierno el año pasado en la reunión de Santiago. Y a partir de enero hemos venido trabajando para poder tener un diagnóstico sobre la situación de los jóvenes en Iberoamérica.

Había ya algunos documentos que nos daban indicadores y cifras sobre la situación de los jóvenes en algunas áreas de ciertas regiones. Pero no había un documento que pudiera ofrecer una visión integral sobre la situación de los jóvenes. Con esta idea pedimos la asistencia del sistema de organizaciones de Naciones Unidas, para poder tener ese primer diagnóstico. A partir de ahí participamos en todas las reuniones ministeriales sectoriales para que surgiera la posibilidad de hacer una evaluación profunda de la situación de los jóvenes, desde la perspectiva de las diferentes áreas que iban a ser comprendidas. Hemos trabajado con los ministros de Educación, los de Salud y los de Trabajo. Y mantuvimos conversaciones sobre los accesos a tecnologías y a comunicaciones. Hemos tenido, a lo largo de todo el año, más o menos unas quince reuniones sectoriales, además de cuatro seminarios en los que han participado la sociedad civil y los sectores académicos y gubernamentales, tratando de abordar el tema desde todas las perspectivas posibles y dando cabida, por supuesto, a la diversidad de opiniones.

Iberoamérica es muy diversa. Tenemos muchos puntos de partida en común y muchas aspiraciones conjuntas, pero también grandes diferencias. Creo que ésa es la riqueza sobre la que podemos —como seguramente uste-

des han hecho en su propio espacio— debatir y llegar a consensos que contribuyan a elaborar las plataformas necesarias para el desarrollo de políticas públicas focalizadas en los jóvenes. Y creo que ahí el periodismo tiene una labor importantísima que realizar. Ustedes pueden ser socios en el desarrollo de una juventud sana y positiva, que se inserte en la sociedad y que sobre todo pueda prepararse para asumir las grandes responsabilidades del futuro más cercano.

Hay algunos aspectos que considero prioritarios. En primer lugar, el tema de las migraciones. La emigración en los jóvenes no puede estar ausente de una atención prioritaria e integral. Los países de origen de emigrantes y los países receptores debemos entender el fenómeno migratorio desde una nueva perspectiva, amplia y totalmente integral, que permita que no se antagonece con el tema, sino que por el contrario se comprenda como un fenómeno más dentro de todo el proceso de interdependencias y de globalización que el mundo está viviendo.

Los Gobiernos tenemos la responsabilidad de crear oportunidades para evitar que los jóvenes tengan que buscar mejores posibilidades fuera de nuestras propias fronteras. Debemos saber también que ésa es parte de la dinámica, de la energía y de la curiosidad que tienen los jóvenes. Hay casos en que el objetivo es la reunificación familiar y otros en los que buscan otras opciones culturales, y eso es parte de esa dinámica.

Pero también existe un gran riesgo cuando estas migraciones se dan de manera desordenada y espontánea. Hay una necesidad de que ustedes contribuyan a hacer conciencia, a sensibilizar sobre los riesgos sobre todo de las migraciones ilegales. Ésa sería una gran contribución, a la que ustedes podrían incorporarse de una manera muy real y necesaria para la situación de los jóvenes en América Latina. Seguramente, también desde los espacios de la Península Ibérica, con los países que tienen más afluencia de emigrantes.

En segundo lugar, creo que tenemos todos que ser conscientes de lo que representa la participación política de los jóvenes y la responsabilidad

que tienen sus decisiones en las elecciones y los procesos políticos. Hemos visto con cifras fehacientes que existe apatía por parte de los jóvenes, no sólo en su participación electoral sino al involucrarse en estos procesos políticos.

Creo que es importante —desde cualquier perspectiva que se pueda— incentivar a los jóvenes a ser parte activa del esfuerzo de una sociedad, y a que eviten y venzan esas apatías que les separan de los sectores gubernamentales en la propia elaboración de sus políticas. No sólo hablamos del fortalecimiento de los espacios para la participación de la sociedad civil, sino de la participación de más jóvenes en los espacios políticos.

Nuestras sociedades están compuestas, por lo menos en el ámbito centroamericano, en un gran porcentaje por personas muy jóvenes. Hemos tenido en los últimos dos períodos de Gobierno a dos presidentes que fueron electos antes de los cuarenta años. Sin embargo, vemos que de manera general los jóvenes aún critican y no sienten ningún interés por involucrarse en política, ni por convertirse en actores directos de su aplicación.

Creo que el reto más grande que existe en el ámbito salvadoreño y centroamericano es poder mejorar la calidad de la educación: ofrecer una educación de primer nivel a nuestros jóvenes.

En nuestro país se concentra mucha de la población en San Salvador. A pesar de que somos un país pequeño, el 60% aproximadamente de la población total de El Salvador reside en esta ciudad. Se está haciendo un trabajo importante. Ayer tuvimos una reunión muy positiva con la Fundación Carolina para ir enfocando una política de educación, con la participación de fundaciones españolas que están interesadas en contribuir en el mejoramiento de la educación. Compartíamos con ellos que, en una posible estrategia sobre el tema, la gratuidad de la educación media es fundamental para que las personas de escasos recursos que no pueden costearse el bachillerato logren hacerlo.

También es necesaria la descentralización de los espacios de las universidades. Como lo es poder orientar la educación hacia las áreas de com-

petitividad donde se están dirigiendo los esfuerzos de desarrollo de los países. Si no existe una vinculación entre uno y otro, vamos a tener jóvenes muy educados pero incapaces de poder encontrar un empleo donde desarrollar sus capacidades.

Y ése creo que es un aspecto a resaltar: poder asegurar espacios de trabajo y de emprendimiento donde exista una sinergia de los sectores, para garantizar que los jóvenes reciban una orientación para la creación de sus propias empresas, y que puedan formar parte de estos sectores productivos.

Creo que invertir en muchas de las áreas donde los jóvenes requieren todavía orientación, y sobre todo oportunidades que les induzcan a ser personas, seres humanos que contribuyan positivamente a sus sociedades, es todavía un reto fundamental.

Seguramente, ustedes se habrán preguntado de forma recurrente si El Salvador había escogido el tema por los problemas de violencia juvenil y de pandillas o maras que hay en el país. Ése no fue el factor fundamental de la elección, pero sin duda sí nos ha permitido conocer, con otros países que enfrentan situaciones de riesgo similares, las mejores prácticas que se están aplicando en Iberoamérica para poder prevenir la violencia juvenil y combatir ese riesgo a través de una orientación positiva en cuestiones como el deporte, la educación o la lectura, por ejemplo.

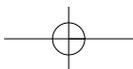
Ahí yo quisiera hacer un reconocimiento a los medios de comunicación salvadoreños, que han emprendido una campaña importante, bajo el nombre Me uno por la paz, para enseñar no solamente aquellas escenas tan chocantes de los crímenes que se pueden cometer, sino también impactos positivos, con jóvenes orientados por un liderazgo positivo y con espacios propios.

En síntesis, vamos a estar trabajando a partir del domingo en la elaboración de la declaración de San Salvador, que recoge en gran medida esas prioridades y consensos que se han venido construyendo a lo largo del año. Queremos también introducir un elemento más práctico y de aplica-

ción con el compromiso de San Salvador. Para ello se han presentado varias iniciativas para las que se está buscando financiamiento y así poder pasar de esa voluntad política a la práctica, y realmente ofrecer opciones para nuestros jóvenes. También se presentarán una serie de documentos y de iniciativas que no están necesariamente vinculados al tema de juventud y desarrollo. Yo les garantizo que la crisis financiera va a ser otro de los asuntos presentes en la discusión, que espero pueda tener un resultado muy positivo para nuestros países.

Finalmente confesarles que he tenido como referencia todas las publicaciones que ustedes han compilado como resultado de sus encuentros anteriores. Creo que es una colección valiosa de opiniones que ha contribuido también, desde la perspectiva de la Cancillería salvadoreña, a ver lo que ustedes quieren hacer de Iberoamérica.

Muchísimas gracias por esta oportunidad; estoy a sus órdenes.



## RELACIÓN DE ASISTENTES



ABELLO, JAIME

*Director de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI)*

AGEJAS, MARÍA JOSÉ

*Internacional de la Cadena SER, España*

AGUILAR, MIGUEL

*Director literario de Editorial Debate, España*

AGUILAR, MIGUEL ÁNGEL

*Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (APE)*

ALARCÓN, CRISTIAN

*Diario Crónica, Chile*

ALCÁNTARA, MANUEL

*Vicerrector de Relaciones Internacionales de la Universidad de Salamanca,  
España*

ALEXANDRE, RICARDO

*Director adjunto de Información de la radiotelevisión pública de Portugal (RTP)*

ALMEIDA, CÁSSIA

*Editora económica de O Globo, Brasil*

ALONSO, RAIMUNDO  
*Presidente de Canal 12, El Salvador*

ALTAMIRANO, FABRICIO  
*Director de Diario Hoy, El Salvador*

ARGUETA DE BARILLAS, MARISOL  
*Ministra de Relaciones Exteriores de El Salvador*

ARMESTO, ALEJANDRO  
*Director de ACAN-EFE, Panamá*

CÁCERES, JAVIER  
*Delegado de Suddeutsche Zeitung en Madrid, Alemania*

CARCEDO, DIEGO  
*Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos (APE)*

CASTILLO, NARCISO  
*Director general de Canal 33, El Salvador*

CERNA, RAFAEL  
*Editor general del periódico Mas, EL Salvador*

CHACÓN, RICARDO  
*Editor Jefe de El Diario de Hoy, El Salvador*

CORTÉS, ERNESTO  
*Editor jefe de El Tiempo, Colombia*

CRUZ ROJAS, ALVARO  
*Editor Jefe del diario El Mundo, El Salvador*

CUELLAR, ALFONSO  
*Semana, Colombia*

DADA, CARLOS  
*Director de El Faro.net, El Salvador*

D'CESARE, DONNA  
*Profesora de la Universidad de Texas, Estados Unidos*

DÍAZ NOSTY, BERNARDO  
*Catedrático de Ciencias de la Información en la Universidad de Málaga, España*

DUTRIZ, JOSÉ ROBERTO  
*Director de La Prensa Gráfica, EL Salvador*

ESERSKI, BORIS  
*Presidente de Tele Corporación Salvadoreña, El Salvador*

FEIXA, CARLES  
*Antropólogo. Experto en culturas juveniles, España*

FERNÁNDEZ, GUSTAVO  
*Ex canciller de Bolivia*

FERNÁNDEZ ARRIBAS, JAVIER  
*Director de Informativos y Contenido de Punto Radio, España*

FERREIRA, LEONARDO  
*Profesor asociado de Comunicación en la Universidad de Miami, Colombia*

FONSECA, ALEJANDRO  
*Director de Noticias, El Salvador*

GARCÍA, ENRIQUE  
*Presidente ejecutivo de la Corporación Andina de Fomento (CAF)*

GARCÍA RAMOS, CRISTINA  
*Periodista y presentadora de televisión, España*

GERBASI, NATHALIE

*Coordinadora de Comunicación de la CAF, Venezuela*

GIL, FELIPE

*Secretario de Educación Municipal del Ayuntamiento de Medellín, Colombia*

GÓMEZ, JAIME

*Asociación de Periodistas Europeos, España*

GONZALO, ANGEL

*Redactor jefe de Internacional de Onda Cero, España*

GRILLÉ MOTTA, ALBERTO

*Director de Caras y Caretas, Uruguay*

HERNÁNDEZ, JORGE

*Vicepresidente de TCS Noticias, El Salvador*

LAFUENTE, GUMERSINDO

*Director de Soitu, España*

LAGOS, MARTA

*Directora del Latinobarómetro, Chile*

LANZA, HÉCTOR

*Director del taller La Guaira, Venezuela*

LÓPEZ, ERNESTO

*Director de Prensa de Megavisión, El Salvador*

LÓPEZ BARUNDIA, CARLOS

*Director general de Megavisión, El Salvador*

MELÉNDEZ, WILLIAN

*Director de Noticieros de Canal 12, El Salvador*

MESA, CARLOS  
*Ex presidente de Bolivia*

MIRÓ-QUESADA, ALEJANDRO  
*Director del diario El Comercio, Perú*

MONSIVÁIS, CARLOS  
*Escritor y maestro de la FNPI, México*

MOREIRO, LUIS  
*Diario La Nación, Argentina*

MUÑOZ, JOSÉ ARLEY  
*Director de «Gestión Internacional», Colombia*

NÚÑEZ, ÁNGELA  
*Radio Nacional de España*

ONETO, JOSÉ  
*Consejero editorialista del Grupo Zeta, España*

OÑATE, JUAN  
*Director de la Asociación de Periodistas Europeos, España*

PAPINI, JUAN JOSÉ BORJA  
*Presidente del diario El Mundo, El Salvador*

PERALTA, PEPI  
*Asociación de Periodistas Europeos, España*

RAMÍREZ, JOSÉ LUIS  
*Director de Secretaría y Comunicaciones de la Corporación Andina de Fomento (CAF)*

RAVINET, EUGENIO  
*Secretario general de la Organización Iberoamericana de Juventud, Chile*

RIDAO, JOSÉ MARÍA  
*Escritor y periodista, España*

RIVERA, ALBERT  
*Presidente de Ciudadans-Partido de la Ciudadanía, España*

RUBIO, ALBERTO  
*Redactor jefe de Internacional de La Razón, España*

RUIZ, JOSÉ JUAN  
*Director de división de América Latina del Grupo Santander, España*

SACA GONZÁLEZ, ELÍAS ANTONIO  
*Presidente de la República de El Salvador*

SAFIE, ANTONIO  
*Presidente de Megavisión, El Salvador*

SEVILLA, FRAN  
*Delegado en América Latina de Radio Nacional de España*

SILVA, HÉCTOR  
*Gerente de Redacción de La Prensa Gráfica, El Salvador*

TORRES, EDUARDO  
*Director editorial de El Diario de Hoy, El Salvador*

TRIAS, GABRIEL  
*Director editorial de La Prensa Gráfica, El Salvador*

URBINA, MOISÉS  
*Director del Noticiero de Canal 6, El Salvador*

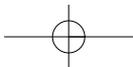
VALENCIA, FRANCISCO  
*Director del diario Co Latino, El Salvador*

VARGAS, FLAVIO  
*Coordinador de Programas de la FNPI, Colombia*

ZAMARRIPA, ROBERTO  
*Subdirector del diario Reforma, México*

ZAMORA, JOSÉ RUBÉN  
*Presidente de El Periódico, Guatemala*

ZUCOLILLO, ALDO  
*Director de ABC Color, Paraguay*



**ANEXOS**

**Declaración del XIV Foro  
Eurolatinoamericano de Comunicación**

**Declaración de San Salvador**



## **DECLARACIÓN DEL XIV FORO EUROLATINOAMERICANO DE COMUNICACIÓN**

San Salvador, 24 de octubre de 2008

Reunido en El Salvador, el 24 de octubre de 2008, el XIV Foro Eurolatinoamericano de Comunicación ha reflexionado sobre el papel de los medios iberoamericanos en la tarea de restituir la visibilidad social y cultural a los sectores excluidos de la agenda de la actualidad, de aumentar la confianza en las instituciones democráticas y de reducir la incertidumbre de las audiencias, especialmente de los jóvenes, sobre los grandes problemas del tiempo presente.

El Foro estima que la libertad de prensa significa atender el derecho a la información de la ciudadanía y generar argumentos de sostenibilidad democrática. Asimismo entiende que la mejora en el papel de los medios debe estar relacionada con el compromiso y la acción de las políticas públicas de comunicación, especialmente en materia de transparencia y alfabetización mediática.

El XIV Foro Eurolatinoamericano de Comunicación ha decidido, además, presentar a la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno las siguientes observaciones sobre la agenda de esta reunión:

Primero: La Cumbre debería tomar en consideración la situación económica internacional y, ampliando la agenda inicial, enfocada a juventud y desarrollo, con la que fue convocada, consagrar una parte de sus trabajos al análisis

crítico de las iniciativas que se han adoptado hasta ahora para evitar la quiebra del sistema financiero y prevenir las amenazas de recesión.

Segundo: La convocatoria de una reunión del G-20 en Washington los próximos días 14 y 15 de noviembre para debatir las nuevas reglas del sistema financiero internacional ofrece a esta Cumbre una oportunidad para que los países participantes intercambien puntos de vista y, en su caso, acerquen posturas, tanto sobre el fondo de los problemas como sobre las instituciones y los procedimientos que deberán seguirse.

Tercero: Esta Cumbre debería abrir una oportunidad para que los países iberoamericanos reclamen del G-20 acuerdos eficaces que permitan hacer frente a las graves amenazas que se ciernen sobre la economía mundial, pero también para recordar que el G-20 en absoluto es, ni debería consolidarse como, un directorio sustitutivo de las instituciones internacionales, lo cual generaría desconfianza política entre los países y las regiones no representadas y cuestionaría las soluciones que pudiera alcanzar y su aplicabilidad a todos los miembros de la comunidad internacional.

Cuarto: Finalmente, las políticas sobre juventud y desarrollo que constituían el objeto inicial de esta Cumbre se verán dificultadas si, pese a todos los esfuerzos, la situación económica internacional se deteriorara y los Estados vieran disminuir sus recursos y quedaran obligados a derivarlos hacia otros fines. El esfuerzo en educación, a través de políticas públicas, debería mantenerse como una prioridad, cualquiera que sea la evolución de la economía internacional en el futuro inmediato.

## DECLARACIÓN DE SAN SALVADOR

San Salvador, El Salvador, 31 de octubre de 2008

Las Jefas y los Jefes de Estado y de Gobierno de los veintidós países miembros de la Comunidad Iberoamericana, reunidos en la ciudad de San Salvador, República de El Salvador, en ocasión de la XVIII Cumbre Iberoamericana bajo el tema «Juventud y Desarrollo», inspirados en la importancia que reviste para el presente y futuro de nuestras sociedades el atender las necesidades de la juventud, como protagonista y beneficiaria del desarrollo y de políticas públicas orientadas a garantizar los más elevados niveles de equidad, justicia social, solidaridad, participación e inclusión en nuestros pueblos,

Reconociendo la importancia que reviste la familia como espacio de socialización, formación vital y transmisión de valores en el desarrollo integral de las y los jóvenes, para contribuir a una adultez responsable y fortalecer la inclusión y la cohesión social,

Considerando las valiosas contribuciones sobre la temática de «Juventud y Desarrollo» que emanaron de las diversas Reuniones Ministeriales Sectoriales, de los Seminarios realizados en San Salvador, Buenos Aires, Sevilla y México DF, así como los aportes de los Encuentros Cívico y Empresarial, y de los Foros Parlamentario y de Gobiernos Locales,

Reiterando nuestro compromiso con los valores, principios y acuerdos que constituyen el Acervo Iberoamericano,

## ACORDAMOS

1. Reconocer el papel central del Estado en el establecimiento de políticas públicas destinadas a mejorar la calidad de vida de las personas jóvenes y a lograr sociedades más inclusivas, justas y solidarias en nuestros países, que tomen en cuenta la protección y promoción de sus derechos, la perspectiva de género, la diversidad y los aspectos intergeneracionales de nuestras sociedades.
2. Desarrollar políticas que promuevan en la juventud iberoamericana los valores de la solidaridad, justicia, tolerancia, igualdad, equidad y paz; así como su activa participación como actores sociales protagónicos del desarrollo, en el contexto de un mundo globalizado e interdependiente.
3. Crear y/o fortalecer las instituciones nacionales responsables de la temática de juventud, mediante el establecimiento de un marco jurídico adecuado y dotándolas de recursos humanos, financieros y materiales que les permitan desarrollar las políticas y programas formulados para atender las necesidades de las y los jóvenes de nuestros países.
4. Reiterar nuestro compromiso con los principios y propósitos reconocidos en la Carta de Naciones Unidas, los valores esenciales de la democracia, la promoción y el respeto de todos los derechos humanos, el fortalecimiento del multilateralismo, el combate al terrorismo y a la delincuencia transnacional organizada y el rechazo a las medidas coercitivas unilaterales, contrarias al derecho internacional, los cuales constituyen pilares fundamentales para que las y los jóvenes contribuyan como sujetos activos a la construcción de sociedades basadas en la justicia social, la tolerancia y la convivencia pacífica.
5. Impulsar y profundizar una estrategia de desarrollo integral que permita coadyuvar al desarrollo humano de la juventud, mediante la ejecución de

programas y acciones que contribuyan a la erradicación de la pobreza y garanticen el acceso a una salud y educación de calidad, al trabajo decente y a la seguridad alimentaria y nutricional, que fortalezca su pleno desarrollo en igualdad de oportunidades, a fin de contribuir al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

6. Fortalecer las políticas educativas y culturales, tendientes a asegurar el derecho a la educación de calidad, desde la primera infancia, la cobertura universal y gratuita de la primaria y secundaria y a mejorar las condiciones de vida y las oportunidades reales de las y los jóvenes, que permitan su crecimiento integral para lograr mayores niveles de inclusión y desarrollo social en nuestros países y avanzar en la consolidación del Espacio Iberoamericano del Conocimiento, en el marco de las Metas Educativas 2021.

7. Impulsar políticas, que incluyan el marco de la colaboración público-privada, encaminadas a facilitar la integración plena de las y los jóvenes en la Sociedad de la Información y del Conocimiento a través del acceso universal a las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TICs) y el desarrollo de contenidos digitales, mediante programas de alfabetización digital que reduzcan la brecha existente y con la mira puesta en facilitar el acceso al empleo, el emprendimiento y la realización personal. De igual forma, fortalecer al personal docente en la elaboración de programas de estudio en esta materia e incorporar las TICs en los procesos educativos.

8. Impulsar programas que promuevan la enseñanza de la ciencia y la tecnología de cara a propiciar el estímulo de vocaciones tempranas de las y los jóvenes hacia la ciencia con miras a garantizar la formación y transición de nuevas generaciones de investigadores, innovadores y científicos en nuestros países iberoamericanos.

9. Promover una agenda específica hacia las y los jóvenes de Iberoamérica a través de programas que amplíen sus oportunidades de acceso y permanencia en los sistemas educativos, que impulsen la capacitación técnica y formación profesional necesarias que les permitan superar los obstáculos por la falta de experiencia previa y les faciliten el acceso a un trabajo decente y empleo productivo y de calidad, incluyendo los programas de microcrédito y servicios de orientación profesional que faciliten la transición escuela-trabajo, y reafirmando la importancia de fomentar en el sector privado el ejercicio de la responsabilidad social y empresarial a la hora de generar oportunidades para ellos,

Impulsar el desarrollo de políticas de inserción laboral dirigidas a facilitar la incorporación de las y los jóvenes rurales, afrodescendientes e indígenas, en los programas de generación de empleo.

10. Impulsar políticas públicas que coadyuven a la inclusión social de las personas jóvenes, a través de la generación de oportunidades que los alejen de conductas violentas y delictivas y les faciliten el acceso efectivo a la justicia. Saludamos las iniciativas conjuntas que sobre la materia puedan llevar a cabo la Conferencia de Ministros de Justicia de los Países Iberoamericanos y la Organización Iberoamericana de Juventud.

11. Incorporar en los sistemas de educación, programas de capacitación y emprendedurismo para desarrollar la actividad productiva, y el aporte transformador de las y los jóvenes, incluida la promoción de la micro, pequeña y mediana empresa, el cooperativismo y el asociativismo, como medios para diversificar las alternativas de generación de empleo, contribuyendo al desarrollo social para la construcción de una sociedad más justa e incluyente.

12. Fortalecer los sistemas de salud de calidad y atención universal, así como establecer políticas públicas que permitan garantizar el acceso de las

y los jóvenes a dichos sistemas, que incluyan prestaciones de prevención, atención y rehabilitación. Contribuir, asimismo, al desarrollo de prácticas saludables, a la atención de sus necesidades especiales en materias de educación en salud sexual y reproductiva, trastornos alimenticios, adicciones tales como el tabaquismo y el alcoholismo, entre otros, y la prevención de enfermedades de transmisión sexual, en especial el VIH/SIDA.

13. Fortalecer las políticas educativas acerca de la sexualidad responsable, en todos sus enfoques, así como el conocimiento de las consecuencias de las conductas de riesgo, que contribuyan a evitar o reducir embarazos en adolescentes, en co-responsabilidad con la familia y la escuela, de conformidad con los valores morales y la legislación interna de cada uno de los países.

14. Reconocer el derecho de las y los jóvenes con discapacidad a desenvolverse en las mejores condiciones y circunstancias que son propias de una sociedad inclusiva, que aseguren una vida digna y contribuyan a su desarrollo integral, inserción laboral y autorrealización personal.

15. Fortalecer, a través del intercambio de buenas prácticas y lecciones aprendidas, las políticas públicas de combate al tráfico, de prevención y tratamiento del consumo de drogas en población juvenil, desde una perspectiva de la juventud afectada y no responsable de esta problemática, y brindándole una atención diferenciada.

16. Garantizar el ejercicio del derecho de las y los jóvenes a vivir en un ambiente de paz, generando espacios intergeneracionales e interculturales de diálogo y de participación política, que permitan la construcción de sociedades y de un orden internacional más equitativos, cohesionados, participativos, democráticos e inclusivos.

17. Fortalecer las iniciativas y estrategias nacionales e internacionales de prevención del delito, sanción, rehabilitación, atención diferenciada y educación especial a jóvenes con problemas de conducta social, reinserción social y erradicación de la violencia juvenil en todas sus formas, incluyendo la violencia de género.

18. Desarrollar y difundir experiencias exitosas y políticas que tengan como norma garantizar y promover el ejercicio de los derechos y la incorporación de las mujeres jóvenes en todos los ámbitos de la sociedad, en las esferas local, regional, nacional e internacional.

19. Promover una mayor participación política y democrática de la juventud mediante el apoyo a las organizaciones, asociaciones-y redes, juveniles de Iberoamérica y al recientemente creado Espacio Iberoamericano de la Juventud, teniendo en cuenta su plena autonomía.

20. Impulsar campañas de voluntariado a nivel nacional e iberoamericano, que fomenten la participación solidaria de la juventud como medio para fortalecer los valores ciudadanos y democráticos de las y los jóvenes, su participación en procesos de toma de decisión y en el diseño y ejecución de políticas públicas de juventud.

21. Promover y defender el ejercicio del derecho de las y los jóvenes a estar bien informados, de manera oportuna y veraz.

22. Incrementar acciones dirigidas a la educación ambiental para fomentar el respeto y cuidado de nuestro entorno, promoviendo la participación de la juventud como actor estratégico de la gestión ambiental y en el desarrollo sostenible, mediante programas que promuevan la recuperación y conservación del medioambiente, la reducción del riesgo ante los desastres, el uso eficiente de la

energía, la conservación y uso sostenible de la biodiversidad y los recursos naturales, para enfrentar los desafíos que plantea el cambio climático.

23. Incrementar la inversión pública para garantizar el acceso a los servicios de agua potable y saneamiento ambiental de las y los jóvenes de Iberoamérica, así como políticas que fomenten el uso y aprovechamiento racional del recurso hídrico.

24. Promover programas de financiamiento y atención a las y los jóvenes de Iberoamérica, incluyendo dentro de los grupos prioritarios de atención aquellas familias vulnerables o de menores ingresos cuyos jefes o jefas de hogar sean jóvenes, a fin de que se amplíe el acceso a la vivienda, y, con las potencialidades de la cooperación internacional, diseñar y promover programas de vivienda sustentable y sostenible a fin de garantizar soluciones habitacionales viables que incorporen espacios públicos, que en su diseño y ejecución incluyan la participación de jóvenes.

25. Promover acciones concretas a nivel iberoamericano orientadas a combatir la crisis alimentaria a través de políticas públicas que impulsen el desarrollo rural integral, la producción sustentable y sostenible y el acceso a los alimentos, que nos permitan asegurar a las futuras generaciones el derecho a la alimentación, con pertinencia cultural y, de preferencia, esfuerzos de rescate y producción de alimentos nativos.

26. Impulsar, en el marco del «Año Iberoamericano contra todas las formas de Discriminación», políticas que promuevan la eliminación de todo tipo de discriminación dirigida hacia las y los jóvenes.

27. Promover en las y los jóvenes iberoamericanos, a través de programas e iniciativas, el sentido de pertenencia, el reconocimiento y valor de la diver-

sidad cultural, los conocimientos ancestrales y los saberes populares, el respeto del acervo cultural e histórico, reafirmando la identidad de los pueblos y promoviendo el respeto de los pueblos indígenas y de los afrodescendientes. Reconocer el decisivo papel que desempeña la cultura para posibilitar el desarrollo de las y los jóvenes y contribuir a la expansión de sus capacidades humanas, así como permitir y promover la obra de jóvenes creadores y la diversidad de las expresiones de cultura juvenil.

28. Fomentar la administración ordenada y segura de la migración. Reiterar que la educación, el empleo y las oportunidades de desarrollo coadyuvan a evitar la fuga de cerebros e inciden positivamente en el aprovechamiento de los talentos de los jóvenes en sus países de origen.

29. Promover, dentro del marco de los lazos históricos y culturales que unen a los países de Iberoamérica y tomando en cuenta el Compromiso de Montevideo sobre Migración y Desarrollo, y en conformidad a los instrumentos internacionales sobre la materia y respetando la legislación nacional vigente un diálogo estructurado e integral que permita superar las situaciones que afectan a las y los migrantes y sus familias, y avanzar en la agenda migratoria vinculada con el desarrollo humano, positiva y proactiva, basada en el pleno respeto de sus derechos humanos, independientemente de su condición migratoria.

30. Fortalecer la prevención y combate contra el tráfico ilícito de migrantes y la trata de personas, así como la atención a las víctimas de estos flagelos.

31. Promover espacios para las iniciativas y la participación de las y los jóvenes iberoamericanos en el marco de la Alianza de Civilizaciones e integrarlos en los grupos de trabajo y sus programas, especialmente en los ámbitos de educación, empleo y medios de comunicación, con el propósito de

contribuir a la superación de las barreras culturales y generar intercambios y actividades solidarias entre jóvenes procedentes de culturas diferentes.

32. Diseñar políticas que fomenten la universalidad de la seguridad social de las y los jóvenes que se incorporan al mundo laboral y motivar la firma, y en su caso los procesos de ratificación, del Convenio Multilateral Iberoamericano de Seguridad Social, adoptado en la Cumbre Iberoamericana de Santiago de Chile.

33. Desarrollar o fortalecer programas de protección y asistencia social para las y los jóvenes en situaciones de enfermedad, discapacidad, accidente laboral, viudez y orfandad, con el objetivo de facilitar su plena incorporación a la sociedad.

34. Promover el deporte como una actividad intrínseca en el desarrollo integral de las y los jóvenes de Iberoamérica, como factor de inclusión social, para atenuar su exposición a situaciones de riesgo social. En ese sentido, aprobamos la incorporación de la Asamblea General del Consejo Iberoamericano del Deporte como reunión oficial de la Conferencia Iberoamericana, así como el establecimiento del día 4 de agosto como Día Iberoamericano del Deporte en nuestro calendario oficial.

35. Coordinar acciones con los gobiernos locales, para impulsar el desarrollo de iniciativas descentralizadas destinadas a la juventud, aprovechando las ventajas de cercanía y eficiencia de los municipios, en concordancia con la normativa legal de cada Estado y en el marco de los planes de desarrollo nacional de los países.

36. Tomar nota de la entrada en vigencia este año de la Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes.

37. Instruir a nuestros respectivos Ministerios e Instancias Encargadas, avanzar en la aplicación del Compromiso de San Salvador para la Juventud y el Desarrollo, en estrecha comunicación con la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) y la Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ), y solicitarles que presenten un informe de avances en el marco de la XIX Cumbre a celebrarse en el año 2009, en Portugal.

38. De igual forma, instruir a nuestras autoridades competentes avanzar en el cumplimiento del Programa de Acción de San Salvador, en sus diversas áreas de implementación, así como dar seguimiento a las actividades realizadas por la Secretaría General Iberoamericana en cumplimiento del Programa de Acción de Santiago.

39. Reiterar sus agradecimientos a los Gobiernos de Portugal, Argentina y España, que realizarán la XIX Cumbre Iberoamericana en 2009, la XX en 2010 y la XXII en 2012 en Cádiz, respectivamente.

40. Agradecer muy especialmente a la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) las gestiones desarrolladas durante el año 2008, en ejecución de los mandatos emanados de las Cumbres.

41. Finalmente, agradecer al Pueblo y Gobierno de El Salvador por la cálida hospitalidad brindada durante la celebración de la XVIII Cumbre de Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno, así como la excelente labor desempeñada en su calidad de Secretaría Pro Témpore.

Las Jefas y los Jefes de Estado y de Gobierno de los Estados Miembros de la Conferencia Iberoamericana suscribimos la presente Declaración, en dos textos originales en idiomas español y portugués, ambos igualmente válidos, en la ciudad de San Salvador, El Salvador, el 31 de octubre de 2008.

